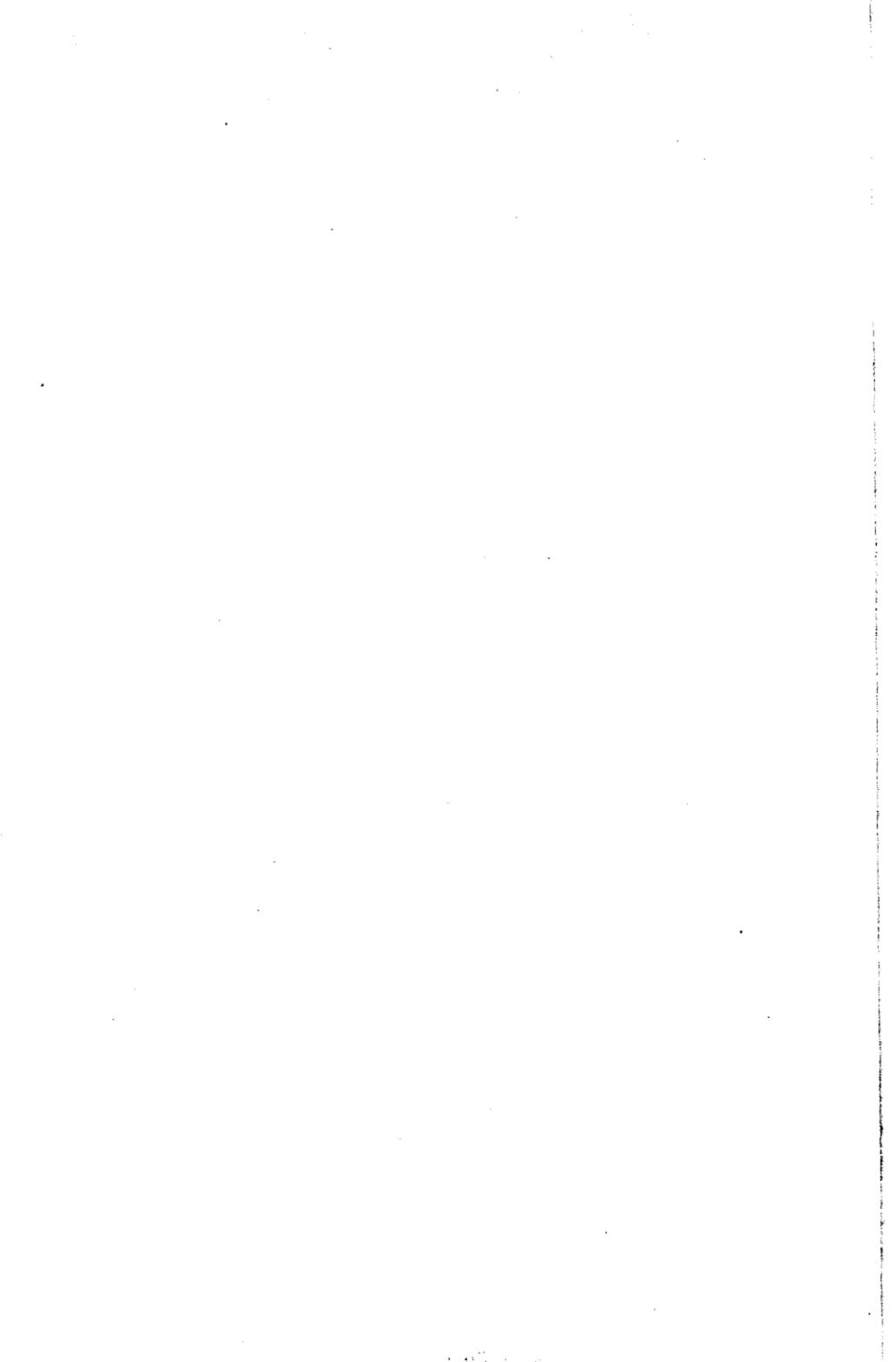


EL MUSEO CANARIO

EL MUSEO CANARIO
BIBLIOTECA



EL MUSEO CANARIO

REVISTA QUINCENAL

Órgano de la sociedad del mismo nombre

ESTABLECIDA EN

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Para el adelanto de las Ciencias, las Letras y las Artes

TOMO VII

Del 7 de Julio al 22 de Diciembre de 1899



DIRECTOR: Luis Millares.

REDACTORES: Batllori (José).—

Blanco (Joaquín).—Cabrera (Francisco)—Chil (Gregorio).—Feo (José).—

Franchy (José)—Gonzalez Díaz (Francisco)

Goya (Antonio).—León (Federico).—Martínez

de Escobar (Amaranto)—Martínez de Escobar (Tefilo)—Millares Cubas (Agustín)—Morales (Luis)—Navarro

Torrens (Andrés)—Pizar (Manuel)—Ruano (Vicente).—

COLABORADORES: Apolinario (Bartolomé)—Doreste (Domingo)—

Gordón (Antonio)—Ingloff (Fernando)—León y Castillo

(Juan)—Lopez Martín (José)—Maffiote (Luis)—Maffiote

(Miguel)—Melian (Antonio)—Mesa y Lopez (Diego)—

Moreno (José)—Moreno (Julian Cirilo)—

Navarro Ruiz (Eusebio)—Navarro

Ruiz (Carlos)—Pedreira Taibo (Leopoldo)—

Santos Fernandez (Juan)

—Sarmiento Salom (Arturo)—

Sarmiento Salom (Miguel)



LAS PALMAS

Imprenta de J. MARTINEZ, Calle de Domingo J. Navarro

1899



EL MUSEO CAÑARIO

TOMO VII. CUAD. 1.º LAS PALMAS, 7 DE JULIO DE 1899



XIX ANIVERSARIO de la fundación de "El Museo"

SESIÓN PÚBLICA CELEBRADA EL 4 DE JUNIO DE 1899

Aunque pasó la oportunidad y los diarios locales hicieron la reseña detallada y elogiosa de aquel acto, justo es que esta revista, órgano de la Sociedad que lo realizó, haga constar en este número dedicado á la publicación de los discursos que entonces se leyeron, los sentimientos de orgullo legítimo y de íntima satisfacción que experimentamos al ver reanudados aquellos antiguos actos literarios y científicos con que periódicamente daba fé de vida *El Museo*.

Parecía que la fatiga del cuerpo y el desaliento espiritual habían engendrado silencio y reposo, que energías y estímulos se habían agotado y que la pereza intelectual, la enfermedad incurable de nuestra tierra, se había apoderado de los viejos obreros ya incapaces de dar á los jóvenes ejemplos que imitar ni de decidirles á la acción con palabras ardientes de entusiasmo.

Parecía *El Museo* reducido á un vasto almacén, donde había de lucir en andamios y vidrieras la obra paciente de un coleccionista fanático, guardador de trastos viejos, por manía, incapaz de entender ni juzgar sus méritos, más inútil para expresarlos en palabras ó en letras, gozando solo con el placer estéril del orgullo halagado al mostrar su tesoro al viajero curioso ó indiferente ó al hombre de ciencia que, en lengua casi siempre extranjera, se encargaba de revelar su existencia á la reducida familia científica.

Para tal obra bastaba un portero fiel y un *cicerone* que asombrase á sus oyentes al presentarles el *tamarco*

de Tenesoya, ó el cráneo averiado de Doramas. Lo demás, lo que verdaderamente representaba trabajo, constancia y ciencia lo dejaron hecho, empezado y terminado, los viejos, los Navarro, Padilla, Millares, Grau, muertos ó expatriados, y los Martínez de Escobar, Chil y Cabrera, que por la ausencia de los compañeros ó por cansancio de la lucha, parecían resignados á la contemplación silenciosa de la obra, cuando más, pasivamente complacidos por el aumento de los ejemplares y el embellecimiento material de la instalación.

No fué así.

La energía despertó de nuevo y ellos, los antiguos, los hermanos Martínez de Escobar y el Dr. Chil, hicieron espejear ante los ojos de la gente nueva las satisfacciones de la obra científica, y primero nos lanzaron por el camino de la prensa fundando esta Revista y después nos deleitaron con su palabra desde la tribuna.

En aquella sesión del 4 de Junio, ellos ocuparon el sitio de honor. Era el que les correspondía. Nosotros al cederles el paso, al obligarles casi con nuestra súplica, así lo entendimos y así debió entenderlo el público numeroso que ocupaba los salones, cuando premió sus discursos con aplausos que no fueron expresión de simple cortesía, sino premio al mérito contraído, á la generación laboriosa de que forman parte, á la juventud eterna de sus espíritus, á la fé profunda que les alienta.

Justo es, antes de terminar estas líneas, expresar de nuevo el agradecimiento de la Sociedad *Museo Canario* hacia la Excm.a Corporación municipal de Las Palmas. Por ella es posible la vida de aquel Centro y de esta Revista y al presidir el acto del XIX aniversario de *El Museo* pudo gozar contemplando la obra en que tan buena parte tiene, como nosotros sentimos sincera satisfacción al ofrecerle aquel puesto de la presidencia, único honor con que podíamos corresponder á la protección dispensada.

L. Millares.

Discurso del Sr. Presidente
Doctor don Teófilo Martínez de Escobar

Sic itur ad astra.

VIRGIL.

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

Dentro de poco más de un año, la generación presente será testigo del último instante que habrá de señalar en el reloj del tiempo la accidentada vida del siglo décimo nono. ¡Cuántos acontecimientos, brillantes y gloriosos unos, funestos y lamentables otros, consignará la historia para enseñanza y corrección de las futuras gentes! Sobre tesoros acumulados con laborioso empeño por la inteligencia del hombre, encaminada sin cesar por la Suprema Providencia, en las edades que pasaron, el espirante siglo diez y nueve ha amontonado valores inmensos que, guardados en el acervo de la Humanidad, habrán de estimular á los herederos de tan pingües riquezas.

Pero junto á esas gloriosas conquistas, ¡cuántos errores y cuántas lamentables equivocaciones! Al lado de las expansiones del ser y vivificadores deseos de saber, las inherentes limitaciones de la naturaleza; como en pos de los placeres y alegrías de la vida los dolores y sufrimientos de los anhelos nunca satisfechos ni cumplidos.

Es indudable: el progreso siempre creciente que las ciencias experimentales han alcanzado en nuestro siglo, con el justo presentimiento de otros más sorprendentes y más útiles para el futuro, ha determinado en el espíritu del hombre la vanidad, y no sé si diga, la soberbia, llevando el pensamiento

hasta la plena posesión de la verdad una y entera. Hánse apegado los sentidos al empirismo, y descendiendo el sér humano de las alturas de la razón, y desoyendo las nobles inspiraciones de su conciencia y los principios de rectitud y de moralidad, no vé otra cosa ya que el utilitarismo y el interés como único criterio de sus actos y de su vida entera en todas las esferas de su actividad. Consecuencias funestas de principios preconizados por antiquísimas escuelas, acicalados con flamantes vestidos y adornos deslumbradores, y acompañados además de la ironía y del ridículo contra el desinterés y la virtud, contra todo lo bueno y santo por decrepito y servil.

Si, señores; para esos extravíos y esos cálculos de puro sensualismo hubo de renacer una doctrina que, fingiendo principios científicos y remedando el dogmatismo filosófico, pretendió combatir, y, si le era posible, arruinar el edificio secular con tanta solidez construido por eminentes inteligencias en el transcurso de los siglos.

Y no hay duda: si como sistema filosófico ha triunfado en pocas inteligencias; porque la indolencia espiritual en unos, y la desconfianza instintiva en otros, han sido valladar infranqueable para hacer propaganda numerosa; no obstante ha abierto ancha brecha, haciendo daños incalculables en todas las manifestaciones de la vida; ha extraviado las ciencias y las artes; ha subvertido los órdenes políticos y sociales; ha influido notablemente en la literatura; ha pervertido la educación y la enseñanza, y sobre todo ha corroido los sentimientos religiosos y ha envenenado la moral. El positivismo, elevado á la categoría de ciencia filosófica, condensando el materialismo y el sensualismo en sus doctrinas, es, en una palabra, responsable de las ruinas que hoy llenan por todas partes el mundo, lo mismo en las sociedades que en los individuos.

¿Condenaremos, empero, los sólidos progresos de nuestro siglo? Por la enumeración de esos y de otros males que vivamente sentimos y lamentamos, ¿anatematizaremos las ciencias experimentales y sus derivaciones legítimas, fuentes de utilidad y conveniencia para mejorar la vida del individuo y de la sociedad sobre la tierra? Pues qué ¿el desenvolvimiento de

nuestras facultades no es legítimo, y el progresivo estudio, descubrimiento y aprovechamiento de las naturales fuerzas, sobre ser un trabajo de la libertad y del genio del hombre, no son obra de la Divina Providencia en la historia?

No lo dudeis: el hombre, á pesar de su caída primero, y de sus errores y desvaríos después, no ha dejado de ser la obra predilecta del Altísimo, objeto singular de sus amorosas complacencias, colocado apenas en inferior estado que las puras inteligencias, recibiendo diadema de honor y gloria como soberano de la creación, como conquistador y rey de la naturaleza entera. La inteligencia del hombre, lo repito, es perfectible, y en tal concepto está llamada á penetrar los secretos de la naturaleza, á investigar sus leyes, y á asimilarse y apropiarse para la realización de sus fines legítimos, cuanto útil y provechoso descubra en su laborioso empeño.

Hay pues que buscar la causa de ese desequilibrio y desconcierto que no pueden negarse; y hay que indagarlo con verdadero empeño, porque no es posible que siga despeñándose por la pendiente de sus pasiones, de un sensualismo vergonzoso, el sér de razón y de conciencia hecho á imágen y semejanza de su Hacedor Supremo.

Y me parece que no es de gran trabajo, ni entraña dificultad insuperable, hallar remedio para ese mal tan grande; porque si existe desorden y falta de equilibrio, es necesario pensar y hacer cuanto conduzca á realizar el orden y concierto entre elementos opuestos y discordantes. Si el interés y la utilidad alcanzan hoy un predominio absoluto y constituyen el único criterio y la exclusiva ley de vida, busquemos en sus fuentes, es decir, en las ciencias empíricas de donde se derivan, su armonía y concierto; y sin detenernos en este camino, busquemos la armonía entre las ciencias experimentales y las ciencias especulativas y supremamente en la ciencia fundamental y primera, limitado é imperfecto trasunto de aquel original conocimiento que en absoluta é indivisa unidad es dado eternamente en Dios.

Yo no sé si sabré condensar un proceder tan vasto en espacio tan corto; pero á lo menos quiero intentarlo, seguro

de vuestra benevolencia, en los breves momentos en que me haréis el inmerecido honor de escucharme.

II

Se ha comparado el sistema de las ciencias á un árbol frondoso, cuyo tronco representa la ciencia primera ó fundamental; y de la misma manera que el árbol recibe su sávia, mediante las raíces, penetrando en la tierra, donde se hallan depositados todos los principios constitutivos de la vida material-orgánica; así la ciencia primera penetra en lo absoluto, en el modo y medida que es posible á la limitada razón humana, ayudada de los conceptos, y si se quiere de las ideas que le infunde el Sér infinito, en quien tienen su eterna realidad todas las ideas y todas las esencias. De allí, y no de otra parte, de aquel inmenso océano sin orillas las raíces del árbol de la ciencia beben su sávia, la verdad relativa que es su vida: *«Yo soy el camino, la verdad y la vida.»*

Del tronco del árbol se bifurcan y elevan las primeras robustas ramas, en donde la sávia equitativamente se distribuye, y con la sávia se difunden el vigor y la vida; así también en las ciencias especulativas la verdad se divide y distingue en relativas unidades, apareciendo entonces lo diferente y vario de la esencial unidad científica.

Desde este momento puede comprenderse que, siendo la ciencia una, como lo es la verdad y como lo es la inteligencia; y como siendo interiormente un conjunto de verdades, sabidas de diferentes modos dentro de la unidad del pensamiento, la ciencia aparece como un organismo, como un conjunto armónico: admirable concierto, distinción de afirmaciones sin contradicción ni desorden, sellada con el augusto timbre de su origen divino.

De las ciencias especulativas ó teóricas, como de las robustas primeras ramas del árbol, nacen y van multiplicándose las ciencias de observación, las ciencias experimentales, las ciencias empíricas, constituyendo cada una un conocimiento de objeto singular y propio, y conteniendo un

conjunto de verdades condicionadas, relativas y limitadas dentro de su esfera y medios de acción.

De nuevo se presenta aquí la unidad; no desligada ni *u/* autogénica, sino unida y encadenada por inmediata dependencia con las ciencias de donde se origina, y condicionada además en recíproco enlace con sus colaterales por la homogeneidad de naturaleza. Esto, sin embargo, no empece la variedad de cada una de las ciencias experimentales en sí propia: porque la variedad, si bien se mira, no es otra cosa que la unidad repetida interiormente. Y ved cómo resurge la armonía, siendo indefectiblemente una ley del saber, como de toda realidad y vida.

Finalmente, señores, las flores y los frutos del árbol están representados en la armoniosa unidad de la ciencia por los hechos artísticamente realizados, debiendo manifestarse tales como la ciencia es, en todos los órdenes de la vida, lo mismo en la vida del cuerpo que en la del espíritu; no sólo para los fines del organismo, sino también, y aún más por su nobleza, para los fines intelectuales, sensibles y morales; así para los intereses individuales, como para los intereses sociales; pero sobre todos los hechos de la vida, y sobre todos los fines, y sobre todos los intereses, hay un hecho capital que influye directa é inmediatamente sobre los demás. Este hecho, mediante el cual la ciencia vuelve á su principio, como la sangre al corazón de donde salió, es el sentimiento religioso. Por él estrechamente se enlaza el hombre entero, en su espíritu y en su cuerpo, con Dios, principio, fundamento y causa de su ciencia; por el sentimiento religioso, pensando en las limitaciones é imperfecciones de su ciencia, advierte el hombre sus errores y se esfuerza en corregirlos; por el sentimiento religioso, presintiendo lo infinito en la verdad, en la belleza y en el bien, trabaja y se abre camino y progresa en la ciencia, en el arte y la virtud. El sentimiento religioso es el perfumado aroma que exhalan las flores y los frutos del árbol de la ciencia; es la agradable sombra donde descansa el espíritu fatigado de las lucubraciones intelectuales y de la lucha incesante con la Naturaleza, no siempre

domeñada por la voluntad; y es, en fin, la rama que corona la inspirada frente del genio después de la victoria.

II

Hé aquí, señores, cómo son los conocimientos y cómo deben ser realizados en la vida. Aquí no hay desconciertos, no caben perturbaciones, no sobrevienen conflictos. Antes por el contrario, cada una de las ciencias, viviendo su vida propia, se relaciona y condiciona por las inmediatas, y con frecuencia no hay distancias que no se borren por aproximaciones más ó menos similares dentro de la realidad, viniendo todas ellas á formar un conjunto armónico y unitario, como en el árbol los leñosos brazos, las ramas herbáceas, las hojas, brotes, flores y frutos, concurren al movimiento y vida de ese bello conjunto que cautiva nuestros ojos y seduce nuestra fantasía.

De este modo la ciencia no es un puro pensar de objeto abstracto y metafísico sin consecuencias para la vida. Los conocimientos especulativos tienen un resultado eminentemente práctico en las ciencias experimentales y después en las producciones artísticas, estimulando entre otros el movimiento físico-sensible en los progresos de la industria.

Y al aparecer esos maravillosos inventos, esos increíbles prodigios del empirismo contemporáneo, esas extraordinarias inspiraciones del genio, es entonces cuando las muchedumbres supersticiosas se humillan aterradas, atribuyendo á mágicos conjuros lo que es sencillamente una revelación de fuerzas naturales: es entonces, cuando frenéticos de entusiasmo los adoradores de la materia, en presencia del maravilloso descubrimiento, hacen la apoteosis del ídolo del sensualismo; es finalmente entonces, cuando el sofista positivismo proclama á los sentidos como único criterio de verdad. Alucinado el empirismo independiente con sus triunfos, no escucha ya los acentos de la razón, y es unánime el conspirar contra las ciencias especulativas que en realidad han venido preparando con lenta evolución en el rodar de los siglos esos milagros del progreso humano.

Yo no lo niego, sino, por el contrario, afirmo que esas maravillas del progreso tienen valor inmenso; porque todo fenómeno, mediante la atención del espíritu, despierta el pensamiento reflexivo y bajo superiores conceptos la inteligencia indaga causas y omnilaterales relaciones del conocer científico. Lo que rechazo es el realismo exclusivo que desdén y llega hasta el extremo de entregar al ludibrio las altas concepciones del idealismo que lo engendra y algunas veces también lo determina.

Para mí, señores: tan abstracto es el conocimiento real exclusivo como el conocimiento ideal absoluto; porque uno y otro son partes que se segregan del todo, donde ambos tienen su verdadero valor y dependencia.

III

No lo dudemos: las ciencias experimentales ó empíricas tan estrechamente se enlazan con las especulativas, que el desenvolvimiento de aquellas y hasta su propia existencia dependen de lo ideal y del proceso del razonamiento. Las pruebas de esta aserción son concluyentes.

En el amanecer de las edades, el hombre vió los fenómenos celestes; experimentó el influjo de las estaciones; sintió un dulce embeleso en la contemplación del estrellado firmamento; y advirtió el movimiento y variación de los planetas, y entonces nació la Astronomía. Esta ciencia de pura observación, naciendo en humilde cuna, y tropezando y cayendo, y mezclándose con errores y supersticiones, ha llegado á ser la ciencia admirable, la ciencia gigantesca, la ciencia sublime; es hoy la ciencia de la verdad y la certeza. ¿Por qué? direis, ¿por qué? No me lo preguntéis á mí, porque en medio de mi ignorancia de una ciencia tan vasta, sólo podré deciros que sin las Matemáticas y sin la Mecánica racional, ciencias eminentemente especulativas, el experimento astronómico nada dice, ni representa, encerrado en la limitada esfera de lo sensible.

La ciencia de los espacios incommensurables, ¿cómo pudie-
ra llegar á la resolución de los difíciles problemas de distan-

cias inmensas, de elipses medidas con tanta precision, de fenómenos predichos con exactitud minuciosa, á no ser por el conocimiento racional de la Matemática y la Mecánica celeste? ¿En dónde, sin el Álgebra, llamada por algunos con razón la ideología matemática, podria obtener fórmulas precisas que condensan leyes admirables, para cuya universalidad y valor absoluto la experiencia apenas, y no siempre, puede prestar sino un punto de insignificante apoyo?

Ved, pues, como se enlazan y armonizan las ciencias teóricas ó especulativas con las experimentales ó empíricas, siendo aquellas el espíritu que anima y vivifica á éstas; y retrato adecuado las segundas del punto de apoyo, y las primeras de la palanca que Arquímedes ambicionaba para mover á su mejor talante el Universo.

Pero no hay que elevarse á la región de los espacios infinitos para encontrar ejemplos propios que corroboren esta verdad, cuando ya sonó la hora en que también nosotros, en esta aislada roca del Atlántico y en esta ciudad que nos es tan querida, sintamos los maravillosos efectos del progreso científico experimental en esos torrentes de luz que, fijando el rápido brillar de la chispa eléctrica, convierten la oscura noche en claro día.

¡Ah! ¡quién pudiese y supiera recorrer, aunque concisamente, la historia secular de ese Proteo, desde las conmociones nervioso-musculares de un batracio hasta el rápido volar de la locomotora que traslada al viajero devorando el espacio! Veríais al genio enfrenar el rayo asolador y encadenarlo en la impotencia, anular las distancias y comunicar con su propia rapidez el pensamiento; aprisionar la chispa destructora para pulverizar la dura roca; escuchar la palabra con su propio timbre y energía, y recogerla, y conservarla para de nuevo oirla, después de fríos por la muerte y descarnados por la destrucción del sepulcro, los labios que la modularon. Y por último, señores, convertir la opacidad, y, como quien dice, la concreción de la materia en diáfano cristal, revelando a la vista los ocultos secretos de la naturaleza, y sorprendiendo tal vez los misteriosos resortes de la vida.

Mientras tanto, la Física racional que contiene, como parte suya, la ciencia especulativa del fluido eléctrico, trayendo á la unidad esencial y orgánica todos esos hechos, y observando además que los fenómenos de la luz, del calórico, de la electricidad y el magnetismo proceden de fluidos imponderables que, si se manifiestan de distinto modo y se perciben mediante diferentes sensaciones, son, no obstante, fundamentalmente el mismo con idénticas leyes y mútuas transformaciones, viene á reconocer ese principio como la fuerza única, elemento esencial de todo movimiento y vida física.

Al mismo tiempo, el conocimiento científico de ese fluido en su unidad y en su interior distinción basta sus últimas determinaciones, sostiene necesarias relaciones con la ciencia de la cantidad y de la fuerza; pero sin llegar á lo que constituye la limitada esfera de la sensación: porque una cosa es sentir y otra cosa es conocer (*aliud est sentire, aliud nosse*); y de la misma manera que la mecánica tiene su equivalente matemático para el calor (calorías), y así como el proceso de la luz llega á posibilitar una teoría de los colores, sin llegar al fenómeno sensible, fundada en el número de vibraciones lumínicas, de tal manera que un ciego de nacimiento, para quien sólo imperan las tinieblas, puede tener, no obstante, el conocimiento científico de lo que vale el color en todos sus matices; así también es de presumir que del conocimiento de las leyes de la fuerza única podrá deducirse la teoría racional de su energía y movimiento uniformes como resultado de la armonía universal de la Naturaleza.

No es posible por consiguiente, considerar la ciencia bajo otros puntos de vista, sobre todo cuando se advierte cual es su fundamento, y quien es el sujeto que conoce, es decir, el hombre. Dios, principio, fundamento y causa de los seres, es la unidad absoluta, la unicidad; es la variedad inefable de personas y de infinitos atributos; es la típica armonía en la incondicional, eterna é indivisible substancia. En el hombre, hecho á imágen y semejanza de su Hacedor Supremo, encontramos bajo la unidad de su naturaleza, la diversidad de substancias y propiedades, de facultades espirituales y orga-

nismos corporales, y la armonía más admirable de todos estos componentes. Y pregunto ahora: ¿no sería, por ventura, un crimen, cuando el original es orden y armonía, deformar ese divino trasunto, admitiendo los sentidos como único y superior criterio, y entronizando el sensualismo con exclusivismo orgulloso y vano sobre los demás superiores elementos que reintegran el sér de razón y libertad? ¿no significará ésto desconcertar y destruir la obra predilecta del Altísimo? ¿no será, en fin, condenar á la esclavitud y á la tiranía del libertinaje al hombre que Dios hizo para conquistar dentro de la suprema ley divina la verdad, la belleza y el bien?

En vano, pues, pretenderá el sofisma positivista emancipar de Dios la ciencia. No; la ciencia humana, imperfecta, limitada, y con frecuencia mezclada de equivocaciones, procede de Dios; y su paternal Providencia corregirá en la historia los errores, ampliará las limitaciones é impulsará el legítimo progreso, á pesar de los humanos extravíos y de la vanidad de sus perturbadoras enseñanzas. Enfrente de los sofistas, Dios colocará á los verdaderos sabios que, sin negar las afirmaciones de la ciencia, las armonícen, y restablezcan en su punto la verdad.

Hé aquí por que vemos brillar en su purísimo cielo hombres eminentes en el trabajo de la inteligencia con relación á la Paleontología, á la Geología y á la Antropología, unido al sentimiento religioso y á la práctica de la virtud. Por eso, cuando la ciencia independiente quiso poner en contradicción la inspirada relación del Génesis con los descubrimientos de objetos de industria, como la sílice astillada y groseramente tallada, que se encontraron en los terrenos de la época terciaria ó pliocena, Mr. Favre d'Enviu, sacerdote católico y Catedrático de la Facultad de Teología de París no duda de escribir: «La Arqueología y la Paleontología pueden, sin ponerse en contradicción con las Sagradas Escrituras, descubrir en los terrenos terciarios y en la primera parte del periodo cuaternario, las huellas de los preadmitas. Del descubrimiento de piedras talladas, se infiere el paso de un animal racional en los terrenos terciarios.»

Lo mismo ha enseñado el P. Monsabré desde la cátedra de Nuestra Señora de París: «Los nuevos descubrimientos, ha dicho, nos ponen sobre la huella de un sér antropomorfo que habrá sido el bosquejo y precursor del hombre, y á quien será necesario atribuir los instrumentos de piedra de la época terciaria.»

Basta ya, señores; pero antes de separarnos, en este día, aniversario de la inauguración del *Museo Canario*, apreciado en lo mucho que vale por los hombres que se consagran al saber, debido al patriótico entusiasmo, al amor á estas queridas rocas de muchos que ya no alientan y de pocos que todavía sobreviven, allá, en lo íntimo de nuestra alma, juremos todos cooperar al progreso de la ciencia y al engrandecimiento de la pequeña y de la grande Patria, bajo la égida sagrada de la religión y la virtud.

**Memoria del Sr. Secretario inamovible
Liedo. don Amaranto Martínez de Escobar**

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

Circunstancias angustiosas por que ha pasado esta Sociedad, y grandes males de la patria, nunca bastante llorados, nos han retraído, hace tiempo, de festejar con actos tan solemnes como éste, el aniversario de nuestra instalación oficial.

Y sin embargo, la fuerza del Reglamento y la aspiración y el natural deseo de dar cuenta de nuestros trabajos, nos prescriben el deber de reunirnos todos los años en patriótica convocatoria para hablar de nuestro querido Museo. Junta de socios que debe tener noticia del estado de la empresa, de la científica Compañía, de sus bajas y de sus alzas, de sus prosperidades y de sus infortunios, de sus ganancias y pérdidas; de todos esos accidentes que reclaman la congregación de dodos y la comunicación dulce y afectuosa de ideas y sentimientos que unen cada vez más los vínculos indestructibles de un parentesco cariñoso y casi fraternal, que, si no llega á desaparecer, se debilita con el alejamiento y con la ausencia prolongada.

Es esta una respetuosa comunión de fieles á una creencia veneranda y santa, que es luz de nuestras almas y objeto caro de nuestras más íntimas afecciones.

Todo esto es y significa el acto solemne que hoy celebramos; y como sería cansada labor y tarea imposible hacer inventario de todas las instalaciones que constituyen hoy nuestro Centro científico, basta presentarlo al público como

patrimonio suyo, basta ofrecerlo á la Excmá. Corporación que nos preside y protege, para que, con justificado envanecimiento, se enorgullezca con nosotros, presentando al mundo de la ciencia esa noble ejecutoria de nuestras tareas que á todos nos honra porque á todos pertenece.

Las ilusiones y las esperanzas están ya realizadas: el juramento hecho de la consagración de toda nuestra actividad al fomento de esta obra de cultura y de perfeccionamiento está ya cumplido. Los iniciadores del pensamiento, fundadores de este verdadero monumento, que nos han dejado para siempre, descansan satisfechos de su obra: los que aun quedamos y los pocos nuevos que han venido á alentar nuestras fuerzas y á darnos energías, ratificamos el juramento, procurando mantener siempre lozano y florido el árbol sagrado del trabajo intelectual y científico, el más grande y frondoso en la vida de los individuos y de las sociedades, que al cabo y al fin solo él se asemeja, aunque á gran distancia, á aquel otro indefectible en su esencia, inmutable en los tiempos, eterno en su virtualidad: Dios, árbol bendito y productor de toda ciencia verdadera y de toda infinita sabiduría.

Los que hace tiempo visitaron nuestro Museo, cuando era modesta ermita, se admirarán hoy al verlo convertido en grandioso templo, clasificándolo de verdadero monumento nacional: título que debemos á los turistas extranjeros que nos visitan, á las Comisiones científicas que nos informan, á los sabios que nos estudian, y que, al dar á luz el resultado de sus observaciones, consideran nuestro Establecimiento como uno de los mejores y selectos, y el más rico tal vez en su sección antropológica.

Ya lo he dicho: no es posible enumerar y hacer clasificación de todo cuanto poseemos; pero ya se ha dado principio á la confección de los catálogos y hemos consignado voto de gracias reiterado á favor de nuestro laborioso é inteligente bibliotecario D. Francisco Cabrera Rodríguez que con celo incansable procura llevar á término su enojosa tarea. Todos en el seno de nuestra Junta se exceden en el cumplimiento

de su deber; y por ello es más de lamentar que, cuando fuera de la tierra tanto se nos aplaude y tanto se nos admira, veamos con desconuelo que la juventud culta é ilustrada de la Gran Canaria, si no con desprecio, por lo menos con indiferencia nos observa, y no se apresura á alistarse en nuestras filas para ensanchar la esfera de acción de nuestros trabajos, multiplicando nuestras riquezas y haciendo manifestación de lo mucho que podemos alcanzar y de lo muchísimo que podemos valer.

Permitidme que mi alma desahogue en lamentaciones lo que no puede reprimir en su seno: permitidme que á la vista del doloroso espectáculo de nuestra naciente juventud sumida en vergonzosa apatía y en glacial indiferencia, en cuanto atañe á las tareas nobilísimas del espíritu, haga expresión de dolor por justificados temores de que algún día, cuando todos los que aquí nos encontramos hayamos rendido tributo á la muerte, este Museo, nacido ayer, engrandecido hoy y susceptible siempre de mayor desarrollo y fomento y de grande fama y renombre, quede abandonado en manos poco cuidadosas, en personas que no sientan los estímulos del amor á nuestra historia, á nuestra arqueología, á las investigaciones del pasado; y llegue lo que es hoy nuestra gloria, á ser considerado como pesada carga en manos de Corporaciones oficiales que diariamente se transforman y cuyas entidades se sustituyen en continua evolución, ó de colectividades que bajo la atracción de estímulos de egoísmo, ni conozcan las exigencias del saber, ni sientan los anhelos del patriotismo.

Ya veis como enmedio de las grandes satisfacciones del pasado, sentimos temores de amarguras para el porvenir, porque si el pasado se traduce en glorias y laureles, el porvenir nos ofrece amargos indicios de desastres, tal vez no lejanos; tristes síntomas de lamentable decadencia, fatales presagios de un horrible anonadamiento.

Y no son estos presentimientos hipnotismos de la vejez que comienza, porque á medida que más fijamos en ello nuestra atención, sentimos desmayar nuestras fuerzas, invadir el dolor nuestros corazones y atormentarse nuestra inte-

ligencia, porque nos angustia el pensar que esos salones adornados hoy con los valiosos productos de continuados desvelos y laboriosos afanes, almacenes provistos del rico sustento para la vida del espíritu, materiales que la historia y la ciencia necesitan para reconstituir la verdad, lleguen á verse abandonados y relegados á la incuria y al olvido, sin que quede rastro siquiera de tantas grandezas y de tantos tesoros.

La lengua se quema al decirlo; pero no exagero; porque esas amargas predicciones no son pesimismo de una exclusiva desconfianza; es general el temor, porque es veneno que á todos invade y corroe y que destruye las ilusiones del alma.

¡Ojalá nada de esto suceda y nuestra Sociedad, para bien de esta querida roca y para prestigio de nuestro recuerdo, llegue á ser más, mucho más, que lo que nosotros en los espasmos de nuestros anhelos y de las más halagadoras esperanzas imaginamos! ¡Ojalá que los que vengan después de nosotros recojan en toda su hermosura y provecho el fruto de la simiente á costa de tantos sacrificios sembrada! ¡Ojalá nuestras almas, desde la eternidad donde moren, puedan descender en bendiciones sobre las frentes de los que coronen la obra por nosotros principiada! ¡Ojalá que yo experimente, no á largo plazo, sino en breve tiempo, remordimientos amargos y arrepentimiento del corazón, por las palabras de acusadora censura que en esta Memoria he vertido.

Pero siempre quedará subsistente la razón que me ha inclinado á hablaros de este modo; porque resultará comprobado que pudiendo tener nuestro Centro científico vida más espléndida y de verdadero atractivo, languidece á veces por la imperdonable indiferencia de esa juventud que, docta é ilustrada, hace alarde de un egoismo refinado, que yo califico, bajo mi responsabilidad, de vergonzoso antipatriotismo y de negro borrón de deshonra, como lo es para el hombre de capitales cuantiosos y de pingües rentas la miseria de su avaricia, negándose á contribuir, sin sacrificio sensible, al bien de la caridad y al fomento y desarrollo de la prosperidad pública.

¿Qué más? Persuadida la Sociedad de la conveniencia, de

la cuasi necesidad de manifestarse por actos externos, reanudando las tareas de una publicación que, dando á conocer nuestros adelantos y el resultado de nuestras exploraciones y adquisiciones, fuese reflejo fiel de nuestros deseos en la república de las ciencias, coadyuvando en los grandes Centros á la obra de las investigaciones, recabamos del Excmo. Ayuntamiento un nuevo sacrificio, porque sin el apoyo de la Corporación popular no nos era dado arriesgarnos á la empresa; y el Ayuntamiento nos prestó su apoyo, y cuando contábamos para todo con la colaboración de la ilustrada juventud Canaria, nos vuelve ésta la espalda, sufriendo nosotros nuevo y amargo desengaño.

Ya hemos llegado á convencernos de que nuestra juventud es refractaria y tiene horror á todo lo que sea movimiento científico en nuestra tierra; parece que la arrullan las envenenadas brisas de la política y que sueña con encumbramientos ilusorios, escalando las almenas del poder, ante el ejemplo funesto de los que impulsados por extrañas influencias ó por el capricho del acaso, valiendo menos, ó no valiendo nada, ocupan hoy innmerecidos puestos.

Contamos con excepciones honrosas, muy pocas. Es como la avanzada de reclutas voluntarios que protege á la guardia veterana. ¡Qué Dios les premie el sacrificio!

Por eso mismo el espectáculo es tanto más triste y desconsolador, cuanto no podemos quejarnos de la Providencia en orden al reparto de dones y aptitudes, ni en lo que se refiere á nuestra tierra fértil y fecunda sobre toda ponderación, ni por lo que respecta al ambiente salutarífico y templado, que es singularísima excepción en el planeta que habitamos; ni con relación á nuestros mares pródigos en riquezas no menores que las de la tierra; ni en nuestros mismos habitantes dotados por lo común de variadas y excelentes facultades, así para las severas tareas de la ciencia, como para las delicadas y estéticas del arte. Por eso vemos pléyades de jóvenes, honra de nuestro suelo por su talento y aplicación, que han colocado á gran altura el nombre Canario, conquistando fama universal, y es más de lamentar, por ende, que halagados por el fanatis-

mo de una política corrompida, abandonen el campo del saber por el campo de mentidas ilusiones y del vergonzoso medro personal.

No, no podemos quejarnos de la Divina Providencia. Ella ha sido pródiga para nosotros en dones de la naturaleza y en dones del espíritu. Nos quejamos de que todos esos dones se desprecien y haciendo abstracción de todos esos bienes, de todos esos privilegios que Dios nos ha concedido, busquemos satisfacción para nuestros caprichos y ambiciones por medios poco dignos y poco decorosos.

Todo esto justifica más mi lamento, porque duele en el alma ver á una juventud ilustrada indiferente á los reclamos de la patria, rindiendo á las ambiciones del egoísmo una ciega idolatría.

Repito que no son éstas lamentaciones de la vejez, son lamentaciones del desengaño y naturalismos de la verdad. Son ayes que se desbordan de lo más hondo del sentimiento, al contemplar una juventud caduca y anémica, indiferente para el progreso y que no responde á nuestro llamamiento.

¡Qué triste, qué desconsolador es ver jóvenes que son viejos para la empresa; y ver, en cambio, viejos que son jóvenes para el trabajo!

Que les aliente por lo menos el prestigio de la patria y la satisfacción de la gloria.

Discurso del Sr. Director del Museo
Dr. D. Gregorio Ghil y Naranjo

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

Nada existe aislado en el mundo. Hay entre todos los elementos que lo componen una cohesión tal, que vienen á formar para el hombre observador, una masa enlazada por eslabones de una cadena no interrumpida que constituye esa armonía admirable de la creación, donde se desenvuelve como verdadero protagonista el sér humano, cuya función cerebral se va dilatando y engendrando hipotéticos sistemas, según las zonas y las razas. De aquí la emisión de ideas que unos afirman y que otros niegan, siendo la resultante de estas fuerzas encontradas, la lucha; y como ni los unos ni los otros proceden con precisión matemática, prodúcese de la diversidad de ideas el odio y el encono hasta llegar al exterminio, negando al vencido el derecho de vida y apelando para ello á todos los medios de destrucción.

Tal es el espectáculo que nos presenta la humanidad de siempre; y dada su constitución orgánica y su índole y su deseo de conseguir la posesión de la verdad, ciégale ese mismo deseo, entorpece su razón y se necesitan condiciones especiales y de una verdadera idiosincrasia para acertar después de laboriosa gestación y de encontradas fuerzas sociológicas, violentas las unas y lentas las otras, para llegar al apogeo de las razas superiores, y hacer las naturales deducciones descendiendo hasta perderse en la masa orgánica continuando la acción fisico-química y llegar al depósito universal que llamamos *Tierra*.

Este proceder que tiene su aplicación á todo, lo tiene igualmente á nuestro territorio, y por eso, estos mares y estas islas conocidos desde la más remota antigüedad histórica por el mundo greco-latino, nos ofrecen uno de los problemas que más han perturbado las investigaciones de los sabios.

¿Serán las Canarias, las Azores, las de Cabo Verde, las Salvajes, Madera, Puerto Santo, arrecifes y bajas que pueblan estos mares, restos de la isla Atlántida que formaba por sí sola un continente más vasto que la Libia, el Asia y la Europa de aquellos tiempos conocido, y que nos descubrió el divino Platón con el inimitable colorido exclusivamente propio de su genio?

Llama la atención hoy más que nunca por el amor á la investigación, que desde 400 años antes de la Era Cristiana hasta el presente, la Atlántida de Platón haya sido estudiada y discutida por eminencias de las letras y de las ciencias; y ese mismo estudio constituye hoy y forma, respecto á las Canarias, verdadero centro de gravedad de donde arrancan todas las fuerzas para esclarecer el importantísimo acontecimiento geólogo-histórico-antropológico de la Atlántida de Platón.

¡Cuántos sueños y cuántas teorías respecto á la formación de estas islas y origen de sus primitivos habitantes! ¡Cuántas inducciones y cuántas deducciones más ó menos acertadas, sin llegar á pisar el terreno del axioma!

Era á principios de este siglo cuando todos los espíritus investigadores se dedicaron á discutir é interpretar textos y á formar teorías más ó menos fantásticas sobre la formación de nuestro Archipiélago.

Un joven ingeniero militar, que fué luego distinguido general, Bory de Saint Vincent, atacó la cuestión científica después de un examen detenido de las Canarias y de otras islas Atlánticas y de la Costa Occidental de Africa, discutiendo que una convulsión geológica levantó el Sahara que era el fondo de un mar, cuyas aguas volcaron en el Mediterráneo, y no teniendo bastante resistencia el istmo que unía Europa al Africa, lo rompió formando el Estrecho de Gibralt-

tar. Esta gran masa de agua desbordada tropezó con tierras del continente Atlántico que estaba á poca altura sobre el nivel del mar, é inundándolas quedaron solamente las partes elevadas.

¿Serán los aborígenes canarios restos de la nación de Atlante? ¿Tendrá fundada razón Bory de Saint-Vincent?

Y si no existió este continente, ¿de dónde venimos?

La cuestión ha sido abordada por gran número de geólogos, paleontólogos y antropólogos que han agotado todos los medios de investigación, así como por los historiadores, filósofos y lingüistas que han acumulado inmensos materiales entrando como gran factor las inscripciones halladas, y trabajos y estudios para los cuales ofrece *El Museo Canario* un verdadero arsenal con sus colecciones antropológicas, loipográficas y paleontológicas, sin que se haya pronunciado aún la última palabra sobre esta cuestión capital, á pesar de tanta labor constante y verdaderamente colosal científicamente considerada.

Así es en efecto; pues de la parte paleontológica de nuestro *Museo* se han hecho en Munich concienzudos trabajos por ejemplares que llevó el Dr. Von den Hemen A. Rothpletz, profesor de aquella Escuela, siendo notables los estudios de V. Simonelli, joven italiano y uno de los hombres más respetables de aquella ilustre Universidad, especialista en fósiles terciarios de los que descubrió hasta cien especies, encontrando diez desconocidas hasta esa época.

Nuestro *Museo* ha prestado y sigue prestando á la ciencia valiosos elementos de investigación, formando parte interesante de la literatura paleontológica; y aún debo decir para satisfacción de la Sociedad y gloria de la Excma. Municipalidad que la protege, que la expedición de sabios franceses que llegó á esta ciudad, á principios del pasado Abril, en el vapor *Ecuador* y visitó este *Museo*, formando parte de dicha expedición nuestro socio honorario, el Dr. Verneau, manifestó que en la parte antropológica y loipográfica es sin duda nuestro establecimiento el que posee mejores y más completas colecciones.

Verdad es que tenemos otras colecciones incompletas cuyos vacíos no ha sido posible llenar. Pudiéramos y aún debiéramos poseer colecciones de los ricos minerales canarios; pero á pesar de mis súplicas á los ingenieros y sus ayudantes, nada he podido conseguir, y si algunos prismas de preciosas cante-rias figuran en nuestras vitrinas, han sido obsequio personal de honrados labrantes y canteros, acreedores á nuestra gra-titud y reconocimiento.

También son pobres nuestras colecciones de la flora y fauna canarias, y en cuanto á la ictiología tan interesante para la ciencia y base de una de nuestras más ricas industrias, tene-mos el sentimiento de manifestar que, si bien en los Museos de Roma y Florencia se ven colecciones completas de ictiología canaria y costa Occidental de Africa perfectamente pre-sentadas, las que nosotros poseemos se hallan en un tonel, sin que nos haya sido posible hasta hoy adquirir los envases necesarios para su colocación.

Tal es nuestra pobreza.

Esa misma pobreza se revela también en que, poseyendo, como igualmente poseemos un riquísimo monetario y meda-llas de gran valor, no nos ha sido posible adquirir los útiles necesarios para su instalación, como así mismo otro de nues-tros valiosos elementos y más preciadas adquisiciones, que es nuestra Biblioteca, no ha sido posible establecerla debida-mente por falta de local, y gracias á nuestro Municipio, nues-tros libros han encontrado alojamiento en el entresuelo donde se halla la Biblioteca Municipal, y nuestro bibliotecario don Francisco Cabrera y Rodriguez, cuida de su conservación con solicitud y ha formado los catálogos de un modo escrupuloso y esmerado.

Y por último, entre las riquezas que posee, sus albums figuran al mismo nivel: uno de ellos compuesto de varios cua-dernos hecho por nuestro consocio el Dr. D. Victor Grau Bas-sas, consigna con artísticos dibujos las exploraciones que hizo al centro de la isla señalando el Santuario de Humiaya y otros sitios de importancia para la Historia, sin contar el que tene-mos dedicado á notables visitantes, cuyos pensamientos, fir-

mas, dibujos y composiciones musicales han dado fama universal en el mundo del saber á estos centros.

Nuestros lamentos son fundados; pero nos alienta el deseo y el amor á la ciencia, y seguimos adelante.

Dios nos proteja y premie nuestros afanes.

Correspondencia de "El Museo"

Á los colegas de Las Palmas:

La Sociedad *Museo Canario* expresa por su órgano en la prensa todo su agradecimiento por haber honrado con su asistencia la sesión pública con que conmemoró el XIX aniversario de su instalación, así como por las frases de elogio que usaron al dar cuenta del acto. Entre ellas, entresacamos hoy las siguientes:

«El Museo Canario.—La sesión celebrada ayer por la Sociedad *El Museo Canario* para conmemorar el XIX aniversario de su instalación, ha sido una de las más importantes, con serlo mucho todas las que por iniciativa de dicho centro hánse verificado.

El Museo Canario es una sociedad que honra á Las Palmas, que trae á ella hombres de ciencia de todas partes, y solo por esto merecerían gratitud de todos los que en esta isla hemos nacido, los hombres que con constancia, con tenacidad digna de ejemplo, han venido trabajando por el sostenimiento de aquel centro y por colocarlo á mayor altura. El Dr. Chil y Naranjo y los Sres. Martínez de Escobar (D. Teófilo y D. Amaranto), merecen bien de la patria, como á ella se hicieron acreedores aquellos hombres de buena voluntad, ya fallecidos, que cooperaron á dar vida al *Museo*.

El discurso del Sr. Martínez de Escobar (D. Teófilo), en el cual desarrolló los principios fundamentales del desequilibrio entre las ciencias experimentales y las especulativas y remedios para este mal, fué un trabajo profundo, notable por muchos conceptos, que una vez más puso de relieve sus vastos conocimientos y su sólida ilustración.

À pesar de lo difícil que es hacer fijar la atención del oyente al leerse una memoria, trabajo ingrato cuando quiere dársele alguna amenidad, el Sr. Martínez de Escobar (D. Amaranto), hombre avezado á llenar cuartillas, periodista de nota y escritor distinguido, supo deleitar al público con un discurso hermoso y originalísimo por la forma amena que supo darle.

Terminó el acto con un discurso del Dr. Chil, haciendo la historia del *Museo*, que, como los demás trabajos, fué bastante aplaudido.

Nos place ver el entusiasmo de los hombres de edad para todo aquello que vaya encaminado á dar nombre á la patria y deseamos, con el Sr. Martínez de Escobar, que los *jóvenes dejen de ser viejos* para esas empresas tan dignas de ser imitadas. »

(DIARIO DE LAS PALMAS, número 1.497.)

„En **”El Museo Canario”**=*El Museo Canario* no ha muerto. Ayer se levantó pujante, lleno de juventud, con ardores de entusiasmo y con muestras de hermosa vitalidad. Para obrar el milagro han bastado los hermanos Martínez de Escobar, los *viejos que son jóvenes para el trabajo*, ya que en esta pobre tierra es *desconsolador ver jóvenes que son viejos para toda empresa*. Ellos mantienen en todo su esplendor y grandeza un centro que ha contribuido á la patriótica obra de ir arrancando, con admirable perseverancia, todos los secretos ocultos en los tiempos pasados de esta tierra fecunda y luminosa; ellos han ido siempre ensanchando la esfera de acción en los trabajos de una sociedad que admiran hoy sabios ilustres; ellos han quedado como únicos centinelas para defender la herencia elaborada después de muchos años, y gracias á la constancia de muchos hombres que ya no existen.

À la iniciativa de los Sres. Martínez de Escobar, á su predicación constante á favor del *Museo*, á su actividad sin descanso, á sus entusiasmos sin límites, se debe la brillantez del solemne acto verificado ayer en los salones de nuestro Ayuntamiento. La sesión inaugural de ayer viene á reanudar las reuniones que cada año celebraba aquella Sociedad, conmemorando su fundación, recordando su historia y dando elocuente muestra de su influencia y de su importancia. Aplaudo el buen deseo porque es hora de defender las pocas glorias que nos quedan.

El discurso del Presidente del *Museo Canario*, Dr. don Teófilo Martínez de Escobar, fué notabilísimo, digno de su fama y de su ilustración. Tema vasto y profundo desarrollado con pasmosa claridad. Los principios fundamentales del desequilibrio entre las ciencias experimentales y las ciencias especulativas y los remedios para este mal tan grande, fueron tratados con claridad suma y en párrafos de brillante forma que cautivaba la atención de todos los oyentes, mereciendo de todos, por la profundidad de las ideas desarrolladas en precisos conceptos y con palabras elocuentísimas, aplausos ruidosos y enhorabuenas merecidas. Se tributaban en justicia, porque se tributaban á un hombre sabio y modesto; tan modesto como sabio.

La memoria del Secretario D. Amaranto Martínez de Escobar, honrará mañana las columnas de *España*. Nuestros lectores podrán admirar las galanuras del lenguaje y las amargas verdades que ayer escuchamos. Con nosotros admirarán al hombre de inteligencia clara, de actividad incansable; al hombre, siempre joven y entusiasta que no siente cansancios ni sufre desmayos; al que lucha y vence; al que presta ardor á la juventud atrayéndola para la obra científica y patriótica del *Museo Canario*. Precisa saludar al apóstol de obra tan generosa, y yo le saludo desde estas modestas columnas. Vaya en mi saludo mi admiración y mi respeto.

El Dr. Chil leyó á continuación un discurso recordando la historia del *Museo Canario*. Es otro de los entusiastas por la querida sociedad; es otro de los que trabajan con celo, de los que quieren marchar á la cabeza. Y lo logrará.

Saro Mitne

(ESPAÑA, número 602.)

«En "El Museo Canario"—El domingo, como se había anunciado, celebróse en la sala de sesiones del Excmo. Ayuntamiento y bajo la presidencia del Sr. Alcalde, el solemne acto conmemorativo del décimo nono aniversario de la instalación oficial del *Museo Canario*.

El discurso del presidente del *Museo* Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar, fué muy notable y digno de la fama de que como orador y como hombre de ciencia goza el ilustradísimo sacerdote y antiguo catedrático de Metafísica de la Universi-

dad de la Habana. Claro, metódico, brillante, repleto de doctrina y de elocuencia, el discurso del Dr. Martínez de Escobar fué acogido por el auditorio con gran delectación y ruidosos aplausos. En otro lugar de este número tenemos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores algunos fragmentos del mismo, quienes comprenderán el valor de cuanto elucubra el cerebro del sabio sacerdote nuestro distinguido paisano, y sabrán hacerle justicia á sus talentos.

Después de un breve intermedio, en que la orquesta de la *Sociedad Filarmónica* con la brillantez acostumbrada, consumió un turno ejecutando hermosísima página musical, se le concedió la palabra al veterano periodista y distinguido poeta don Amaranto Martínez de Escobar, quien leyó la memoria reglamentaria y supo desvirtuar el carácter seco de estos trabajos con habilidad extremada y amena disertación.

En párrafos llenos de amargura pero á la vez tronando de indignación, dirigióse á la juventud canaria echándole en cara su indiferencia por los estudios científicos, su apatía consuetudinaria, quejándose del porvenir que espera á la Sociedad de que es digno secretario, cuando hayan desaparecido los viejos, y vengan los jóvenes á conservar todas las riquezas de nuestro *Museo*.

Nuestro respetable paisano el Dr. Chil y Naranjo en breve discurso, expuso notables consideraciones acerca de la importancia del *Museo Canario*, y al final oyó nutridos aplausos, con que el público premiaba no sólo el mérito de su trabajo, sino también sus desvelos constantes para engrandecer y conservar las instalaciones de dicho centro.

El acto estuvo á gran altura, y ha sido una de las fiestas de la inteligencia que más nombre han obtenido en esta ciudad.»

(LAS EFEMÉRIDES, número 29.)

Además, nuestros colegas *España* y *Las Efemérides* publican fragmentos del discurso del Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar, y el primero la memoria íntegra del Sr. Secretario D. Amaranto Martínez de Escobar.

España y *Las Efemérides*. Gracias por la reproducción del sumario del último número de EL MUSEO.

El Telégrafo. Idem por la noticia referente á la

publicación del fragmento *La deuda del Comandante*, de L. y A. Millares.

Sr. Director de la Escuela Normal de Las Palmas. Idem por los ofrecimientos que nos hace al tomar posesión de su cargo.

Néstor de la Torre. Idem por la invitación que nos hizo para asistir al concierto que, con la cooperación del Sr. Valle, del Sr. Avellaneda y de la orquesta de la Filarmónica, tuvo lugar el día dos de los corrientes. Con las gracias mandamos un abrazo al amigo y la expresión sincera, desapasionada y justa de nuestra admiración á sus cualidades maravillosas de voz, á su arte exquisito de cantante, á su talento artístico revelado en la ejecución de fragmentos musicales de tan diverso caracter como los que nos hizo oír en aquella noche. Los que aquí luchamos en el terreno artístico, literario ó científico sin haber alcanzado otros premios que el aprecio de los más de nuestros paisanos y la mordedura de los menos, lejos de envidiarle, gozamos con los laureles de triunfador que nos trae de otros públicos y hasta nos consolamos con el pensamiento de que nuestro nombre, el nombre canario, es aplaudido en su persona y con él vence, como por méritos de otros se le aplaude y vence en el libro, en la escena, en el lienzo y en la tribuna.

REVISTA QUINCENAL

Los Puertos francos y Villa-verde.—Gracias, generosos.—Fin del mundo y estiércol.—Todos se casan.—Un sombrero desfigurado.—Paseos en la Alameda.—El feminismo electoral.

Hay personas inconsideradas que llevan á mal que los empleados de Puertos francos sientan con todo el dolor de su corazón que se rematen ó pase á los Gremios la administración de los tales Puertos; pero yo, más racional que esos criticones, comprendo que estando ellos acostumbrados á administrar, no les ha de sentar bien que les quiten el cigarro de la boca. Yo fumo hasta *flor de Mayo* de Gibraltar; pero ellos se fuman hasta al capitán del buque con embalaje y todo.

Suplico al Director de la REVISTA DEL MUSEO acostumbrado, como buen cirujano, á hacer amputaciones en mi revista, no me corte nada de lo de Puerto franco; porque al fin y al cabo ninguno de los dos alcanzamos ni *jilacha*, y el amigo Villaverde no hará cosa de provecho.

Y siento en el alma la ocurrencia que he tenido de pintar mi comedor de *verde*; pues no ceso de pensar que el día menos pensado se lo come *Villa-verde*, dejándome á mi más *verde* que su apellido.

*
* *

¡Señores! es indispensable que el país se sacrifique para pagar las deudas de la Nación: es decir, para pagar al país que cobra. Las sanguijuelas viven á costa de la sangre del paciente.

No se permite la exportación de nuestros azúcares á la Península sin un gravámen insoportable; y ésto abarataría la producción en la Provincia, donde forzosamente habría de consumirse; pero hemos resuelto elevar el precio del artículo

para concluir con todos los axiomas económicos, y para concluir con los *diabéticos*. Trabajamos por el bien de la humanidad. Gracias, generosos.

*
* *

Todo esto me tiene á mí sin cuidado, si en efecto el 14 de Noviembre hemos de tropezar con el fin del mundo, como anuncian los astrónomos.

Entonces será el rechinar de dientes, y entonces será ver á los que no tienen dientes qué es lo que rechinan.

La verdad es que esto del fin del mundo parece noticia inventada por los malos pagadores que creen y hasta desean un cataclismo para saldar sus trampas; pues lo que es para mí que empiezo á vivir, me carga ésto de encontrar el fin tan pronto; máxime ahora que he visto anunciado el remate de los estiércoles del Corral del Concejo y que en las Casas Consistoriales se encuentran muestras de los mismos:

Allí en la Consistorial
Encontraremos la muestra;
Fuimos, y encontramos *extra*
Un guardia municipal.

Escribo hoy con miedo, temeroso de que el Director, imitando á Villaverde, me quite también esto, y me deje en cueros.

Yo debiera prescindir del Director y de todo el mundo, y no escribir una línea más para la REVISTA DEL MUSEO; pero soy como el ladrón aquel á quien le leían la sentencia de muerte, y cada vez que denunciaban algunas de sus maldades, contestaba:

—Hasta ahora he hecho otra cosa peor.

Y preguntado qué es lo que habia hecho peor, contestaba:

—Haberme dejado cojer.

También yo me he dejado cojer, no sé por donde; pero estoy hipnotizado y sigo escribiendo revistas á *tutiplén*, á pesar de las amputaciones de mi buen Director.

*
* *

Después de todo esto y de las brisas que corren, y de lo caro que andan las papas y todos los artículos de *primera intención*, cáusame extrañeza el imperio que Himeneo vá tomando entre nosotros; á tal grado que al pobre que se enamora lo dan por muerto.

El casamiento entre nosotros es una especie de viruela que nos invade, y el afán de tener media docena de barrigones es incomprendible:

Y por más que sea un placer
 La unión de dos corazones,
 Valor será menester
 Si vienen tres barrigones
 Que nos pidan que comer.

*
 * *

Una de las cosas que se le han olvidado al revistero del concierto fué consignar lo que le pasó al amigo nuestro que colocó su sombrero en la butaca que estaba junto á la suya, y á poco una señora de prepóstera humanidad se sentó bruscamente sobre el sombrero, lanzando un grito cuando se enteró del fracaso.

Ya se comprenderá el disgusto de la dama al presentar el sombrero á su vecino hecho una torta. Pero nuestro amigo sin inmutarse y con su galantería de siempre le dijo:

—Ser estrujado por V. es una gran fortuna; pero mi dichoso sombrero no comprende tanta felicidad.

*
 * *

Los paseos en la Alameda están bastante concurridos, y como yo no paseo, me siento por allí á oír conversaciones de las señoras ya pasadas en autoridad de cosa juzgada, y se escuchan buenas ocurrencias.

En la noche del último domingo quedé al lado de una señora que tiene una niña, á la que se empeña en hacer pasar por *sobrinita* suya, y en conversación muy viva con otra señora sobre la fecha en que había ocurrido aquí no sé qué acontecimiento, decia ella como prueba decisiva para resolver el asunto:

—Mire V. si sabré que fué en la época que indico, cuando estaba aquí una compañía de ópera, y no pude asistir al teatro por estar embarazada de mi sobrina.

Ya veré si vuelvo á encontrar en los paseos alguna otra madre de su sobrina. No será extraño, porque hoy los naturalismos andan á la orden del día.

*
 * *

En un periódico me he encontrado la noticia de que se piensa presentar en el Congreso una petición de cierto número de damas reclamando el derecho electoral para las mujeres.

Es petición admisible
 Por más que parezca juego;
 Yo la admito desde luego
 Siendo el único elegible.

Mauricio.



MUSEO RETROSPECTIVO

Fuentes históricas de las Islas Canarias

(1885)

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

Designado por la Junta Directiva de esta patriótica Sociedad para pronunciar el discurso de apertura, en la sesión pública con que conmemoramos anualmente el día en que fué inaugurado en esta población el Museo Canario, un sentimiento de respeto hacia las decisiones de una Corporación que tan elevados intereses representa, me ha obligado á obedecer precepto tan sagrado como penoso para mí, por cuanto, sin título alguno que me autorice á aceptar ese difícil cargo, sólo una entusiasta adhesión á los fines de esta Sociedad podrá servirme de disculpa en ocasión tan solemne.

Decidido, pues, á obedecer los preceptos de la Junta, he procurado elegir para ocupar por algunos momentos la atención de esta ilustrada concurrencia, un asunto que entre de lleno en la categoría de aquellos estudios que, con más buen deseo que acierto, han distraído siempre mi nunca cansada afición; y después de algunas vacilaciones, me he fijado en las fuentes históricas de nuestro Archipiélago, respecto á las cuales, con frecuencia he tenido ocasión de inquirir y aquilatar su valor, durante los ensayos históricos y biográficos que desde 1860 vengo publicando sobre estas Islas.

Será, por tanto, objeto de este breve discurso, un rápido exámen de las obras que sirven de fundamento á la historia de

las Afortunadas, y el grado de certidumbre que sus afirmaciones alcancen.

No estará, señores, fuera del círculo que nuestra asociación abraza, el estudio de esas antiguas crónicas, enlazado estrechamente con uno de los principales fines de esta Sociedad, cual es, la ilustración de los orígenes de esa raza primitiva que pobló el Archipiélago, y que tiene para nosotros, á pesar de su reciente aparición, todo el interés de las razas prehistóricas.

Así pues, averiguar los caracteres de autenticidad de nuestros primeros cronistas, que en sus páginas consignan los rasgos fisonómicos y morales de esa desconocida raza, contribuirá indudablemente á dilucidar la tan debatida cuestión antropológica de su oscura é interesante filiación.

En el vasto enlace que hoy tienen las ciencias entre sí y en el común empuje que todas las inteligencias reciben de la ley providencial del progreso, está fuera de toda duda que no hay trabajo inútil ni fuerza perdida en el inmenso laboratorio de la Humanidad.

Así, pues, la historia, que no es otra cosa que el recuerdo de todas las evoluciones físicas, sociales y morales del hombre, auxiliada en este siglo por el libre exámen y por los portentosos adelantos de las ciencias que le son afines, marcha de sorpresa en sorpresa, disipando nieblas é iluminando lejanos horizontes que hacen retroceder los límites de los antiguos Imperios á distancias inconmensurables.

Muchos poetas, filósofos, historiadores y geógrafos de la Antigüedad se ocupan en sus obras de las Islas Afortunadas.

Hesiodo, Homero y Píndaro nos hablan de sus campos elíseos; Platón nos describe la misteriosa Atlántida; Herodoto nos refiere las expediciones egipcias y persas allende ese Oceano de desconocidos límites; Estrabon y Diódoro de Sicilia nos cuentan las empresas comerciales de los fenicios y cartagineses y la fundación de florecientes colonias más allá de las columnas de Hércules; Plutarco y Lucio Floro nos rese-

ñan el viaje de Sertorio á las Afortunadas; y Plinio, al transcribirnos algunos fragmentos de una relación que nos dejó Juba, el sabio Rey de la Mauritania, referente á estas mismas Islas, nos suministra los primeros datos auténticos sobre el grupo, hasta entonces desconocido, de las Canarias.

En aquel célebre viaje aparecen por primera vez los nombres de Canaria, Nivaria, Junonia mayor y menor y Ombrios, entre los cuales se vé indicado con perfecta claridad el que siempre ha llevado esta Isla desde aquella remota época y que se ha hecho luego extensivo á las demás.

Por último, Pomponio Mela y Ptolomeo recogen las esparcidas notas de sus predecesores, y repiten las noticias de los exploradores de Juba, alteradas ya por la tradición y por la infidelidad de ignorantes copistas.

Pasan los siglos y cae sobre la Europa el denso velo de los siglos medios, período de incubación de una civilización más perfecta, molde de una religión más pura, crisol de una evolución más amplia; Edad que, después de diez siglos de tormentosa ebullición, nos dá con Gutemberg la difusión del pensamiento que hace eterna la idea; con Cristóbal Colón los límites del Globo, que abre á la actividad humana horizontes inmensos; con Copérnico el sistema heliocéntrico, que marca con sello indeleble la humilde posición de nuestro Planeta; con Galileo el telescopio que nos inicia en los misteriosos arcanos de lo infinito; con Newton las leyes de la gravitación, que nos dejan entrever las armonías del Universo.

Durante esa preparación lenta, pero fecunda, que lleva en sí misma los gérmenes de un dilatado y excepcional progreso, las Canarias desaparecen de la memoria de la indocta Europa, y sólo de vez en cuando algún buque arrastrado por las corrientes, ó impulsado por los huracanes viene á descubrir sus azuladas cimas, dejando en sus playas algún náufrago aventurero.

Dos preciosos documentos se destacan, por decirlo así, de en medio de esa obscura noche, y vienen á proyectar alguna luz sobre la situación del Archipiélago. Es el primero el viaje de un capitán árabe que en el año 999 visita la Gran

Canaria. Es el segundo, la expedición que Alfonso IV de Portugal encomienda al florentino Angiolino del Tegghia y que éste lleva á feliz término en 1341.

De la primera excursión sólo diremos que, citada por un moderno historiador canario, no ha podido todavía comprobarse su autenticidad, por no haberse encontrado el libro de donde se afirma que fueron tomadas aquellas noticias, desgracia tanto mayor, cuanto más peregrinos son los datos que aquella narración contiene.

Respecto al segundo viaje, su veracidad aparece incontestada, pues se halla reseñado en un manuscrito autógrafo de Bocaccio, conservado en la Biblioteca de los Magliabechi de Florencia y publicado por Sebastián Ciampi en 1827 con eruditos comentarios y curiosas anotaciones.

Ya por aquel tiempo el genovés Lanciloto de Maloxello frecuentaba las costas de Lanzarote y levantaba en sus playas un castillo cuyas ruinas se veían aún á principios del siglo XV, dando su nombre á aquella isla.

Poco después el Príncipe de la Fortuna, D. Luis de la Cerda, recibía en feudo el Archipiélago, por donación del Papa Clemente VI, pues sabido es que el Papado disponía á su voluntad, como delegado del Cielo, de todos los países de la Tierra.

Noticias de esta última expedición se encuentran en la Biblioteca del Escorial, donde también se conserva la Alegación que el célebre converso D. Alfonso de Cartagena, Obispo que fué de Burgos, presentó al Concilio de Basilea para sostener los preferentes derechos de la Corte de Castilla á la conquista de las Canarias y á la de las costas occidentales de Africa.

Por entonces ya estaba escrita, aunque no era conocida, la historia del primer descubrimiento y conquista de estas Islas por Juan de Bethencourt que redactaron sus capellanes Pedro Bontier y Juan le Verrier, precioso documento de inestimable valor histórico para todos los canarios.

La primera edición de esta obra, que es hoy una joya bibliográfica, lleva el año de 1630 y se imprimió en Rouen por Pedro Bergeron.

Otro notable documento se escribió también en el mismo siglo que contiene desconocidos y curiosos datos referentes á estas Islas. Creíase perdido, hasta que una feliz casualidad lo dió á conocer en la Biblioteca nacional de Paris, publicándose luego en aquella ciudad en 1841. Nos referimos á la célebre crónica de Alfonso V de Portugal, debida á la pluma de Gomez Eannez Azurara.

Después de este notable escritor, y dejando á un lado documentos de menos importancia, como son las informaciones de Floridas y Arriete de Bethencourt, de Juan Iniguez de Atave, y de Esteban Pérez de Cabitos, llegamos á la época de la conquista de las tres islas principales, Gran Canaria, Tenerife y Palma, y vamos á recordar, aunque sea brevemente, los nombres de sus principales historiadores.

El primero que se nos presenta en el orden cronológico es el soldado Antonio Sedeño, natural de Toledo, el cual nos deja una historia de la conquista de Gran Canaria, importante manuscrito, redactado sobre el mismo campo de batalla.

Sigue á esta obra la de Pedro Gómez Escudero, Capellán que vino á esta Isla con el General Pedro de Vera, quien á su vez nos lega también otra crónica que en poco se aparta de la anterior.

Por último poseemos la que dejó escrita el célebre Alferez Alonso Jaimez de Sotomayor, defensor incondicional de Rejón, que suponemos sea la misma que tantas veces cita Viera con aplauso, bajo el nombre de manuscrito antiguo.

Noticias y apuntes referentes á la conquista de Gran Canaria nos legaron también durante el siglo XVI, entre otros, el noble magnate Hernan Peraza, el Gobernador de Canaria Diego de Herrera, el escribano Pedro de Argüello, el Preceptor de Gramática Hernando Ortiz, el Doctor Alonso Fiesco, los ingenieros Leonardo Turiano y Próspero Casola, pero todos esos manuscritos han desaparecido, los unos por la punible indiferencia de nuestros antepasados, los otros por las vicisitudes del tiempo y el abandono de nuestros archivos.

Á fines de ese mismo siglo aparece el primer libro impreso referente á estas Islas, debido á la pluma devota y cándida

del P. Fr. Alonso de Espinosa. Pero ¿lo creéis, señores? Al circular su obra en Tenerife, la mano oculta de una poderosa familia de aquella Isla, creyéndose injuriada por una apreciación inocente del fraile historiador, compró y se apoderó de todos los ejemplares, haciéndoles desaparecer por medio del fuego, de cuyo inaudito auto de fe sólo escapó un ejemplar que ha servido luego en 1848 para su reimpresión.

La afición á nuestras antigüedades y la curiosidad inherente á esta clase de estudios, dieron un grande impulso á las disquisiciones históricas de las Canarias en el siglo XVII.

Desde luego podemos citar el Templo Militante de Cairasco, que en medio de sus vidas de Santos nunca olvida la patria donde nació; el Poema de Antonio de Viana, dedicado exclusivamente á la conquista de Tenerife; las historias del P. Abreu Galindo, de Francisco López de Ulloa, de Juan Nuñez de la Peña, de Fr. José de Sosa, del Jesuita Luis de Anchieta bajo el nombre de D. Cristóbal Pérez del Cristo, y la notabilísima del Doctor D. Tomás Marin y Cubas, que por desgracia ha permanecido inédita.

También el siglo XVIII abunda en obras de esta clase. Tenemos la semi-historia del P. Jesuita Matías Sánchez, la descripción geográfica de D. Francisco Gómez de Arévalo, la interesante historia de D. Pedro Agustín del Castillo, las eruditas disertaciones del académico D. Antonio Porlier, la versión al idioma inglés del manuscrito de Abreu Galindo notablemente adicionado por el sin ventura Jorge Glass, y por último, como complemento y recopilación de tantos preciosos documentos, las Noticias de la Historia General de las Islas Canarias por el ilustre canario D. José de Viera y Clavijo, donde se refunden en armoniosa síntesis la mayor parte de los trabajos que van antes enumerados.

Si queremos ahora concluir esta breve reseña, añadiremos que, respecto al presente siglo, se han escrito entre otras obras históricas referentes á este Archipiélago, las siguientes:

Un ensayo del sabio Bory de Saint Vincent, un Compendio del laborioso fiscal de esta Audiencia D. José María Zuasnabar, los datos estadísticos de D. Francisco Escolar, los

curiosos apuntes de D. José Alvarez Rixo; la descripción físico-geológica del eminente berlinés Leopoldo de Buch; la Historia natural de Webb y Berthelot; las noticias de Osuna Savinón, la Historia Militar de Montero; el Bosquejo histórico de Bremon; la compilación de nuestros derechos de D. Bartolomé Martínez de Escobar; las cartas de Nongués; el Diccionario estadístico de Olive; la crónica de D. Waldo Jimenez; el Nobiliario de D. Francisco Fernández Bethencourt; la Historia de Santa Cruz de Tenerife, de Dugour, y por último y dejando á un lado lo que haya escrito sobre el mismo asunto el que hoy tiene la honra de dirigiros la palabra, la extensa, erudita y patriótica obra que bajo el título de Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias, publica hace algunos años nuestro querido é ilustrado amigo el Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo.

Ahora bien ¿qué valor histórico podemos conceder respectivamente á esta numerosa colección de obras y documentos y á los muchos que en obsequio á la brevedad hemos en esta ocasión suprimido? ¿Debemos aceptarlos todos con igual grado de certidumbre, ó aquilatarlos en el crisol de una crítica razonada é imparcial?

Indudable es que todos los fragmentos que nos restan de los poetas, historiadores, geógrafos y filósofos de la antigüedad que con estas Islas se relacionan, excepción hecha de la expedición de Juba, no merecen que se les tenga en cuenta bajo el aspecto rigurosamente histórico; y aún añadiremos que la relación del monarca africano, en la forma que ha llegado hasta nosotros, tampoco debemos admitirla sin prudentes reservas.

No sucede lo mismo con el Diario de Bocaccio, al que desde luego prestamos nuestro más completo asentimiento, porque su narración se halla revestida de todos los caracteres de autenticidad que exige un documento histórico para darle entera fé.

El mismo juicio nos merece la crónica de Bontier y Leveurier, si bien deplorando la concisión de sus noticias y la omisión de otras que les hubiera sido facil recoger y que hoy tendrían para nosotros un valor excepcional.

Entre nuestros primeros cronistas, los Escudero, Sedeño y Jaimez, observamos cierta vacilación en el orden cronológico de los sucesos y hasta alguna diferencia en la manera de referirlos, pero felizmente Marín y Cubas, que sin duda tuvo á la vista muchas de las perdidas relaciones de Peraza, Argüello, Herrera y Fiesco, los concuerda de tan acertada manera que con su auxilio se reconstruyen fielmente los anales de la conquista, cuyas noticias por no ser conocidas las fuentes de donde las tomó este concienzudo historiador, desfiguraron luego, alterándolas, el P. Sosa, Abreu Galindo y hasta el mismo Viera.

Castillo, que sin duda lo había estudiado, pudo escribir con más exactitud, auxiliado además por varias informaciones, entre las cuales podemos citar la de Margarita Guanarteme y su prima Tenesoya y otra muy notable del eminente patricio Bernardino de Lezcano Mujica.

El mismo sabio y erudito Viera, á pesar de su reconocida competencia, se equivocó también al hablar de esta Isla, inducido á error por el P. Abreu Galindo, que no sabemos de donde recogió los hechos que relata, especialmente el supuesto desafío de Doramas y el acto definitivo de la conquista, que lo fija en Las Palmas, cuando tuvo lugar al pié de las ásperas sierras de Tirajana.

Jorge Glass que también copió á Galindo, y Bory de Saint Vincent que á su vez copió á Viera, incurren en los mismos errores y en otros muchos que luego han repetido sin examen los escritores que á estos han sucedido.

Empero, no son las crónicas, historias, apuntes y noticias más ó menos extensas, más ó menos verídicas que brevemente dejamos apuntadas, las verdaderas fuentes de la historia del país.

Si se quiere, señores, que ésta sea, como debe ser, la evocación del pasado, esto es, el reflejo exacto de los usos y costumbres de cada siglo, el barómetro de su cultura, la manifestación sencilla y fiel de sus progresos, la expresión de su estado social, político y económico, la fórmula moral y religiosa de la familia, su existencia en fin, pública y privada,

preciso es dirigirnos para descubrir esos datos á otras fuentes más puras que las que hasta ahora hemos examinado.

¿Queréis saber, señores, de dónde brota y se desprende la vida íntima de la población isleña durante los tres pasados siglos? ¿Queréis saber en dónde se reflejan sus ideas y sentimientos, dónde se desarrolla su carácter, se avalora su inteligencia y se fotografía su fisonomía moral? Pues todos esos elementos que constituyen la verdadera esencia de la Historia, tal como hoy se entiende, estudia y escribe, se encuentran como rico é inagotable filón, no explotado todavía, en los acuerdos de nuestro ilustrado Cabildo Eclesiástico, poderoso é influyente Cuerpo de omnímoda jurisdicción entonces; en las actas de nuestros Municipios, verdaderos concejos que asumían las más extensas y opuestas facultades dictatoriales; en las testificaciones del Santo Oficio y en sus secretos procesos, claro espejo de la conciencia popular, en los archivos notariales, en las informaciones de nobleza y en los apuntes y memorias de algunos curiosos patricios que siempre los ha habido entre nosotros.

La Historia no es hoy una relación indigesta de sucesos cronológicos, ni una lista de fechas de fundadores de Iglesias y conventos, ni menos una revista nobiliaria de Regidores perpetuos; la Historia, cual hoy se interpreta y escribe, no es otra cosa que el estudio de la Humanidad en sus múltiples manifestaciones al través de las edades.

El hombre cumple libremente en la tierra una misión de perfeccionamiento moral bajo la providente mirada de Dios, y la Historia registra los trabajos colectivos de esas agrupaciones que se llaman pueblos, cuyos esfuerzos reunidos nos dan, bajo el nombre de civilización, la resultante de sus fuerzas individuales.

Triste nos es consignar la indiferencia con que entre nosotros se mira esa clase de estudios, indiferencia que es el reflejo aumentado de lo que pasa en la madre patria.

Ningún libro serio encuentra allí ni aquí lectores ni protección eficaz.

Entre tanto en Alemania, Inglaterra, Francia é Italia se

sucedan diariamente las historias generales y particulares y no solo se consagran á esclarecer determinados periodos antiguos ó modernos, sino á desmenuzar hechos al parecer insignificantes, consagrando sus autores la vida entera á registrar archivos, escudriñar códices, exhumar relaciones y compulsar citas y toda clase de documentos. Y en tanto que la biografía, poderosa auxiliar de la Historia, nos ofrece la vida pública y privada de todos aquellos hombres que directa ó indirectamente han contribuido á los progresos de la humanidad, y mientras gimen las prensas con disertaciones, estudios, memorias y anales, y se descifran los cantos de los Vedas y los libros del Zeuda Vesta, y se leen los papiros de Egipto y las bibliotecas de ladrillo de Babilonia; y se interpretan las páginas de piedra de la Asiria, de la Persia y del Indostan, y la exegesis aplica su criterio racional á oscuros y contradictorios textos, en la España que fué de los Felipes hay todavía historiadores que someten los hechos que atestiguan y las consideraciones que de ellos se desprenden, al juicio de extraños censores, abdicando el suyo propio, y lo que es aún más ignominioso, se hacen salvedades en obras científicas y en descripciones y descubrimientos prehistóricos, que hacen subir los colores al rostro á los que de españoles nos preciamos.

No pretendemos nosotros que en este pequeño país donde vivimos, pobre de recursos, privado de bibliotecas, sin movimiento intelectual, y llevando aún en sus venas el virus de añejos errores, se le conceda á la Historia la importancia que alcanza en otros países; pero al menos séanos permitido desear que en esta Sociedad, donde se hallan agrupados todos los elementos valiosos del país, se lleve á feliz término el precepto reglamentario de constituir en sus salones una biblioteca especial de obras referentes á la Historia de estas Islas, donde los extranjeros que nos visitan encuentren coleccionados todos los documentos que forman la base y trabazón de nuestro edificio histórico.

No creemos que esto sea pretender demasiado, ni que para ello se necesiten capitales. Voluntad, energía y pa-

triotismo es lo que únicamente se desea para conseguirlo.

Acordémonos señores, y voy á concluir, que los pueblos no viven sólo con la vida de la materia, sino también y muy principalmente, con la vida del espíritu.

No se mide hoy la cultura de un pueblo por el aseo de sus calles, la hermosura de sus edificios, el número de sus fábricas y el desarrollo de su agricultura é industria; su cultura se mide tan sólo por sus manifestaciones intelectuales.

Donde esas manifestaciones no existen será tal vez un pueblo rico, pero de seguro es un pueblo bárbaro.

No busquemos supremacía, elevación ni moralidad sino bajo el amparo de las ciencias y las letras.

Entre tanto nos consuela la certidumbre de que, aún en medio de nuestro aislamiento, las corrientes civilizadoras nos alcanzan y arrastran. Y no hay que dudarle, señores.

Más tarde ó más temprano todos los pueblos sentirán su vivificadora influencia y participarán de su benéfico impulso, llegando al fin por lentas evoluciones á corregir y transformar sus leyes sociales, políticas y religiosas.

No seamos los últimos en prepararnos á seguir ese movimiento que es ley suprema de la Humanidad; pues siguiendo su marcha progresiva llegará día en que, por nuestros propios esfuerzos, nos hallaremos con una suma mayor de bienestar, de dignidad y de elevación moral.

Recordemos siempre que cultivar la inteligencia es acercarse á Dios.

Agustin Millares Torres

"NAPOLIÓN"

Allá á las seis de la tarde, cuando á la *señá* Nicolasa pareciale que su chico había *mataperreado* bastante después de la salida de la escuela, asomábase á la puerta de su casa, situada en lo más alto del risco de San Bernardo y empezaba á gritar desafortadamente:

—¡*Grabié! Grabiellillo!*

Y cuando el muchacho aparecía allá abajo, al pié del empinado callejón, redoblaba la *señá* Nicolasa sus gritos:

—¡*Grabiellillo! aprepára* las nalgas, grandísimo baladrón, que aquí tengo yo el *chanco aprepárao pa* ponértelas como un tomate. Esta tarde sí que te llevas la *gentina* del siglo.

Pero ya conocía Gabriel el medio de desarmar á la *señá* Nicolasa. Poníase á jirimiquotear y cuando llegaba á su casa y su madre lo veía con los ojos enrojecidos y la expresión del más profundo arrepentimiento en la cara, tiraba á un rincón el temido *chanco* y decía con mimo al chiquillo:

—Bueno. Ven acá, hombre, que no te pego. Pero, tú no *güelres xeldá!*

—No, señora, yo no *güelvo*.

Pero volvía siempre á las andadas. Y una tarde en que la *señá* Nicolasa, después de haber alborotado el Risco durante media hora con incesante gritaría, estaba ya resuelta á aplicar al fin á las nalgas de su hijo, en cuanto éste se presentara, la tantas veces prometida *gentina*, vió aparecer á la entrada del callejón á Gabrielillo, pero no andando por su pié, como otras veces, sino casi arrastrado por otro chico de su edad, que no sintiéndose con fuerzas para conducir á su compañero hasta arriba, decía con voz lamentosa:

—*Señá Nicolasa, mire al probe Grabié.*

El chiquillo tenía la cara ensangrentada y una herida en la frente. Su madre bajaba ya corriendo á todo escape.

—¿Qué es eso, Panchillo? ¿Qué tiene mi hijo?

—*Pos* ello, *señá Nicolasa*,—contestó Panchillo, metiendo la mano por debajo del sombrero para rascarse la cabeza y como quien se dispone á contar una larga historia—ello fué una *pedrúa mal día*.

La mujer había cargado ya con el chico y marchaba hacia su casa sollozando. Panchillo la siguió, no queriendo renunciar á acabar su relato.

—Á la salida de la *iscuela, armemos guirrea*, por encima del *cercao* de *chó Guarteme*, contra unos *mataperros* de fuera la *portá*, y les *majemos*, y ellos salieron *juyendo*. Pero uno que es un *gallina*, se quedó atrás y cuando ya se había *acabao* la *guirrea*, fué y le tiró á *Grabié*, que estaba *descuidiao*, una piedra y echó á correr. Yo tiré tras de él *pa mandarle*, pero... cualquierita lo cogía con la *balaera* que llevaba por el camino nuevo abajo. *Antonces* vine á buscar á *Grabié* y viendo que tenía sangre lo *truje pa* acá, con miedo de que lo llegara á ver el señor maestro, porque un día que lo cogió desafiando á los de fuera la *portá* á *guirrear*, le *mandó* dos *palmetús* y le dijo que quién lo había *metio* á él á *Napolión*. ¡Je, je! *Napolión*. Al *moo* sería alguno que tenía *güena* puntería.

—Bueno, bueno, no alegues más, que parece que estudias *pa abogao*; y largo de aquí, si no quieres llevarte un pescozón; que tan bueno *sos* tú como todos.

*
* *

Gabrielillo sanó pronto de su herida, que no fué la última que recibió durante el tiempo que estuvo asistiendo á la escuela. El complemento necesario de ésta era para él la *guirrea*. Imposible volverse á casa sin haber tirado unas cuantas piedras, por lo menos, á un chico que al pasar le hizo una *regañiza*, á un perro que corría por la calle ó á un farol del alumbrado público, si no se presentaba mejor blanco.

Pero desde que abandonó la escuela para entrar de apren-

diz en un taller, lo que hizo bien pronto, porque los chicos pobres necesitan hacerse hombres antes de tiempo, Gabriel se transformó en un mozo de juicio y trabajador, que pasaba el día entregado en cuerpo y alma á su tarea y, apenas anochecido, subía el empinado callejón que conducía á su casa, para cenar y acostarse *con las gallinas* á fin de madrugar al día siguiente.

Y así llegó á la edad que las madres pobres ven venir siempre con espanto: la edad de entrar en quintas. La seña Nicolsa echaba pestes contra el servicio militar:

—Que metan en el cuartel—decía—á esos *gandules baurdos* que no sirven *pa ná* y andan por ahí estorbando á la gente, pero ¡á mi pobre hijo, que es un muchacho honrado y trabajador que no piensa sino en su faena y su casa!... ¿Que yo tengo *mi hombre* que me lo gane? Bueno; pero ¿qué tenemos con eso, si yo no siento que me lo quiten por el jornal que trae á casa, sino porque es mi hijo?

*
*
*

Gabriel fué soldado, y poco tiempo después de vestir el uniforme, se presentó un día en su casa, diciéndole á su madre:

—Madre, *pa Felipinas*.

—¿*Pa* qué dices, muchacho?

—Que tengo que *dir pa* allá lejos, á unas islas donde tenemos guerra y hay que pelear por defender la patria.

—¿La patria?

—Si madre. ¿Usted no se acuerda cuando yo era chiquillo, que nos poníamos á *quirrear* los del Risco con los de fuera la *portáa*? Aquello era por defender cada uno su barrio. *Pos* una cosa así es la guerra; nosotros tenemos que defender ahora á la patria, que es, como si dijéramos, un barrio muy grande, porque es *toa* España. Solo que cuando yo era chiquillo, me gustaba mucho tirar piedras, y ahora... la verdad, no voy por mi gusto á tirar tiros; pero esto, madre, no *pué* decirse delante de la gente, porque los hombres han de ser hombres.

*
*
*

Partió Gabriel, y en los primeros meses recibía su madre

con frecuencia cartas que calmaban su zozobra. Gabriel estaba en Manila y todavía no había tenido que disparar un solo tiro. Más tarde anunció que salía á campaña. Desde entonces cesaron de llegar cartas.

Por los periódicos, que diariamente acudía á oír leer en una tienda, tuvo la señá Nicolasa noticias de las tristezas y los desastres de aquella guerra. Los periódicos decían que había un gran número de españoles prisioneros de los tagalos. ¿Estaría su hijo prisionero? Así al menos le quedaba la esperanza de volverlo á ver.

Cada vez que oía decir que llegaban repatriados, corría la pobre mujer al puerto. Presenciaba el desembarque y se volvía tristemente á su casa, murmurando entre sollozos:

—Noviene... no viene...

Ninguno sabía tampoco darle noticias de Gabriel.

Un día vió entre los repatriados que desembarcaban en el muelle, una cara conocida.

—Panchillo ¿y mi hijo? ¿Tú sabes algo de mi hijo?

—*Pos* el pobre *Grabiel*, señá Nicolasa...

—¿Lo mataron?—gritó angustiosamente.

—*Pos* el pobre *Grabiel*, señá Nicolasa... á estas horas nos estará mirando *dende* el cielo.

La affigida mujer se colgó al cuello del soldado y rompió á llorar. Pancho la metió en una tartana para conducirla á la ciudad.

—¡Pobre *Grabiel*—continuó diciendo.—Estaba á mi lado y yo lo *ride* caer, como aquella tarde que el *mataperros* de fuera la *portúa* lo tendió en el suelo de una *pedría* en la frente. ¡Pobre *Grabiel*! ¿Y sabe usted de lo que me acuerdo ahora, señá Nicolasa? De que en la escuela le decíamos de *nombrete* *Napolión*, por haberlo llamado así un día el señor maestro. Y el señor maestro tenía razón en decirle que él no había nacido *pa* *Napolión*. Porque yo ya sé que *Napoliion* fué un soldado que ganó muchas guerras y llegó á rey. Algo ha de aprender uno andando por esos mundos de Dios.

J. Franchy y Roca

RENDICIÓN

Sujeto á tu capricho mi albedrío
y á tí mi voluntad encadenada,
ríndese al fin el alma enamorada
cansada ya del pelear baldío.

Ni gloria, honores ni riqueza ansío,
que mi ambición entera en tí cifrada,
lo que no seas tú tiene por nada
y lo que no es de tí no es nada mío.

Brillen tus ojos en mi obscuro cielo
y nuevo sér me infundan, nueva vida,
y nueva sangre corra por mis venas;

sea tu amor de mi penar consuelo,
aumenta más mi esclavitud querida
¡y besaré gozoso mis cadenas!

Antonio Goya

¡ LA DERROTA !

Fué la derrota atroz; y hoy procuramos
regenerar á la nación podrida,
queriendo con la muerte darle vida
los mismos que á la Patria asesinamos.

No sabemos, por Dios, á donde vamos,
y la senda seguimos del suicida;
y sobre escombros de la patria hundida
castillos de miserias fabricamos.

¿Y es ésta la nación de limpia historia
á quién nadie en sus triunfos aventaja?
¿Dónde están esas páginas de gloria?

Hoy sus cenizas la ignominia ultraja,
y la vergüenza cubre tanta escoria
sirviendo á su cadáver de mortaja.

A.***

Abril de 1899.

Donativos al Museo Canario

PARA LA BIBLIOTECA

LIBROS DONADOS POR EL DR. D. TEÓFILO MARTÍNEZ
DE ESCOBAR

- Menudencias filosóficas*, por Federico de la Vega. Madrid 1883.—Un volúmen.
- El Mensajero católico*, revista. Habana 1891—Tres entregas.
- Una manifestación al público en mis cuestiones con los gestores de la sociedad española de crédito comercial*, por Francisco de Soria. Madrid 1858.—Folleto.
- Uno de tantos*, novela cubana, por Francisco Calcagno. Habana 1885.—Un volúmen.
- Una responsabilidad de nuestros cafés*, por el Dr. D. Antonio de Gordon y Acosta. Habana 1886.—Folleto.
- Reglamento de la asociación protectora de la inmigración canaria y de Beneficencia en Matanzas*. Matanzas 1878.—Folleto.
- Resúmen de las observaciones meteorológicas efectuadas en 1888 en la estación del Colegio de San Agustín de Las Palmas*. Las Palmas 1889.—Folleto.
- Una raza prehistórica de Norte América: Los terrapleneros*, por José Manuel Mestre. Habana 1884.—Folleto.
- El problema de la educación*, por Manuel Valdés Rodríguez. Habana 1891.—Un volúmen.

- El Padre Didon y su libro «Los alemanes y la Francia»,* por José Julián Acosta y Calvo. Puerto Rico 1884.—Folleto.
- Los restos de Colón,* por D. Antonio López Prieto. Habana 1877.—Folleto.
- Revista general de Derecho,* dirigida por los Licdos. D. Ramón J. Carbonell y D. Fernando Mesa Domínguez. Año VI, tomo VI. Habana 1889.—Un volumen.
- El tránsito de Venus por el disco del Sol en el siglo XIX,* por D. José Genaro Monti. Madrid 1883.—Un volumen.
- La termo-dinámica en el campo de la ciencia,* por D. Arturo Rodríguez, capitán de Artillería. Habana 1883. Folleto.
- Estudios sobre el origen de la palabra y del lenguaje,* por José Rosado y Cambriles. Habana 1880.—Folleto.
- Discurso para optar al grado de Doctor en Derecho,* por don Antonio María Tagle. Habana 1872.—Folleto.
- Discurso para optar al grado de Doctor en Derecho,* por don Santiago Ferrán y Puyol. Habana 1889.—Folleto.
- Discurso para el grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras,* por D. Antonio María Tagle. Habana 1872.—Folleto.
- Discurso para el Doctorado en la Facultad de Ciencias* por D. Antonio de Gordon y Acosta. Habana 1880.—Folleto.
- Discurso para el Doctorado en la Facultad de Medicina,* por D. Federico Córdova y Bravo. Habana 1881.—Folleto.
- Oración inaugural del curso de 1872 á 73 en la Universidad de la Habana,* por el Dr. D. Antonio María Tagle. Habana 1872.—Folleto.

(Continuará.)

REVISTA QUINCENAL

Totum-revolutum.—Un inglés y el polco.—El amor y el corazón.—Un cuento y un consejo.

¡Bendito sea Dios! No hay nada más sabroso en estos tiempos que este huracán que corre llamado política. Es huracán que sopla de todos lados y forma un *totum revolutum*, que ni los diablos lo entienden.

Todos los partidos hablan de reformas y de regeneración, y cada uno de ellos tira por su lado. Y es claro: el interés del productor no puede armonizarse con el del parásito empleado, que vive á costa de aquel.

Por eso, cuando yo me figuraba que no hubiese nadie que se atreviese á defender las pifias de Villaverde, al cantar el libreto de su ópera elegiaca titulada *Presupuestos*, formando barricadas desde las alturas del poder contra el pobre propietario, he aquí que el periódico *El Día* y otros de su calaña, se convierten en *claque* de desatinos y disparan palmadas á quema-ropa como la de su número de 20 de Junio anterior que dice: «La única tacha importante y de algún valor que hasta ahora se ha puesto á la obra del Sr. Villaverde, es la de no haber castigado en un quince ó en un veinte por ciento el personal de los Ministerios, poniendo en la calle y dejando sin pan á un número determinado de familias!

¡Valientes defensores tiene el hermano en Cristo Sr. Villaverde! Nosotros propietarios y colonos de esta desventurada tierra, tendremos que levantarnos de madrugada á trabajar para sostener á esos zánganos de empleados que van á las oficinas á las tantas del día para retirarse enseguida cansados de hablar de política.

Venga la descentralización, y se economizarán zánganos

é inútiles engranajes.—Sébase sobre todo, que ninguno de nosotros ha parido á esos chupópteros, proclamadores interesados de un *patriotismo y de una regeneración* que se traduce en que otros trabajen para que coman ellos.

Quédese *El Día* con su Villaverde, marqués de Pozo Rubio y demás yerbas, que nosotros nos encontramos bien sin *pozos rubios* y sin *Villas-verdes*.

Paréceme que la Redacción de *El Día* se ha de componer de gente *non sancta*, y que para nosotros se va convirtiendo en *lóbrega noche*; porque *días* pasados nos dió un susto de *primo cartello*, al anunciar en su número de 3 del corriente Julio, que el Alcalde de R. O, nombrado para Las Palmas era *Don Ignacio Fernández Cejuda*; nuevo *Loyola* para mi desconocido; pues de los Ignacios que conozco no hay ninguno *cejudo*.

Supónganse mis lectores la impresión que me causaría la noticia, cuando yo esperaba de Alcalde á un recomendado mío (hoy todo va por el camino de las recomendaciones), de mi gran partido que por antonomasia se llama *fusionero*; y así fué en efecto; pues un empleado de Puertos francos, alborozado de alegría, vino á decirme que el Alcalde era nuestro, y pude aquella noche dormir tranquilo.

*
* *

Sí, señores, estoy tranquilo: ya nos sonríe la felicidad; no hay que temer ni á yankees ni á ingleses; por más que no hay inglés que aventaje á Villaverde; y ayer cuando iba para las Canteras á ver eso de los trasmallos y guelderas, montado en la *carraca*, que algunos hasta ahora llaman *travía*, me encontré en compañía de un *inglés*, que al principio supuse que fuera algún *Villaverde*, que se lamentaba del polvo insufrible de la carretera; pero como yo considero que aquí todo es bueno hasta el polvo de la carretera, despues de cerciorarme que el inglés no me entendía, exclamé:

Te quejas, inglés, de balde;
Pues aquí sabe cualquiera
Que existe una regadera
Que la guarda nuestro alcalde
Para *oler la carretera*.

Y no nos critiques más
Ni digas que es desgobierno
Esto de andar para atrás;
Pues ya pronto la verás
Cuando llueva en el invierno.

Quedó el inglés al parecer convencido, y no resolló pala-

bra á pesar de arreciar el polvo, bajándose del tren enfrente de la carbonera Hespérides.

*
* *

Hoy que tan escasas andan las novedades vamos á aprovechar la ocasión de insertar en este lugar la siguiente clasificación de amores con que nos ha favorecido una amiga muy apreciable, cuyo nombre no nos deja publicar. Dice así:

Vienen en primera línea los amores *serios*, que tienen por objeto fijo é invariable el prosaico casamiento. Llegan al paraíso bosquejado; pero no se extravían en el camino ni se entretienen, como las mariposas, en sacar un poco de miel de cada flor encontrada.

Vienen después los amores *pasionistas*, que sin definirse á sí mismos, de un modo claro, sus propias intenciones, vuelan desbocados por encima de todos los obstáculos, á donde piensan reunirse las dos almas amantes.

El amor *capricho*, *rayo*, *brisa*, *fantasia*, que ni se sabe dónde vá.

Los amores de *sociedad*, ó sea sistema de coquetismo puro, torneo gentil en que los dos pretendidos amantes piensan lucir en todo, menos en llegarse á querer.

Los amores de *pasatiempo*, especie de conveniencia social que pone frente á frente á dos personas que se entretienen en mentiras recíprocas para llenar el vacío de sus momentos perdidos.

En fin, y aparte de esas varias categorías, no olvidemos los amorcillos *infantiles*, esos que tan bien ha idealizado Bernardino de Saint-Pierre en *Pablo y Virginia* y que son uno de los frutos más sabrosos de nuestras plantas tropicales.

Lo que nada dice nuestra buena amiga es de los amores *viejos*, tal vez porque ya esos no son amores bajo ninguna de las clasificaciones hechas, sino arrebatos seniles de imaginaciones huérfanas.

Y nos referimos lo mismo á los hombres que á las mujeres, que no sabemos en quien más dure el rescoldo de trasnochados amoríos.

Y vá de historia: Casóse un joven con una vieja, y enfermó ella y murió, y el viudo la mandó enterrar pasadas cinco horas.

Reprendiéronle su precipitación porque pudiera ella no haber muerto; pero él completamente tranquilo, contestó:

—¿No había de haber muerto, si cuando yo me casé con ella estaba ya medio difunta?

Y tendría razón el joven, por más que residiendo el amor en el corazón, puede á veces el corazón estar medio difunto ó difunto entero; porque por lo regular hablan muchos del corazón, y son pocos los que parecen tenerlo. Véase, si no, la

opinión de algunos acerca de ese órgano, que suele ser á veces como el famoso de Mósteles;

Un médico.—El corazón es un tejido de fibras: un miembro que está envuelto en el pericardio.—Tomado en este sentido, el corazón es un órgano del cuerpo humano.

Una mujer.—Mi marido no tiene corazón. Es un ingrato; no me ama, y por eso me niega la llave de su despacho.—El corazón en este caso es la llave del despacho.

Un banquero. Me han dicho que los fondos del 5 por 100 han bajado; no tengo corazón para ir á la Bolsa. El corazón es el cinco por ciento.

Un pintor.—Mi cuadro es verdaderamente bello. Debería ser comprado por alguno de esos que tienen corazón de artista.—El corazón, según eso, es la esperanza de vender el cuadro.

Un deudor.—Querido Juan; ten la bondad de pagar por mí esta letra de diez mil reales; mis negocios están muy embrollados.—El corazón en tal circunstancia es una letra de diez mil reales.

Una muchacha.—Oye, Arturo: Elisa tiene un magnífico vestido de seda; si no tienes corazón para verme sufrir, cómprame uno igual.—El corazón es un vestido de seda.

Un viejo.—El corazón es el desengaño: que no corresponde á nuestros deseos ni á nuestros caprichos. Es una punta de cigarro ya apagada. Es la barredura de la vida, y debe arrojarse al carro de la basura.

*
* *

Un cuento para desengrasar:

Un labrador de estos contornos dictaba días pasados su testamento, y decía al notario:

—Dejo á mi hijo Juan los aperos de labranza, la carreta, los bueyes y la yegua que está preñada... ¿Está V.?

—Amigo, la yegua lo estará; pero yo no, dijo el notario sonriéndose.

Otro cuento, y en verso; pero tan cierto como el anterior:

Á un cura allá en Orense
Me lo han nombrado capellán castrense;
Pero ha rehusado ingrato el beneficio;
Pues dice que el castrar no es de su oficio.

*Curas de esta calaña
Se encuentran á millares por España.*

*
* *

Un consejo á mis lectoras:

Acabo de encontrar tres anuncios en un periódico, que son

tres reclamos de marido, y á la que no quiera quedarse para vestir santos, le aconsejo que ocurra á este extremo, que al fin y al cabo es como una casa vacía que se anuncia en alquiler:

«Una viuda *solitaria*, libre de toda carga, cuarenta años, pero en apariencia más joven, y cuyo corazón se halla en la tumba, desearia trabar relaciones con un hombre respetable».

«Emilia B... desea ponerse en relación con un gentleman de edad; debe ser algo grueso, gusto refinado, buen carácter y poseer alguna fortuna. Emilia tiene diez y siete años, es muy linda, de buen carácter y de buena familia».

«Annie, diez y ocho años, alta, muy amable, de encantadora apariencia, según dice la gente, ojos azules, cabello castaño, tez blanca, corazón amable, alegre y apasionado, no se negaría á trabar relaciones con un amigo, teniendo la perspectiva de un matrimonio para dentro de tres ó cuatro años».

Lo peor es que hoy se paga contribución hasta por los anuncios; pero en estos tiempos ni siquiera el matrimonio es cuestión de guagua. Sin embargo, hay también sus matutes como en Puertos Francos.

Mauricio.

BOLETÍN MÉDICO

Clínica de San Lázaro

*Retención de orina por estrechez uretral infranqueable.—
Uretrotomía interna anterior.—Id. externa media.—
Talla hipogástrica con cateterismo retrógrado.—Cura-
ción.*

(CONCLUSIÓN)

Análisis clínico

Once años hace que viene este enfermo padeciendo de estrecheces uretrales, por blenorragia, y en su transcurso, la uretra posterior se infeccionó y se produjo una prostatitis. Entorpecida la libre emisión de orina por la estrechez, la lucha contra el obstáculo engendra la hipertrofia de los músculos vesicales, pero el exceso de coartación vence al aumento de propulsión y sobreviene el cansancio del órgano, y con él, un residuo de orina que se deposita y no se elimina. Más tarde se engendra la atonía vesical y con ella la retención incompleta y la micción por rebosamiento; y por último, una fluxión aguda prostato uretral da lugar á la obstrucción del conducto por estancamiento sanguíneo, proliferación epitelial, edema é imbibición serosa consecutiva, síntomas propios del proceso congestivo, ocasionando ya la retención completa. He aquí condensado nuestro juicio sobre lo sucedido á nuestro enfermo. Hagamos un ligero estudio sobre el caso, pues su importancia lo merece.

*
* *

Cuatro orígenes distintos pueden reconocer como

causa las retenciones de orina, en el terreno de la Patología. Primero: los órganos urinarios no están enfermos, su falta de funcionalidad depende de una enfermedad lejana cerebro espinal que interrumpiendo la corriente nerviosa trae la *retención por parálisis vesical*.—Segundo: los órganos urinarios están sanos, pero están obstruidos por causas exteriores peri uretrales (flemones del hueco isquio rectal y del periné, tumores hemorroidales, fragmentos óseos en las fracturas de la pelvis etc.) ó por causas internas como el atascamiento de los cálculos vesicales y uretrales: *retención por causa mecánica*.—Tercero: los órganos urinarios están enfermos, y enfermedades idiopáticas agudas y transitorias como la uretritis, prostatitis, cistitis y espasmo vesical, traen la imposibilidad en la emisión de la orina: *retención de origen inflamatorio*.—Cuarto: lesiones orgánicas como la estrechez de la uretra, la hipertrofia y el tumor prostático y los tumores de la vejiga, impiden la libre emisión de la orina: *retención por lesión orgánica*. Pero en el terreno de la clínica todas estas modalidades se reducen á dos formas principales: retención aguda y retención crónica, propia la primera de individuos que hasta entonces expulsaban la orina total y completamente, en cada micción, y propia la segunda de las enfermedades orgánicas de la uretra, próstata y vejiga, en cuyo caso la enfermedad se ha ido fraguando paso á paso y lentamente. En la primera modalidad la sintomatología es más activa, más violenta y la protesta del organismo es más enérgica, porque siendo normales sus condiciones fisiológicas, su sensibilidad y motilidad están en perfecto estado de funcionalidad. Sabemos por Fisiología, que un individuo orina 1.500 gramos en 24 horas, expulsados en porciones de 250 gramos cada 4 horas, de modo que, en el primer momento, la vejiga debía contener esta cantidad, y siguiendo la excreción con regularidad, la vejiga debe distenderse en un doble, triple ó cuádruplo según el tiempo transcurrido; distensión forzada en proporción ascendente y continúa que produce al enfermo una tortura y un tormento sin

descanso y sin tregua. En la segunda modalidad los síntomas son menos acentuados: la vejiga viene ya enferma y su sensibilidad se ha ido poco á poco embotando y haciéndose cada vez menos apremiante la necesidad de expulsar la orina, y las fibras musculares del cuerpo distendidas en exceso han engendrado los primeros signos de la atonía vesical y con ella la retención incompleta. En este estado las cosas, llega un momento en que el cuerpo de la vejiga apenas funciona, y la presión del líquido es la que vence la tonicidad del cuello para expulsar la orina que sobrepasa su nivel, y esta micción por rebosamiento reemplaza la micción normal hasta que una causa cualquiera añade un nuevo obstáculo á los muchos ya existentes y queda constituida la retención completa. La vejiga, en estos casos, suele adquirir una capacidad increíble y hasta romperse (caso raro) si el arte no viene en auxilio del paciente. Su tamaño no le permite ya su estancia en la pelvis menor; sube al hipogastrio, empuja el peritoneo, comprime y disloca las vísceras que encuentra á su paso, asciende á la región umbilical y llega al epigastrio rechazando hacia arriba el diafragma, de modo que después de haber perturbado la funcionalidad de las vísceras abdominales amenaza también á las torácicas; casos de estos registra la ciencia en que se han extraído de la vejiga 27.600 gramos de orina. Esta enorme cantidad de líquido contenido en la vejiga, interrumpe la libre evacuación del ureter, que la orina llena y distiende hasta el extremo de haberse observado ureteres como el intestino delgado; y llega el estancamiento hasta la pelvis renal y el líquido detenido dilata su cápsula, los canalículos no pueden filtrar y la función excretoria más importante del organismo se suspende, acarreado la muerte por uremia. Tales trastornos, sin llegar al caso excepcional apuntado, no pueden pasar sin alterar la textura de los órganos urinarios y sin dejar perturbadas las funciones de este aparato. La distensión de la mucosa y la relajación de las fibras musculares del cuerpo cuando el contenido llega á 1.000 gramos, engendran un estado

tal de atonía consecutiva que el órgano queda en un estado semi paralítico de retención incompleta, transitoria en la juventud, permanente en la vejez; pero en casos más acentuados, la vejiga se paraliza del todo y los pacientes tienen que vivir haciendo uso de la sonda en cada micción. A mas de esto, la intervención instrumental continuada, unas veces por falta de cuidados, y otras por imposibilidad de tenerlos, trae sobre la vejiga, uréteres y riñón las infecciones sépticas correspondientes, y la cistitis y pielonefritis ascendente pueden venir á complicar la triste y penosa situación de estos enfermos.

*
* *

La retención de orina es un síntoma de tal importancia y trascendencia que necesita un tratamiento, que exige una indicación apremiante y vital. El buen orden clínico aconseja tratar la enfermedad: 1.º vaciando la vejiga ó poniéndola en condiciones para que ella lo haga; 2.º curando la afección principal motivo y origen de la retención; 3.º medicando la atonía de la vejiga ó su parálisis, cistitis y nefritis consecutivas. De un modo general, pues, podemos decir que el consejo terapéutico está en evacuar la vejiga y curar la causa productora del mal y los trastornos que haya producido. Dejando á un lado las retenciones dependientes de la primera y segunda modalidad patológica, que apuntamos, y concretándonos á las de origen inflamatorio y por lesión orgánica en las que está incluido nuestro enfermo, hemos de empezar recordando que el tratamiento es médico y quirúrgico. El primero tiene siempre la preferencia: los baños generales tibios, las sanguijuelas al periné, los enemas emolientes y laxantes, el opio y la belladona, son los remedios clásicos á que todos acudimos en su principio. «La sonda siempre es un mal y no debe acudirse á ella sino en presencia de un mal mayor», es frase que todos hemos oído y leído repetidas veces, escrita y pronunciada por nuestras eminencias clínicas, y aunque hoy día el tratamiento médico ha perdido en importan-

cia todo lo que ha ganado la evacuación instrumental, no por eso dejamos de dar á aquel siempre el primer puesto, tratando de librar al enfermo del temor, las molestias y los peligros de la sonda. ¿Qué efecto hemos de esperar de aquel tratamiento? Única y exclusivamente dominar el estado inflamatorio ó congestivo; de ahí que sus indicaciones y sus beneficios están en los casos en que, habiendo ó no lesión orgánica, la causa determinante de la retención es un proceso flogógeno; pero aún así y todo no hemos de perder de vista que sin abandonar el tratamiento médico que es verdadero tratamiento causal en las retenciones de origen inflamatorio, ó coadyuvante en las congestiones ó inflamaciones sobrevenidas en el curso de lesiones orgánicas, debemos extraer la orina cuando la retención pasa de 1.000 gramos, pues la distensión vesical excesiva pudiera dejar una atonía vesical para el porvenir. Para extraer la orina tenemos dos procedimientos, la sonda y la punción vesical. La afirmación de Syme que por donde pasa una gota de orina puede pasar una sonda, no es cierta en absoluto, y por no serlo, y para combatir la retención de orina cuando este medio fracasa, existe la punción vesical, la uretrotomía externa sin conductor y la talla hipogástrica, medios terapéuticos que no han nacido en la práctica rural sino en los grandes centros y puestos en práctica por eminentes profesores. Podemos, pues, decir sin sonrojo frente al gran maestro, que existen estrecheces infranqueables, y nuestro enfermo, que está en este caso, es un ejemplo de ello. El tratamiento médico no daba resultado, el sondamiento no era posible, teníamos que practicar la punción vesical y nos decidimos por la hipogástrica; pues que la rectal está en desuso. El enfermo descansó en las primeras horas que siguieron á esta operación, mas así que la vejiga volvió á llenarse reaparecieron las molestias descritas. Se le punccionó una y otra vez y una y otra vez se intentó el sondamiento uretral con la vejiga llena y con la vejiga vacía, antes y después del baño, antes y después de las emisiones sanguíneas, todo inutilmente; había, pues, llegado el momento de

intervenir quirúrgicamente afrontando aquella difícil situación. Dos caminos debíamos seguir: ò el directo, radical y curativo, que tiene como punto primordial poner la uretra en condiciones de funcionalidad mediante la seccion ò division de la estrechéz; ò el sintomático dirigido á llenar la indicación de urgencia, dejando para más tarde el tratamiento curativo. La primera indicación se cumple con la uretrotomía interna, la segunda con la talla hipogástrica ò el ojal perineal. Desechamos desde luego la última: una uretrotomía externa perineal sin conductor practicada en la porción membranosa, sin conocimiento de las condiciones de la estrechez, su calibre, extensión etc., no era la operación del momento, no era la operación de urgencia y de resultado positivo é inmediato que buscábamos. La uretrotomía interna para seccionar la estrechez bulbar no era posible practicarla por no sernos dado franquearla con la candelilla conductora del uretrotomo. La talla hipogástrica solo llenaba la indicacion sintomática de combatir la retención, y abriendo ésta vía à la eliminacion de la orina, tener la esperanza de que la uretra sin funcionar algún tiempo y con el tratamiento médico apropiado, vencido su estado fluxionario, se pusiera en condiciones de permeabilidad para practicar entouces la uretrotomía interna. Pero aparte de las dudas consiguientes à que el resultado positivo fuera el que esta hipótesis nos indicaba pudiéndonos encontrar luego en la misma situación que al principio, pensamos en que era posible, práctico y beneficioso para el enfermo abreviar su tiempo de curación, cosa no despreciable para un obrero, sin que por ello se agravara en nada su situación, y terminar en un solo acto quirúrgico el tratamiento de la dolencia; en su virtud pues nos determinamos à afrontar como recurso último la operación ya descrita, coronada por un éxito lisonjero.

V. Ruano

Junio 10 de 1899.

Estudios demográficos de Las Palmas

Mortalidad en el mes de Junio de 1899

I.—INFECCIONES (1)

Difteria	2
Fiebre tifoidea	3
Reumatismo	1
Sarampión	5
Septicemia	1
Sífilis	1
Tuberculosis	12
Viruela	8
	<hr/>
TOTAL.	33

(1) La base de clasificación adoptada es la que emplea para sus estudios demográficos de Barcelona el Dr. Comenge. (V. *La Gaceta Médica catalana*).

II.—OTRAS INFECCIONES Y PADECIMIENTOS

DE NATURALEZA NO DETERMINADA (*por aparatos y sistemas*)

<i>Circulación</i>	{ Arterias	1
	{ Corazón	10
<i>Digestivo</i>	{ Estómago é intestinos	24
	{ Peritonitis	1
	{ Otros anexos	3
<i>Respiratorio</i>	{ Bronquios	2
	{ Pneumonía y broncopneumonias.	8
Cerebro y médula		8
Meninges		1
	TOTAL.	<u>58</u>

III.—OTROS Y ACCIDENTES

Accidentes	3
Inanición	1
Neoplasmas	3
Sin diagnóstico	2
	TOTAL.
	<u><u>9</u></u>
	<i>Total general.</i> 100
Abortos	5

L. Millares



LIBRO NUEVO

Donde nací (*)

UN ENTIERRO

Acababa de fallecer don Juan Pérez, persona de mucha edad y de algunas amistades en la población.

La casa se vió bien pronto invadida de gente, en su mayor parte curiosos, intrusos y noveleros que, á pretexto de vestir el muerto y consolar á la familia, sentían un placer especial por revolver armarios y cómodas.

Manolito Trujillo era el más atrevido de todos estos intrusos. Desde los primeros momentos se hizo cargo de aquello, y era de admirar cómo sacaba guantes y metía pantalones, y mandaba á los sirvientes, y guardaba lo que él creía que podía desaparecer.

Transeurridos los primeros momentos era necesario pensar en las *papeletas*.

—Primero que nada—le dijo á un sobrino del difunto,—

(*) *Donde nací. Cuadros canarios* por Rafael Ramírez y Doroste. Barcelona. De venta en la «Librería Española», precio 3 pesetas.

Aunque en la redacción de *El Museo Canario* no se haya recibido un ejemplar del libro, es para nosotros de tanta importancia la publicación de una nueva obra sobre asuntos canarios y tanto el valor artístico de ésta, que, pasando sobre el reglamento de nuestra revista, honrámosla con la reproducción de uno de los mejores artículos.

te buscas al repartidor, y que te dé la lista de todas las personas de la población.

—Entonces... más vale ir al Ayuntamiento á buscar el padrón...—dijo el sobrino con mucha pausa.

—¿Te estás bromeando en un acto tan serio? Volaado: á buscar esa lista. Luego vas á la imprenta y que tiren seiscientas papeletas.

—Pero hombre: si *titi* Juan no tenía más de cincuenta conocidos, ¿á qué ahora seiscientas papeletas?

—Eres insufrible, alma de cántaro. Hay que hacer un entierro que suene, que suene... vamos, ya estás andando. ¡Ah! se me olvidaba, que al ir á la imprenta entrarás por la tienda de Moncillo y te enterarás del precio de las coronas.

—¿También coronas? ¡Qué demonio!... Enramar á titi Juan...

Salió al fin el sobrino con la rapidez que su carácter le permitía, trajo la lista y empezaron á extenderse las papeletas, que tenían en su parte superior, por encargo de Manolito Trujillo, un bosque de llorones y sauces con su ángel correspondiente

Durante cuatro horas no se hizo otra cosa que escribir. Por todas partes se veían papeletas, así es que el apartado por calles y plazas duró más tiempo que el que emplean en correos para un vapor de las Antillas.

La caja, las cintas, la elección de personas para la cabecera, el curato, asuntos fueron que á Manolito no le permitieron reposar un instante.

Pero sobre todo las inscripciones en las coronas le absorbieron media tarde. Llamó al sobrino y á dos ó tres amigos, y les dijo:

—Señores: sabrán ustedes que don Juan era amante de su familia y su familia amante de él; que pertenecía á la Sociedad de Socorros mutuos y era suscriptor muy antiguo del periódico *El Independiente*; que tenía amigos muy leales, que cooperó á fundar el Gran Teatro...

—Bueno, ¿y qué?—interrumpió el sobrino,—¿qué quiere usted decir con ese discurso?

—Pues quiero decirles á ustedes que por cada uno de estos conceptos hay que ponerle una corona...

—Este hombre se ha vuelto loco,—gritó el sobrino,—y nos va á volver locos á todos...

—Haga usted el favor de callar,—replicó Manolito.— ¡hombre obscuro, que desconoce lo moderno y lo estético!

Esta palabreja causó profunda impresión en algunos de los amigos de don Juan, que desde aquel momento se inclinaron á la opinión de Manolito.

—Nada, lo que diga Manolito. lo que diga Manolito.

—Pues venga un papel y una pluma. Escriba usted ahí.

«Juan: Te despide en el ocaso de la vida, tu esposa desolada».

«Á mi querido papá político, su inolvidable hija política».

«Tus amigos todos, Juan, con dolor te enterrarán».

—Ese va en verso—dijo el sobrino á media voz.

—Phs... ¡silencio!...

«La Sociedad de Socorros mutuos al que nunca quiso cobrar».

«Al suscriptor puntual de toda la vida.—El Independiente».

«Á nuestro compañero de penas y fatigas.—Los accionistas del Teatro».

Si no llaman tan pronto á la puerta, no se sabe las inscripciones que Manolito hubiera redactado.

—Que entre quien sea,—dijo.

—Son los *palanquines*, señor.

—Adelante. Tóquense, tóquense. Vamos á ver. ¿Cuánto acostumbran ustedes á llevar por un acarreto de este género?

—Pues nosotros, señor, á tres reales y á cuatro, según la distancia y el peso del muerto.

—Don Juan es muy liviano, muy liviano: pueden ustedes tomarle el tiento.

—Basta la palabra de su mercé. Siendo así hasta dos y medio de plata puede llevarse.

—Perfectamente: hasta las ocho.

La salida del entierro no puede pasar olvidada.

Media hora antes Manolito Trujillo bajaba y subía las escaleras, cerciorándose de si habían llegado los pobres que llevarían los faroles; si los señores de las cintas venían en regla, con su sombrero de pelo y sus guantes; si la cabecera acudía en masa; pero ¡oh poder del diablo! por donde habías de hacerla, que á aquel hombre tan previsor y tan minucioso se le escapó el detalle más tonto y más indispensable para el buen orden de la procesión. Bajáronse las coronas al zaguán: formóse en dos largas filas la *probeca* con sus trajes desgarrados y asquerosos. Momento solemne y de espectación. Manolito se adelantó á colocar las coronas.

—¡¡¡Una silla, venga una silla, corriendo!!!

El sobrino de don Juan trajo la silla.

—Por aquí, por aquí.

Mas lo mismo fué verse Manolito encima de la silla y con una corona en la mano, cayó en su cuenta. ¿Y el martillo?

—¡Un martillo!—dijo rugiendo como una fiera.—Un martillo, imbéciles,—repitió, increpando á los que estaban abajo.

—Si aquí cerca no hay carpintería...

—Lo primero que encuentren á mano...

—Pues entonces, toma.—Y el sobrino de don Juan le puso en la mano un zapato.

No creas lector que son bromas mías: te lo aseguro bajo mi palabra de honor. Manolito Trujillo cogió el zapato, furioso, y le arrimó más de treinta zapatazos á la caja del pobre muerto.

Rafael Ramirez y Doreste

*MUSEO MODERNO***El mal y el remedio**

III

(CONTINUACIÓN)

El artículo anterior lo consagré exclusivamente a poner de relieve, grabándolo con caracteres bien distintos en el ánimo de mis lectores, el gravísimo error en que en España estamos, con respecto al ideal que los estudiantes persiguen. No sé si conseguiría mi objeto, porque como el razonamiento frío resulta poco agradable al lector español, porque no son las verdades las que se buscan en general por los ilustrados lectores, sino las bellezas literarias, aunque se basen en la ficción ó el embuste, me he considerado en la necesidad, para ser leído, de envolver mis argumentos en matinales y olorosas brisas, en bosques, vegas y montañas, armoniosos y alegres trinos de pintados pajarillos, densos penachos de negro humo, blandos movimientos de mansas y apacibles aguas, y otras mil zarandajas y lindes por el estilo que aunque son también agradables para mí, cuando bien comido y sentado las escucho en el teatro, resultan, envolviendo asuntos graves, tan fuera de ocasión y propiedad, como adornar con flores los fusiles al entrar en campaña ó envasar en sacos de rica y costosa seda las prosáicas patatas.

Y digo ésto porque como sólo se premian en España, además de las artes, especialmente la del toreo, las letras por las letras mismas, sucede que en las Cáma-

ras, tomando pié de cualquier pretexto, se abandonan los asuntos principales para celebrar certámenes literarios en los que se pronuncian discursos que son allí lo que las flores en los fusiles de nuestro símil y que dan lugar al recuerdo constante de la fábula de los dos conejos. Y esto que es un mal que afecta á nuestros Gobiernos, no es sino una consecuencia lógica de nuestro erróneo sistema de enseñanza, que á su vez lo es del desacierto de nuestros Gobiernos, que premian á los que brillan en literatura y artes y postergan y castigan, como podrían citarse casos, á los que trabajan por las ciencias y la industria. Y aquí tenemos ya uno de los muchos círculos viciosos á que un error da lugar; porque ¿quién puede distinguir ahora cuál es la causa y cuál el efecto? ¿quién puede distinguir claramente cuál es el remedio? Cambiar el ideal del estudiante es imposible; porque el estudiante es niño y el ideal de un niño es generalmente una obsesión. Cambiar las costumbres parlamentarias es imposible, porque acostumbrados al lenguaje florido, solo los oradores pueden hablar y estos no pueden prescindir de su gallardo, difuso y ampuloso lenguaje, ni pueden sujetarse á estudiar los casos prácticos de la realidad, sino las ideas en abstracto, los sistemas en el terreno de los principios, la moral en el sentido filosófico en que los hombres ilustrados siempre están perdidos como en obscuro é intrincado laberinto, al paso que el rústico y honrado baturro siempre está orientado como paloma mensajera en día de luz espléndida.

Al rededor de este círculo vicioso y por él arrastrados en su movimiento, giran, como consecuencia natural y necesaria, otros errores y otros círculos, también viciosos, cuales son: la falta de dinero y la necesidad de gastarlo en fortificaciones y escuadras; la falta de canales de riego y la imposibilidad de construirlos; la falta de un catastro y la oposición del caciquismo, (digno consorte éste de la debilidad del Gobierno, sobre la que aquel ser monta) á su levantamiento; la introducción fraudulenta de mercancías sujetas al impuesto de aduanas y la imposibilidad de contenerla; la falta

de un criterio práctico sobre la protección industrial y agrícola y la imposibilidad de formarlo ó hacerlo viable: la falta de respetabilidad de nuestros gobiernos y la necesidad imprescindible de que la adquieran. En suma, la necesidad de vivir y la imposibilidad de curarnos; la necesidad de salir del obscuro é intrincado laberinto y la imposibilidad de orientarse.

Este es el aspecto terrible del cuadro: pero ya veo síntomas que dan alguna esperanza. Yo admiro y respeto al dignísimo Capitán Verdades, aunque en el fondo de su alma haya un vehemente deseo de medro personal, y aún si existiera este deseo, yo lo admiraría mucho más por las razones que expondré, que las opiniones raras, como ésta, a que no estamos acostumbrados necesitan de muy clara demostración para no ser tachadas de absurdas. Digo que sería más digno de admiración el Capitán Verdades si en el fondo de su alma abrigara un deseo de medro personal. En efecto, todo ser, racional ó irracional, viene al mundo provisto de instintos naturales, en determinado número y medida para cada raza. El que carezca de alguno de esos instintos ó los tenga exagerados, es un fenómeno y se separa del perfecto tipo, generalmente degenerando. En la raza humana hay además pasiones, perjudicialísimas si se desbordan sin razón que las guíe; de muy beneficiosos resultados si se moderan y someten al influjo de una clara inteligencia.

Todo hombre prefiere la holgura á la miseria y la consideración y la gloria á la obscuridad; luego la ambición de riquezas y honores es una pasión natural y siéndolo, no es vituperable. Ahora bien, si por satisfacer una ambición se roba ó comete un crimen, la ambición dá lugar á pecado; pero ella no lo es. Si por lograr el mismo fin emprendemos un trabajo ó nos imponemos algún sacrificio útil á nuestra raza en lo material ó moral, ¿por qué no hemos de considerar que en este caso la ambición impulsó á la virtud por más que ella no lo sea?

La ambición es, pues, pasión natural y cuando da lugar al mal merece reprobación y cuando da lugar al

bien merece alabanzas. Y como de no ser esta pasión ha de ser otra el móvil del célebre Capitán, prefiero que sea ésta que me explica satisfactoriamente su campaña, de la cual deseo que obtenga la recompensa que justamente merece por su tacto exquisito y su penosa y honrada labor. Y hecha esta digresión, que acaso no sea perdida porque lo que, como caso particular, he dicho para la ambición, es aplicable igualmente à todas las pasiones naturales, vamos à reanudar nuestra tarea, tomándonos antes un descanso, que bien lo necesitamos, hasta el próximo número.

Levis.

Capítulos del libro inédito

Noticias históricas de la Real Villa de Gáldar

LA COMARCA DE GÁLDAR ANTES DE ANDAMANA

*Algunas noticias de la república de Gáldar.—Su importancia.
—Su población, su clima y su suelo.—Sus famosos montes.*

Su extensión, la vegetación tropical más lozana y exuberante en aquella parte de la Gran Canaria fertilizada por inúmeros arroyos; su dulce clima, la frondosa fertilidad de la tierra, fueron la causa de que el *guanarteme* Guanariga estableciera su corte en Gáldar, la localidad más antigua y mejor situada de la isla, é hiciera de esta comarca la más importante de su reino, que á su desmembración fué la república más poderosa del archipiélago *afortunado*.

Con Guanariga se estableció en Gáldar lo más florido del pueblo canario: los nobles, los *faicanes* (grandes sacerdotes), las *aridamanas* (sacerdotisas), los guerreros de mayor prestigio y los mejores artífices, siendo aquella el centro de la industria, artes y comercio isleño.

Embellecieron grandemente la corte y demás localidades de la comarca con viviendas y palacios de piedra. (1) mura-llas, grutas, espaciosas plazas, caminos, y cultivaron las vegas con esmero, abriendo canales para aprovechar las aguas del, entonces riachuelo, Gáldar. Prueban que á más altura que

(1) Uno de ellos el alcázar de los guanartemes.

los demás estaba este cantón, las admirables grutas decoradas de pinturas y cubiertas de talladas maderas, decoraciones que no tienen iguales en las demás islas; los tegidos primorosos, cacharros, vasos, sellos y otros artísticos objetos que sólo en Gáldar encontraron, llenos de admiración, los primeros conquistadores; los cementerios y grandes barriadas que fundaron y levantaron por toda la comarca y que dan una idea de lo numerosa que era la población y las distintas clases y gerarquías que la componían, y los poblados de Moya, Bañaderos, Artenara, Sardina, Agumastél y Agaete, que fundaron en lo alto de la montaña cubierta de frondosas arboledas, en el fondo tranquilo de los valles y en la llanura del extenso litoral, siempre bañado por las brisas, con puertos y playas como Sardina y Caletas, Agumastél, las Nieves, el Bañadero y San Nicolás, donde hacían rica y abundante pesca.

Figurémonos la espléndida hermosura de esta comarca que atónitos contemplaron los primeros exploradores, que codiciaron todos los guerreros y cantaron los poetas de la antigüedad como al Jardín de las Hespérides y los Campos Elíseos, con la vegetación tropical que brotaba por doquier; el suelo cubierto de árboles «que enlazando sus ramas por montes y por valles, presentaban el aspecto de una continua y frondosa selva», donde los bosques de palmeras que azotaban el aire con sus verdes hojas y tapizaban el suelo de rojos dátiles, se confundían con los de tilos y laureles, que en sus ramas entrelazadas daban albergue á millares de pájaros que revoloteando entre sus hojas turbaban el silencio con sus alegres trinos. Los inmensos pinares escalando la altura de la sierra, cubriendo las montañas con su verdor obscuro; el monte bajo, los dragos que abrían sus brazos carnosos y se coronaban con haces de puntiagudas hojas; las *euphorbias* que se extendían en la hondura de las cañadas, levantando al cielo sus varas espinosas; las zarzas retorciéndose entre los *tabaibales*, los sauces y tarahales que cubrían el llano, hasta la playa, donde las olas del mar tranquilo y silencioso llegaban á acariciar sus troncos; los innumerables arroyuelos y fuentes que corrían sin cesar por valles, puertos y llanuras, entre los tallos de los

helechos, las hiedras y tantas plantas y flores aromáticas: el clima dulce y apacible, eternamente primaveral, y un cielo siempre diáfano y azul, que reflejaba esa paz y quietud que reinaban en aquel trozo del paraíso.

Llena de hermosura, la montaña de Doramas era el lugar más delicioso de la comarca galdense (1). Aquella extensión de seis millas cubierta de árboles y flores, surcada de hondas cañadas, barrancos, arroyos y cascadas; fantásticas selvas por donde no penetraron nunca los rayos del sol... Y todo grandioso, bello, inmensamente hermoso, desbordándose como un mar de flores y verdura hasta llegar á las cimas inaccesibles de las rocas de Sylba, que levantando sobre el mar sus murallas basálticas cortadas por profundos barrancos, mostraban las bellezas de la naturaleza, nunca tan grandiosa y salvaje como allí.

Los olorosos bosques de Tamadaba, reyes de la cordillera de montañas que atraviesa la comarca de Este á Oeste, encerrando entre sus faldas arcillosas las encantadoras Vegas de Gáldar, eran unos de los parajes más asombrosos de la Isla Afortunada. Allí los pinos gigantes y las sabinas, en apretada masa, trepando por los altos picos y recubriendo las hondonadas, entretejan sus hojas y ramas, por las que no penetraban más que la brisa estremecida y los mirlos y *capirotes*. Los risueños valles que producían higos y madroños, vicacaros, hongos, tamaras y moras, y mormes y otras frutas; los llanos y praderas alfombrados de hierbas que pastaban numerosos rebaños; la belleza de las barriadas oscuras y terrosas ocultas en la fronda, y, sobre todo, la enorme mole del sagrado Ajódar (2) por cuyo cono altísimo, que tocaba las nubes, se enroscaban los zarzales, trepaban las euphorbias y sacudían sus verdes cimbras los almácigos y los robles, puesta allí, con

(1) Millares: *Biografías de canarios célebres*.—Viera y Clavijo: *Historia de las Islas Canarias*.—Cairasco: *Poesías*.—*Sobre la montaña de Doramas*: artículos de *Artemi de Guairo*.

(2) (Montaña de Gáldar). Monte venerado por los canarios.

el monte Mojones, por *Alcorah* junto á Gáldar, como eternos guardadores de aquel paraíso, mansión predilecta de la reina sibila, todas éstas cosas eran que aumentaban la fantástica hermosura de la comarca más grande y poderosa de Gran Canaria, feliz entonces é ignorada del mundo en las soledades del *mar tenebroso*, que tenía por cabeza á la localidad que más tarde hicieran célebre la aparición de Andamana y Artemi el Grande, y la conquista de la isla.

José Batllori y Lorenzo

MUSEO RETROSPECTIVO

**Conceptos fundamentales de la ciencia
en nuestros días**

(1885)

SEÑORES:

En ocasiones análogas á la presente que, cual anual tributo rinde esta Sociedad al lustre y esplendor de su instituto, habeis tenido motivos de admirar, renovados de nuevo en este día, la pulidez y galanura literarias, los varios movibles recursos del ingenio, las múltiples disquisiciones del entendimiento, que avalorando y dando realce al rico caudal científico, vienen á ofrecerlos cuantos ocupan este sitio. Falto de las condiciones que aquellos méritos crean y avaloran, ni sobrado de otros recursos que puedan sustituirles y en manera alguna encubrir su deficiencia, carezco de la autoridad con que cualquiera de vosotros puede contender en estas generosas lides. Pero confío, y no sin razón lo hago, pues á la indulgencia con que me llevásteis á vuestra Junta Directiva debo esta pesadumbre, en que la misma indulgencia será de nuevo parte muy principal en mi auxilio para así dar satisfacción cumplida al mandato por mis tan respetados compañeros impuesto, ya que mi repulsa en aceptarlo no hubo en su ánimo valimiento, dando así pruebas sobradas de indulgentes con su experiencia en las in experiencias mías.

Consagrada esta Sociedad desde su fundación á servir entre nosotros la vida del espíritu moderno, en el cual arde

inextinguible la luz de las ideas que dá á cada momento conceptos nuevos á la ciencia, al arte y á las letras á que de continuo dirige sus tareas, natural es, que á falta de tema más propicio y asunto de más adecuada utilidad, subvierta vuestra atención hacia los fundamentales conceptos de nuestro tiempo en cuanto á las ciencias se refiere, con aquella limitación propia para mis fuerzas en trabajo de tal naturaleza, pero dentro de aquella dirección á que juntamente le llaman el sentimiento y vida que le animan. Tarea es ciertamente necesitada de mayores alientos que cuantos pueda comunicarle: necesidad tanto más apremiante, cuanto que la pugna entre las opuestas direcciones del pensamiento mantiene viva la pasión en los ánimos, sin que el espíritu halle medio de elevarse á regiones más serenas y sosegadas, pasión que se enardece por las contradictorias direcciones del pensamiento, al referirnos á cualquiera de los fundamentales conceptos de la civilización contemporánea.

Pues, como quiera que la contradicción forma el ritmo del movimiento universal y el pensamiento humano no se desarrolla por completo sin su incesante pugna, y el conocimiento cabal de las cosas, de las leyes y de los fenómenos sólo se forma tras perdurables conflictos; el movimiento científico dominante en estos tiempos hállase contrariado por encontrados órdenes de ideas y sistemas que, arrancando de otros tiempos, habíanse encarnado en la sociedad y en la conciencia de los pueblos de una parte, y de la otra, por la deficiencia natural de sus medios de conocer, por lo incompleto aún de todo método en ciertas importantes ramas de las ciencias, por falta de eslabones en la interminable serie, necesarios para fijar el conocimiento de un modo indubitable. Y esta aspiración de ciertas escuelas modernas á avanzar en el descubrimiento sin haber establecido permanente unión entre los elementos conocidos y aquellas preocupaciones seculares que han creado obsesiones en los espíritus y mantienen viva la antítesis, términos son entre los cuales el conocimiento verdadero se produce y afirma, arrancando por necesidad de los ánimos creencias, ideas, supersticiones incompatibles con el adelanto de

los tiempos. Y de aquí surge espontánea la resistencia vivaz de las instituciones caducas que al sentirse minadas en sus cimientos no ceden ni sucumben sin haber llevado á la práctica los medios que hánles facilitado anteriores dominaciones. En esta situación, bien se os alcanza que no es fácil ni hacedero el fijar en un trabajo cualquiera, no ya con claridad y certeza, pero siquiera con desapasionado amor á la verdad científica, las múltiples cuestiones de trascendental importancia todas en que se consume al presente toda la actividad y sabiduría de este siglo. Verdad es que al entrar en el análisis de las corrientes principales de las ciencias, no he de referir la civilización actual á exclusiva consecuencia del decisivo influjo de una de ellas, pues á mi entender se produce del enlace, de la armonía, de la unión íntima de todas. Y para concretarlas, he de referirme únicamente á las ciencias que se llaman naturales de una parte y de la otra á las filosófico-morales, que compendian todas aquellas corrientes del pensamiento, y que son determinantes del positivo movimiento científico en nuestros días, elementos principalísimos de la civilización con que nos envanecemos.

La labor del progreso humano realizase en largos periodos de evolución, resultando en cada uno la perfección como producto de la fuerza inteligente de la edad anterior. La observación truécase en verdad tangible, y como la celula, elemento primario, encierra todo el organismo del hombre, éste, especie también de celula social, se desarrolla y acrece con la experiencia de los siglos. Así cada vez que nuestra atención se detiene ante el espectáculo del actual desarrollo científico, la imaginación se fija por propio instintivo movimiento en los tiempos en que la revolución protestante rompía los moldes á que el pensar se veía circuido como cárcel para sus atrevidos intentos de volar por propio impulso, y dilatando la esfera del conocimiento por aquel motivo quedó la razón como dueña y señora de la voluntad en el campo especulativo. Á aquellos otros, en que el despertar de las ciencias se caracteriza en los albores del mundo moderno, con intentos por descubrir la extensión y figura del planeta, como las le-

yes que presiden sus movimientos y fenómenos, fijados más tarde cuando los viajes de exploración dieron prueba evidente del acierto que había presidido al cálculo, y revelado tierras, zonas, costumbres completamente desconocidas á las gentes. Y también á aquellos otros en que el renacimiento artístico, volviendo por los fueros de la estética, creó el gusto neopagano restaurando las empolvadas formas clásicas, y daba forma á aquella civilización en que el orden y dirección del pensamiento científico se producía con cierto carácter de novedad con relación á lo usual y corriente de los tiempos, y en que apareció por fin la tendencia al humanismo, tan desarrollada en los días actuales.

La filosofía también al abandonar las enseñanzas de la escolástica, dueña absoluta de la investigación por mucho tiempo, preparó las inteligencias con el fin de buscar en lo real y racional la fuente del conocimiento y en lo universal y permanente el origen de toda ley; y alentada más tarde por instintos de renovación, presa de vértigos hacia lo desconocido, dió impulsos á la escuela crítica, despojó la conciencia de representaciones arbitrarias, relegando el error y la superstición de los límites de la investigación científica.

Y una vez libre el espíritu en el campo especulativo, la verdad científica hubo de prevalecer necesariamente. Pues que el concepto, sujeto á lo variable y relativo, se forma y se reforma, mas la verdad, una, la misma y eterna, rechaza toda clase de mudanzas. Y el hombre, que por propia intuición aspira á ella y la persigue sin descanso, cuando su inteligencia se la sugiere en la limitada forma en que puede concebirla, cuanto que procura asimilársela y robustecerla con nuevas investigaciones que la fortifiquen, y como la luz disipa las sombras, los errores se desvanecen, lo fantástico y casuístico se torna en real y sistemático y el espíritu emancipado de concepciones groseras, eleva al ser hasta el concepto racional del mundo y toma dentro de la realidad el puesto á que su misión en la vida y la conciencia de su destino le conducen. Hacia tales fines se encamina la ciencia en la época que atravesamos.

Entrando ahora en el modo como aquella misión se desenvuelve, nos encontramos con que lo verifica en dos sentidos al parecer diferentes y que se originan de la tendencia propia de nuestra naturaleza que llevándonos del conocimiento subjetivo al real y objetivo, crea un doble carácter de los actos humanos, mediante los cuales, se originan sin violencia, las dos escuelas que en tésis general abarcan la esfera científica y son la idealista ó espiritualista y la materialista. De aquellas dos escuelas parten las dos tendencias que forman dos clases de ciencias que aspiran á la par á alcanzar de por sí el progreso humano y cuyos empeños por lograrlo mantienen viva la lucha en estos tiempos: las unas, consagradas á investigar á *posteriori* las leyes de los fenómenos, el enlace y relación entre los mismos, se denominan naturales ó cosmológicas; mientras las otras hallan-se sintetizadas en el conocimiento del *yo*, del cual lo hacen partir todo y son las filosófico-morales. Ahora bien, ¿alguna de estas tendencias constituye de por sí sola toda la ciencia? ¿Bástase á completar todos los problemas del conocimiento? ¿Determina las leyes todas de la Realidad? En modo alguno; el conocimiento ha de producirse de la combinación de ambas tendencias, partiendo siempre de lo particular á lo general, de la misma manera que el hombre por ley de su complexión psicológica, escruta y analiza cuanto le rodea primeramente, concretándolo luego en la filosofía, síntesis de sus anteriores investigaciones.

Mas, poseido el ideal científico de su misión progresiva y libre, dueño de la especulación, si inside en la explicación de leyes y fenómenos, y resuelve los que parecían inescrutables problemas y establece teorías brillantes por su novedad y alcances, dentro de concepciones verdaderas; si la crítica en su aplicación del método inductiva ha conseguido que por su virtud y eficacia se hayan disipado las brumas que imposibilitaban el conocimiento; si la observación natural nos ha revelado el fenómeno hasta en sus más imperceptibles detalles; si las ideas reunidas por séries y por sistemas han llegado á abarcar lo particular y lo general; si

de tal manera nuestra edad puede dominar el campo de las ciencias todo y complejo como ninguno otro, á la manera del águila la tierra y la nube cuando remonta su alto vuelo; no es menos cierto que en ocasiones el espíritu de escuela nos ofrece concepciones desprovistas de todo verdadero real valor científico y por afán de encerrar dentro de límites lo que es de suyo incommensurable, y hasta por soberbia de nuestra flaca naturaleza que fuera de si misma no alcanza á ver más allá, ha llegado hasta estimar como innecesaria la infinitud del Absoluto metafísico, con quebranto de las almas que vuelan hácia él atraídas por ley misteriosa y le convierten en aspiración eterna, y que si como místico delirio arrastra y subyuga los corazones en la tierra, agranda en la esfera científica hasta lo incommensurable el vasto problema de la Realidad toda.

Procede aquel desvío hacia las ciencias especulativas de los sorprendentes resultados de las experimentales. Pero no llegarían estas últimas más lejos de la iniciación de ciertos problemas, si la Filosofía no ayudase su crecimiento pres-tándoles su concurso tanto en la parte objetiva como en la práctica; y de nó, ocurre como al explicar los fenómenos de conciencia y la libertad moral, á simples funciones de órganos, sensaciones y mecanismos que mutilan de una vez y para siempre lo que se origina de fenómenos incomprensibles de nuestro espíritu, más desconocidos cuanto más analizados; tendencias que en su afán de investigar la libre verdad científica, van encaminados á subordinar lo espiritual á lo material. Y de esta misma tendencia parte también la dirección impresa á ramas muy fecundas de la ciencia, dirección que alienta á las escuelas positivistas en su sentido materialista, pero sentido que no es de hoy, ni consecuencia siquiera del movimiento contemporáneo, pues lo encontramos floreciente en los días de la Edad-Media y más atrás en Grecia, al par que dominaban las ideas de Santo Tomás y de Platón, sentido que arrastra y subyuga por la prestigiosa sencillez que lo engalana, pero sin que con ella haya logrado aún encarnar en la sociedad sus doctrinas, alcan-

zando á la postre el resultado que tuvieron las de Heraclito, y las de los nominalistas de estimar como inútiles las nociones universales y las de Rogerio Bacon de separar el método experimental de la síntesis, y tantas otras doctrinas como dentro del materialismo y tocantes en sus extremos han venido vertiéndose; que si en los días actuales parece más grande su influencia y mayor su propaganda, debe-se principalmente á los grandes medios de difusión que la imprenta, el vapor y la electricidad han puesto en las manos del hombre, no á que las sociedades ni las conciencias hayan podido asimilárselas. Pues al cabo, el conocimiento sigue extendiéndose por las esferas mismas en que de atrás ha venido moviéndose, manantial fecundo que arranca de la perfectibilidad: que si no está en nuestras facultades la extirpación del error, congénito como el mal en las limitaciones de nuestra naturaleza, si cada revelación que tocamos es sed inextinguible por alcanzar otra más alta; si la idea se nos oculta cuando creemos percibirla más clara; si caemos frecuentemente de la cima inmensa del pensamiento desvanecidos al no poder tocarla; en tales contradicciones de nuestro entendimiento, y en tales vacilaciones de nuestro espíritu, descansa la necesidad de un orden moral superior, origen que fundado en la altísima idea de Dios sea origen y corona de toda Ciencia.

Francisco de Quintana y León

(Concluirá.)

Nuevas especies de conchas en el Archipiélago Canario

(CONTINUACIÓN)

21. *HELIX EMPEDA*. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, crassa, opaca, striato-costulata: spira conica, sat prominente, apice mamillato, obtuso punctulato: anfr. 5 convexo-declivibus, regulariter rapidissimeque crescentibus: sutura impressa separatis; último magno, rotundato-inflato, linea dorsali obscure angulato ad aperturam compresso declivi, parum constricto, rapideque descendente, subtus turgido: apertura perobliqua, lunata, irregulariter rotundata, marginibus distantibus: peristomate recto, crasso, reflexiusculo intus labiato. margine externo medio oblique dentato, angulatim curvaso, basali arcuato, lamina parum prominente munito, angulo obtuso juncto, basali brevi adnato, callose appresso. Diam. maj. 25; min. 20; alt. 16 mill.

Recogida en Gran-Canaria por el Dr. Verneau.

22. *HELIX POIRRIERI*. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, depresso-conica, solida, striata haud malleata nec granulata: spira conica sat elata, apice minuto, obtuso: anfr. 5 subdepresso-convexiusculis, irregulariter (1-3 regulariter rapideque, ceteri rapidissime) crescentibus, sutura simplici bene distincta separatis; último maximo, angulato, antice oblique compresso-rotundato, perconstricto, abrupte descendente, subtus convexo-inflato: apertura obliqua, irregulariter tranverse ovali: peristomate incrassato, obtuso, dentato, marginibus callo casso junctis dextro sinuoso, bidentato; columellari subrecto, angulatim adnato, late

expanso perforationem occultante. Diam. maj. 23-25 $\frac{1}{2}$; min. 20-21; alt 13 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

23. HELIX GLYCELA. *J. Mabille*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, subgloboso-depressa, crassa, irregulariter striata quandoque obscure granulata: spira obtuse conica, apice mamillato, laevigato: anfr. 5 depresso-convexiusculis, sensim crescentibus, sutura lineari separatis; ultimo magno, angulose rotundato, versus aperturam oblique dilatato, abrupte breviterque deflexo, subtus turgido; apertura obliqua, lunata irregulariter subquadrata: peristomate crasso, revoluta, intus extusque labiato, marginibus non approximatis callo tenui junctis, externo angulatum curvato, medio tuberculato; columellari longe appresso ad insertionem callose expanso excavatoque. Diam. maj. 26-30; min. 23-25; alt 15 $\frac{1}{2}$ mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

24. HELIX EVERGETA. *J. Mabille*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, convexo-orbiculata, crassa, parum nitente, striatula, irregulariter malleata praesertim in anfractu ultimo ac tuberculis minutissimis undique exasperata, zonulis maculis albidis plus minusve interruptis quadrifasciata: spira convexo-depressa, apice minuto, punctulato, obtuso parum nitente: anfr. 5 convexo-depressis, irregulariter (primi rapide, ceteri rapidissime) crescentibus, sutura lineari junctis; ultimo maximo, compresso-rotundato, subito deflexo, parum constricto, obtus convexo: apertura obliqua, lunata, oblique irregulariter oblongo-subovata: peristomate obtuso, fortiter incrassato reflexoque, sordide carneo; marginibus subapproximatis callo tenui junctis, externo sinuatum curvato cum basali angulo obtuso juncto, basali adnato, longe contorte lamellato; columellari brevissimo callose appresso. Diam. maj. 24; min. 19; alt. 11 mill.

Recogida en Gran-Canaria por D. Diego Ripocha.

D. Ripocha.

(Continuará).

MAURICIO

Han dicho que yo me pinto
De negro ó rubio la barba,
Y á la verdad quien lo dice
Por las señas no se engaña.
Mas si al decirlo pretenden
El darme con ello carga,
Esas cosas no me *ofenden*
Ni me mortifican nada;
Que es solo cuestión de gustos
ó tal vez de idiosincrasia;
Pues si á mí me gusta negra
¿Por qué la he de llevar blanca?
Sobre todo, si me pinto:
¿La pintura quién la paga?

Lo peor es que me critican
Más que los hombres las damas,
Y zalameras me dicen
Que les gustan más las canas,
Porque la naturaleza
Las seduce y las encanta.
Que lo natural les gusta
Por muy sabido se calla;
Pero que no les agrade
La pintura, es cosa rara,
Cuando se pintan el cuerpo
Y hasta se pintan el alma.
Cuando nuestra madre Eva

Vió pintada la manzana,
Y se la zampó de modo
Que ni le mondó la cáscara;
Cuando si se observan hoy
Algo morena la cara,
Con el arroz se convierten
En paella valenciana;
Y hay algunas que parecen
Un caliz de cal de Utiaca.

Lo digo, á fe de Mauricio,
Fuera de chacota y guasa:
Si empiezo por la cabeza
¿Lo postizo donde acaba?
Concluye en el mismo pié
Por no haber después más nada.

Tienen bromas las mujeres
Que me parecen pesadas;
Pues la más que me censura
Siempre es la más *estucada*.
Y no hay ninguna entre ellas
Que diga sincera y franca:
»No me toque, caballero,
No me toque que se mancha.»
Al contrario, se figuran
Las inocentes que engañan,
Y no observan que son ellas
Las que viven engañadas.

Si yo por tener aseo
Suelo teñirme la barba;
Es que no quiero tenerla
Con los colores del mapa.
Por una parte está negra,
Por otra parte está blanca;
El bigote está amarillo
De color de goma-laca,
Pues el tabaco lo pone
De manera que da lástima;

En fin. en plan de banderas
 Se convirtiera mi cara:
 Y por eso yo me tiño
 Con estética la barba;
 Es decir, no con estética,
 Sino con *nigroliniana*,
 Que aunque cuesta mucho, mucho
 Son las tripas las que aguantan.
 Si yo fuera rico, rico.
 No sé lo que me pintara;
 Porque es cosa muy sabida,
 Y por sabida se calla,
 Que cuando se ponen viejas
 Las puertas y las ventanas
 Se pintan y se hermocean;
 Y ¿por qué entonces ¡caramba!
 Me critican si me pinto
 Y me hermoceo la barba?

Si me afeitara, estaría
 Esta cuestión acabada;
 Pero no quiero ser cura,
 Banderillero, ni espada,
 Quiero ser lo que yo soy,
Mauricio solo y más nada.
 Pero tolerar no puedo
 La censura de las damas;
 Que el tejado del vecino
 Lo tratan á la pedrada.
 Cuando ellas tienen con vidrio
 La casa suya tejada;
 Y cuando algunas se pintan
 De moda tan chavacana,
 Que al verlas, gritan los chicos:
 ¡Compran morenas pintadas!

Protectoras de la química,
 Queridísimas tocayas,
 Con colores de cotorras,

De loros y guacamayas;
Yo no quiero con vosotras
Ni pleitos ni burundangas;
Si os pintais por ser morenas,
Muy buen provecho que os haga;
Si os pintais porque quereis
Y la pintura os agrada,
Y os gusta el papel de arrimo
En vez del papel de estraza;
Yo también cuando me pinto
Es porque me da la gana.

He dicho: y ahora á vosotras
Se os concede la palabra.

Mauricio.

Correspondencia de "El Museo"

Recibimos *La region canaria*, periódico que se publica en La Laguna y con el cual dejamos establecido el cambio.

*
* *

Las Efémérides, reproduce el sumario del último número de nuestra Revista, y la narración «Napolión» de Franchy y Roca. Muchas gracias.

*
* *

El Director del Colegio de San José (Arúcas) nos invita para asistir á los exámenes, atención que agradecemos.

*
* *

Sueños de oro, es el título de un nuevo opúsculo publicado por el Sr. Sainte-Marie, catedrático del Instituto provincial. El libro sirve de pretexto á su autor para entonar un nuevo cántico lleno de fé á la educación infantil y á la influencia de los padres, de los maestros y hasta del *medio* en asunto de tanta importancia. Saliendo del mundo de los sueños, el incansable propagandista, nos cuenta el hermoso ejemplo que en la ciudad de La Laguna da anualmente la maestra Sra. Sánchez de la Vega. El opusculo termina con algunas poesías de escaso valor literario.

*
* *

La Nación militar, semanario que en Madrid se publica bajo la dirección del Sr. Díaz Benzo felicita á *El Museo*

Canario por la celebración del XIX aniversario de su fundación. Dámosle las gracias. El mismo periódico publica el siguiente sumario en su número correspondiente al 23 de julio próximo pasado:

TEXTO.—Un rayo de luz.—El colegio para oficiales de Carabineros.—Revistas parlamentarias, por Cristóbal de Castro.—Cantares baturros.—Bibliografía.—¡Ya lo decíamos!, por Ramón Plasencia Ruibal.—Villarreal, por Juan Arespacochaga.—Economías, por Antonio Casero.—Publicaciones.—Correspondencia.—Secretaría de la NACIÓN MILITAR.—Charada.—Anuncios.—Folletines.

GRABADOS.—Excmo. Sr. D. Mariano Capdepón, General de División, Subsecretario del Ministerio de la Guerra.—¡Cuándo querrá Dios que los militares dejen de hablar de regeneraciones!—Cantares baturros.—Caricaturas.

REVISTA QUINCENAL

Estoy malo, muy malo.—Carta al Director de la REVISTA (cosa buena).

Estoy malo; pero malo de veras y no estoy para gracias. Todas estas cosas me tienen enfermo, y desde el ministro encopetado hasta el insignificante alcalde, parece que se han pronunciado contra mis nervios y contra mi bolsillo; porque los ministros ya no se conforman con todo el dinero de España é impondrán contribuciones hasta por caminar y por no caminar, y hasta por dormir y por no dormir; y nuestros alcaldes y Ayuntamientos reparten á su antojo el dinero del presupuesto, y luego piden cuartos á los vecinos para adouinar calles.

Cuando mi compadre Romero Robledo dice que se podrian eliminar muchos millones del Presupuesto nacional, él que ha sido ministro tantas veces, ¡vaya si lo sabrá!

Me ocurre una cosa muy buena; pero por lo mismo que es buena de seguro que no la aceptan.

Está prohibido el calar *guelderas de fondo* en todas partes, y chinchorros y demás artes de arrastre; y si por ejemplo se impusiese un pequeño arbitrio á los que ejercen esa reprobada industria en el Puerto de la Luz, y el arbitrio se sacase á remate, yo sería el primer postor; y concluía el contrabando, ó me hacía rico. Otra subasta en la zona de Gando y Meleanara; otra en Agaete, otra en Gáldar, y mucho, muchísimo dinero se sacaba.

Por lo mismo que esto es bueno y daría resultado, no se hará.

Lo único que se hace es dictar órdenes y publicar bandos tan inútiles como el de la Alcaldía recordando el cumplimiento del precepto establecido en el artículo 460 de las Ordenanzas municipales, sobre limpieza en las fachadas de todos los edificios; cuando lo primero que debiera prohibirse es que los muchachos vagabundos que pululan por nuestras calles ensucien y destruyan las pinturas de esas mismas fachadas, apenas el pobre propietario ha limpiado sus bolsillos para el

aseo de aquellas y para que los chiquillos las empuerquen á ciencia y paciencia de inútiles guindillas.

El Sr. Alcalde debiera saber que el aseó verdadero no está en limpiar, sino en no ensuciar.

Ahora bien, si yo albeo y pinto la fachada de mi casa, cumpliendo con las leyes del ornato, ¿á quién corresponde su conservación?

*
* *

SR. DIRECTOR DE LA REVISTA DEL MUSEO CANARIO: Mi amigo y dueño: Yo desearía que V. no me cercenase nada de lo que dejo escrito; porque me figuro que ejercito una obra de caridad, enseñando al que no sabe, y está probado que nuestros mandarines allende y aquende, nos llevan por mal camino, porque ellos van en coche y por carretera, y nosotros, el pobre pueblo, el lanudo rebaño, va á pié y por el atajo.

Es más fácil que el coche vuelque, que caiga el que va á pié.

Yo desearía, amigo Director, que nosotros en nuestro periódico tomásemos un camino más firme, más seguro que el de nuestros diarios que se dicen y se contradicen lastimosamente, y si yo me dedicase á revistar la prensa local, no tendría poco trabajo haciendo ver sus contradicciones, equivocaciones, enmiendas y fe de erratas, de todos gruesos y calibres.

A las manos se me ha venido ahora el *Diario de Las Palmas*, del 19 de Julio anterior, que en su sección *Registro civil*, 3.^a plana, figura entre los MATRIMONIOS á *L. L. M., de esta ciudad, de 44 años, casada; falleció en la calle de...—Mal de bright.*

Tal vez dirá V., como buen médico que es, que ésto importa poco, y siendo tan aficionado á los latines, que es *peccata minuta*, porque figurar una *defunción* entre los *matrimonios* equivale á lo mismo; que es igual morirse que casarse. Y ante la autoridad de V. que debe saber eso mejor que yo, á pesar de haberse casado y no haberse muerto, tengo que cerrar el pico y dar á V. la razón, aunque no la tenga, que si la tuviera no tendría que dársela.

Y V. me va á perdonar, benévolo y querido Director, que en vez de revista quincenal haga hoy una quisicosa endosada á V. en forma de pejiquera, que no extrañará de seguro, tan acostumbrado como está á sufrirlas de todo el mundo, y especialmente de este se *affmo.* servidor.

¿Se ha fijado V. en los acuerdos tomados por nuestro Ayuntamiento en la sesión del 19 de Julio? Hay cosas muy buenas.

Los vecinos del barrio de San Roque pidiendo se realicen

varias reformas en alineaciones y rasantes de las vías públicas en aquel barrio, y en su servicio de aguas y alumbrado. Cuánto mejor fuera que esos pobres vecinos no se metieran con Ayuntamientos y arquitectos. Ya verán como les van á fabricar casas en medio de la vía pública, y si les trazan rasantes tendrán que subir á sus casas con escaleras, y el Ayuntamiento les enviará una gruesa de cerillos (que están de *bon marché*) para que se alumbren.—Y como ésto ha pasado al Arquitecto municipal, apaga y vámonos.

A informe de la Comisión de beneficencia y sanidad una solicitud de D. Agustín Romero Machado, pidiendo se le nombre vacunador titular del puerto de la Luz.

Figúrese V. como andaremos de viruelas, cuando hasta el puerto necesita de vacuna.

Otra que te pego: De conformidad con la proposición de un Sr. Hidalgo, que los Sres. Arquitectos estudien y propongan las medidas que deban escojirse para que, *sin perjuicio del abasto público*, pueda concederse á todos los vecinos que lo soliciten aprovechamiento de aguas para su surtido particular.

Esto es una burla ya intolerable, Sr. Director; no hay agua para los propietarios de ella por título escrito é inscrito; y se quiere molestar á los arquitectos (que no se molestarán) en que busquen lo que no hay para dar lo que no se tiene.

Cualquiera sospecharia que se trata de algo de elecciones, cuando nosotros tenemos noticias de que se trata de poner al Ayuntamiento una série de interdictos que lo van á partir por el cerro.

A mí me gusta la valentia de nuestro Municipio; pero desengáñese, que no hay agua, y que se llevará un mico como el del orfeón.

Amigo Director: todo lo dicho va bajo mi responsabilidad y lo que siga también; porque veo que todas estas cosas de las cuales tiene conocimiento el hermano Romero Robledo, dió lugar á que dijese en pleno Congreso que por aquí había chispazos de separatismo.

Esto es muy delicado; pero la verdad es que un chiquillo, noches pasadas, cantaba por la calle del Progreso, lo siguiente:

Que yo soy *separatista*
 Es un hecho demostrado;
 Puesto que estoy *separado*
 Del *gran partido pancista*.
 Y aunque soy algo optimista
 Adular á nadie puedo;
 Y me causa mucho miedo
 Lo que habrá de suceder;
 Pues la cosa va á *jeder*
 Según Romero Robledo.

Ya ve V., amigo Director, como andan las cosas por aquí.

No se asuste V. con esta Revista; porque si hoy mandan ellos, mañana mandarán otros; y quizás y sin quizás, estaremos *peor* que hoy, porque si ésto se va lo otro también.

Y al fin vendrá á resultar
Lo mismo que me figuro,
Que saldremos del apuro
En cuanto venga... ¡la mar!!

Yo le prometo á V. que para la próxima revista echaré mano á la caja de las trampas, es decir, á la caja de los elogios, y ya verán nuestros ediles que yo sé hacer un favor y un disfavor como en los juegos de prendas.

Soy de V. siempre dispuesto á decir verdades como el Capitán *idem*

Mauricio.

P. D. Recéteme V. para mi enfermedad una pócima de *regeneración nacional*.

Colegio de San Agustín de Las Palmas

Estado meteorológico del mes de Junio de 1899

	BARÓMETRO REDUCIDO Á 0.		Termómetro	HUMEDAD RELATIVA		ANEMÓMETRO
	1. ^a Observación	2. ^a Observación	Centigrado	1. ^a Observación	2. ^a Observación	Distancia recorrida en 24 h.s
Máxima. . . .	Día 29—768.67	Día 28—768.64	Día 11—27.2	Día 22— 83	Día 22— 83	Día 22—259.7
Mínima. . . .	Día 10—764.07	Día 10—765.52	Día 1—17.6	Día 7— 59	Día 14— 61	Día 11— 24.4
Media del mes	—766.75	—767.04	—21.9	— 71	— 72	—122.3

DIRECCIÓN DEL VIENTO			ESTADO DEL CIELO			ESTADO DE LA MAR		
	1. ^a Observ.	2. ^a Observ.		1. ^a Observ.	2. ^a Observ.		1. ^a Observ.	2. ^a Observ.
1. ^o Cuadte.	15 días	18 días	Despejado.	14 días	15 días	Llana.	21 días	21 días
2. ^o »	2 »	2 »	Nubes.	7 »	6 »	Cabrillada.	8 »	8 »
3. ^o »	0 »	0 »	Cubierto.	9 »	9 »	Óleaje.	1 »	1 »
4. ^o »	13 »	10 »				Gruesa.	» »	» »
Días de lluvia cuatro.			Cantidad de lluvia en el mes en mm. 465.					

NOTAS

- 1.^a La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.^a Las observaciones en relación con el *Observatorio astronómico* de Madrid, se practican á las nueve de la mañana y á las tres de la tarde.
- 3.^a La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la acción directa del sol.

EL MUSEO CANARIO

TOMO VII. CUAD. 4.º LAS PALMAS 22 DE AGOSTO DE 1899.



LIBRO NUEVO

LOS INERTES

(FRAGMENTO)

Corrían velozmente los días, los meses y los años. Al verano abrasador, con su luz implacable y sus cálidos días de levante, sucedía el otoño, que empezaba con la fiesta de la Naval, día de jarana y de expediciones al Puerto de la Luz, entre el asordante estrépito de los coches y el clamoreo de los muchachos que, según viejísima costumbre, adornaban las faldas de las mujeres con vistosos apéndices, al grito tradicional de *rabo lleva*. Humeaban luego las castañas en la esquina del puente de piedra y los tétricos dobles del día de Difuntos vibraban lentamente en el espacio. El cementerio se llenaba de farolillos, de pebetes, de coronas de trapo y por la noche había borracheras de ponche é indigestiones de castañas asadas. Pasado el día de Santa Catalina, empezaban á circular los *ranchos* de máscaras y bandadas de chiquillos, *balayo* á la cabeza y farol en mano, pregonaban en la sombra melancólica de las desiertas calles los *pasteles calentitos, pasteles!* Seguía luego la Noche buena, precedida de las pintorescas misas de la Luz, noche de mareante estrépito, de discordante guitarrero y de *gatas* descomunales, que maullaban hasta rayar el alba. Presentábase en puertas el año nuevo, y volando se echaban encima los carnavales, tres días de borrachera insana en que hasta el más serio se salía por esas calles disfrazado de mujer ó con una sábana por la cabeza, diciendo frescuras á todo bicho viviente, época de declaraciones y de otras fechorías amorosas, de palos y de navajazos. Y después del

miércoles de ceniza y del tradicional entierro de la sardina en el jardín de don Cayetano, amenizado también con canto y guitarrero, se abrían de par en par las puertas de la Cuaresma. Ya está aquí la semana santa. Entre las dos hileras de casas blancas, acariciadas por la rubia lumbre del sol poniente y por el suave aleteo de las cortinas moradas, circulan grave y pausadamente las procesiones, la del Señor en el Huerto, la del Predicador, la del Señor de la Humildad y Paciencia, la del Señor en la Columna, con su cárdena y angustiosa faz dirigida hacia la altura, aspirando febrilmente á ella, en la tensión desesperada de los músculos contraídos y de la mirada suplicante y dolorosa. El miércoles, la procesión del Paso, el Señor con la cruz á cuestas que se encuentra en mitad de la plaza de Santa Ana, frente á Palacio, con la Virgen, la Magdalena y la Verónica, innumerable gentío por las calles, cajas de turrón y trompeteo de músicas. El jueves, el señorío empaquetado visita los monumentos, exhibiendo por esas calles de Dios todo un museo de chisteras arqueológicas, y manos enguantadas por vez primera en el año oprimen el bastón ó el libro de misa. Y el viernes en fin, las campanas amordazadas, el estridente rumor de la *matraca* que rasga á intervalos el dormido espacio, y por la tarde la procesión solemnísimas del Santo Sepulcro, el elemento oficial vela en mano, con las calvas doradas por la luz del crepúsculo, uniformes y fajas, rostros que reflejan la importancia del acto realizado, mucha mantilla blanca y mucha ropita negra, extraída de las profundidades olorosas de la cómoda.

Estallaban luego los voladores de San Pedro Mártir; la víspera por la noche, brillaban las luminarias en los edificios de la Plaza de Santa Ana (la Catedral, el Ayuntamiento, el Palacio, la casa del Regente), volteaban las campanas y las ruedas de fuego y trepaban los muchachos por las resbaladizas cucañas. Al salir del templo en la mañana del 29 de Abril el pendón de la conquista, enarbolado por el Síndico del Ayuntamiento, pacífico miembro del Colegio de Abogados, tronaban los fusiles del batallón y los cañoncejos de la Plataforma, y el elemento oficial subía gravemente las gradas de la plaza,

con dirección á las Casas Consistoriales, donde en tal día y hora, los oradores se enternecían invariablemente, entre copa y dulce, al recordar la desventurada suerte de la raza indígena, sin que su dolor pasara nunca á mayores, pues no tardaban en consolarse con la idea de que «la marcha de la civilización deja siempre tras de sí un ancho reguero de sangre y lágrimas.»

Otra vez vuelven las calvas á recibir el beso del sol, arden las velas en pleno día y llueven de ventanas y balcones pétalos de rosa. Es la procesión del Corpus Christi, que contemplan desde lo alto los Obispos que fueron de la Diócesis, cuyos retratos cuelgan de las paredes del Seminario Conciliar. Y otra vez nos metíamos de rondón en el verano y á los días de ardiente bochorno y cegadora luz, sucedían las noches templadas y transparentes, iluminábase la Alameda los domingos por la noche y la banda militar amenizaba los paseos, que terminaban, sin falta, el día de la Virgen del Rosario.

Y así la rueda se movía, incesante y monótona y el tiempo pasaba, pasaba, cambiando lenta é insidiosamente los rostros y los miembros de los mortales. Ya Rosarito había echado al mundo ocho chiquillos, Lolita, Rosarito, Micaelita, Filomena, Primitiva, Juan, Narciso y Antonio. Tenía entonces treinta y cuatro años y la vida sedentaria y soñolienta y la alimentación escasa é insustancial la habían convertido en una matrona hinchada, pálida y anémica. Aún se conocía que había sido guapa y sobre todo los ojos conservaban la suavidad celeste y el divino rayo, en otro tiempo pasmo y maravilla de jóvenes y viejos. Pero las mejillas salpicadas de manchas parduzcas, habían perdido la tersura y el colorido de los pétalos, los dientes amarilleaban en las encías exangües y seno y vientre, deformados por la maternidad, colgaban tristemente, como frutos marchitos y áridos, que nunca han de excitar el apetito ni despertar la sed.

Luis y Agustín Millares Cubas.

El mal y el remedio

IV

¿Ves, lector, la confusión de problemas, la maraña de círculos viciosos, que á manera de colosal racimo penden todos, como del pedúnculo las uvas, del círculo fundamental de nuestro sistema de enseñanza? ¿Ves el obscuro é intrincado laberinto de que hablaba en mi segundo artículo y en el cual se halla el pueblo español perdido? Pues bien, medita, procura orientarte sin apresuramientos ni desmayos; palpando por todas partes cuanto esté al alcance de tu mano y verás cómo al fin por las impresiones que del exterior de tu ser recibas y las consecuencias que de ellas saques, empiezas à hacerse luz en tu inteligencia, suficiente para guiarte hasta la efectiva y clara del Sol y hasta el camino facilmente practicable y ya de tí conocido.

Lo primero que hemos de palpar, lo primero que hemos de comprender es que la mayor parte de los problemas planteados son círculos viciosos que, pendientes del fundamental de la enseñanza, se enredan con él y entre si, formando un sólo círculo que los abarca à todos. Visto y palpado ésto viene como consecuencia natural la de investigar cómo podrá abrirse el círculo total y cada uno de los otros, discernir si será mejor abrirlos simultanea ó sucesivamente y en éste caso por cual debemos empezar. Parece à primera vista que, siendo el de la enseñanza el fundamental, éste debiera ser primero si no conviniera resolverlos todos á la vez; pero este solo, resulta ser, como ya hemos dicho, imposible, porque todo círculo vicioso

necesita de una fuerza extraña, de una circunstancia exterior que influya sobre él para que pueda abrirse, y en este caso especial ha de ser otro problema igualmente imposible de resolver por sí sólo; porque siendo también círculo vicioso necesitará como el primero una fuerza extraña que permita romperlo. Y aun cuando esto no se repite indefinidamente, porque suponerlo sería como admitir la imposibilidad de hallar el remedio, se repite lo bastante para crear la confusión y hacer difícil la elección del procedimiento y dentro de él la del problema que se debe atacar con preferencia.

En nuestro primer artículo pudimos ya vislumbrar una división del problema, cuyas bases ahora podemos ya precisar, empleando términos más propios, en el de fomento y conservación de la riqueza en sus diferentes ramas ó fuentes y en la efectividad de la pena para el que delinque. Estas dos grandes agrupaciones de problemas tienen también, entre sí, relación íntima, y deben atacarse á un tiempo, para que auxiliándose mutuamente surtan mejor su efecto beneficioso.

Del fomento y conservación de la riqueza

Palpemos como decíamos: el pájaro se come el trigo de la era porque éste se encuentra allí abandonado. Si lo hubieran recogido á tiempo ó lo hubiesen cuidado, acaso no se hubiese podido comer un grano. ¿Pero hubo falta de cuidado? esto es lo que hay que averiguar: ¿Quién tiene el deber de cuidarlo? ¿es el que tiene interés directo en ello ó no? He ahí, lector, el quid: el que tiene el deber de cuidarlo lo mismo gana, y siempre gana poco, cuidándolo ó no cuidándolo, y aún puede suceder y sucede que gane más no cuidándolo, porque haya quien, sin ser pájaro, soborne al guarda para que no cuide. Pero palpando más resulta que si el guarda fuese á la vez dueño, no se contentaría con dejar espantajos á que los pájaros se acostumbren, ni sería posible con él otro convenio que el de la legítima compra por su valor real. Si el logrero hallase todas las puertas cerradas, dejaría de serlo y buscaría su sustento tra-

bajando honradamente. Luego, el problema que precisa resolver primero es el de la Hacienda pública que viene á ser hoy el trigo de la era. Resuelto ésto, el que hoy con su vertiginosa actividad tanto perjuicio causa, empleará esa cualidad, tan buena ó mala según el caso, impulsado por su ambición, en trabajar honradamente y en algo positivamente útil que cooperaría á nuestra real y efectiva regeneración, porque influiría primero sobre nuestra riqueza y después sobre nuestra ilustración; porque aquella necesita de ésta para engrandecerse como ésta necesita de aquella para sustentarse. Y de lo dicho se desprende el medio de una manera lógicamente precisa: encomendando al interés privado lo que hoy encomienda el Gobierno al mercenario, que gana más pecando que cumpliendo. Y como al aplicar mi teoría á la práctica necesitaría mucho tiempo y papel para tener en cuenta todos los casos, me ocuparé de uno solo, el más difícil, para demostrar cuan hacedero es el medio, que en cada uno habrá que adaptar para sus detalles, según las circunstancias que en él concurren. Me ocuparé del sistema de recaudación de la contribución territorial. Supongamos que el Gobierno resuelve arrendar la recaudación de este impuesto, como lo ha hecho ya con el de cédulas personales. Es claro que el arrendatario hará imposibles por descubrir la riqueza oculta y clasificarla toda, un punto, cuando menos, más alto de lo justo, y que dejándolo en libertad de acción subrogado en los derechos de la Hacienda atropellaría, ó podría hacerlo, á los propietarios. Pero supongamos que para la clasificación de propiedades se le exige que se valga de personal legalmente apto (por el título académico que posea) para ser perito y que se concede al propietario el derecho de nombrar otro perito por su parte (también legalmente apto) que lo represente y defienda y que en caso de discordia dirima el juez por medio de su perito la contienda entablada. Entonces ya resulta casi imposible la ocultación de riqueza y casi imposibles los abusos del arrendatario y asegurado para el Gobierno un ingreso que aumentaría de tiempo en tiempo,

Pero ya que vemos claramente la necesidad de pericias, lo cual es un defecto necesario del sistema, veamos si ese, que es defecto real puede convertirse en ventaja de inestimable valor. Figúrate, lector sensato, que al hacer el arriendo se divide en tantos lotes como términos municipales, ó á lo sumo como partidos judiciales y que siendo aquel por diez años se imponen al arrendatario las obligaciones: de levantar en cada año los planos detallados de la décima parte del territorio á que afecta su contrato y de clasificarlo, contando con los interesados, según ya hemos dicho y sujetándose á un formulario oficial uniforme.

¿Qué resultaría de aquí? pues, asómbrate lector, resultaría un catastro perfecto en cuanto puede serlo obra humana y hecho en el brevísimo espacio de diez años, sin sacrificio alguno para el Estado, antes bien con beneficio porque seguramente el arrendatario pagaría, cuando menos, tanto como recauda hoy el Gobierno, y este economizaría el personal que tiene para esa recaudación; daría en cambio ocupación honrosa á todo el que posea ó adquiera título académico que lo haga apto, entre los cuales podría contarse mucho militar y se divulgarían los conocimientos agrícolas entre ciertas clases que ignoran lo más elemental de tan importante rama de la riqueza.

No faltará quien asegure que este sistema de obtener un perfecto catastro es absurdo, porque si no lo fuera lo hubiesen adoptado otras naciones, y Francia que está á la cabeza de la civilización no hubiera empleado cincuenta años y muchos millones en hacer uno imperfecto y acaso ya anticuado antes de terminarse. La ignorancia tan prouito es atrevida hasta la temeridad como tímida hasta la cobardía.

Levis.

*MUSEO RETROSPECTIVO***Conceptos fundamentales de la ciencia
en nuestros días****(CONCLUSIÓN)**

Considerándola bajo aquel aspecto no podremos menos de hallar el desarrollo científico lo mismo en la esfera especulativa que en la experimental. El renacimiento naturalista novísimo que separa de la Filosofía idealismos desprovistos de valor científico, no llegará á destruir el concepto de la influencia de aquella rama del saber humano, ni alcanzar á la resolución de aquellos problemas que no trascienden á lo experimental y práctico. La pasión de escuela que todo lo domina, más en los días de lucha, ha servido y sirve para mantener viva la exclusiva entre las ciencias naturales y las filosóficas, pero el conocimiento que se produce de unos y otros trabajos, tiende tanto hacia el ideal que hacia la observación y el análisis. Así nos encontramos con que al par de la geología en el estudio de las formaciones del planeta, de la fisiología en la descomposición de los organismos y de la física en el exámen de los fenómenos tangibles, hemos de observar si prestamos atención al desenvolvimiento progresivo de los tiempos, el rápido crecimiento de la metafísica, el influjo decisivo de las escuelas crítica y hegeliana, la una estableciendo los caracteres diferenciales entre la sensibilidad y el juicio, la otra abarcando el estudio de las ideas en su crecimiento, y en fin, hasta el problema sobre todos, el de las

relaciones entre el cuerpo y el alma, origen de vivas controversias y sujeto á razonamientos rechazados por la razón, en estos tiempos tachados de materialistas hánse determinado por completo. Y al mismo tiempo las nuevas clasificaciones naturales en su tendencia á encadenar los organismos, y á descubrir su desarrollo han engrandecido el reino animal, como las observaciones astronómicas por virtud de los adelantos de la óptica, nos revelan en su inconmensurable grandeza todo el sistema planetario reconstruido por Laplace; como el estudio de las formaciones terrestres nos ha dado idea de cómo á impulsos de súbitas y potentísimas revoluciones, se han formado sobre el planeta mares y continentes. Resultados de la experimentación también permítannos observar en la teoría de las fuerzas el enlace entre el calor, la luz, la electricidad y el magnetismo; en los rayos luminosos del espectro solar la unidad de la materia; en los trabajos de la química el análisis de las sustancias, la liquefacción de los gases, las afinidades moleculares, y en tantos descubrimientos más que su sola mención formaría relación cansada y fatigosa, el génio de estos días que rápido como la electricidad cuya fuerza ha arrebatado á la naturaleza, se desenvuelve sin cesar como si cada secreto hallado fuese acicate que le empuja hacia nuevas y más sorprendentes revelaciones.

No es posible pasar desapercibido al mentar los conceptos del movimiento científico actual, el gran desarrollo de la investigación en el campo puramente histórico; investigación que nos ha patentizado el crecimiento sucesivo de las razas alentadas por la perfección, las evoluciones de los pueblos en sentido del progreso, la aspiración insaciable de las almas en la forma de las creencias; la expresión de las ideas en las formaciones del lenguaje. La historia toda era una narración confusa de reacciones y revoluciones, série cronológica de reyes y de sucesos diversos. La historia de los pueblos primitivos sobre todo era una confusión de ideas y de quimeras, noche sin aurora en los tiempos. El mundo antiguo se nos revelaba solamente por los restos de sus colosales monumentos, piedras caídas de altares deshechos, rocas

abandonadas en desiertos arenales, testimonios mudos aunque harto elocuentes de épocas de floreciente civilización, iluminada solamente por simbólicos mitos y por groseras representaciones; los estudios de la filología comparada nos han enseñado las transformaciones del lenguaje dándonos la clave para descifrar el de los antiguos pueblos, y mostrado la identidad de aquél entre razas al parecer de distinto origen y enlazado la helenica á la indiana, como hallado los caracteres comunes al griego y al sanscrit; y los de las religiones, sobre todo en los pueblos arias y semitas, encontrando ideas capitales como las de la inmortalidad de nuestra alma y la libertad moral en los templos del budhismo; y por virtud de unos y otros, sido posible el enlace entre las formas del lenguaje y las formas de las creencias, revelándonos cómo las ideas y los dogmas se han formado en la conciencia humana al par de las primeras eflorescencias del espíritu.

Ni olvidar tampoco, que injustos fuéramos si lo intentáramos, el sentido universal y expansivo que sobresale en el actual movimiento científico. Las ideas apenas concebidas son asimiladas por la humanidad entera.

Y es que juntamente con las facilidades y rapidez en los medios de comunicación y propaganda desenvueltos por el vapor, la imprenta y la electricidad, la tendencia á generalizar los progresos es ley de nuestro tiempo. Así observamos los trabajos sobre legislación internacional creando el derecho de gentes y rompiendo las fronteras morales que aislaban unos de otros el pensamiento de los pueblos, los congresos universales formando en una dirección todo movimiento investigativo; los tratados de navegación y de comercio, la unificación de pesos y medidas y por sobre todas estas cosas la afirmación de la libertad humana. Pues que esta libertad es condición inicial del verdadero progreso científico. Y sin ella muchas de sus manifestaciones serían estériles y otras dependientes de creencias y supersticiones impuestas por la violencia, serían al cabo arrolladas y no tocarían nunca la inteligencia de las multitudes, más hechas al contacto de absurdos sobrenaturales y errores que á la afirmación de ver-

daderas realidades. Así nuestro tiempo en que merced á la tendencia hacia el humanismo que le caracteriza, y á la distinta concepción del Estado determinante de las formas políticas en los pueblos, el pensamiento razona é investiga libremente y la voluntad no halla otros quebrantos que la imposibiliten que los producidos por su errada dirección, es el tiempo en que más claramente han resaltado los descubrimientos científicos. Un ánsia de vida y progreso domina hoy en los ánimos y el espíritu humano luchando por arrancar al mundo de la naturaleza hasta el detalle de sus secretos, hácelo con tan fecundos resultados que en cada momento el pensamiento halla nuevas rutas hácia donde encaminar su libre investigación dirigido sin vacilaciones hácia todas las realidades cósmicas.

Señores: En este universal concierto de las inteligencias aspirando al perfeccionamiento de su razón; en estas armonías de la ciencia traduciendo en verdades positivas los mas extraños problemas; en esta lucha de las ideas en que la nueva ha de brotar precisamente de las contradicciones con las ideas viejas; en una palabra, en estos esfuerzos por fijar el conocimiento dentro de los amplios moldes de la edad presente; todos, cada cual en la medida de sus fuerzas, debemos llevar nuestro auxilio. Del esfuerzo común de todos se forman y fecundan instituciones como esta del Museo, tan necesarias á la conservación y adelantamiento de las sociedades humanas.

Y vivamos sin embargo persuadidos de que nunca alcanzaremos las altas cimas del pensamiento; ni llegaremos jamás á descubrir todo el misterioso arcano de la naturaleza; ni las más atrevidas investigaciones científicas llegar á destruir en las conciencias la creencia firme en lo absoluto, enlace entre lo temporal y lo eterno, esencia real, permanente é infinita de cuanto finito, mudable y contingente existe. Pues fuera errado todo concepto, falsa toda idea, supuesto todo progreso que no afirmar con aquella universal corriente de nuestro siglo hacia horizontes desconocidos lo que hay de más permanente en el espíritu humano, su enlace con Dios. Pues que la vida entregada á las solicitudes materiales y al goce de

los sentidos, abandonaría prontamente cegada por vacilaciones y dudas el ideal de la perfección que le anima en sus investigaciones. Y no siendo así, al soplo vivificante del progreso irán cayendo á un lado ideas, creencias, instituciones, incompatibles con la civilización y el espíritu de los tiempos, sacrificio necesario para que triunfen y prevalezcan aquellas otras que expresan la verdad, el bien, la armonía, marcadas con el sello de las grandes realidades y que son aspiración permanente de nuestro sér. En el espacio inmenso en que giran de concierto los astros, en la idea que brota de la inteligencia, en las maravillas del trabajo, en las creaciones del arte, en los arrobamientos de la fé, en todos los descubrimientos del génio, en todos los portentos del pensamiento, en todas las investigaciones de la naturaleza, el espíritu humano concebirá engrandecida la idea de Dios á medida que se agranden los horizontes de la Ciencia.

Francisco de Quintana y León.

Nuevas especies de conchas en el Archipiélago Canario

(CONTINUACIÓN)

25. *HELIX EPIHORA*. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, subgloboso-turbinata, crassa, solida, opaca, costulato-striata, undique minute malleato-punctulata: spira sat prominente, apice obtuso, laevigato; anfr. 5 convexiusculis, sat regulariter rapideque crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo magno, angulato, versus aperturam compresso-rotundato, constricto: apertura obliqua, lunata, subovato-triangulari: peristomate crasso, reflexo, marginibus approximatis, externo sinuoso-subdentato versus columellarem obtuse angulato; columellari arcuato, appresso, callo mediocri umbilicum occultante. Diam. maj. 19 $\frac{1}{2}$; min. 16; alt. 11 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

26. *HELIX GANODA*. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa late pervie umbilicata, discoideo-depressa, subfragili, opaca et corneo-rufescente, supra irregulariter costulato-striata, parum nitida, infra nitidiuscula: spira subprominula, apice obtuso, nitido, laevigato: anfr. 7 sat regulariter rapidissimeque crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo magno, ad peripheriam rotundato-angulato, supra compresso, non descendente: apertura obliqua, lunato-rotundata: peristomate recto, acuto, non incrassato nec labiato, marginibus distantibus. Diam. maj. 9; min. 8; alt. 3 $\frac{1}{2}$ mill.

Recogida en la isla de la Gomera por el Dr. Verneau.

27. *HELIX BATHYCOMA*. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, depresso-subglobosa, crassa, opaca, haud nitente, brunnea, zonulis 4 saturatioribus ornata, costulato-striata, in junioribus pilis squamiformibus densis minuta, in adultis squamulis granula sis undique exasperata: spira regulariter convexa, parum prominente, apice rugoso, nitidiusculo, obtuso, purpurascente: anfr. 4 $\frac{1}{2}$ -5 convexo-depressis, regulariter rapideque crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo magno, rotundato, antice constricto, subtus convexo-planulato, rapide descendente: apertura obliqua, lunata, late, irregulariter oblongo-ovata, marginibus subapproximatis: peristomate acuto intus valde labiato et carneo-violascente, late planeque reflexo, margine externo arcuato basali angulo plus minusve conspicuo juncto; basali rectiusculo, crasso, adnato, intus lamina quandoque prominuta instructo, ad insertionem callose appresso. Diam. maj. 22-23; min. 18-19; alt. 10 $\frac{1}{2}$ -11 mill.

Recogida en Gran-Canaria por D. Diego Ripoche.

28. *HELIX RIPOCHI*. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, convexiusculo-orbiculata, striata, quandoque-decussata praesertim ad suturam anfractus ultimi, tenuiter regulariterque vermiculis albis malleato-punctata ac undique granulis minimis induta, fasciis 5 violaceis interruptis fasciata: spira convexiuscula, subprominente, apice obtusulo, nitido, punctulato-rugoso, purpurascente; anfr. 4, convexiusculis, irregulariter (prime regulariter rapideque, ultimus rapidissime) crescentibus, sutura distincta separatis; ultimo maximo, compresso-rotundato, subconscrito, rapide descende: apertura parum obliqua, lunata, elongato-ovata, subangusta, marginibus subparallelis, non approximatis: peristomate perincrassato, intus labiato, convolute reflexo, rosaceo tincto, margine exteriori sinuatim curvato; basali rectiusculo, longe adnato, planulato, intus lamina valida armata ad insertionem fortiter calloso appressaque. Diam. maj. 24 $\frac{3}{4}$; min. 20; alt. 12 mill.

Recogida en Gran-Canaria por D. Diego Ripoche.

29. HELIX OPHTALMORYCHA. *J. Mabilie*, in Sched 1880.

Testa subanguste pervie umbilicata, depressa, orbiculari, crassiuscula, solidula, subopaca, alba, costulis elevatis aequidistantibus supra et subtus ornata (interstitiae costularum striatae): spira subprominula, apice subplanato, minimo, nitido, laevigato, luteoque tincto: anfr. 5 subregulariter (1-2 convexiusculis, 3 subplanulatus, 4-5 convexiusculi) crescentibus, sutura lineari, crenulata separatis; ultimo majore, acute carinato (carina crenulata), subtus convexo, ad umbilicum obscure angulato, ab basim carinae impresso, lineaque circumdato: apertura obliqua, lunata, trapeziales, marginibus subdistantibus: peristomate acuto, recto, margine externo rectiusculo, ad carinam angulato, basali concave arcuato. Diam. maj. 8; min. 7; alt. 2 $\frac{1}{2}$ mill.

Recogida en Canarias por el Dr. Jousseau.

30. HELIX CARTA. *J. Mabilie*, in Sched. 1879.

Testa imperforata, crassa, opaca, striata ac undique ruditer malleata; spira conoidea, prominente, apice obtuso, laevigato: anfr. 5 convexis, regulariter rapidissimeque crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo maximo, rotundato, antice turgidulo et paululum dilatato, subtus convexo: apertura obliqua, lunata, oblongo-ovata, marginibus subdistantibus: peristomate acuto, reflexo, intus incrassato; margine externo subangulatim curvato; columellari incrassato, longe appresso, intus fortiter lamellose dentato. Diam. maj. ; min 24-25; alt. 16-18 mill.

Gran-Canaria a Puerto de la Luz. A dom. Tarnier accepta.

31. HELIX CHERSA. *J. Mabilie*, in Sched. 1879.

Testa imperforata, depresso-orbiculata, solida, opaca, haud nitente et griseo-rufescente ac costulis laminiformibus aequidistantibus ornata (interstitiae costularum rugoso vel minutissime granulosa), quandoque linea rufula ad peripheriam cincto: spira depresso-conoidali, apice valido, obtuso, ruguloso: anfr. 4-5 irregulariter (primi convexiusculi, lente, 4 convexo-planulatus, rapidissime) crescentibus, sutura li-

neari ad ultimum impressa separatis; ultimo maximo, carinato, versus aperturam compresse inflato, subtus convexo, breviter ac subito descendente: apertura obliqua, lunata, elongato-ovata, marginibus approximatis: peristomate livido, late plane expanso, acuto, subreflexo, intus incrassato, margine externo regulariter curvato; columellari subrecto, intus longe subdentato, adnato, ad insertionem callose appresso. Diam. maj. 23; min. 18; alt. 10 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Rambur.

32. HELIX THAUMALEA. *J. Mabilie*, in Sched. 1881.

Testa imperforata, subglobosa, solida, parum opaca, striata, undique minutissime granulata ac superficialiter obscure crispato-malleata, subtus laeviuscula, rubescente, maculis litterisque albidis notata, 4-5 zonulis fuscis vel nigricantibus plus minusve saturatoribus interruptisque ornata: spira convexo-depressa, parum prominente, apice rubello, obtusulo, nitido, rugoso-punctato: anfr. 5 irregulariter (1-3 convexiusculus regulariter, 4 rapidissime, 5 turgido-inflato velociter) crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo permagno, rotundato-timido, subtus convexo, inflato, ad aperturam lente descendente subitoque deflexo: ad apertura perobliqua, lunata, suboblongo-ovata: marginibus subapproximatis, callo crassiusculo junctis: peristomate crasso, dilatato et sordide albescente, luteoloque tincto, intus fortiter incrassato; margine externo regulariter curvato; columellari contorto, nitidissimo, dente lamelloso, elongato, instructo, adnato ad insertionem callo crasso, nitido, perforationem occultante appresso. Diam. maj. 31-33 $\frac{1}{2}$; min. 24-25; alt. 14 $\frac{1}{2}$ -16 mill.

Recogida en Lanzarote por el Dr. Rambur y por don Diego Ripocha.

D. Ripocha.

(Continuad.)

La mayor tristeza

Aún cabe más tristeza y más angustia!

—Pide pan el mendigo,
tal vez no se lo dan; pero ese sabe
que tiene hambre ó frío
y terco tiende la impaciente mano
ó prorrumpe en un grito
que expresa claramente su deseo;
—«Dame pan! Dame abrigo!»
ó le queda el recurso de, en la sombra,
en la cruz del camino
esperar, asaltar, matar, robarlo...
¡un modo de adquirirlo!

—Pero yo... ¿de qué muero?—Cuál la causa
de mi afán intranquilo?
¿Cómo se llama esto que me mata
dejando el dolor vivo?
¿De dónde esta ansia nace, este tormento?
¿Qué pretendo ó qué pido?
—Ni el nombre sé de *esto* que me mata
ni me otorga el destino
el consuelo de ir pordioseando,
el remedio bendito
de implorar la piedad con voz doliente
ó lanzando alaridos,
robarlo con las uñas, con los dientes!...
¡Al fin, hacerlo mío!

Como la quiero

¡Así te quiero!... Línea temblorosa
de contorno indeciso, inquieto y suave,
destello extinto al punto de encendido,
eco ahogado de un rumor errante,
perfume de una flor nunca cogida,
intangibile fantasma deseable,
esperanza naciendo de un recuerdo,
de un sueño ya olvidado vaga imagen...
Así te quiero! sombra sin contornos,
luz sin color, perfume indescifrable,
soñada como mía sin ser mía,
corriendo tras de tí sin alcanzarte...

Juan de la Peña.

Donativos para el Museo Canario

MARZO DE 1899

Para el Museo

OBJETOS ENVIADOS DESDE LA REPÚBLICA ARGENTINA

POR DON GABRIEL GARACHICO

Flechas completas de la Patagonia.	38
Id. incompletas id.	15
Puntas de lanza	9
Cuchillos	23
Raspadores.	38
Todo recogido en viaje al sur de la Patagonia.	

ENVIADO POR EL DR. D. TEÓFILO MARTÍNEZ DE ESCOBAR

Un pez raro aún no clasificado.

*
**

Para la Biblioteca

LIBROS ENVIADOS DESDE BUENOS AIRES

Gacetas de aquella República correspondientes al año de 1810.

Reconocimiento de la región Andina de la República Argentina.—Apuntes sobre una excursión á los territorios del Nenquen, Río Negro, Chubut y Santa Cruz.—1897.

Corona fúnebre á la memoria del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo—Los españoles de la Plata. 1897.

República Argentina.—Táctica de Infantería, por el General de Brigada D. Alberto Capdevila, 1894.

Rápida diagnosis de algunos mamíferos fósiles nuevos de la República Argentina, por D. Florentino Ameghino. 1888.

Eduardo Ladislao Holmberg, sobre algunos peces nuevos o poco conocidos de la República Argentina. 1891.

—

LIBROS DONADOS POR SU AUTOR EL DR. CAROLO BOLLE

Florula insularum olim Purpurarium, nunc Lanzarote et Fuerteventura cum minoribus Isleta de Lobos et la Graciosa in Archipiélago Canariensi. 1891.

Botanische Rückblicke auf die Inseln Lanzarote und Fuerteventura.—Leipzig. 1892.

—

LICDO. D. MANUEL DE OSSUNA.—DONADOS POR EL AUTOR:

Consideraciones sobre el fundamento del derecho y la ciencia política. 1874.

La inscripción de Anaga (Tenerife).—1889.

Noticias sobre la flora y la fauna de Anaga (Islas Canarias).—1898.

—

DONADOS POR EL LICDO. D. AMARANTO MARTÍNEZ DE ESCOBAR

Varios cuadernos de la *Revista política, científica, artística y literaria* PRO PATRIA.—Madrid, 1895.

Manufacturers of Agricultural Implements et machinery.—New-York. 1882.

Apareils hydrauliques et hidroterapiques.—Paris.

Injurions insects and plant diseases with remedies. New York.

La Voz de Canarias.—Las Palmas. Periódico incompleto.—1882.—Santa Cruz de Tenerife.

(Continuará.)

REVISTA QUINCENAL

¡Pobres contribuyentes!—Calores y tormentas y un periódico balizado.—Pedimentos y más pedimentos.—Adoquinados por partida doble y cuartel de inútiles.—Charanga de barrrenderos.—RECIPÉ CIGUTE.

Principio por dar las gracias á mis muy queridos hermanos en la Prensa, por no haber dado cuenta del mal estado de mi salud.

Comprenderían el disgusto general que iban á causar con la tal noticia, y no habia necesidad de aumentar, con un nuevo pesar, el extenso catálogo de las angustias que hoy lloramos, y de las que tendremos aún que llorar, si antes nuestro cariñosísimo Gobierno y los Recaudadores de contribuciones y los Agentes de apremio, no acaban por chuparnos la poca sangre que nos queda, y que no es posible restaurar ni con los reconstituyentes de Lerás, ni con el hierro-quina-Bisleri, ni con la quinquina Dubonnet, ni con toda la farmacopea universal habida y por haber.

Pero en medio de estos atroces padecimientos y más atroces presentimientos, tienen algunos la esperanza de que el caciquismo que todo lo puede, alcanzará el deseado indulto para nosotros pobres contribuyentes, por medio de la intercesión de los Santos que hemos beatificado y cuyas reliquias se veneran en el Congreso y en el Senado: Amen.

*
* *

Esta introducción no ha salido del todo mal que digamos, y me parece que si conseguimos indulto en los impuestos; por lo menos, si somos indultados los que no embarcamos ni plátanos ni tomates, ni vivimos á costa del pobre pueblo sacándole el cuero para correas, soy capaz de virar por redondo y hasta, no de defender, porque eso es imposible, pero si compadecer á nuestro encopetado Gobierno y á nuestros desgraciados Alcaldes á quienes todos los periódicos y los que no son periódicos censuran y vuelven *tarumba*, como si no fuesen bastantes los cosquilleos y remordimientos que habrán ellos mismos de sufrir por lo mal que lo hacen.

Y si tiene la prensa ganas de quejarse de algo, que principie por lamentarse de este tiempo de sofocante calor que nos hace sudar copiosamente, y que es una especie de Gobierno que nos aniquila; y lo peor es que el tal calor se sostiene como el amigo Silvela en el poder,

Y sigue seco, abrasante.
Y continuando á ese paso,
Antes que venga el remedio
Estaremos calcinados.

Por otras partes ha habido temporales y tormentas, lluvias caudalosas; y tal vez sea por eso por lo que aquí no tenemos ni lluvias, ni caudales; á pesar de lo cual no ha faltado quien diga, hablando de las cosas que pasan y que hacen sudar la gota gorda: «¡Estamos frescos!»

Mucho me dán que pensar
Tantas y tantas *tormentas*;
Que si *comedias*, son unas,
Otras pueden ser *tragedias*.

Y á pesar de pesares, estamos todos tan tranquilos que á no ser el despojarnos de nuestra hacienda con las contribuciones, lo demás nos tiene sin cuidado; pues como dice señor Acevedo: «Lo que está de Dios que suceda, tiene por fuerza que suceder.» Aunque entre nosotros hay cosas que, sin suceder, las damos por hechas, y no se extraña, y pasan; como ha pasado, por ejemplo, lo del *Diario de Las Palmas*, que, en su número del 5 del corriente, hablando del siniestro del vapor *Lavinia*, asegura que la *baja de Gando está PERFECTAMENTE balizada*, cuando será el *Diario* el que se halla *balizado*, y aún así y todo hará embarrancar á cualquiera en los escollos de sus *inocentadas*.

*
**

Sentiré que algunos periódicos lleven á mal que considere yo demasiado exigente el molestar de continuo á nuestro Ayuntamiento y á la autoridad local, pidiéndoles agua para el abasto público porque el vecindario se muere de sed; que se aumente el alumbrado de la Plaza de Santo Domingo; que se adopten medidas higiénicas combatiendo la epidemia variolosa en el Puerto de la Luz, que se ascen las calles convertidas en basureros, que se adoquinen otras que están convertidas en caminos vecinales, que se procure el establecimiento de un Lazareto de observación en el Puerto de la Luz, etc., etc., y más etc.

Paréceme que los periódicos se hacen sordos á la voz de la razón y no tienen consideración con nadie.

Si hay falta de agua, ahí está el mar para que el público se refresque, que bastante hace la autoridad con no desper-

diciar el agua del mar en el riego de la carretera del Puerto de la Luz, para que no falte.

Si hay escasez de alumbrado en la Plaza de Santo Domingo, ninguna necesidad tienen aquellos vecinos de salir de noche á la calle, que tal vez, no saliendo, se eviten algún mal tropiezo.

Si la epidemia variolosa hace estragos en el Puerto de la Luz, ya se extinguirá radicalmente cuando no quede nadie vivo por aquellos contornos.

Si las calles están convertidas en basurero, que los vecinos no arrojen basura á ellas; que ya he dicho que el aseo no consiste en limpiar, sino en no ensuciar.

Y si hay calles que no están adoquinadas, hay en cambio otras que se han adoquinado *milientas veces*; váyase lo uno por lo otro; porque así como hay razas privilegiadas hay también calles privilegiadas.

Y si no tenemos hoy Lazareto de observación y antes lo teníamos indáguese el por qué, y véase quien dijo que aquel edificio era de propiedad particular destinándolo á depósito comercial, y sosteniendo ruda campaña para que se dedicase á un objeto diferente á aquel para que había sido construido. Esto es lo que debe estudiarse, fotografiando al desnudo á los que han sido causantes del mal.

No puedo tolerar ciertas cosas; según dice mi facultativo, el interés que yo me tomo por la cosa pública y las rabietas que me hacen cojer, han contribuido y contribuyen mucho á la exacerbación de mis dolencias, que van haciéndose crónicas como las de la patria.

*
* *

Y ahora por adoquines: no recuerdo quien vino ayer á visitarme y me dijo que algunos vecinos andaban pidiendo dinero para el adoquinado de algunas nuevas calles.

—Pero esos vecinos, pregunté, ¿están autorizados para pedir? ¿No contribuimos todos, aún contra nuestra expresa y deliberada voluntad, á levantar la pesadísima carga de nuestros Presupuestos municipales? Entonces, ¿pagamos los adoquinados por partida doble?... ¿Cómo!... ¿que no hay dinero para todo, y si lo hay para sostener esa epidemia de inútiles empleados que nos endosa el caciquismo?...

.....
Casi, casi me arrepiento de lo que acabo de escribir, considerando que tiene mucho de anti-humanitario; porque al fin y al cabo no deja de ser *bendita* la misión de nuestro Ayuntamiento, convirtiendo el palacio del pueblo en casa de socorro ó en cuartel de *inútiles*.

*
* *

Esta mañana llegó otro amigo mio con una capa tan espesa de polvo en la cara y vestidos, que parecía un verdadero

Pierrot: venia á suplicarme por todos los santos del cielo que pidiera el riego de las calles cuando la *charanga de barren-deros* ejerce sus funciones, porque eso impediría catástrofes como la del otro día en que una tartana desapareció de tal modo bajo una espesa nube de polvo y de basura, que hasta ahora no se sabe qué ha sido de la tartana, auriga y caballo.

Se me figura que esto es guasa; pero entre las obras de misericordia está la de *barrer y regar*.

*
**

Y ya que muchísimos de mis lectores se lamentan de que en la presente estación no pueden vivir con tantísima pulga, mosquitos y otros insectos que les molestan, creo que les haré un gran beneficio publicando la siguiente receta:

Recipe cicute, sive tabaci cajetillarum, sive Floris Maji Gibraltarium: esculpulum unum.

Papiri algodonis quod venditur in istam civitatem vel kioscum; unum librillum.

Fosforum ex fabrica palillorum escarlatae: cajillam unam.

Fiat cigarrum secundum artem, cum tabaco et papiro, encenditur cum celilla palorum; et chupetur, mandibulis despletis, in habitaciones; et non permaniunt vivos, neque pulgas, neque chinches, neque mosquitos, neque recaudadores contri-bucionis, neque ejecutores apremiorum, neque alteros bichos.

Es probado.

Mauricio.

BOLETÍN MÉDICO

Pláticas populares sobre higiene en

Las Palmas

Ya es hora de que cese el clamoreo inútil de protesta, el estéril vocerío de menosprecio, con que acojemos toda medida y rompemos toda iniciativa que parta de lo alto, puestos al servicio de un espíritu de oposición tan infecundo como el vientre oficial donde los proyectos se engendran y guardan, ya para repetir la hazaña obstétrica de los Montes, ya,—y esto es peor,—para ser lanzados al mundo en forma de monstruos capaces de llenar muchos y espeluznantes capítulos de Teratología municipal.

Ya es hora de que cese lo que raya en manía de encontrarlo todo malo, de ver y señalar el defecto, como si nuestra inteligencia con agudeza y energía dignas de mejor empleo, estuviese organizada sólo para la percepción de lo malo, feo ó dañoso, sin perspicacia ni capacidad para concebir, poner enfrente é imponer la imagen de lo bueno, de lo bello y de lo útil.

Por eso entiendo y lo predico desde esta tribuna á la cual subo voluntariamente, que tal extravío debe cesar y ser sustituido por el noble empeño de estudiar y exponer proyectos y reformas, que al estudiarlos y exponerlos, si son leídos, ilustren la opinión del vulgo, hagan pensar á los que nunca pensaron y sobre todo muevan la voluntad perezosa de los *intelectuales* hacia la obra necesaria de concebir y realizar un plan completo de Higiene aplicable á nuestro pueblo.

Y esta es la razón de mis pláticas que quisiera saliesen como las concibo: llenas de fé, pero desprovistas de pasión

mezquina, llanas y clarísimas sin artificios de lenguaje; mostrando al desnudo el ideal para que entre bien por los ojos y todos juzguen, sin llamarse á engaño, de su hermosura como de su fealdad.

Así sea.

*
* *

No, señores, no. En aquellos días del tiempo viejo hacía-se por todos menos higiene que en los actuales. Casi puede afirmarse que no la conocían fuera de los períodos de epidemia en que nuestros prohombres, con inocencia adorable, pretendían ablandar el corazón de la pulcra Deidad, quemando en desagravio de sus pecados y omisiones maderas resinosas en las plazas, atravesando los pliegos de la correspondencia á cuchilladas y lavándose las manos con vinagre del Monte.

Pero no por ello andaban peor que nosotros y aquella misma ignorancia candorosa hacía-les pasar la existencia sin sentir miedo al enemigo invisible y no sospechado y sin entonar plegarias á la Divinidad á quien hoy invocamos en las necesidades del presente y ante el temor de los apuros y peligros que guarda el porvenir.

¿Qué sabían nuestros padres de Higiene, fuera del grupito por demás reducido de los tres ó cuatro médicos que ejercían en toda la Isla?

Ni tampoco notaban los peligros de su ignorancia viviendo en esta tierra, entonces privilegiada bajo este punto de vista; donde no se experimenta la necesidad del abrigo en invierno y rien incrédulas las gentes cuando se les dice que *pá allá fuera*, se emplea la leña para otra cosa que no sea para calentar el puchero; donde el gófito de la tierra y el pan de harina morena indicando su legítima procedencia, y el sabroso pescado, y las papas y las frutas sanas y abundantes, estaban al alcance de todos los bolsillos; donde no se conocía la miseria negra y el horrible desamparo de las grandes poblaciones ni el trabajo rudo, insuficiente y mortífero que reclama el sorbo del alcohol barato para sostener las fuerzas en espera de la fatiga del mañana ó para olvido de la pesadumbre del momento; donde la población era bastante ámplia para albergar á los habitantes y el terreno medido por varas y pagado con maravedises, cuando no cedido por los municipios, permitía el trazado de los antiguos patios con pozo y flores, de los anchísimos corredores abiertos á todos los vientos y de

alcoba cuya capacidad avergonzaría á los modernos salones; donde los muchachos se casaban cuando ganaban un real plata diario y se resignaban formalotes al reglamentado goce conyugal lanzando al mundo un ser cada año cuando no dos; donde, por lo mismo, la clase de prostitutas estaba representada por dos ó tres ejemplares de deshecho propios para multiplicar la raza de varones impecables, antes que para estimular extravíos genésicos y llevarlos junto con la histeria, la esterilidad, las afecciones gonocócicas y sífilíticas hasta el propio lecho del matrimonio; donde apenas llegaban al puerto buques de otros países y los que llegaban hacíanlo impulsados por el viento en muchos días de viaje; cuando los pocos mendigos ejercían de bufones y las clases pudientes socorriánlos con ticsura pero también con largueza; cuando vivían 10 ó 12.000 habitantes en el largo perimetro de esta playa abofeteada por la brisa, saturada por los perfumes del mar, respirando anchamente una atmosfera sana, incesantemente renovada, bebiendo agua que nadie ni nada infectaba, disponiendo de un subsuelo virgen que tardaba en saturarse y convertirse en medio de cultivo y depósito permanente de gérmenes patógenos.

Era éste un país espontaneamente sano, sin que necesitase del artificio del saneamiento, sin reclamar casi reglas de precaución en la vida normal, aislado por el océano de los grandes focos de infección patógena, y por la escasez y elevado precio de las comunicaciones del otro contagio tan terrible como aquel, de la perversión de costumbres y relajación de ideales, de la lucha á brazo partido por la existencia, cuya semilla arraigaba y pululaba ya entonces con extraordinario poder difusivo en las grandes capitales y en todos los pueblos de la romántica raza latina. Pocos en aquellos tiempos hacían el viaje á Europa y esos, al regresar, rodeados por el prestigio de la aventura, ufanos con el título académico que por allá ganaron, salíanse á su vuelta de la clase artesana que era la representación en Las Palmas de la clase media, y soportados por la aristocrática que los necesitaba, recibidos en sus tertulias —aunque no siempre sus familias y menos las mujeres,— constituían un núcleo de intelectuales que candorosamente luchaban por la idea pura, sin juntarse al pueblo del cual procedían, deleitándose con el roce superficial de la seña y el terciopelo, resignándose al olvido del sensualismo por falta de hembras que aceptasen sus caprichos, aún buscándolas entre las más bajas y de mejor estómago, y sin experimentar la necesidad de la lucha ruda y apremiante por la fortuna

por sobra de especulaciones, amplitud del medio, escasez de contrincantes y pocas necesidades de la vida, en aquellos tiempos felices en que los médicos *salían* al campo y cobraban en onzas servidas en bandeja, como hoy las galletas, las operaciones de cirugía menor, y los abogados pasaban cuentas, religiosamente pagadas, que imponían asombro y respeto á sus colegas de Madrid encanecidos en el Foro y aplaudidos rabiosamente en las Córtes.

Por otra parte, el pueblo que aún no había sentido la carcoma de la igualdad, de la libertad y de la fraternidad, labrando en sus entrañas virgenes el estímulo santo de la perfección intelectual junto al desapoderado é impaciente deseo de alcanzar por asalto los goces materiales de la tierra, tenía por feliz, aceptaba aquella situación tal como la había encontrado, respetábalos como séres superiores que tenían derecho heredado ó adquirido á saborear la fortuna, y sin pasarle por las mientes que algo le robaban ó acaparaban, sin envidia ni rencor, contento con el trabajo fácil y la comida barata, resignábase á la monótona existencia, deleitábase con la lectura de los libros de Dumas, Sué y Fernández y González, celebraba las romerías mansamente y apenas si de fiesta en fiesta, después de tomar una copa de ron de Islas, se acordaba de que tenía puños y cuchillo: el cuchillo para arrojarlo noblemente á gran distancia, los puños para hinchar las narices de su contrincante y sonarse las propias después de terminado el lance.

Hasta la educación en aquellos tiempos, aún siendo primitiva, contribuía á sostener aquel equilibrio social, casi idílico. Fué más tarde cuando caímos en la aberración del culto al espíritu que practicado con estúpido fanatismo nos trajo este desquiciamiento intelectual que hoy padecemos, esta afectividad apasionada y enfermiza, esta adoración de la forma con olvido indisculpable del fondo, esta insana ambición de gloria y de sensaciones, de luchar y vencer en todos terrenos por milagro y de un golpe, no de otro modo que como vence y triunfa el feliz poseedor de un billete premiado de la Lotería Nacional. Entonces, como la ambición era pájaro de alas cortadas, no se forzaba la máquina intelectual como se forzó en mis tiempos de estudiante; cerrado para la mayoría el camino de la gloria científica y literaria por la barrera del océano, la clase media encauzaba su energía formidable hácia la agricultura, las artes y los oficios, constituyendo para ella la fama de maestro carpintero ó mampostero, de tenedor de libros ú hortera, timbres tan honrosos como en la época

actual los diplomas fáciles de notarios y abogados, de médicos y farmacéuticos. Sobre todo las mujeres, no sufrieron el horrible suplicio, la equivocación lamentable de los colegios con clases de adornos y cátedra perpetua de chismografía con que las preparaban para lucir en sociedad, y aunque no lograban manchar los lienzos con los colores de la paleta, ni destrozaron serenamente los sonoros idiomas de la Francia y la Italia, ni lucir ama de eria con lazo y delatal en los paseos, resultaron mujeres que contaban y ahorrabán, que remendaban la ropa de los chicos y sabían llevar la mantilla, que sustituían á la criada y nunca necesitaron nodriza, y, lo que es más raro, salieron de esa época las únicas mujeres hoy viejas, que en esta tierra consiguieron escribir con ortografía.

Yo no conozco equivocación más lamentable y desastrosa por sus efectos que la de la educación de niños y mujeres en nuestra tierra de muchos años á esta parte. Constituye un crimen social de que todos somos responsables y en cuya comisión sólo cabe la atenuante de la buena fé con que los maestros y los padres procedían al condenarnos al suplicio del banco escolar, á la recitación no entendida del libro, á la excitación afectiva de las pasiones, al vicio solitario, especie de masturbación espiritual, en que la mayor parte caían por aburrimiento, por cansancio cerebral, cuando el espíritu en la pereza del cuerpo, se sustraía á la imbécil tarea y vagaba por los espacios de la fantasía, á falta del otro espacio, del de la tierra firme donde aquellos miembros infantiles, ávidos del movimiento, ansiaban ejercitarse. Estábamos destinados á luchar en la tierra, á caminar, á correr, á arrastrarnos según nuestras fuerzas y en vez de desarrollar piernas y brazos obligábanos á batir las alas. Estábamos destinados á caminar y nos enseñaron á volar. Habíamos de vivir en la tierra y nos lanzaron á las nubes. Dios les perdone.

Pero de todo esto he de hablar en más oportuna ocasión, y aunque al traerla en tal punto á la consideración de mis lectores, no me salgo del problema higiénico que esto y mucho más abarca, quiero volver atrás y repetir lo que antes dije: que era este, en los días del pasado un país ideal, aislado de los contagios patógenos, físicos y morales, país *aseptico* en cuanto puede realizarse esta condición, y no por obra del hombre, sino de la naturaleza.

Quién hoy lo conoce?

Hoy nuestra tierra, nuestra ciudad, fuera de lo excepcional del clima, cuyas excelencias no hemos podido mermar, es una ciudad como otra cualquiera, víctima de su propia vida.

de su propio progreso material, de su fabulosa riqueza agrícola, de las múltiples industrias implantadas, de su posición única como puerto de escala y estación carbonera en los frecuentados caminos que unen la Europa con Africa y América. Todo esto que apunto y mucho más que omito en este momento, es la causa natural y lógica del desastre higiénico á que asistimos como espectadores los más, al que algunos procuran ponerle remedio con parches ridículos, y cuya importancia y gravedad ya lastocan los médicos de cerca y todos han de verlas el día de una epidemia, entre el terror de los que huyen, las quejas de los enfermos, el llanto de los huérfanos y la impotencia de las autoridades.

Hay que mirar la cuestión de frente en toda su pavorosa realidad. En quince años esta población se ha transformado. Llegaban antes por el puerto diez ó doce vapores mensuales, hoy llegan á la cifra de ciento cincuenta y algunas veces á la de doscientos; éramos quince mil seres para habitarla y hoy pasamos de cuarenta mil; nuestros productos vendiéndose en las plazas inglesas á precios fabulosos han hecho subir el precio de los terrenos impidiendo el ensanche necesario de población; una raza de emigrantes de las islas pobres del archipiélago nos invade, acostumbrados á la miseria negra, sin idea, no ya de higiene, sino hasta de las más pequeñas necesidades de la vida, incluso de lecho para dormir y agua para lavarse; una clase obrera entregada al trabajo rudo del carbón por el día y por la noche apela al alcohol en demanda de fuerzas y enamorados de aquel estímulo que alegra la tristeza del trabajo, cae en el vicio y ya enferma aumentando las cifras siempre ascendentes de la tuberculosis y de las neurósisis, ya hieren ó matan con ensañamiento de brutos irresponsables y sanguinarios. Mientras tanto, con la miseria y con el vicio, con la rebeldía y el descontento, llegan de *allí*, del país extraño, de lo desconocido el eco amenazador de las grandes luchas y de las grandes venganzas, el pregón de guerra de los desheredados y con todo esto que aún no vemos ni sentimos, lo *otro*, el miasma invisible, los gérmenes patógenos y ya es la gripe, ya la difteria, ya el sarampión, ya la viruela, ya extraños tipos de fiebres infecciosas intestinales, y lo que antes era epidemia brutal, que mataba á muchos pero al fin desaparecía difundida y dispersa en el ancho espacio, ahora se agarra á las viviendas, anida en la porquería de la vida humana, prende en las raquílicas cloacas, pulula en el agua de riego—;único lavadero público!—, se diseminan arrastradas por el mezuquino caudal de las del abasto público, llegan á las

letrinas y ya por ellas, ya por la superficie total del caserío infectan el subsuelo convirtiéndolo en medio de cultivo permanente y se asocian dando lugar á endemias que revisten tipos de rareza clínica y de gravedad pronóstica bastantes á formar una nueva patología.

Esta es, sin usar colores negros, la tristísima realidad. El porvenir es más triste si todos no lo remediamos.

Sin embargo, todo queda reducido á un hecho de fácil entendimiento y que puede cifrarse en pocas palabras: nuestro pueblo, por su posición geográfica, es una gran taberna colocada á la orilla de un camino extraordinariamente transitado: cuantos viajeros por él caminan pidenle hospitalidad por breve rato y allí le dejan con el dinero, el agua sucia del baño que tomaron, el germen de la enfermedad que padecían, el vaho mal oliente del alcohol, el ejemplo contagioso de sus extravíos en unas horas de crápula en país extranjero. Allí queda todo, lo bueno como lo malo, más de esto que de lo otro.

Y en tanto la población así asediada é invadida, permanece como organismo material casi como antes estaba. Ha crecido, hízose hembra fuerte y pujante y pretende cubrir sus carnes con aquella misma camisa que bastaba á tapar sus desnudeces de niña.

¡Nunca podrá tajarlas! Cuando tire de un lado, otro descubrirá tan necesitado como el otro del abrigo.

Inútil que se empeñen en ponerle remiendos para acrecentarla, parches para tapar los rotos: es necesario camisa nueva, amplia, de buen tegido resistente, tanto como lo reclama el crecimiento inesperado de la matrona. Y esta no es obra de un día, ni de poco dinero; necesitan años y millones, aquellos soportados con paciencia y voluntad firme, estos gastados con arreglo á un plan general preconcebido. Ni tampoco es obra de un hombre, lo es de algunas generaciones, así como la responsabilidad del daño presente no es de un alcalde sino de todos nosotros, los egoístas, los ignorantes, los indiferentes, los que chillamos como mujeres en la hora del apuro y dormimos como musulmanes fatalistas en la tregua engañosa concedida por la casualidad.

Pretender que la obra se haga en un día es ignorar su importancia, es malograrla. Querer que con un remiendo se ponga esta Ciudad en condiciones de vida higiénica, de soportar y vencer los rigores de una epidemia, sería la eterna historia de nuestras románticas empresas: sería como cuando pretendimos resolver el problema de la inmunización del cólera por medio del trabajo de un sólo hombre así se llame

Ferran, como cuando creímos descubrir de un golpe los misterios submarinos por el esfuerzo de un hombre, aunque se llamase Peral, como cuando quisimos destruir los acorazados yankis por el arte milagroso de un cohete disparado por el Sr. Daza.

Así hemos vivido: tumbados en el suelo, lentamente invadidos por el ensueño de nuestras glorias pasadas, de nuestro privilegiado clima, de la protección de Dios y de la Virgen, caído por tierra el viejo mazo, símbolo del trabajo personal con que diariamente golpean el yunque las razas dominadoras del presente, las que no dejaron de trabajar mientras nosotros dormíamos y soñábamos.

Agosto 1899.

Luis Millares.



Las vedas de caza y pesca

Parece un problema resuelto, no solamente por la Ciencia, sino también por la experiencia, que debe señalarse un período, durante el cual, atendiendo á la imperiosa exigencia de la Naturaleza, el hombre debe privarse de perseguir á los animales, lo mismo en la tierra que en las aguas, y de sacrificar para su alimentación y regalo á esos seres que, viviendo libremente, sienten el estímulo de la procreación, y son llevados á acrecer con nuevas generaciones las especies y enriquecer en todos los lugares el planeta que habitamos.

Esa época de renovación en los órdenes de la vida natural está bien señalada, sin ser desconocida para nadie. Cuando al cesar los fríos del invierno, las plantas se visten con sus mejores galas, y las flores brotan y abren sus pétalos, y vuelven con el calor solar el movimiento y la vitalidad que estaba adormecida antes de aparecer la Primavera, entonces observamos que los animales todos, desde el gusano que reptá por el suelo hasta el pájaro gigantesco que anida en las inaccesibles sierras alpestres, se aparean, y empieza el período de la reproducción, como obedeciendo el imperativo mandato del Creador supremo: *Crescite et multiplicamini*.

Es entonces cuando los campos se pueblan de aves que cantan y de cuadrúpedos que gritan, y los ríos y los mares de peces y de anfibios, que surcan anhelosos las aguas, obedeciendo al instinto genésico. «Al fin de la Primavera y al principio del Estío, el sol que ha

avanzado hacia el Norte, hace pulular en nuestro hemisferio y hasta cerca del polo todas las especies animales, como hace nacer y desarrollarse las especies vegetales. Cuadrúpedos, aves, peces, anfibios, insectos, moluscos, animales microscópicos, pueblan las tierras y los mares septentrionales, ya porque nazcan en ellos, ya porque emigren». (*)

Este brillante espectáculo ofrecido por la Naturaleza, parece halagar el orgullo del hombre, creyéndose dueño absoluto de cuanto le rodea, y estimular su pasión por la caza y la pesca, figurándose que toda esa riqueza es un tributo debido á la superior gerarquía que ocupa en el universo; sin reflexionar que dejándose dominar por el instinto destructor, en pocos años se cambiaría en desierto lo que es animación y vida, así en los campos, como en las aguas.

No es, por consiguiente, dudoso que las estaciones de Primavera y Verano deben ser designadas para moderar esa pasión que nos arrastra á sacrificar, unas veces por el placer insano, y otras por necesidad de nuestro sistema de alimentación, toda clase de animales.

Parece, sin embargo, al fijarnos en esto último, que la Naturaleza misma nos advierte no ser conveniente en el tiempo de la reproducción, proveernos de la caza y pesca para nuestra alimentación, ó por lo menos, que nos importa moderarnos en ella; porque, si en el Invierno nuestras fuerzas digestivas exigen sustancias enérgicamente nutritivas en que emplearse, no sucede lo mismo en la estación de los calores, cuando aquellas se enervan, siendo preferibles entonces sobre los animales otras más ligeras, como las especies vegetales. Es indudable que la Providencia misma protege en cierto modo la multiplicación de los animales, no haciéndolos indispensables para nuestra vida.

Es más; todavía puede decirse que, à pesar de la propiedad de omnívoro, la carne no es absolutamente necesaria para el hombre, y bajo ese punto de vista no

(*) C. Flammarión. La atmósfera, t. I. pág. 348.

dejan de tener razón los partidarios de esa especie de secta formada en Inglaterra para suprimirla de nuestra alimentación; pues en nuestras mismas islas tenemos á la mayor parte de los campesinos, consagrados à la ruda labor del cultivo de los campos, para quienes es un lujo insostenible el comer carne, y en lo interior del as islas hasta el comer pescado; y apenas si entre ellos se encuentran individuos anémicos, como hoy abundan en las poblaciones carnívoras; sino por el contrario hombres sanos y de acerada musculatura, alimentados casi exclusivamente con vegetales.

Pero, prescindiendo de esas cuestiones que no nos interesan en el momento actual, y volviendo al punto que para nuestro objeto nos importa, decíamos: que la Primavera y el Estío son las estaciones en que las especies realizan su procreación, y por consiguiente en ellas el hombre debe abstenerse de perseguir á los animales para no extinguirlos, como sucedería sacrificando á los padres que dejarían abandonados al hambre á sus hijos, ò matando á éstos é inutilizando por consiguiente la natural renovación de los seres.

Mas, como el abuso y la ignorancia por una parte, y la pasión de la caza y pesca por otra, se conjurarían contra la Naturaleza, quebrantando sus leyes y pervirtiendo la ordenada economía de la creación, si no hubiese una fuerza que velase por los fueros de la razón, ha sido necesario que los Gobiernos en todos los países civilizados legisasen sobre este punto, designando un período, durante el cual, se vedase bajo severas penas el ejercicio de la caza y de la pesca.

Al llegar aquí, debemos hacer notar de paso la diferencia práctica entre ambas vedas, à lo menos en nuestra provincia: la de caza se hace pública por medio de edictos; la de pesca ni siquiera se mienta, por que, contraviniendo à las leyes, no existe sin que sepamos la razón de tan extraño privilegio. La vigilancia es grande y se le recomienda à la guardia civil con respecto á la primera; la observancia de los aficionados, sea por los dictados de la razón, sea por el miedo á las multas, es también digna de encomio; pero en lo tocan-

te á la veda de la pesca ni hay vigilancia, ni observancia, sino abandono total, y tal vez encubrimiento é interesada protección en el tiempo en que debiera haber veda, y no la hay, y en todo tiempo y lugar.

Se dirá tal vez que, siendo las especies acuáticas más numerosas é incomparablemente más prolíficas que las terrestres, no debe abrigarse el temor ni de su disminución, ni mucho menos de su desaparición; mientras sucedería lo contrario con las otras, si no se ejerciese una exquisita vigilancia en tiempo de veda. «El mar es muy extenso, suele decirse, y no haya miedo de que el pescado falte; porque, cuando se disminuya el que está cerca de la orilla, ya vendrá el que vive más adentro á ocupar los espacios vacíos». Quien piensa de tal modo, no puede menos de ser una cabeza vacía.

Sin duda la ignorancia no razona de otra manera: porque decir que las especies habitantes de alta mar pueden indiferentemente cambiar de domicilio, viniendo á poblar las costas, es el colmo de la insensatez. Hay peces que habitualmente viven en las aguas litorales y en ellas procrean; hay otros que viven lejos, y para desovar vienen á la ribera del mar; hay muchos que nacen, crecen y frezan en grandes profundidades. De la misma manera que hay en la tierra aves que anidan en las escarpadas montañas, otras en las copas de los árboles, otras en los arbustos, y muchas en el suelo. Como hay plantas que crecen y fructifican en altas montañas y si nacen no crecen, ni menos dan sus frutos en las costas, y al contrario. La Naturaleza libremente desenvolviéndose, es inflexible en sus leyes.

Tampoco es absolutamente cierto que los peces no puedan faltar: porque, si ésto se afirma de la totalidad, es verdad; pero, si se entiende de las especies, no es exacto, siendo hecho comprobado la extinción de alguna de ellas en determinada localidad, habiendo sido necesaria la repoblación, mediante los alevinos obtenidos en criaderos artificiales.

Cierto, no admite comparación con la fecundidad

de los peces la de los animales terrestres comestibles; pero, ni aun éste es argumento que favorece á los contraventores de las vedas marítimas.

En efecto, aquella prodigiosa multitud de huevecillos que hinchen los ovarios de los peces, atrae nuestra atención y despierta la curiosidad; y al saber que han llegado á contarse por millones, nuestra admiración casi es rayana en la incredulidad; porque nos figuramos sin duda la posibilidad de lograrse la fecundación de tal semillero hasta poblar las aguas en pocos años, haciendo acaso incompatible la vida por el exceso de los vivientes. Pero apenas se reflexione, surgen contrarios pensamientos: porque, en primer lugar, la lechaza en el momento de frezar, solamente baña y fecundiza una parte de los huevecillos, quedando huevos los demás. En segundo, muchísimos de los fecundizados han de ser pasto de otros peces y hasta de los mismos padres; y no pocos son macerados por las redes de arrastre y envueltos en sus mallas.

Ahora bien, después de semejante destrucción ¿cuántos pececillos vendrán á lograrse de aquella inmensa cantidad de hueva? Pero todavía esa disminución no es bastante, porque serán relativamente pocos los que habrán de escapar, así en el primer período de su vida, cuando permanecen inmóviles, alimentándose de la sustancia contenida en la bolsa que llevan adherida á su vientre, como en el segundo, cuando consumida ésta, se trasladan de un punto á otro para buscar su alimento, siendo víctimas de la voracidad de sus congéneres; y serán todavía menos, cuando las aves marinas los apresen y las redes los enmallen. Esto sin contar con los sacrificados por los anfibios, los crustáceos y los moluscos: pobres seres que de todas partes les cercan mil riesgos y asechanzas de muerte.

Todavía pudiéramos añadir á esas cantidades sustractivas el enorme número de huevas que inutilizamos antes de que el pez llegue á frezar: porque matamos á las madres durante la época del desove para que goce el paladar con las huevas en fresco ó en conserva, y también las salamos y embarrilamos para cebar la pes-

ca. Parece que no hay otros criterios para nosotros que el sensualismo y el interés, sometiendo á ellos los superiores de la razón y la conciencia.

Hay, pues, que observar rigurosamente las vedas, si queremos obrar racionalmente, respetando las leyes de la Naturaleza, y cumpliendo las sabias disposiciones que, desde muy antiguo, han regido en nuestra patria, y de las cuales tendremos ocasión de ocuparnos más adelante, con especialidad de las que se refieren á la pesca y son de capital importancia para nuestras islas.

T. Martínez de Escobar.

De la educación y de la enseñanza

II

Apenas brotan las plantas en el surco donde crecen, necesitan de un cultivo especial para dar copiosos y sazonados frutos.

También el hombre desde la infancia ha menester de una prudente y acertada dirección que encamine su voluntad hacia el bien, fin principal de la educación verdaderamente cristiana, que es el ideal más puro á que debe aspirar la humanidad.

Que el hombre es susceptible de ser educado y que su educación debe empezar desde los primeros años, son verdades tan triviales que están al alcance de todos. Y si bien es cierto que no puede fijarse la época de la vida en que debe principiar la educación del niño, por la misma razón es necesario ensayarla lo más pronto posible, desarrollando gradualmente sus disposiciones naturales, esto es, todas las facultades é inclinaciones primeras que existen en él.

El cuidado del cuerpo envuelve ya en sí la cultura del espíritu. De aquí la obligación que tienen los padres de hacer algo más por sus hijos que el cuidado material de alimentarlos y vestirlos.

Aunque mezcladas y confundidas, todavía existen clases rica, acomodada, media, artesana, jornalera, y otra menos afortunada que ésta, que no merece el nombre de clase, sino de montón anónimo.

A estos párias del siglo XIX pertenecen los niños sin padre conocido. Abandonados de todo el mundo, hasta de sus

propias madres, apenas pueden tenerse en pié, se les vé por esas calles y barrios expuestos á toda clase de peligros, casi desnudos, sin más vestido que una camisa vieja y rota que apenas les tapa el ombligo. Comen cuando y donde encuentran qué.

De estos desgraciados, los dos tercios mueren antes de cumplir los siete años, víctimas del crup, difteria, sarampión, viruela y otras enfermedades que se van haciendo endémicas en esta ciudad, quizá por falta de higiene y sin duda alguna por miseria.

Estas víctimas de la adversidad que viven sin creencias religiosas y sin amor á la familia ni á la patria, sufren la influencia del carácter y ceden al poder del ejemplo mejor que á las lecciones. Vagan por calles y plazas rayando paredes acabadas de blanquear, rompiendo cristales, persiguiendo á los transeuntes con sus importunidades para obtener una limosna sin ruborizarse: y lo que es peor aún, sirviendo de corredores de prostitución, sin ser atormentados por las necesidades de la indigencia.

En vez de asistir puntualmente á la escuela, se reúnen en grupos y juegan á los naipes, pronosticando desde luego su futuro destino.

Horroriza y espanta ver á esos niños hasta las altas horas de la noche abandonados en la vía pública siendo testigos del desorden, de la intemperancia y de la inmoralidad; perdiendo en el seno de la holganza días tan preciosos para el porvenir; y corrompiéndose desde la más tierna edad por la incuria de los padres y siendo á la vez verdadera semilla de malhechores.

Como asisten poco á la escuela, no puede el maestro excitar en ellos la asiduidad, ni inculcarles el gusto y la costumbre del orden en los estudios. Y como se ven contrariados, si en la escuela hay buena disciplina, salen de ella sin haber sacado provecho alguno, y culpando al Maestro de su ociosidad indolente.

También concurren á nuestras escuelas públicas los niños pertenecientes á las clases artesana y jornalera; pero no asisten puntualmente ni con la debida preparación.

Empleados muchas veces en servicios domésticos, llegan tarde á la clase con notable perjuicio de la buena disciplina.

La mayoría de los padres de las clases trabajadoras quitan á sus hijos de la escuela cuando estos empiezan á recibir las benéficas y tutelares influencias de la educación primaria, para dedicarlos al aprendizaje de un oficio, sin comprender que la educación primaria será la única que reciba.

También hay que tener en cuenta el medio ambiente en que viven estos niños.

No basta que el Maestro se empeñe en inspirar á sus discípulos amor á la virtud y horror al vicio, es necesario que los padres cooperen también grabando en las almas de aquellos las reglas del deber.

¿Qué provecho saca el Maestro con inculcar en la niñez el amor á Dios y el respeto á las cosas santas, si en sus casas y en la calle oyen á todas horas maldecirlas é insultarlas?

El Maestro siembra la buena semilla, pero no recoge el fruto, porque el terreno no está preparado convenientemente.

Por más que el Maestro se afane por infundir en sus discípulos el sentimiento del respeto debido á las personas que ejercen sobre él una superioridad moral, sus esfuerzos serán inútiles, porque al salir de la escuela no ven en la familia y en la sociedad sino la turbación y el desorden.

Por sensible que sea, hay que confesar que el poder de la autoridad está muy debilitado: los hijos no honran como deberían á los autores de sus días á quienes deben los mayores beneficios: se trata con indiferencia, si no con desprecio, á los ministros del culto: se ridiculiza á los Maestros, mensajeros de la razón y de la virtud: se escarnece á los ancianos que representan la experiencia adquirida; y finalmente se pone en duda la rectitud de los magistrados.

Francisco Cabrera Rodriguez.

*MUSEO RETROSPECTIVO***El Museo en sus relaciones con la industria
canaria**

(DISCURSO DEL SEÑOR DIRECTOR—AÑO DE 1885.)

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

La situación de la Sociedad El Museo Canario ha tenido que resentirse indispensablemente con el estado aflictivo que atraviesa el país, y no puede ser de otro modo. Necesitando fondos de consideración para las exploraciones antropológicas, paleontológicas y excursiones científicas, además de los gastos que ocasiona preparar, montar y conservar los objetos de su gabinete; con especialidad los de zoología y careciendo de arbitrios para todas esas atenciones, le ha sido imposible llevar á efecto el desarrollo á que aspira y que la imperiosa necesidad de la época exige.

La Ciencia en nuestros días ha tomado un giro muy distinto de lo que era en otros tiempos aún no lejanos, ha salido del terreno de la especulativa para entrar en el campo de la práctica y de la realización de los hechos. En ella descansa hoy la fuerza y riqueza de los Estados y los eleva al apogeo de su grandeza y de su civilización. Es la Ciencia la que por sus múltiples medios de investigación aplicados al mundo inorgánico y orgánico, libra las situaciones de los pueblos que en ella buscan su áncora de salvación, por el único recurso noble y legítimo que es dado al hombre: *el trabajo*.

Si fijamos nuestra atención en la posición geográfica de las Canarias, si estudiamos las condiciones de su suelo y de su atmósfera, si por la aplicación del trabajo obtuviéramos la diversidad de productos que nos presentan, ¿sufriríamos las desgracias que hoy nos atormentan, y afligen y oprimen el corazón? ¿Pasariamos por la vergüenza de ver invadidas las calles y caminos por hombres y mujeres y niños en demanda de la caridad pública, cuando pudiéramos ver por todas partes la abundancia y el bienestar? No seríamos testigos de semejante espectáculo, si nos pusiésemos á la altura del siglo en que vivimos, y para que no se me acuse de visionario, correspóndeme probar lo que acabo de manifestar con algunos hechos prácticos.

La isla de Gran Canaria tiene desde la conquista hasta la presente fecha el tridente de Neptuno en estos mares, y su industria de la pesca la ha practicado en una escala que solo ha bastado á cubrir las precisas atenciones del país y una insignificante exportación para la isla de Cuba. Ahora bien: ¿Cuáles son los peces que más abundan y las especies de más valor para el consumo y exportación? Una de las primeras atenciones en que más se ha fijado el Museo Canario, ha sido en reunir en este ya interesante establecimiento la colección ictiológica de estos mares; pero si bien conoce su importancia y la incalculable riqueza que tiene perdido el país en ese líquido campo donde tantos tesoros se encierran, falta aún aquí, la aplicación de la ciencia á esa industria, como acontece en otros países donde se han creado numerosas escuadras que han producido y producen inmensos capitales, que funcionando de un modo honrado é inteligente desenvuelven el germen de riqueza á grado tal que asombra.

Las islas Canarias, con especialidad esta de la Gran Canaria donde tantos elementos existen actualmente, podía ser el centro de esas grandes operaciones industriales, y sin embargo yace en su más primitivo estado. ¿De qué depende? De la indiferencia manifestada por sus producciones, por el abandono punible con que se miran aquellas instituciones que realzan al país, á la par que desenvuelven la riqueza.

Doloroso es manifestarlo; pero es preciso hablar claro y muy claro. La Ciencia no conoce dobleces, su lenguaje es el de la naturaleza, es el de la verdad. Mientras se halla dinero en abundancia para arrojarlo á puñados en cosas hasta tal vez perjudiciales, carece nuestro Museo de recursos hasta para comprar un miserable pescado y ni siquiera tiene con que adquirir las materias para prepararlo, ni para montarlo, ni para conservar aun los que existen á costa de los sacrificios de unos y de los deseos de otros.

Si el Museo ostentase en sus salones los peces tanto sedentarios como de tránsito, que en ciertas épocas del año pasan por estos mares, y tuviéramos expuestos los medios aún primitivos empleados actualmente en la industria pesquera de las Canarias, ¿cuál sería el resultado al poner ante los ojos del viajero, del publicista, del capitalista y del especulador un elemento base segura y sólida de una industria cuya extensión es hoy imposible calcular?

Si examinamos el suelo de las Canarias, vemos inmensas extensiones de tierras pobladas de tabaibas y balos, consideradas hoy como improductivas; pues bien, en esas tierras se produce con extraordinaria lozanía la pita que es hoy una de las plantas de más valor, no solo por su materia textil sino por el alcohol que de ella se extrae, llamado pulque y es una de las bebidas más agradables y de mayor consumo con especialidad en América. Sin embargo han existido patricios que han llamado la atención sobre este particular en interesantes publicaciones, aunque sin resultado ninguno satisfactorio, como así lo hizo el Licenciado en Jurisprudencia D. Bartolomé Martínez de Escobar.

Si interrogamos la climatología de este país providencial, ¿no es el cultivo del nopal y cría de la cochinilla el más elocuente hecho histórico? ¿No es una sabia lección dada á los pueblos que así abandonan sus más caros intereses? Las Canarias han sido célebres desde la más remota antigüedad y han dado bastante que escribir á los poetas, á los filósofos, á los historiadores y á los naturalistas. Lógico es que presente en este solemne acto á la consideración del ilustrado audito-

rio algunos hechos referentes á la propagación en esta isla de la cochinilla, á cuyo cultivo tanta riqueza debimos.

En una huerta de la plaza de San Francisco, anexa á la casa que habitó el Sr. D. Pedro Déniz, se hallaba una pequeña maceta con un nopal y en una de sus palas había unos cuantos insectos de cochinilla, que su dueño cuidaba con esmero, pues imaginaba la gran riqueza que debía de traer al país, puesto que en las oficinas de Farmacia se vendía la libra á onza de oro y el comercio la compraba á catorce duros. Unos miraban aquel insecto con desprecio; otros con indiferencia y muy pocos con estimación excepto una persona que por su ilustración comprendía el gran porvenir; ¡fué el héroe de la cochinilla y fué su martir!

Todos conocen el año de 26 con el nombre del año del temporal; en ese invierno fué tal la cantidad de agua meteórica que cayó durante los días seis y siete de Noviembre, que creyeron que la isla iba á ser arrastrada al mar. Al amanecer el día siete, cuando aún con dificultad se podía pasar el puente á causa de haberse atravesado unas palmas y varios corpulentos árboles, se produjo una balsa, que dió lugar á que se desbordase el barranco por los barrios bajos de esta ciudad de Las Palmas: se vió un hombre que despreciando el peligro atravesó el puente y los lodazales con toda precipitación; aquel individuo no llevaba otro objeto que ver si se había salvado la maceta donde se hallaba plantado el nopal, pues D. Pedro Déniz no encontrándose en aquellos momentos en Las Palmas, ni tampoco su sobrino, joven inteligente á quien había confiado el cuidado y que más tarde fué el gran patricio. Dr. D. Domingo Déniz, el padre de los pobres; aquel hombre repito, con el mayor arrojo fué á ver si conseguía salvar aquel verdadero tesoro. ¡Cuál fué su desolación!! El agua había desprendido los insectos de la pala y la cochinilla no se hallaba. Principia á buscar y felizmente encontró unos cuantos granos que no llegaban á una docena, y recogidos cuidadosamente los calentó con sus manos, puso unos en la tunera y se trajo cinco ó seis para su casa y en su habitación principió á cultivarlos poniéndolos al sol y abrigándolos de noche;

dedicándose de tal manera á estas operaciones que descuidaba sus atenciones, lo que produjo sátiras de muy mal género de unos, y las burlas de otros, suscitándose disgustos hasta en el seno de su familia.

Cuando consiguió la reproducción de algunos granos principió á repartir, y se iba por los campos á hablar de la cochinilla y propagarla en los tunerales, pero como observasen los campesinos que aquel insecto era perjudicial al desarrollo del fruto del nopal, se formó una cruzada contra la cochinilla y dieron principio las demandas judiciales por causa de este beneficio y los jueces condenaban al propagador á pagar los daños y los perjuicios y aún llegó á tal extremo que un habitante de la ciudad de Guía habiendo visto cochinilla en las tuneras, intentó demanda contra el propagador, quien se hallaba en cama en Las Palmas y ni aún á Guía había ido, pero como se encontró el cuerpo del delito pronto se hallaron testigos que juraron que por la noche había ido á aquel pueblo á propagar la cochinilla para no dejar prosperar el fruto y el Juez le condenó.

Pero más tarde, al valor de la cochinilla y el precio que obtenían, dejaron las demandas, los mejores terrenos se pusieron de nopales, la riqueza la abundancia y el bienestar creció como por encanto; pero la ciencia en su marcha progresiva le ha presentado un terrible enemigo en nuevos tintes que han batido en el campo industrial á la cochinilla y de ahí la depreciación que en estos tiempos ha alcanzado produciendo la ruina, la miseria, el hambre y por último la espantosa emigración que hoy asola á los desvalidos hijos de esta tierra querida.

El héroe de esta historia fué, Excmo. Sr. y Sres., el Licenciado en Farmacia, el Sr. D. Manuel Fernando López de Villavicencia. ¡Fué muy honrado, murió pobre!!

¿Podremos acobardarnos por estos contratiempos? De ningún modo. Los recursos de las Canarias son inagotables, su clima. su suelo y la posición geográfica le salvan. Estudiemos las ciencias, amparémonos en ellas, protejamos las instituciones que á ellas se dedican y no registraremos mártires en la

historia ni presenciaremos el cuadro desgarrador que nos rodea y oprime.

El Museo Canario presenta hoy como novedad entre los numerosos objetos con que se ha enriquecido en este año gracias á los donativos de beneméritos patricios, la muestra del primer azúcar, de la primera miel y del primer aguardiente que se ha extraído bajo el punto de vista industrial en Gran Canaria, donado por el Licenciado en Farmacia D. Ramón Chessa. ¡Fenómeno extraño! La tertulia de la Farmacia del Licenciado D. Manuel Fernando López de Villavicencio fué la que inició la cochinilla, y otra tertulia de igual índole nos ha demostrado que el cultivo de la caña de azúcar puede constituir con sus rendimientos al de la cochinilla, á la Ciudad de Guía donde debido á la iniciativa de D. Rafael Almeyda ha tenido lugar la fabricación del azúcar con los más halagüeños resultados.

¿No podrían ser las Canarias el jardín de aclimatación del mundo? Pero, ¿hay recursos para preparar los herbarios y demás objetos á este fin? ¿No podía ser la estación más apropiada para los enfermos sustituyendo con ventajas incomparables á Niza á Alejandría, á la Madera á Argel y otras estaciones de salubridad?

Es necesario ponernos en condiciones, de un modo seguro y estable para que el país esté al abrigo de las perturbaciones por que ha pasado y está pasando. Todo, Excmo. Sr. y Sres. todo lo debemos esperar de la honradez, del trabajo y de las ciencias y nada de la maldad, de la pereza y de la ignorancia.

He dicho.

Dr. Chil y Naranjo.

Nuevas especies de conchas en el Archipiélago Canario

(CONCLUSIÓN)

33. *HELIX HIEROPHANTA*. *J. Mabilie*, in Mus. Par.

Testa subdepresso-globosa, solida, crassiuscula, opaca, haud nitente, striata, oculo armato decussato, lineis aterrimis maculis punctisque nigris, purpureis vel rufescentibus ornata: spira depresso-convexa, parum prominente, apice minutissimo, laevigato, subobtusio, nigro tincto: anfr. $4\frac{1}{2}$ -5 subregulariter (primi convexiusculi, ceteri ad suturam planulati rapide) crescentibus; ultimo majore, rotundato-angulato, non descendente, subtus convexo, ad aperturam paululum compresso: apertura obliqua, lunata, ovato-rotundata, marginibus distantibus: peristomate recto, acuto, intus incrassato remoteque labiato; margine externo rectiusculo, basali curvato; columellari concave incurvato, breviter appresso, callo minuto, nitido, umbilicum claudente vel subclaudente. Diam. maj. $15\frac{1}{2}$ -16; min. $9-14\frac{1}{2}$; alt. $8-11\frac{3}{4}$ mill.

Recogida en Tenerife por M. Bourguignat.

34. *HELIX PAIVANOPSIS*. *J. Mabilie*, in Sched. 1881.

Testa umbilicata, orbiculato-convexa, solida, opaca, granulato-striata et luteo vel fulvo-grisea fasciis castaneis maculis albis interruptis quadrifasciata: spira convexa, apice fusco: anfr. $4\frac{1}{2}$ -5 convexiusculis sat regulariter crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo magno, compresso-rotundato, circa umbilicum turgidulo, antice deflexo: apertura perobliqua, lunata, ovali, marginibus convergentibus:

peristomate incrassato, intus albo labiato, margine externo expansiusculo, basali dilatato appresso ad umbilicum patente. Diam. maj. 18-22; min. 15-18; alt. 8-11 mill.

En la isla de la Gomera.

35. HYALINA THEMERA. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa mediocriter umbilicata, depressa, sublucida, nitidissima et corneo-lutescente, striis densissimis parum conspicuis ornata: spira perdepressa, subprominula, apice minutissimo, obtuso, laevigato, nitido: anfr. 6 convexiusculis praesertim ad suturam, irregulariter (primi rapide sat regulariter, ceteri rapidissime) crescentibus, sutura impressa obscure canaliculata, distincte crenulata separatis; ultimo maximo, rotundato-compresso ad aperturam planulato subdeclivi, dilatato non descendente: apertura parum obliqua, lunata, ovali, marginibus distantibus, regulariter curvatis, columellari paululum incrassato: peristomate recto, acuto, non reflexo nec patente. Diam. maj. 11-12; min. 10; alt. 4-4 $\frac{1}{2}$ mill.

Recogida en Gran Canaria por D. Diego Ripocha.

36. HELIX CRYPSIDOMA. *J. Mabilie*, in Sched. 1879.

Testa imperforata, subdepressa orbiculata, solida, crassa, opaca, undique malleato-crispata: spira convexiuscula, parum prominente, apice obtuso, nitido, ruguloso: anfr. 5-5 $\frac{1}{2}$ convexiusculis, irregulariter (primi sat regulariter, ceteri rapidissime) crescentibus; sutura impressa separatis; ultimo maximo, primum angulato demum rotundato-turgidulo, versus aperturam breviter subitoque deflexo ac subconstricto, subtus tumidiusculo: apertura lunata, oblique ovato-oblonga, marginibus approximatis callo tenui junctis: peristomate intus incrassato, subrevoluto, reflexo, acuto; margine externo parum excavato deinde curvato; columellari longe adnato, intus angulatum lamina dentiformi minuto, ad insertionem callose appresso. Diam. maj. 25; min. 20; alt. 14 mill.

Recogida en el Puerto de la Luz (Gran Canaria.)

37. *HELIX EMBRITHA*. *J. Mabilie*, in Sched. 1879.

Testa imperforata, conico-depressa, crassa, subopaca, ruditer crispato-malleata: spira convexa, prominente, apice laevigato, nitido obtuso: anfr. 5-6 (primi convexo-declivi, ultimus compresso-rotundatus) sat regulariter rapideque crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo magno, primum angulato deinde rotundato versus aperturam constricto, deflexo, subtus turgidulo: apertura obliqua, lunata, oblonga, marginibus subdistantibus, subparallelis, callo crassiusculo junctis: peristomate intus incrassato, late reflexo, nitido, subrevoluto; margine columellari adnato fortiter incrassato versus umbilicum latercallosoque appresso, rectiusculo, lamina obtusa instructo, externo regulariter curvato. Diam. maj. 27; min. 23; alt. 16 mill.

Cum praecedente.

38. *HELIX SUBGRAVIDA*. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, solida, crasso, subgloboso-depressa, undique punctulis minimis exasperata, ac costulis vix perspicuis ornata: spira conica, sat prominente, apice minuto, obtuso: anfr. 5 convexiusculis, irregulariter (primi lente regulariterque, ceteri rapidissime) crescentibus, sutura impressa angustaque separatis; ultimo magno, primum angulato demum rotundato-turgidulo, antice subito breviterque deflexo: apertura obliqua, lunata, irregulariter ovali: peristomate late reflexo, intus leviter incrassato, marginibus subconvergentibus, callo conspicuo subjunctis, dextro sinuoso incurvato; columellari subrecto, dente elongato munito, angulatum, adnato, late expanso perforationem occultante. Diam. maj. 30-31; min. 25; alt. 17: aper. long. $12\frac{1}{2}$ -13: lat $11\frac{1}{2}$ mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

39. *HELIX EVERIA*. *J. Mabilie*, in Sched. 1879.

Testa anguste umbilicata, obscure angulata, orbiculato-depressa, tenera, sat fragili, haud nitente, striata, ac cuticula rufescente decidua pilisque debilibus, densis, vestita:

spira subprominula, apice lutescente, nitido; obtuso, laevigato: anfr. 5 convexiusculis (primi regulariter sub lente, ceteri rapidissime) crescentibus, sutura angusta sat impressa separatis; ultimo majore, obtuse angulato, supra rotundato-declivi subtus inflato ad aperturam vix dilatato descendenteque: apertura obliqua, lunata, transverse ovali: peristomate acuto, vix incrassatulo, reflexiusculo, intus albo, sublabiato; marginibus subconvergentibus, externo dilatato, reflexo, bene curvato; columellari incurvato, subincrassato umbilicum subobtegente.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau y Mr. Bourgeau.

Como se vé, han sido clasificadas 39 especies que se creen desconocidas hasta ahora; pero aparte de que me reservo averiguar lo que sobre el particular exista, concréteme por hoy á darlas á conocer, con el deseo de que los aficionados solos hagan las observaciones que estimen convenientes para la debida ilustración en la materia, limitándome por mi parte á dar las gracias á Mr. Mabille por su galantería dando mi nombre á una de las especies que considera nueva; pero que yo dudo lo sea.

D. Ripoche.

Paris, 1882.

Aguas en Fuerteventura

Por considerarlo de gran interés para los labradores y propietarios de la isla de Fuerteventura, que tanto se preocupan hoy de la explotación de aguas, publicamos á continuación el análisis hecho por el farmacéutico de Arrecife de Lanzarote D. Salvador Lleó, de las de un pozo abierto recientemente en Puerto de Cabras.

Es de notar que abundan mucho en Fuerteventura las aguas cargadas de cal y magnesia; por eso creemos prestar un servicio á la agricultura de aquella isla, haciendo públicos el estudio y las advertencias del Sr. Lleó.

*Análisis del agua de pozo (número 1) de Puerto Cabras,
Junio de 1899 año de gran sequía.*

Caracteres fisico-químicos

Esta agua es diáfana, inodora y de sabor salino algo desagradable; se enturbia por la ebullición.

El agua de cal la enturbia sensiblemente.

El nitrato de plata produce precipitado blanco.

El cloruro de bario, precipitado blanco.

El oxalato amónico produce mucho precipitado blanco.

El fosfato sódico amoniacal precipita en blanco después de separada la cal por el oxalato.

Un milígramo de permanganato potásico, siguiendo el procedimiento de Lonier, no descubrió la presencia de materias orgánicas.

En el hidrotímetro marca 112 grados.

Composición de un litro de agua

Carbonato cálcico	0'576
Sales de magnesia	0'375
Anhidrido carbónico libre, litro	0'07
Sulfatos y cloruros de calcio . . . , . .	1'150
	1'101
<i>Gramos.</i>	1'101

CONCLUSIONES

De lo expuesto se deduce que esta agua, por la gran cantidad que contiene de cal y magnesia disueltas á beneficio del anhidrido ó ácido carbónico que lleva el agua de las primeras lluvias, atraviesa tierras calcareo-magnesianas.

Los grados hidrométricos son 112, lo cual indica que tiene más de un gramo por litro de sales de cal y magnesia; y siendo el límite fijado por los higienistas de 0'40 ó 0'50 gramos de dichas sales, resulta que excede con mucho de esta cantidad, y por consiguiente no son potables ó convenientes para la alimentación.

No es conveniente esta agua para el lavado de la ropa porque neutraliza ó destruye 11'200 kilegramos de jabón por metro cúbico, antes de que pueda producir espuma ó efecto útil en la ropa que se quiere lavar.

Esta agua como procede de filtraciones de la que llueve, es susceptible de variar en su composición y mejorarse en sus buenas condiciones en razón directa á la abundancia de las aguas que caen en años lluviosos.

Tampoco es conveniente, en las condiciones de composición que tiene esta agua, aplicarla en general á la agricultura porque calcariza, incrusta y hasta puede cauterizar las raicillas vegetales y las espongiolas de las plantas arbóreas, por donde principalmente absorben y asimilan los principios nutritivos, produciéndose la clorosis ó amarillez de las hojas y la esterilización de las tierras, si son éstas muy calcáreas.

En algunos casos, cuando la tierra es arcillosa y carezca de caliza ó la contenga en poca cantidad, cuando sea excesivamente rica en materia orgánica podrá usarse esta agua con éxito sorprendente porque actúa como abono y como enmienda, solubiliza y pone en movimiento ó en libertad las reservas alimenticias que hay en el terreno, cual la potasa y los fosfatos insolubles. Pero creo difícil que se encuentren esta clase de tierras en Fuerteventura y Lanzarote.

En resumen, el que suscribe, después de las operaciones practicadas, no puede decir en conciencia otra cosa, que el agua de este pozo de D. Secundino Alonso es perjudicial para la alimentación, cuece mal las legumbres y no es conveniente usarla para el lavado de la ropa con jabon ni tampoco para riegos de las plantas que vegetan en tierras calizas.

*Procedimiento para mejorar y utilizar esta agua
en el riego*

El expresado pozo se abrió con el principal objeto de utilizar sus aguas para el riego. Para vencer esta dificultad y corregir los inconvenientes de esta agua, me he fijado en su composición especial y en las reacciones químicas que pueden experimentar sus sales calcáreas poniéndolas en contacto de otros cuerpos para que neutralicen y hagan desaparecer sus efectos nocivos. Y he conseguido por fin un procedimiento fácil, seguro, eficaz y económico, empleando la caparrosa verde.

Condiciones ó antecedentes.—El sulfato de hierro ó caparrosa verde se viene usando desde muy antiguo en la agricultura. Pero cayó en descrédito por haberlo empleado de un modo empírico y sin conocimiento de la naturaleza ó composición de las tierras sobre que se empleaba, obteniendo así forzosamente resultados vagos y contradictorios.

Debido á esto, algunos agrónomos ilustres, hasta dicen sin entrar en consideraciones científicas, que el sulfato de hierro es un veneno para las plantas.

En 1843, Eusebio Griz, profesor de Química llamó la

atención sobre la propiedad que tiene de corregir la clorosis ó amarillez de las hojas. Desde entonces se citan numerosísimos casos en los que se obtiene resultados muy satisfactorios, en toda clase de plantas, hasta en la vid que por aquel entonces preocupaba muy seriamente á los viticultores franceses. Pocos años después se vió también que el sulfato de hierro era un específico para prevenir y curar la antracnosis de la vid, enfermedad criptogámica muy perjudicial, y otras varias enfermedades de las plantas, entre ellas las del naranjo. Con estos hechos experimentales se ha aumentado notablemente la importancia del sulfato de hierro en agricultura.

Su empleo como abono y como enmienda de las tierras estuvo restringido hasta hace muy pocos años, acaso porque los agrónomos lo consideraban como un veneno para las plantas y una causa de esterilidad para las tierras; y aunque en parte no les falta razón para esto, pues en los terrenos pobres ó completamente privados de caliza, así es en efecto; en cambio en los que contienen carbonato de cal, que son todos los de estas dos islas orientales, no puede suceder esto, antes al contrario, su aplicación será muy corriente y sus efectos altamente beneficiosos y económicos; y es muy sensible que por no haber estudiado detenidamente la naturaleza de la tierra al hacer los ensayos con la caparrosa, se haya propalado una especie que no tiene fundamento racional. En otros asuntos sucede lo mismo impera la vaguedad y el empirismo, por lo difícil que es la Agronomía, pues necesita como la Higiene del concurso de todas las artes y de todas las ciencias naturales, de la Física, de la Química y de la Historia natural.

Hoy la opinión ha cambiado. Así como el sulfato de hierro perjudica á los terrenos arcillosos y obra como veneno para las plantas que ellos vegetan; de igual manera el encalado y el riego con aguas calcáreas perjudican grandemente é las tierras en las que domina el carbonato de cal ó caliza, llegando á esterilizarlas completamente, porque, como queda dicho, destruye en poco tiempo los abonos orgánicos y solubiliza totalmente los fosfatos y potasa que tienen en reserva ó en estado insoluble las tierras y destruyendo el organismo vegetal ó

matando por último las plantas. Sin embargo, en el día se usan mucho, satisfactoria y concienzudamente, el sulfato de hierro y la cal como abonos y como enmiendas ó remedios para los terrenos que tienen recíprocamente aquellos defectos.

Acción y empleo de la cal.—Por las consideraciones expuestas se comprende que el empleo de la cal ó encalado en las tierras arcillosas, compactas ó privadas de materia caliza, es necesariamente indispensable, y actúa ú obra seguramente de dos maneras: Físicamente, las hace permeables al aire y al agua, roturando ó haciéndolas de más fácil labor, y obra químicamente porque reaccionando con los silicatos dobles y con otras sales mineralógicas, pone en movimiento sus principios insolubles ó los alimentos de las plantas, haciéndolos aptos para la asimilación y activando la vegetación, y además facilita en su medio alcalino la nutrición de las tierras:

Acción del sulfato de hierro.—La acción y efectos del sulfato de hierro, que para nuestro objeto aquí es más importante conocer, están subordinados á la cantidad de cal que contengan las aguas de riego y á la de caliza que haya en la tierra. Casi todas las tierras labrantías de estas islas contienen carbonato de cal y son frecuentísimas las tierras verdaderamente calizas con más de 60 por 100 de carbonato de cal. Por lo tanto, está muy indicado el uso de esta materia en estas tierras para evitar la clorosis y no ver entorpecida la buena marcha de la vegetación,

El sulfato de hierro destruye el carbonato de cal, destruyéndose á sí mismo, y los productos de esta doble descomposición colocan á estos suelos calizos en mejores condiciones de fertilidad.

Salvador Lleó.

(*Concluirá.*)

À D. José Batllori y Lorenzo.

En su album

Estoy hecho un carcamal,
Viejo caduco, y me siento
Con anemia cerebral
Y con reblandecimiento
De la médula espinal.

Estoy ya como una caña
Que al menor soplo se inclina;
Tan quebrado como España;
Que no hay quien ponga una laña
A la rueda catalina.

Regenerarla podrán
Si fabrican nuevas gentes;
Pero tarde llegarán,
Porque el Señor nos dá el pan
Cuando nos faltan los dientes.

Y aunque ya todo ha pasado
Y no tiene soldadura:
Lloremos nuestro pecado,
Que á la patria hemos dejado
En la última *encabadura.*

Sin embargo, afortunado
Soy con tanto purgatorio;
Pues aunque viejo y chiflado,
No sé cómo, me he librado
Del servicio obligatorio.

Unos versos me has pedido,
Y he conseguido hilvanar
Versos tuertos que han salido.
Mas, si todo anda torcido,
¿Quién los puede enderezar?

Amaranto Martínez de Escobar.

Agosto de 1899.

Donativos al Museo Canario

(ABRIL DE 1899)

Para la Biblioteca

LIBROS DONADOS POR EL LICDO. D. AMARANTO MARTÍNEZ
DE ESCOBAR

Apología de los asnos.—1849.—Un tomo.

Poesías de D. Ventura de la Vega.—*Letanías de la Virgen*.
por D. Francisco Luís de Rétes.—1873. 1875. Un vo-
lumen,

Manual de Meteorología, por D. Gumersindo Vicuña.—Un
volumen.

Manual de albañilería ó arte de edificar, por D. Manuel
Torres y Gurrea.—1872.—Un volumen.

Voluptas. Estudio de malas costumbres, por Gerardo Blan-
co.—Un volumen.

Carlos Deslys.—*La vendedora do placeres*, traducida por
Eusebio A. Escobar.—Un volumen.

El modelo de los primos, por Ch. Paul de Kock.—1872.—
Un volumen.

Fisiología del matrimonio, por M. H. Balzac.—*Ertrarios
secretos ú Onanismo solitario*, por Amancio Peratoner,
Un volumen.

El culto al Falo.—*Fisiología de la noche de bodas*.—*¡Hom-*

bre? ¿Hembra?, por Amancio Peratoner.—Un volumen.
Flores de invierno, cuentos por Federico de Castro.—Un volumen.

—
(MAYO DE 1899)

Para el Museo

- DIA 5.—Tres pistolas y dos revolvers de varios sistemas y de relativa antigüedad; donados por D. José Navarro y Sortino.
- ” 24.—Un pez llamado vulgarmente *Chafalote*, (*Chironectes pictus*.—Cuv. Val.) Donado por el Doctor D. Teófilo Martínez de Escobar.
- ” 26.—Otro pez como el anterior, pero de mayor tamaño; donado por D. Pedro del Castillo Westerling.

REVISTA QUINCENAL

Rápidas, instantáneas, esbozos y otros excesos.—¡Agua! ¡agua! y un camelo.—El calor y el matrimonio.—El Colegio de abogados de Cáceres.—Cadáveres de piedra.—El 22 de Septiembre.

Rápidas.—Instantáneas.—Esbozos.—Minúsculas.—Información.—Tarjetas.—De boca en boca.—Perfiles.—Siluetas.—Carnet.—Y otras *caretas* por el estilo sirven hoy á los periodistas para disfrazar sus artículos, sin que el gorro que les colocan tenga aplicación á la cosa, ni concierte con ella en género, número y caso. Es un nuevo modo de escribir con pretensiones de novedad, y yo me quedo turulado y convencido de que el que inventa un título de esos, se figura haber hallado la piedra filosofal, sin comprender que lo mismo es decir *Rápidas, Instantáneas, Esbozos*, etc. que *Gazapos, Rastros, Calcomani* y *Merequentrun*.

Le regalo los epígrafes á quien quiera; pero no hay duda que este modo de bautizar civilmente, corre parejas con el de los modernos anuncios que siguen dando juego á todos los que nos fijamos en los adelantos del siglo, y nos quedamos patéticos admirando tanta novedad é inventiva.

Dice el *Diario de Las Palmas*: «Se desea un oficial de platería y un medio oficial también de platería. Informarán en esta imprenta».

Pues parece-me á mi que se economiza mucho diciendo: «Se desea *oficial y medio* de platería».

«Se vende un solar en el punto más céntrico del Puerto de la Luz». Este anuncio es del periódico *España*.

¿Un solar en el punto más céntrico del Puerto de la Luz?..

Pues en el punto más céntrico del Puerto de la Luz, está el mar, y unos hombres allí calando *quelderas de fondo*.

Huí del punto más céntrico del Puerto de la Luz, porque comprendí que aquel solar estaba ya vendido á los *dañinos*, encargados de la destrucción de crias y pesquerías, y armán-

dome de valor, que valor se necesita, me metí en uno de los carros del tranvía, y no paré hasta mi casa, deseoso de no saber de solares, ni de guelderas, ni de tranvía siquiera.

*
* *

Pero, señores; ¡qué calor hace! Tengo deseos de que llegue el invierno para ver agua. Estamos secos de sed. Carecemos de agua para beber; de agua para las necesidades domésticas; de agua para el aseo, de agua para la higiene; de agua para todo. Tenemos un Ayuntamiento que nos tiene sitiados por sed; pero á pesar de ello, yo no capitulo ni me rindo; ni le doy mi voto á ninguno de esos rabadanés, que tratan de ponernos la mano en la boca, diciendo que hay agua en el barranquillo de los Toledos; como quien dice en el río de las Amazonas.

Cuidado que es calma. Que hay agua en el barranquillo de los Toledos. Pues la vendrán á probar nuestros tataranietos.

Se encontró toda esa abundancia de agua que dicen, y yo dudo. Pues aún suponiendo que sea verdad, es preciso hacer las obras de exploración, de alumbramiento y de aprovechamiento; pero las Comunidades de riego se oponen á ello, y tenemos cuestión para media docena de años. Se incoa un expediente de expropiación forzosa por causa de utilidad pública, y vá otra media docena de años. Supongamos que todo sale á medida del deseo pasados esos doce años; y principia el calvario de estudios previos, expedienteos, pozos exploratorios, galerías, alumbramiento, periodo de aprovechamiento, ante-proyecto, proyectos, acuerdos, tubería, discusiones, presupuestos, comisiones, y tendremos agua para el año 2000; y como hay concejales que salen y otros que entran, y no se preocupan de nada que al público interesá

Sería grande mi contento
Si un *Paraiso* viniera,
Y de una vez concluyera
Con todo el Ayuntamiento.

Y sobre este punto, queda abierta la discusión, que en el palenque me encuentro, dispuesto á terciar mis armas con todo el que lo contrario afirmase y en buena lid sostuviese.

*
* *

¡Uff! ¡qué calor hace!.. Y sin embargo hay quien tenga el mal gusto de casarse en esta época. Esto se llama sudar por partida doble. Lo que es yo no me caso.

Porque con estos calores
Que en verdad son horrorosos,
Vale más echar el cuerpo
Como salpreso, en remojo.

Por lo tanto tengan calma
Las pollitas y los pollos;
Que el dos de este mes se fué
La *canicula* al jinojo.

Y no tengan cuidado que no faltarán mujeres con quienes casarse; pues, según la última estadística, ascienden á 16 millones las solteras; sin incluir las viudas.

Y ya que hablo de matrimonio; vamos con algo patético. Todo eso de casarse consiste solo en decir que *sí*, como los diputados de la mayoría.

Pero ese *sí* que se pronuncia en los altares, lleva su eco misterioso hasta el confin de los cielos, ó de los infiernos. Encierra todo un himno ó toda una elegia; todo un tesoro de ternura y de felicidad ó un mar insondable de llanto y de aflicciones. Es la sentencia de vida ó muerte para el corazón y quizá para el espíritu.

Ese *sí* es una palabra muy corta de pronunciarse, y muy larga de sentirse: solo consta de dos letras; pero puede llenar todo el libro de la vida; se pronuncia en menos de un segundo; pero puede durar toda la eternidad.

Paréceme que yo he leído ésto en alguna parte; pero si sigo en esta tesitura hasta soy capaz de llorar. Principiaba á enternecerme.

¡Dichoso el que se casa! Por lo menos ha encontrado ya un árbol de donde ahorcarse.

*
* *

Volvamos la hoja que el cuadro tiene poco de halagüeño, máxime en la presente época en que la vida cuesta tan cara que va uno temblando á la plaza de mercado, como si fuese á la recaudación de contribuciones.

Yo no sé que tendrá esto que ver con abogados, procuradores y escribanos; pero todos ellos se me han venido á la imaginación porque dias pasados en una reunión de gente de curia se hablaba de que el Colegio de abogados de Cáceres había elevado una exposición al Ministro de Gracia y Justicia ocupándose de las reformas que son necesarias y urgentes en la organización de los tribunales de justicia; y con mucha sal uno de los circunstantes exclamó que el Colegio de abogados de Cáceres, antes que ocuparse de organización de los tribu-

nales de justicia, ha debido ocuparse de la organización de la justicia de los tribunales.

Todos se quedaron con la boca haciendo buches.

*
* *

Pero con la boca abierta se quedarán mis lectores y lectoras, cuando les diga que se acaba de descubrir un secreto para petrificar las sustancias animales, que probablemente sustituirá á los métodos empleados hasta hoy para el embalsamamiento de cadáveres.

Pues señor, según ésto, se acabaron los cementerios, y los escultores y pintores han concluido su misión.

Nos morimos; el nuevo procedimiento nos convierte en una estatua de mármol, y nuestra familia nos coloca en una rinconera. ¿Para qué más retratos de familia, ni bustos de nuestros antepasados, si estaremos en casa siempre presentes tal y como habíamos sido en vida?

Estamos, pues, por la petrificación, aunque sea algo incómoda para las mudanzas de casa.

*
* *

Una gran noticia: El 22 de este mes, habrá salvas y gala con uniforme, por ser los días de

Mauricio.

EL MUSEO CAÑARIO

TOMO VII. CUAD. 6.º LAS PALMAS 22 DE SEPTIEMBRE DE 1899



La influencia española en América

I

Inútil negarlo. La influencia española declina rápidamente en América, tanto como crece y se extiende el dominio de otros pueblos, llamados por circunstancias especiales á impulsar la evolución progresiva de aquellos países. En la superior competencia de las razas que se disputan el suelo americano como escenario apropiado á los futuros triunfos de la civilización, la antigua metrópoli va resultando vencida. Reina destronada, madre rechazada por sus propios hijos, en vano pretende reanudar mediante sentimientos de magnanimidad y de justicia los vínculos que rompió la ley histórica de la emancipación al consumarse.

En correspondencia á tales disposiciones, solo encuentra allá prevención y desabrimiento. Apenas resta en las leyes, en las costumbres, en la organización política, en las incipientes artes americanas, algún débil reflejo del alma española, estrella eclipsada en los horizontes del nuevo mundo. Poco á poco se han despojado los sud-americanos de todo lo que constituía el sedimento dejado por la conquista y la dominación españolas prefiriendo mal encubrir su pensamiento con los andrajos de un lenguaje heteróclito, formado de mil elementos pintorescos y allegadizos, á envolverlo en el regio manto de la lengua castellana. La exaltación del espíritu de independencia sacado de quicio, les ha conducido á semejante extremo, rayano en la insensatez, y no pararán hasta completar el trabajo de desasimilación en que están empeñados.

El objeto de los artículos que acerca del tema expuesto me propongo escribir, no se dirige á anatematizar los hechos, pues tengo por incuestionable que carece de eficacia la crítica cuando se ejercita en contra de este orden de fenómenos en cierta manera fatales, sino más bien á señalar el mal con franqueza, á buscar serenamente sus causas y los medios de atenuarlo, ya que no sea posible vencerlo. Mis objeciones se referirán principalmente á la República Argentina, donde he vivido algunos años contemplando el flujo y reflujó de aquella conturbada democracia, pero podrían aplicarse á todos ó á la mayor parte de los demás países americanos de origen español.

La formación de la nacionalidad argentina, resultante de tantas civilizaciones sobrepuestas, de tantos gérmenes confundidos en acción múltiple y vasta, ofrece un fenómeno sociológico digno de ser estudiado. El cosmopolitismo ha fundido allá en un crisol gigantesco los caracteres y tendencias de las diversas razas, realizando un maravilloso trabajo sintético, que condensa y resume todo el espíritu de nuestra época. Buscando en la gran síntesis de la civilización argentina el factor dominante, hemos de reconocer la predominancia indiscutible de la influencia francesa, la soberanía de ese genio galo, gentil y fuerte que esparce sobre el mundo deslumbradora luz.

Y así como la influencia francesa se hace sentir principalmente en las altas regiones del espíritu, adviértese en los dominios de la vida material la huella inconfundible del positivismo inglés, que es el más práctico de todos los positivismos. El giro del pensamiento y del lenguaje, la orientación intelectual, revelan inmediatamente la influencia gala á que acabo de referirme, visible en todas las manifestaciones superiores de la sociabilidad argentina, pero no como fuerza propia, sino como fuerza adquirida y refleja, producto de la imitación, que da á todas las cosas americanas cierto aspecto oropelesco. Paralela á ambas direcciones, se desarrolla la acción italiana en esfera inferior, agitando las últimas capas sociales con el inmoderado

ardor pasional que distingue á esa porción del grupo latino.

Es de notar aquí un hecho que casi reviste el carácter de ley histórica: el poder civilizador de los pueblos no está en razón directa de su masa, de su capacidad física, de su composición numérica en fin, sino que depende de calidades más altas: los italianos solamente exceden en América á los demás contingentes civilizadores europeos con la superioridad del número.

Sumad todavía á dichas corrientes, algunas otras más pequeñas, entrelazadas, combinadas, yuxtapuestas, que integran ese tegido abigarradísimo, llamado en opinión de muchos á ser el producto más típico y brillante de la labor ciclópea de las formaciones sociales modernas: la alemana, serena é irresistible, imponiéndose, por las ideas de los filósofos y de los poetas germánicos, tanto como por la asombrosa difusión de los pequeños productos industriales de la misma procedencia, la rusa, exclusivamente intelectual, representada por el sombrío pesimismo de Dostoiesky y de Tolstoi, y muchas más, sin olvidar ni siquiera la llevada por los judíos, parias de la humanidad que al fin han encontrado en el barón de Hirsch un nuevo Mesías y en las tierras vírgenes de la República Argentina otra tierra de promisión.

Pues bien: toda esta serie de acciones superpuestas, mezcladas, han sofocado el espíritu tradicional español en aquel vivero de razas, campo preparatorio de la humanidad del porvenir.

El hueco cada día más hondo, dejado por la influencia hispánica al ser desalojada, lo han llenado con ideas, con fórmulas, con teorías científicas, con soluciones prácticas, las naciones que representan el modernismo científico y literario, la fe universal de estas postrimerías de siglo. España, ¡ay!, no solo no ha llevado ningún ingrediente nuevo á ese crisol formidable, sino que se ha visto arrebatado poco á poco la mayoría de los elementos con que había contribuido á formar en los tiempos coloniales el núcleo de la

sociedad argentina, núcleo desintegrado y perdido en esta manipulación gigantesca de química social para constituir un pueblo.

Ya veremos porqué se ha quedado rezagada España en semejante porfía.

Según el sistema crítico de Taine, una civilización es una florescencia, la madurez del espíritu de un pueblo que llega á la hora debida, sin adelantarse ni retrasarse en un minuto, con la fatalidad de los fenómenos del mundo físico. La engendran fuerzas múltiples, actuando en un sentido determinado con precisión mecánica, y dado el carácter de esas fuerzas, su composición, su mayor ó menor insistencia, es posible predecir con exactitud el conjunto de rasgos, la fisonomía del estado social definitivo que producirán andando el tiempo; por manera que el positivismo científico asimila las supremas operaciones de la sociología á los procedimientos de la naturaleza. Desde este punto de vista, el vivero de razas de la América meridional y principalmente de la República Argentina responde del modo más cumplido á las aspiraciones de la ciencia moderna que tienden á producir un tipo sintético en el cual se den reunidos los infinitos componentes del progreso contemporáneo. Esta imagen deslumbradora fué entrevista en su obra *Conflicto y armonía de las razas en América*, por el mayor de los estadistas argentinos, Sarmiento, una cabeza anglo-sajona ofuscada á veces por el hervor de la sangre meridional. ¿Pero el porvenir nos dará la prodigiosa cristalización soñada?

Aventurado sería afirmarlo ó negarlo, en este periodo de preparación en que la tremenda retorta funciona aún y en que aún no ha salido concretada la forma última, el *nec plus ultra* á que aspiran los criadores de pueblos. Esperemos la solidificación y el asiento de todas esas materias confundidas, pero mientras tanto tratemos de que en el compuesto predominen aquellos que son parte integrante de nuestro suelo histórico, de nuestra organización nacional, sangre y carne de nuestra noble raza; luchemos por restablecer en las

democracias americanas el influjo español, rindiendo en nuestro propio país culto á los grandes ideales modernos, para ser dignos del papel que derechos imprescriptibles nos señalan en América.

¡Ojalá no sea tarde!

Francisco González Díaz.

NUMISMÁTICA

FRAGMENTOS

Monedas siamesas y otras

En «El gran diccionario histórico» de Moreri, París 1753, se describen estos curiosísimos ejemplares de monedas: «Tienen forma de bala de mosquetón un poco aplastada y unos resellos en la superficie.» Solo estas palabras dedica el autor á esos monumentos de la antigüedad desconocidos por muchos aficionados al estudio; algún catálogo hace ligera mención de ellos, y no siendo en los apuntes de la cartera de algún viajero curioso, en ningún lado se encuentra reseñada su historia.

Creiendo aportar algo á la numismática, me honro mucho al hacerlo con estos fragmentos en EL MUSEO CANARIO, monumento y panteón de las ciencias y letras de las Islas, que guarda las cosas que valen mucho y á cuya sombra deslizo este vestigio de mi pluma.

Las monedas siamesas forman una serie progresiva de diez piezas, siete de ellas de plata y tres de oro, de 62 gramos de peso la mayor y de uno la más pequeña llamada *tical*.

Son las primitivas monedas asiáticas que usaba la raza mongólica extendida por dilatadas costas, la malabar, la árabe y pueblos africanos de las extensas comarcas vecinas y en todo lo que se llama Indias Orientales, partiendo desde la Península de Malaca, incluyendo en primer término las

Indias Siamesas (de donde son autónomas) y luego desde el Golfo de Bengala hasta el Mar Rojo.

Indudablemente nuestros primeros viajeros exploradores de aquellas latitudes, (españoles y portugueses) recibirían en cambio de sus vituallas, alguna moneda de los naturales, pero en los museos de España no se encuentran, siendo su adquisición muy difícil, subiendo esta dificultad de punto si se trata de completar la serie; algunos ejemplares, intermedios se ven como adorno en los indios y sirviendo de botones en la ropa de algunos españoles residentes en Filipinas.

Estas monedas han tenido como otras muchas un enemigo implacable, el platero con su crisol. Ese aniquilador de la antigüedad no las ha respetado; no encontrando belleza artística en su superficie, busca la material en su masa, en sus entrañas, y cruelmente la maltrata, la aplasta, la funde, la lamina; y de un bello pedazo de oro ó de plata nativo que lleva consigo una aureola de los siglos, hace un alfiler, unos botones ú otra baratija. *¡Crueles!* Antes de ser artistas debieran ser anticuarios ilustrados, para que supieran estimar el pedazo de metal que en esa, ó en otra forma de mérito histórico, cayera desgraciadamente en sus manos.

¡No te perdono orífice y platero! Tú eres la causa de que yo no encuentre á la bella Matidia, ni á mi querida Plotina á quienes tanto busco, tú el obstáculo de que no figure en mi colección la simpar Agrippina madre de la fiera de la casa aurea. Bajo el férreo peso de tu martillo se aplastaron los Recaredos, los Enriques, muchos Alfonsos y hasta la Santa protectora de Colón, y los aniquilaste con la misma indiferencia que si fueran monedas del Gobierno provisional. *¡Tú eres el causante de muchas lagunas cronológicas y la historia presente te señala como asesino de sus antepasados, cerrándote las puertas de su templo!*

Una súplica. Si encuentras ó llega á tus manos Atenas, Zengitana ó Carthago, respétalas, (lo dudo porque tienen mucha plata). Si llegan Fenicia ó Bética, acarícialas que son madres de España, consérvalas en algodones, en lugar

preferente á las esmeraldas y á los diamantes, no las limpias ni pulimentes, que son muy ancianas, y las arrugas y las canas sientan bien en la vejez y no deben disimularse.

Si es egipcia con sus figurillas y geroglíficos, no le sueldes argolla para dije, ni la introduzcas en ácido, pues cometerás un crimen de lesa historia. Sigue mis consejos, pues con ello ganarán los museos, los aficionados al estudio de la antigüedad y (como dice Quevedo) tu bolsa no perdería...

¡Singapore!—A tierra, á recorrer de prisa la ciudad; no hay que perder un momento. El cochecito de maque tirado por robusto chino, se desliza con rapidez sobre el pavimento.

Son las once de la mañana, á las cuatro de la tarde hay que estar embarcado

Aquellos ídolos de bronce. barro ó madera, los nacarados lacrimatorios y urnas cinerarias, los pesados trozos de armas, las vasijas de cerámica, los girones de brocatel... nada de esto distraía mi atención; pasaba rápidamente por ello la vista, buscando algo más concreto de aquellos países, causándole este proceder gran extrañeza á mi conductor.

Las notas que con garabatos trazó en mi cartera el Vice-Cónsul Británico en Manila, fue inútil brújula para guiar mis pasos en medio de aquel Océano.

¡Cuántas veces en aquella heterogénea población, pasaría cerca de un cambista ó de un anticuario, que en sus arcas ocultaría mi deseado tesoro, el cual, sabiéndolo, pasaría á mis manos á trueque de unas pesetas ó de unos pesos filipinos! Otros compañeros de viaje lograban fácilmente sus deseos, adquirían objetos de concha y marfil, de seda y sándalo, tomaban cerveza, café y refrescos, se detenían en las pagodas y cementerios.

¡El tiempo vuela, qué agitación, qué sufrimiento! Circulaba con rapidez por galerías y viaductos, atravesaba grandes paseos, mercados inmensos, escudriñaba por los rincones y

encrucijadas, interrogaba con los ojos los anuncios en grandes cartelones de color, las banderas y gallardetes con elefantes, estrellas, medias lunas y dragones, los faroles con misteriosas fantasías japonesas, y todo me daba fatal y negativo resultado. El comercio moderno, pieles y plumas es lo que le ofrece al viajero que regresa á países fríos.

.....

 Mi desesperación llegaba á su colmo; no encontraba las deseadas monedas; abandonaría para siempre aquella extraña ciudad de más de cien mil habitantes, la parte más poblada de la Península de Malaca, aquella Babilonia de lenguas, aquella manchada paleta de un loco pintor, aquel aborto bello y fabuloso como hijo de «Las mil y una noches» feo y extraño como continuación del Albayzin.

.....

 Por fin, el aspecto de un cuchitril situado en la parte norte de la ciudad, á cuya entrada habían colgados algunos trastos viejos, me hizo sospechar que allí encontraría algo de lo que con tanto interés buscaba.

 Había un completo desorden en las cosas y una inusitada algarabía en la expresión, compuesta de bengalí, siames, lepcha, malabar de la costa, chino y yo solo español. Me miraban, gesticulaban, se reían y nada se ponía en claro; la vista de unas piezas antiguas adquiridas en Suez, que como recurso les presenté, les hizo comprender que buscaba monedas de épocas anteriores, presentándome unas cajitas y sacos donde las guardaban.

 ¡Albricias! Ya estan en mi poder los monedas brahamánicas con caracteres de su sagrado sanscrito, ya las SIAMESAS antiguas sin elefantes, ya las diminutas lentejuelas de Alejandría, ya las de barra japonesas, las chapecas chinas, el caj de las Molucas, los kirates de la Arabia, el A-le-din del Afghanistan y otras muchas.

.....

 ¡Adios Singapoore! á Colombo; gritaban los pasajeros, y nos embarcamos para la Isla de Ceilán.

.....

Nuevas impresiones y nuevas penalidades.

¡Cuántos encantos encierras, bella Colombo! Tú como tu hermana Singapoore te bañas en el agua, pero hay en ti algo de más coquetona, alegre y bulliciosa, siempre en carnaval, siempre en fiestas; tus miles luces de colores, tus trajes grotescos, tu tez de blanco siena y ocre, tus palacios y tus navios, te dan un carácter de polichinela por fuera, y por dentro, de una gran bolsa de comercio.

.....
¡Quién pudiera arrancar, negra milytch, una medallita ó una moneda de las que adornan tus orejas ó tu garganta; en nada desmerecerían tus galas ni tu riqueza; no quiero tus ojazos que hechizan, ni tu carro con sus blancas vaquitas, ni tus huertos de canela, ni tus sagrados cuervos: solo deseo una moneda de tus dioses, una medallita de sus sacrificios.

Dame ese recuerdo tuyo para llevarlo á España.

Manuel Picar.

Octubre del 97.

MUSEO RETROSPECTIVO

**Memoria leída por el Secretario del
Museo Canario, Liedo. D. Amaranto Martínez
de Escobar, en la sesión pública
del año 1885**

EXCMO. SEÑOR:

Hace poco leía yo en cierta publicación las siguientes palabras de nuestro socio honorario el Dr. D. Ignacio Bolívar, ilustrado profesor de Entomología en el Museo de Historia natural de Madrid:

«Es por demás lamentable que en el Gabinete de Historia natural de Madrid, no estén mejor representados los productos naturales de nuestras posesiones de Ultramar, y aún pudiera añadirse los de la misma Península; vergonzoso es que los Museos extranjeros y hasta los particulares posean colecciones importantísimas de aquellos países, y que fuera de España se escriban y publiquen obras de inusitado lujo sobre fauna de las islas Filipinas, de las Canarias, y hasta de las Baleares, cuando nuestro primer Museo apenas posee una docena de ejemplares de semejantes procedencias. Débesse ésto al escaso apoyo que las ciencias encuentran aún entre nosotros en la opinión y en los Gobiernos, efecto del estado general de la pública cultura. En los Museos extranjeros existen colectores encargados exclusivamente de allegar materiales para el aumento de las colecciones, y, á más de esto, los oficiales de marina y los Cónsules se apresuran de consuno á remitir objetos de los países que visitan ó en los que residen. Así lo patentizan los Catálogos de dichos establecimientos, en los que se expresan siempre los nombres y calidad de los colectores.»

Este ha sido constantemente el tema de mis anteriores Memorias, con referencia á nuestro Museo, y ya vemos que

desgraciadamente el mal es general en toda la Nación. No se comprende tan censurable indiferencia, cuando tanto nos preciamos de instruidos, cuando alardeamos de adelanto y de progreso, cuando tenemos pretensiones de colocarnos en la cumbre del Capitolio, y aún no hemos salido de las grutas del monte Capitolino.

En vano es la iniciativa individual, si en las altas regiones no se procura alentar esa misma iniciativa; pues parece, en verdad, que se quiere apartar los ojos del reproductivo campo de las ciencias, para fijarlos única y exclusivamente sobre los escabrosos eriales de la mal entendida política; sin comprender ó sin querer comprender que no existen ni adelanto ni progreso en ese palenque de la ambición, donde, en vez de las luchas del estímulo del saber, se desenvuelven las luchas de la codicia, que son verdaderas guerras intestinas que cambian los elementos de positiva prosperidad en angustiosos medios de demacración y muerte.

Cuando los iniciadores del gran pensamiento de la fundación de un Museo Canario consiguieron llevar al terreno de la práctica su civilizadora idea, les halagaba la esperanza de que verían florecer el árbol de sus ilusiones á beneficio de la más decidida protección y del más eficaz apoyo. El entusiasmo del presente les hacía soñar en la realidad del porvenir; y confiados en la bondad de la obra, aglomeraban materiales, á costa de crecidos sacrificios, consagrando digno santuario á la ciencia, imaginando feliz remate á la obra con el concurso y valimiento de los altos Poderes. Y es que así se les había prometido, tal vez porque no se esperaba que llegara á tanto la vehemencia del deseo y el ardor del patriotismo; pero como todo lo bueno, todo lo útil, todo lo grande, tropieza siempre en nuestra patria con el escollo de la indiferencia y del olvido, el olvido y la indiferencia han sido solamente la recompensa alcanzada; puesto que después de la cantidad gastada en adquisiciones y exploraciones, y de haberse abierto por R. O. de 15 de Marzo de 1882 un crédito de 10.000 pesetas á nuestro favor y mandada librar parte de esa cantidad por el Ministerio de Fomento, esta es la hora en que ni se ha librado ni se pien-

sa en ello; y á nuestras repetidas reclamaciones nada se contesta, y el alma se angustia al ver la facilidad con que en las altas regiones se borra con una mano lo que con la otra se escribe.

Estas palabras más que un cargo, son el desahogo de un lamentable desengaño; porque ya no es posible que el sacrificio individual, digno siempre de los mayores aplausos, alcance á realizar las nobles aspiraciones del deseo.

Al leer en las publicaciones extranjeras el incesante afán con que todos los pueblos rivalizan para enriquecer sus Museos con nuevas adquisiciones, aglomerando materiales, aumentando las páginas de esos libros constantemente abiertos para el estudio de la naturaleza y la investigación de la verdad, se descubre desde luego el propósito, la noble tendencia de ir desalojando el error y las añejas preocupaciones de los templos de las ciencias y de los santuarios de la enseñanza; y por eso es más de lamentar que nuestra nación permanezca en cierto modo indiferente ante ese espíritu progresivo del siglo xrx, encarnación maravillosa del poderoso influjo de la verdad basada en hechos prácticos é indiscutibles, sobre los errores de efímeras teorías.

Disimuladme estas digresiones ajenas al trabajo que se me ha encomendado. A mi no me es dado traspasar los límites reglamentarios; pero he querido indicar la gran utilidad de los Museos, y la trascendencia de los problemas que están llamados á resolver, para que se comprenda que no hay exageración en mis quejas y que cuanto se gestione y haga en favor de estos establecimientos, siempre será poco atendiendo á su importancia.

En el mes último se acaba de inaugurar en París una nueva galería paleontológica donde se hallan instalados los grandes fósiles de animales extinguidos; y hablando de esta instalación una publicación de Madrid, y al hacer la reseña de la riqueza incalculable que encierra el nuevo edificio, dice: *«Si en España se protegiera esta clase de estudios, podría se admirar en Madrid un magnífico elefante fósil encontrado, no hace muchos años, en Cueva de Vera (Almería), y*

que pertenece á la especie meridionalis: ejemplar que seguramente irá á embellecer algún Museo extranjero.»

Esto es desconsolador; pero ¡cuántas y cuántas riquezas científicas, cuántos y cuántos despojos de nuestra antigua raza Canaria indígena, no figuran y aún figurarán en esos Museos extranjeros, cuando debieran figurar en éste, contribuyendo á su celebridad para que fuese visitado por los sabios antropólogos, aquí, en estos mismos lugares que fueron habitados por esa raza, donde pasaron las dulces escenas de su tranquila existencia y los negros horrores de su trágica destrucción!...

Nos hallamos entregados á nuestras propias fuerzas y nada podemos ya con nuestros débiles recursos, y el rojo color de la vergüenza quema mi frente al tener que consignar que en el pasado año no hemos podido disponer de medios para publicar el Catálogo descriptivo de los objetos que poseemos, tan necesario ya, cuanto que no es posible de otro modo darlos á conocer; y nos vemos con frecuencia en comprometido apuro cuando por los visitantes nacionales y extranjeros se nos demandan, y no podemos ofrecérselos. Y gracias que hemos llegado á conseguir que se den á la luz los *Anales* del último año, cuya impresión se está terminando, á fin de que se conozcan algunos de los trabajos de la Sociedad.

En ellos, á más de los discursos leídos en este mismo lugar hace un año, se dá á la luz una científica Memoria escrita por nuestro consocio el Excmo. Sr. D. Juan de León y Castillo, en que se hacen curiosas observaciones sobre la importancia de la capa de arenisca que se destina en nuestra isla á la fabricación de filtros, su formación y la relación que existe entre dicha arenisca y las dunas que la acompañan.

Trátase de estudiar detenidamente este punto de reconocida importancia é interés por la invasión siempre creciente de esa arena en los terrenos feraces; y la Sociedad del *Museo Canario* estimó procedente, en fuerza de esa misma importancia, someter la Memoria á las observaciones de una comisión de su seno, que ha emitido su informe, con el fin de que, con vista de todo y muestras de las arenas, las Sociedades

geológicas extranjeras expongan sus teorías sobre el particular, y con vista también de los razonamientos del geólogo D. Salvador Calderon; razonamientos inspirados por la lectura del trabajo del Sr. de León y Castillo.

El Dr. D. Juan Padilla á quien toca en este acto consumir el tercer turno, se ocupará en su discurso de la descripción de esas areniscas, discurso científico y bastante curioso que demuestra vastos conocimientos en la materia de que se trata.

Contienen también los *Anales* la clasificación de numerosos ejemplares de conchas Canarias hecha por Mr. J. Mabilie, cuya clasificación ha facilitado el socio D. Diego Riposche.

Ya veis; á pesar de tantas contrariedades, no podrá acusársenos de inacción; y aunque no figura en esta Memoria un extenso catálogo de nuevos objetos coleccionados durante el año, ha adquirido, sin embargo, nuestro Museo algunos de mucho valor, entre los cuales debo numerar, como pertenecientes á la Antropología canaria, 9 jarros hallados en las cercanías de Telde; habiendo además regalado don Enrique Blanco, otro jarro canario y una tapadera de piedra encontrados en Gáldar, y otro curioso jarro el Sr. Director del Museo Dr. D. Gregorio Chil. El Dr. D. Victor Grau, Conservador del Museo, ha donado un bruñidor de piedra, y D. Pablo Padilla dos preciosas pintaderas con que se ha enriquecido la magnífica colección que poseemos, habiéndose adquirido además varios cráneos de nuestros indígenas.

Don Victor M.^a Concas, Comandante de la goleta «Caridad,» nos ha obsequiado con un cráneo encontrado en la Península de Rio de Oro y D. Emilio Bonelli, intrépido inaugurador de nuestras factorias en ese punto de la Costa occidental de Africa, con varias muestras de arena allí recogidas para el estudio comparativo con las de las costas de esta isla.

La sección zoológica se ha aumentado con varios ejemplares de bastante mérito adquiridos por la Sociedad, y otros regalados por los Sres. D. Victor Grau, D. José Champsaur, D. Juan Cerdeña, D. José Alvarado y D. Gabriel Garachico; habiendo aumentado también la colección numismática con

variedad de monedas de distintas naciones, donativo de los Sres. D. Miguel Dominguez, D. Juan Cerdeña y D. Francisco Montesdeoca, el que ha entregado asimismo preciosas muestras de maderas de la República de Venezuela.

Dignos son de nuestro reconocimiento los expresados Sres. y yo me complazco al consignar aquí, en nombre de la Sociedad, la expresiva muestra de gratitud.

Hubiera deseado ofrecer mayor número de ejemplares; hubiera querido invitaros á visitar nuestro Museo, y deciros, lleno de orgullo: «Hoy cumple el quinto año de la instalación oficial de este Establecimiento, que es trasunto fiel de nuestro adelanto científico y gloria de este adorado país, donde hemos admirado por vez primera la luz de la vida.» Pero nuestra misma escasez de recursos, la carencia de elementos para darle el desarrollo que ambicionamos nos enorgullece más, porque podemos decir: «Esto que veis; esto que es vuestro lo hemos atesorado á fuerza de sacrificios y desvelos. Durante cinco años hemos venido trabajando incesantemente en este laboratorio de la ciencia. Hemos hecho cuanto hemos podido, quizá más de lo que hemos podido. Recorred esos salones y juzgadnos.»

No me censureis porque no he escrito una Memoria; si me hubiese ceñido á las rigurosas prescripciones de nuestro Código, poco hubiera tenido que decir, tal vez no hubiera tenido derecho á lamentar siquiera las angustias de nuestra situación; pero es que deseo y quiero lo que todos debemos querer y desear. El adelanto del Museo Canario; porque son hoy estos centros el termómetro que señala los grados de la civilización; y porque la civilización en este siglo se mide por los quilates de la instrucción científica. Un país sin ciencia es un país sin conocimiento de sí mismo; porque no sabe ni ha aprendido á descifrar el enigma humano. Así como la fisiología nos enseña los fenómenos cuyo conjunto constituye la vida; la antropología nos enseña el estudio del hombre desde su origen física y moralmente considerado; y nada más interesante, nada más preferente que el conocimiento de sí mismo.

Todos debemos ser fisiologistas y antropólogos, y es que

todos lo somos, sin darnos á veces ciencia de ello.—Pero es necesario serlo con exacto conocimiento de que lo somos, sacudiendo todo temor y ese pueril miedo que nos embarga y sobrecoje ante la idea, ante la ya necesidad de tener que romper con las preocupaciones del pasado.

La ciencia nos lleva al principio, al génesis de la vida, y nos habrá de enseñar el camino del fin; porque la ciencia es poderosa como emanación de la verdad.

Nosotros los que vemos ya limitado el horizonte de la existencia, no pondremos el coronamiento á la obra, pero hemos puesto la primera piedra; otros más afortunados llegarán al fin y colocarán en la cima como dice Pelletan, la inscripción del artista: «*Perfeci monumentum*».

Excmo. señor: Un recuerdo á la generosidad de V. E. En los presupuestos municipales se consigna una cantidad para subvención del Museo Canario. A no ser esa prueba de patriotismo, el Museo no existiría. Digna es la Municipalidad de Las Palmas de la gratitud de todos los canarios; y ya que el Gobierno de la nación cierra los oídos á nuestras justas reclamaciones, imitar deben los Ayuntamientos todos de la isla el proceder del de esta capital, que no es tan gravoso el humilde presupuesto de esta Sociedad ni tan grande el sacrificio para atender al sostenimiento de un centro de instrucción que es monumento de gloria para la Gran Canaria.

**Discurso leído por D. José Moreno y Naranjo
en el acto solemne de su ingreso como
socio de número en el Museo Canario**

EXCMOS. SRES.: SRES. SOCIOS:

Impulsado por los deseos de ser útil á mi país más que por la conciencia de poseer conocimientos científicos, he pretendido ingresar en esta ilustrada corporación, *El Museo Canario*, y un deber reglamentario me obliga, por modo ineludible, á someter á vuestra censura mi modesto trabajo.

De seguro que ha de parecer pálido á todos los que me oyen, cuando aún resuenan en este recinto los ecos de las frases pronunciadas por personas tan distinguidas como las que me han precedido en el uso de la palabra; sin embargo, me felicito de haber encontrado un puesto entre los beneméritos profesores y socios que con singular acierto cultivan todos los ramos del saber humano, sin que de ello me envanezca, pues si algún mérito tuviese, sería el de conocer mi propia deficiencia y el de comprender que debo sólo á una exagerada benevolencia esta misma distinción.

No poseo la hermosa facultad de expresar en frases armoniosas las concepciones de mi espíritu, así es que mi discurso ha de tener necesariamente esa aridez de los que se ven obligados á hablar en público faltándoles condiciones para ello: disculpadla, señores, en gracia del amor, ó más bien del culto que desde niño profeso á las ciencias y en particular á las naturales, á las cuales he dedicado preferente atención y cuyo atractivo es para mí tan grande, que este estudio absorbe una considerable parte de mi tiempo, por más que no haya podido pasar de la categoría de humilde aficionado.

No ostento aún título alguno en aquella importante rama de la ciencia; pero sí aspiro á ser el último soldado de ese brillante ejército que trabaja incesantemente por llevar un grano mas de arena al edificio que está levantando y que tanto nos enorgullece, al *Museo Canario*.

Como tema he elegido algunas *observaciones sobre hecátopodos de Gran Canaria*, sin que creais que la indulgencia que os demando, pueda considerarse como un gastado recurso de retórica.

Con muchas dificultades he tropezado que no me ha sido posible vencer: así es, que al desenvolver dicho tema, no debéis extrañar, que no emplee siempre los términos técnicos adecuados á cada uno de los distintos géneros y especies de hexápodos ó insectos, por no haber podido, en ciertos casos, hacer el estudio detenido de ellos para su exacta clasificación, ni consultar con afamados naturalistas que pudieran disipar mis dudas; pero muchos obstáculos, sin embargo, he vencido y aspiro á vencer los que aun me restan, si bien desconfío de mis fuerzas, para que mis propósitos lleguen á feliz término.

He utilizado para el presente estudio, además de los insectos que he recogido en distintas localidades de esta Isla, varios de los que presenta coleccionados en la sección de Entomología, nuestro importante *Museo Canario*.

También he tenido á la vista para hacer las clasificaciones y divisiones que á continuación expresaré, algunas obras debidas á la pluma de sabios y eminentes autores, entre ellas la del ilustre Berthelot, las de los Doctores Brehm, Rivera Gómez, Pérez Arcas... etc.

Si algo hay en mi pobre trabajo que pueda llamar vuestra atención, se debe á los sabios que tantos servicios han prestado á las ciencias naturales; pero todo aquello que no merezca aprobación, solo es obra de la inexperiencia del principiante que tiene el honor de dirijiros la palabra.

(Continuará.)

**Lista de los objetos ingresados
en el Museo Canario en el mes de Julio
de 1899**

- 1.º Una bala pequeña de hierro de las que contenía el proyectil ó bomba que explotó en el aire sobre esta ciudad en uno de los días de Junio último en que se hacían ejercicios de cañón desde el castillo de San Francisco del Risco. Donada por el Dr. Chil.
 - 2.º Un pájaro de Africa cojido en Tafira. Obsequio de nuestro consocio D. José Moreno y Naranjo.
 - 3.º Una piedra (gneis) con incrustaciones metálicas y cuarzosas, de ignorada procedencia. Donada por D. Manuel Quesada y Hernández.
 - 4.º Dos muestras de cantería blanca de la montaña de Tindaya, término de la Oliva en la isla de Fuerteventura, y uno de dichos ejemplares parece mármol. Enviados por nuestro socio corresponsal D. José Pérez Medina.
 - 5.º Dos piedras recogidas en el barranco de la Angostura, donde llaman los Letreros. Una basáltica con agujas fel-despáticas, otra silicea arcillosa con incrustaciones lineales de color amarillo. Donadas por D. Francisco Herrera.
-

REVISTA QUINCENAL

San Mauricio y compañeros mártires por falta de agua.—El Ayuntamiento y sus acuerdos en papel sellado.—Los recibos de contribución con café.—Basura por encima y por debajo.—Brindis.

Suenen trompas y clarines,
Y salgámonos de quicio;
Que solo una vez al año
Se celebra á San Mauricio.

Con este cantar me despertaron hoy tempranito todos los chiquillos de la vecindad, y desde luego me supuse que alguno de los *Agustinos* ó *Franciscanos*, eran los encargados de darme la *tata*, perturbando mi sueño en las primeras horas de la mañana.

Y mi suposición no iba descabellada, porque sé, de muy viejo, que los tales nenes no me tienen muy buena voluntad, y á ninguno de ellos he invitado para mi *tatfa* de hoy, en que celebro mi fiesta *onomástica*, (que creo que así se llama,) por que me figuro que han de estar ahitos de tanto *jamar*.

San Mauricio y compañeros mártires no han debido ser sujetos muy abiertos del sentido, porque siendo *mártires*, de seguro que no fueron afectos á la *gran partida* ni estuvieren afiliados en Puertos-francos, ni se inscribieron en los gremios, ni se hallan interesados en la Plaza de mercado, ni en otras parroquias, que dan si no honra, bastante provecho, y para ellos serán todos los días, días de San Mauricio.

¡Bien hayan los que maman, porque de ellos será el reino de las amas de cría!

Y suplico á mi estimado colega *España* no ponga más anuncios de amas de cría, porque son tantos los dispuestos a mamar, que nuestra sociedad se convertiría en una inclusa, y hay quien por mamar se agarraría hasta del pezon de una parra.

Dime, dime, madrecita.—adoradisima patria.—toditos esos matutes—que el Puerto en su seno guarda,—todas esas maravillas—que producen oro y plata,—y que hacen al pobre rico,—en menos que el gallo canta;—ese café y ese azúcar,—

que hoy á granel se despachan,—y ese tabaco virginia,—que tan buen aroma exhala;—¿quién los formó?—El *Ser Supremo*. —¿Y de dónde?—De la nada.—Alabado seas, Dios mio,—ya que tu divina gracia,—engendra en un dos portres,—y construye de la nada,—fincas que dan muchos miles,—miles que dan muchas casas;—apiádate de este pobre,—que no mama; que no mama.

Esto que digo yo, á modo de oración cotidiana, es pura envidia; y recordando el cantar de los chicos de la vecindad, figúrome que hasta la gente de Puertos francos deberá andar fuera de quicios con ésto de la peste bubónica, de farsa higiénica, y de la tenacidad de nuestros alcaldes y ediles que se resisten á dejar el puesto, á pesar de que hay otros que con más voluntad ó más enérgia, están dispuestos á hacer lo que ellos no quieren hacer, por lazos del caciquismo maldito.

Ya se les ha descubierto el juego y

«Piensan los enamorados,
Piensan y no piensan bien;
Piensan que no les vé nadie
Y todo el mundo les vé.»

Y basta de indirectas, que no sé yo qué apetito podré tener en este día de mi santo, después de toda esa ración que nos han dado de peste bubónica, *higiene sin agua*, telegramas de la Dirección de Sanidad, y otras calamidades por el estilo, que han convertido este día de jolgorio para mi, en día de angustias; pues no he encontrado ni una gota de agua con que refrescar á mis comensales.

Por ello es que nuestro Alcalde se ha visto ahora en las del trapo y convertido en estatua de sequero.

—De parte del Sr. Alcalde que albec V. ó blanquee el frontis de su casa.

—Diga V. al Sr. Alcalde, que aquí tengo cal blanca de Guadalupe, y que espero me envíe el agua para prepararla. Y la cal hasta cría *bichos*, pero el agua no parece.

Y nadie blanquee, porque no hay agua, debiendo haberla. Es decir, agua hay de sobra; pero es para recreo y provecho de los favorecidos por la fortuna.

*
**

Perdónenme las autoridades y el Ayuntamiento: pero yo no sé que piensan, si es que piensan algo; y perdóneseme otra vez, porque quisiera hablar más claro; pero hoy como día mio, estoy atragantado, y no puedo.

Para que se vea que aquí vivimos todos en la mentira: acuerda el Ayuntamiento dar quince días de término (Agosto 30) para que se destruyan ciertos focos de infección en el

Puerto de la Luz, y se pongan en condiciones higiénicas todos los cuartos viviendas que carezcan de ventilación y del desahogo necesario para la limpieza, y de los departamentos interiores absolutamente indispensables para las necesidades de la vida.

¿Qué se ha hecho? Nada, nada y nada. Lo de siempre.

Yo no diré, como otros periódicos imprudentes, que las autoridades se den un paseito por determinados sitios de esta ciudad, del Puerto y de las Canteras, porque las quiero mucho, y estoy seguro que quedarían infestadas.

Días pasados me habló un amigo de la necesidad de formar un tribunal de honor, y me rei por la seriedad con que hablaba de un tribunal de honor. Hubiera deseado que Vds. le hubieran oído, porque lo decía con mucho retintín.

Y dijo uno de los presentes: Yo no sé porqué han de censurar Vds. al Alcalde y á los concejales que no ganan sueldo; y no critican á otros funcionarios que lo ganan y lo hacen peor.

Y contestó el otro: Pues por lo mismo que nadie les obliga y son los mandatarios del pueblo por propia voluntad y conveniencia, deben cumplir y observar el mandato; y como el mandato es gratuito por propia naturaleza, y hay quien lo haga mejor, deben dejar el puesto. ¿A qué no lo dejan?... Pues su cuenta les tiene.

Y replicó otro: No puede ser, porque entre los prisioneros españoles que vienen de Filipinas hay muchos inútiles, y piensan ver si les sustituyen.

Tienen razón, dijo el de más allá: Inútiles por inútiles, tal vez ganemos.

Conste que en todo esto no tengo yo arte ni parte.

*
**

Por hoy no quiero escribir más. Voy á comer con los amigos que han venido á visitarme, y estoy comprometido á calentar el café con recibos de contribución.

Y hasta ahora me han de sobrar recibos para hacer un globo.

No extrañen Vds. que amargue las delicias de este día con los fúnebres pensamientos de funestas tributaciones; pero como ello está dando juego allá por Barcelona, donde todo el mundo se resiste á pagar, por habersele indigestado los Presupuestos, es perdonable en mí tanto machacar, cuando me habrán de dejar hasta sin camisa. Y lo siento por la llegada del invierno.

Pero es que no soy yo solo. Allá vá eso que acabo de leer en un almanaque de pared:

—«Papá, ¿qué es el presupuesto, de que tanto hablan los que vienen á casa?—preguntaba una niña recién salida del colegio.

—»Varias operaciones de aritmética, hija mía. Mira: una *suma* de los ingresos; una *multiplicación* de los gastos; una *división* entre mucha gente por partes desiguales, muy desiguales, y por fin, una *sustracción* general practicada en la bolsa de los contribuyentes.»

*
* *

Sr. Alcalde de mi alma; por todos los clavos de un carrerón viejo, mire V. S. que esto no se puede ya tolerar. No solo hay basura ó inmundicias por el piso de todas las calles de esta africana población, sino también por el aire.

Cuando vá uno más tranquilo, cuidando donde poner los piés para no ensuciar los botitos, le cae á uno un chaparrón de inmundicias sobre su pobre humanidad.

—Oye, fregona osada;—¿con qué permiso—desde el balcón sacudes—tus desperdicios?—Son, por ventura,—las calles basureras—de tu basura?—¿Tienes patente acaso,—ó te imaginas—que son cosa cualquiera—nuestros guindillas?—Di miserable,—¿te figuras acaso—que no hay alcalde?—¿Te parece, marquesa—de las cucharas,—que á mi me viste el sastre—de pura guagua,—para que á ciegas—me atices las migajas—de tus estereras?—¿Crées que tus alfombras—tienen derecho—á dejar al que pasa—sucio y mal trecho?—Si eso has creído—te engañas, Maritornes,—yo te lo digo.—De hoy más he de apostarme—junto á tu casa,—y he de tomar apuntes—de tu morada.—Con que ojo, niña,—ó te enmiendas, ó sales—en mi revista.

*
* *

Me han llamado ya á la mesa,
Y antes de tomar la sopa,
Tengo que llenar la copa
Y brindar á la francesa.
No brindo de sobremesa,
Ni al destapar la champaña;
Brindo porque Dios con maña
Obre un milagro enseguida,
Y á un Lázaro dé la vida;
Porque un Lázaro es España.

(*Aplausos prolongados*).

Mauricio.

MUSEO CANARIO

BOLETÍN MÉDICO

Pláticas populares de higiene

EL BARRIO OBRERO

En estos tiempos que corren, cuando la sombra amenazante de la *bubónica* empequeñece las otras familiares del cólera y la *amarilla*, y hace de la viruela, sarampión, tos ferina, difteria é infecciones intestinales levisimos incidentes morbosos, el miedo desata tardíamente los labios y con tonos patrióticos y humanitarios proclama la necesidad de construir un barrio saludable para los obreros.

Buena idea.

Pero ya empeñado en decir claramente toda la verdad, no he de ser,—por viejo y desconfiado,—de los que la aplaudan sin condiciones, ni la pondere sin tocar su belleza, ni le conceda, bajo el aspecto higiénico el alcance salvador con que otros lo señalan á la rapacidad de los negociantes y al celo de las autoridades.

En primer lugar, no debe olvidarse,—y lo apunto en sitio preferente,—que decretada la demolición de las barriadas de la Luz, conocidas con los pavorosos nombres de el *Brasil*, la *Manigua* y otros que aún leídos producen el escalofrío de la fiebre, y quedando por esto sin domicilio más de trescientas familias, es un negocio, más que humanitario y patriótico, redondo y claro, la construcción de un nuevo barrio para obreros. Por lo mismo regateo desde ahora todos los pompo-

esos calificativos de meritoria, noble y generosa con que seguramente querrán presentar esta idea al futuro inquilino para obligarle al agradecimiento ó á las autoridades y á la opinión para buscar apoyo, torcer las leyes, ablandar dictámenes á objeto de lograr el triunfo de un cálculo mezquino con los resonantes nombres de Patria y Caridad.

Porque esa es la eterna historia de toda empresa y de todo progreso en esta ciudad: la historia del paso del tranvía de vapor por nuestras calles, de la cesión de solares en la hermosísima playa de la Luz á los extranjeros para almacenes de carbón, depósitos de mercancías y muelles, del regalo del agua á sociedades industriales y de la compra á precios fabulosos de terrenos para urbanización.

No es simplemente una cuestión de palabras. Tiene esto su importancia y en el caso presente quiere decir que ni la opinión debe extraviarse ni ablandarse las autoridades, ni enternecerse los periodistas ante los sacrificios de la empresa, sino que todos deben entender que se trata de un buen negocio compatible con un gran servicio, y dirigirla y vigilarla con acierto científico, con firmeza inquebrantable, con celosa perseverancia, sin dejarse engañar por habilidosas y resonantes frases, ni por promesas espléndidas, otorgándole entera libertad para el logro de sus legítimas aspiraciones de lucro, pero dominándola con la doble autoridad de la justicia y de la ciencia.

Si otra vez más sucumbimos á la fascinación de las frases declamatorias y se abre la mano para favorecer á los explotadores de tan útil proyecto, veremos reproducido y comprenderemos tardíamente el error en que siempre cayeron las multitudes románticas de nuestra raza, prontas á sufrir el encanto adormecedor de un discurso ó de un artículo.—Tendremos barrio de obreros; pero se construirá con mala orientación, en el terreno más barato, que será el peor, con calles estrechas, con casas de capacidad mezquina; tal vez siguiendo el horrible sistema de las actuales *ciudadelas*, quizás con fachada de mediano gusto estético, que

hasta allí y no más adentro llegan los ojos de la comisión de ornato pero en el interior reducidas á cuartuchos estrechos, mal ventilados, sin cloacas y sin agua.

No vale decir que exagero: estúdiase la historia de nuestros grandiosos proyectos de urbanización moderna, recuérdese la promesa halagadora de bulevares y plazas, y contémplese después la pobre realidad de los barrios nuevos y del caserío de la Luz, el más moderno y el más infecto de nuestra Ciudad.

No hablo de éste porque en su mayor parte está destinado á desaparecer: pero aún refiriéndome á la urbanización de las antiguas huertas de San Telmo y San Lázaro ¿qué han resuelto sus fundadores bajo el punto de vista higiénico?—Habrá sido y lo fué sin duda un excelente negocio para los propietarios del terreno, más todavía para los que compraron á bajo precio y hoy revenden á otro fabuloso, más aun para los que edificaron y alquilan modestísimas viviendas á precios que están fuera del alcance no ya de los obreros sino hasta de las clases medianamente acomodadas. Fuera de esto, las calles resultaron estrechas, no hay una sola plaza, casi no tiene cloacas y las que existen no reúnen condiciones, y, dentro de las casas, si no en todas en en buena parte de ellas, solo se ha atendido á obtener muchas habitaciones, aunque resulten estrechas, oscuras, sin ventilación, impropias para la vida ordinaria, imposibles para el tratamiento de un enfermo.

Es un gran desencanto, tal vez una grande responsabilidad para los Municipios modernos y para los que los hemos elegido con nuestro voto ó nuestro retraimiento, para todos los que no supimos interesarnos por la obra del bien y luchar por su triunfo, el espectáculo del raquífico ensanche. Y era fácil vaticinar el fracaso desde el punto y hora en que el egoísmo de los propietarios y la debilidad ó condescendencia de los gobernantes puso precio elevado al terreno ó hizo ahorrar á los municipios en las calles y á los constructores en el aprovechamiento del espacio que tan caro resultaba.

Espacio suficiente y al alcance de todos. Ese es y

no otro el primer problema que se impone resolver al hablar de ensanche y de construcción de barrios para obreros.

Es necesario que se disponga en todo el perímetro de la urbe y sobre todo en dirección al Puerto, hacia donde la población crece con fuerza que ninguno podrá desviar, de bastante terreno y de terreno barato, porque el problema higiénico de las viviendas si bien urgente para los obreros, afecta á todas las clases y á todas las alcanza. Que hablen por mí, los empleados de corto ó mediano sueldo, que viven estrechamente, ahorrando del plato lo que han de poner en manos del casero.

De todos modos, llegando á este punto, hay que convenir en que las viviendas de los obreros en el Puerto de la Luz, en los barrios altos y en muchas calles céntricas, reclaman su inmediato cierre así que se construyan otras para albergarles. ¡Lástima que antes no se haya hecho y demos hoy principio á obra tan importante, precipitadamente, ante la triste realidad de las epidemias que nos azotan y ante la amenaza de una importación de la peste bubónica cuyos efectos ninguno se atreve á calcular!

Hágase, pues, el barrio obrero, negocio lucrativo para cualquier empresa, necesidad absoluta para los que hoy quedan sin casa, conveniencia para todos; pero si todo no ha de quedar reducido á un remiendo para salir del apuro presente, si la obra ha de resultar digna de la población y de ser legada con orgullo á nuestros hijos, estúdiense y medítese antes cuanto importa á su ejecución y bondad higiénica.

1.º Terreno amplio y barato que permita el trazado de una gran plaza central á donde concurran, como radios, las calles.

2.º Calles anchas, de diez metros cuando menos comprendiendo las aceras.

3.º Instalación previa de la tubería para el agua, de modo que cada propietario pueda empatar fácilmente la de su casa y conservar el agua en depósito.

4.º Construcción previa de la red de cloacas á

gran profundidad y con salida común al mar.

5.º Todas las viviendas deben construirse con arreglo à uno de los tres modelos aprobados previamente en su distribución interior por una Junta facultativa. Estos modelos se distinguirán por su capacidad en relación con el número de habitantes à que se destinen; pero todos ellos han de coincidir en poseer corredor, cocina, letrina, baño, lavadero, depósito cubicado para el agua, patio y una habitación en la azotea para enfermería.

6.º Todos los modelos, entre el frontis y la acera, tendrán un espacio de dos metros, limitado por muro bajo ó sencilla verja de madera, en el cual cada familia cultivará dos ó mas árboles, según la longitud del frontis, facilitados por el Ayuntamiento, aparte de arbustos y plantas de adorno. Se dispondrán premios anuales para los que se distinguan en su cuidado.

7.º La Junta de sanidad girará frecuentes visitas sin aviso prévio con objeto de vigilar la limpieza y el número de habitantes de cada vivienda.

8.º Instalación de dos escuelas gratuitas y otra nocturna para adultos.

9.º Instalación de espectáculos públicos baratos y recreativos (huyamos por ahora de los espectáculos morales y científicos) en los dias de fiesta, sobre todo por las tardes.

10.º Persecución de los borrachos y de los niños vagos.

11.º Instalación de un *terrero público* para *lucha canaria*, donde se conserve la tradición de nobleza, fuerza y desinterés que va camino de perderse.

12.º *No habrá* mancebías ni casas de juegos en el barrio. Todas las tabernas *pagarán contribución* y han de cerrarse *sin dejar gentes de puertas adentro* à las nueve de la noche.

13.º La gente de policia debe ser numerosa y bien educada.

Con esto y algo más que omito y mucho mas que yo no sé pero que otros pueden suplir, tendremos un buen barrio para obreros, que será muy pronto núcleo

de gente laboriosa, honrada, más tarde instruida, capaz de dirigir à la masa ignorante y de reclamar y ocupar el puesto que le corresponde en la dirección de los negocios municipales. Pero esto, y en ello insisto, no es toda la Higiene del obrero: la otra parte, la de mayor importancia, dirigese à su educación y solo mediante ella podrá aprovechar las comodidades materiales, utilizarlas, mejorarlas y gozar de ellas.

Si se la olvida, el flamante barrio obrero, nuevecito, deslumbrando con el blanco de la cal y oliendo à pintura, será al poco tiempo y à pesar de la vigilancia de autoridades y propietarios, de multas y desahucios, un foco de infección como el que hoy se destruye, medio de cultivo para la viruela, el sarampión y la difteria en la actualidad y para todas las infecciones exóticas que desembarquen por las escalerillas de los muelles.

Pero eso es largo y merece capítulo aparte.

Luis Millares.

Septiembre 1899.

Estudios demográficos de Las Palmas

Mortalidad en el mes de Julio de 1899

I.—INFECCIONES

Difteria	2
Eclampsia	4
Fiebre tifoidea	2
Sarampión	6
Septicemia	1
Sífilis	3
Tuberculosis	11
Viruela	3
<hr/>	
TOTAL.	32

II.—OTRAS INFECCIONES Y PADECIMIENTOS

DE NATURALEZA NO DETERMINADA (*por aparatos y sistemas*)

<i>Circulatorio</i>	Corazón	5
<i>Digestivo</i>	Estómago é intestinos	28
<i>Respiratorio</i>	Pulmonía y broncopneumonias	7
	Pleura.	2
Cerebro y médula		5
Meninges		2
Matriz.		1
Riñones.		5
<hr/>		
TOTAL.		55

III.—OTROS Y ACCIDENTES

Accidentes	1
Falta de desarrollo	1
Inanición	1
Intoxicación (<i>suicidio</i>)	1
Neoplasmas	3
Senectud (<i>104 años</i>)	1

TOTAL. 8

Total general . 95

Abortos 4

L. Millares



Primeros síntomas de socialismo (*)

Aquella noche era una de las pocas en que la paz reinaba en las reuniones de la Gallera.

Habíase dado tregua á las violentas peroratas que ocasionaban las acusaciones reciprocas de *pasteleo* y *tracción* y calmádose también las rabiosas invectivas contra los *bomberos*.

La oratoria había abandonado su acostumbrado tono agresivo para tomar el doctrinal; y cuando se trataba de republicanismo docente la exclusiva nos pertenecía á los redactores de *El Federal*.

Las masas, con la atención más correcta, nos escuchaban en silencio, y no parecían sino una agrupación de buenos y aplicados escolares que procuraban oír con el mayor aprovechamiento las enseñanzas de sus profesores.

¡Y qué fuertes estábamos en aquel asunto de magisterio republicano! y sobre todo qué modernizados!

Habíamos estudiado á los economistas más en boga, leído y releído las obras de Laboulaye y nos preparábamos para las sesiones con largas empolladuras en el periódico *La Razón*.

Las ideas y principios que en la Gallera explanábamos, explicábamos y comentábamos, tratando de ponerlas al alcance intelectual del auditorio, pero sin abandonar por eso la forma de sabor krausista que entonces privaba, (lo que te-

(*) *Cuadros históricos de la Revolución de Septiembre en Las Palmas* por J. Cirilo Moreno, ex-federal y ex-teniente de la 1.ª de voluntarios de la Libertad. Imprenta de J. Martínez. de venta en la misma al precio de 3 pesetas.

nía la ventaja de dejarnos á todos, oradores y oyentes, en el mismo grado de obscuridad) no eran otros que los que contenía nuestra publicación desde que vió la luz, en su ardiente continúa polémica con los demás colegas liberales.

Aquellos periodistas, que provenían de antiguos progresistas convertidos en republicanos después de la Revolución, no habían ojeado otros libros que el *Contrato social*, los folletos de *Roque Barcia* y las novelas político-sociales de *Ayguals de Izco*. Nada sabían, por lo tanto, de achaques liberales más allá del *pacto* consabido, de la *ley de las mayorías* y del *cumplase la voluntad nacional*, cuya fórmula daba por bueno todo lo que el pueblo pretendiera, fuese ó no la mayor de las barrabasadas.

Sus apóstoles continuaban personificados en *Riego* y el *Duque*, y su principal desideratum era el equipararse en liberalismo á aquel simplón de militar que, por ignorarlo todo, ni aún llegó á escribir con la medianísima corrección de un cabo de escuadra.

En sistema de gobierno y planes políticos, seguían los mismos de antaño: armar milicias populares con su continuo séquito de escándalos y motines; destruir conventos, así fuesen joyas de arte antiguo ó peregrinos monumentos arqueológicos, de cuyas cosas no entendían; perseguir y expulsar religiosos, máxime siendo jesuitas, aunque con ellos dieran largas á la buena enseñanza y cultura de la juventud, y entonar jermiadas contra los perennes engaños que suponían les jugaban la *perfidia reacción* y las malas artes que, en su sentir, á diario les fraguaban los *neos*.

Para aquellos políticos *mata-frailes* de ¡viva Riego! y *morrión*, eran un logogrifo nuestras doctrinas, de la más rigurosa novedad.

Quando por vez primera les hablamos muy campanudamente del *Self Government*, del *habeas corpus* del *laissez faire laissez passer*, del *home rule* y de otros novísimos principios *ejusdem furfuris* que involucrábamos en nuestro sibilítico estilo de vaho krausista, se consideraron amagados por un poder científico, tanto más temido cuanto menos lo com-

prendían, y aunque tuvieron conatos de lucha en un principio, comenzaron á cejar y á entrar en arreglos.

El *individualismo* estaba entonces á la orden del día y era sostenido por las publicaciones de más nombradía en la Corte, reprochándose el socialismo gubernamental progresista, como anticuado y propio de los tiempos del *corbatín-dogal* y *larga melena* de nuestros padres.

Ya había llegado á noticias de nuestros periodistas la cogida que el pontífice de la idea, el Sagasta que aún padecemos, sufriera por su pública manifestación de que los derechos individuales —inaguantables que llamaban algunos— le pesaban como losa de plomo, é iban temiendo la nota de ñoños y hueros en política, ellos que habían avanzado hasta la república.

Dieronla al cabo de *individualistas* para no ser menos y no quedar atrás; pero sus resabios de educación y ningunos conocimientos en la nueva algarabía liberalesca, les hacían bambolear y enredarse en sus antiguas mañas á cada paso y nos daban el continuo gustazo de poder señalarles, para confusión suya y exacerbación de su inquina, las puntas de doctrina socialista que calzaban los artículos suyos, que más limpios de esa anatematizada nota consideraban.

Y terminemos la digresión.

—La mayoría,—decía en la Gallera en su peroración doctrinal uno de mis compañeros—no forma ley en todos los casos, como se ha enseñado hasta el día. Esta doctrina es socialista, ciudadano, y el socialismo es la tiranía. Debeis, pues, saber que los derechos individuales, inherentes á la personalidad humana y anteriores, por consiguiente, á toda legislación, están por encima de toda ley. Nada limita la libertad del *yo* mío, sino la del *tu* del otro. La *lenteja* krausista con que se simbolizan trascendentales cuestiones psicológicas, es aquí circular; puede tomarse más bien por un *al-tramuz*. Así, pues, la libertad de cada individuo de la especie humana es un círculo cuyo centro está en el individuo *yo* y cuya extensión no tiene otro límite que la del círculo del individuo *tu*. Ahora bien: dados estos principios incuestiona-

bles, ¿cuál debe ser la misión asignada á la entidad Estado para que sus funciones no inclinen al socialismo gubernamental, que es, como si dijéramos, la tiranía, y el individualismo quede boyante? Pues simplemente obedeciendo al saludable principio del *laissez faire, laissez passer*, la de vigilar los círculos para conservar su *scidat*, conteniendo con un *¡arre allá!*, si es preciso, al ciudadano que con su círculo autonómico, que así se denominan, quiera meterse en el ajeno. (Pueblo, sin entender, como el orador, de lo que se trata; y por eso mismo... ¡bien! ¡muy bien!)

El derecho de propiedad nace con el hombre, y ésta es sagrada é ilegislable; entendedlo: hay, pues, que respetar la propiedad de cualquier manera que se encuentre constituida, sin tratar de investigar sus orígenes ni procedencia, que sería barrenar el derecho.

—¿Y la de los curas?,—interrumpe con voz dura un federal de las masas, sin pedir la palabra.

El orador cree en su interior que esta propiedad no debe formar una excepción, pero, sin embargo, teme impopularizarse contestando en el sentido que le dictan su saber y conciencia, y se salva del aprieto con una salida de pié de banco.

—¿Quién habla aquí de los curas? ¿Quién es el vendido á la reacción que osa profanar este templo de la libertad mentando á esos farautes del fanatismo: ¡sólo nombrarlos es un crimen! (Pueblo: ¡bien! ¡muy bien! ¡muera ese! *Ese*, que es el de la voz, corrido, procura el modo de meterse debajo de un banco para que no lo vean.)

Y continúa el discurso: ¿Que hay ricos roñosos y egoístones? Dejad que los haya; usan de un derecho individual, tan ilegislable como cualquiera otro, como el de ser espléndidos y generosos. (Murmillos de descontento en las masas: el orador comprende que en el entusiasmo por las doctrinas individualistas ha metido la pata y se arranca para salvarse con esta salida.)

—La conciencia del hombre es libre, ¡muy libre!: los curas han querido aherrojarla en todos tiempos: de ahí el obscurantismo, la tiranía y la reacción, cuya mano negra es el

partido bombero. (Pueblo: ¡bien! ¡muera los bomberos!)

Libre el orador de una nueva embestida, gracias á su segundo habilísimo capeo, da por terminado su discurso y pide otro de los nuestros la palabra. Este era el que trataba en *El Federal*, con toda la inocencia del sectarismo más infantil, las cuestiones de economía política.

—No os aflijais, ciudadanos, porque no tengáis dinero: ¿sabeis lo que vale el dinero? ¿lo que significa? Pues leed á los más autorizados Economistas, á Federico Bastiat y á Juan Bautista Say, por ejemplo. Estos insignes varones os enseñarán que el dinero no es nada, que no vale nada. Así, el que tiene un duro tiene un nada, y el que tiene un millón, un millón de nada. Este último es el más digno de compasión para un filósofo economista. Tantos nada agobian, ciudadanos. Cambiad libremente aunque sea el destrozado jergón de vuestra cama por una desfondada cacerola, y ya teneis resuelto el problema social. Os he dicho que el dinero no es nada, y ahora os añado que es peor que nada: el dinero es *un medio*, y bien sabeis que en el mundo abundan, en demasía, los *malos medios*. Os aconsejo de nuevo que cambiéis con libertad. Ahí está la piedra filosofal que traerá la felicidad de los pueblos y de los individuos. He dicho.

—Pido la palabra para disertar sobre la igualdad,—añadió otro de nuestros compañeros de redacción.

—La pido antes, ciudadano presidente, para hacer una urgente pero corta proposición referente á lo mismo.

—La tiene el ciudadano Domenech.

—Quería decir al partido que la palabra ciudadano con que nos denominamos es contraria, en cierto modo, á la idea de igualdad, aunque de buena fé la hubieran adoptado los grandes hombres republicanos que nos precedieron. Hay ciudades, villas, aldeas y caseríos. Pues esta palabra es una distinción irritante entre los hombres de las ciudades y los de las pequeñas poblaciones. Yo propongo que desde este momento se sustituya por el de *igual*, y que nos llamemos el *igual* fulano, el *igual* zutano.

La proposición fué acogida con entusiasmo, pero en la

práctica no se tuvo en cuenta ni aún por aquella noche.

... .. , .
 --El ciudadano Mármol tiene la palabra, dijo el presidente.

—Ciudadanos: yo soy el primero que oigo con entusiasmo lo que predicán los niños. (Los niños éramos nosotros los de *El Federal*.) Son estudiantes, saben mucho y hablan bien. Yo soy un hombre obscuro y como no tengo instrucción no sé explicarme, pero á republicano federal no me gana nadie: y digo que hace más de dos meses que aquí nos reunimos y nada de provecho hemos sacado. Yo me alegro cuando los niños van à mi casa á cenar por la noche, y no por el gasto que me hacen, sino porque me gusta oír lo que hablan allí, que es todo en favor de la república federal. Pero, ¿por qué en este local no tratan con nosotros de cosas de más interés para todos? ¿Por qué no buscamos juntos la manera de *agasajarnos y ver como el que tiene más se arregla con el que tiene menos*? Ciudadanos ¿os parece bien que unos tengan tanto y otros tan poco y no tratemos de remediarlo?...

—El derecho de propiedad es sagrado é ilegislable... (voz del libre cambista inocente).

(Masas: —¡fuera ese!: ¡fuera el que interrumpe!)

—¡Sagrado!: cuando oigo esa palabra, me acuerdo de los curas; con ella han engañado al pueblo y lo han puesto á los piés de los tiranos; la otra no la entiendo. Pero ya que he nombrado á los curas, ¿no debían hacerse en ese edificio tan grande de la Catedral *viviendas para una porción de ciudadanos, que no tenemos ninguna formando compartimientos con tabiques de ladrillos*!

(Masas: ¡bien! ¡muy bien!)

La voz dura de antes: ¡La casa de Manrique tiene *muchas tierras*!

El libre cambista inocente: El derecho de propiedad es...

Otro con voz estentórea, interrumpiendo y señalando para nuestros asientos: —¡Aquí hay quien *pastelca* en favor de los ricos!

... .. , .

Y qué á tiempo vino la interrupción. Nuestro inocente libre cambista tenía preparada, para continuar, una disertación sobre la ley de *Mallus* y trataba de aconsejar á los ciudadanos una resignación estóica para morirse de hambre si á mano venía, de no hallar puesto en la mesa hipotética de limitados manjares de aquel escritor.

La hubieran pegado, de llegar á ese extremo, y muy bien hecho y mejor merecido, como lo fué la impopularidad que comenzamos á adquirir desde aquella noche.

¿Qué nos iba y qué nos venía á nosotros, pobres como ratas, en sacar á colada el derecho de propiedad para tomar su defensa, ni á qué principio de justicia obedecíamos al hacerlo tan radicalmente?

¿Cómo nos habíamos dejado seducir por el falso concepto de *sagrada é ilegible* llevado al extremo de aquella ley perversa, haciendo el juego al duro egoísmo del burgués rico que ganara á su bando á los hambrientos filósofos que tales cosas nos embaucaban?

¿Era ese el cristiano concepto que de la propiedad enseñan los Santos padres?

¿No estaría más en lo firme el ciudadano Mármol con su caritativa teoría del *agasajo mútuo*?

La muestra del botón nuestro.

... y allí donde se predique que la propiedad se proteja «sólo como medio de desarrollar la riqueza y bien estar de los pueblos (aludíamos á *El Eco de Gran Canaria* que también predicaba) y no por su carácter de *legítima, sagrada é ilegible* (afirmábamos nosotros); allí estará nuestra protesta enérgica y digna; allí estará nuestra oposición bien intencionada, limpia de manchas que la desacrediten, tan limpia como está nuestra conciencia política..

(Y nuestros bolsillos, pudimos haber añadido. ¡Valientes mentecatos!)

Y esta despampanada de cándida retórica, tomada á la letra de uno de los tantos números de *El Federal*, que la repetía con pocas variaciones durante el curso de la primera

época de su publicación, no fué jamás tenida en cuenta por ninguno de los egoistas burgueses á quienes tan gratuita y oficiosamente defendíamos lo *suyo*.

A viejos hemos llegado los que sobrevivimos de aquel inocente y entusiasta grupo de jóvenes escritores; y levante el dedo aquel de nosotros que pueda alabarse de haber visto entrar por sus puertas el *cesto de papas* que, en pago, como menor señal de agradecimiento era de esperar.

J. Cirilo Moreno

La influencia española en América

II

El grito de guerra lanzado contra la tradición castiza en la América española ha ido robusteciéndose hasta convertirse en imponente clamoreo. Ni la lengua, con ser el más natural y legítimo de los elementos nacionales, ha podido escapar á semejante furor de renovación: se ha tratado de reconstruir el habla castellana, infundiéndole nuevo espíritu, vida nueva.

¡Renovar el idioma de Castilla! Ese órgano maravilloso del pensamiento humano, formado por lenta labor del tiempo, enriquecido por nuestros grandes escritores, consolidado por tantos siglos de ejercicio, no basta á los sud-americanos como medio de expresión, é intentan refundirlo en moldes más amplos; tal es su gran argumento en contra de la inmutabilidad esencial de la lengua hispana y de la autoridad de la Academia en materias lingüísticas. En el sentido intelectual han crecido mucho, y el léxico español les resulta estrecho, como vestido que se queda corto. ¿Hay remedio para esta penuria de formas expresivas correspondiente á otra no menor pobreza ideológica? Sí; la refundición, la modernización del castellano, llevada á cabo sin obediencia á regla alguna, sin reconocimiento de ningún principio director, con ese criterio indefinidamente anárquico que constituye la médula de toda la vida americana.

Hagámonos cargo de la razón alegada como justificante de tan audaz tentativa, ó sea el envejecimiento, la caducidad de la lengua madre. Es cierto, confesémoslo con dolor, que el habla española, cuya riqueza originaria nadie se atreverá á poner en duda, no responde completamente á las necesidades

del espíritu moderno, por no haber seguido las evoluciones de la ciencia y principalmente, por no servir ya, como en otros tiempos más felices, para fijar en signos indelebles la característica de una raza, hoy postrada en lastimosa decadencia, mal que nos pese confesarlo. En el desarrollo omnilateral de los pueblos, la lengua es como suprema cifra, elemento á la vez espiritual y plástico que exterioriza la vida interna mediante fórmulas, tanto más bellas, tanto más firmes, tanto más duraderas, cuanto más fecundamente se desarrolla el alma colectiva á que sirven de vehículo. Por esta relación innegable, la hispana lengua, que reflejó un día la plenitud de nuestro progreso nacional, refleja ahora el pensamiento español aletargado, y, sin perder sus seculares tesoros, aparece privada del carácter modernista que echan de ménos en ella los hispanófobos americanos.

¿Pero podrá cumplirse en América esta labor reformadora, llamada á remozar el idioma de la madre patria? ¿Las democracias hispano-americanas habrán adquirido el grado de madurez política, social, literaria y científica que se necesita imprescindiblemente para acometer tan magna obra? Hé aquí el punto culminante de la cuestión, punto que nosotros sin vacilar resolvemos por la negativa. El caudal idiomático, atesorado en etapas inmensas y en gigantescos esfuerzos de inteligencia por un pueblo que ha vivido, ha luchado y ha pensado mucho, no puede perfeccionarse ni acrecer en manos de naciones nuevas, sin tradición, sin artes, sin ciencias, sin elementos propios, sin carácter nacional bien definido todavía. Lo que ha creado una raza selecta en el curso de las edades, á través de una historia llena de accidentes, no ha de ser modificado en sentido progresivo por grupos sociológicos derivados de dicha raza, hasta que no alcancen un estado de progreso que les permita sustituir su propio espíritu al espíritu transmitido, marchando sin ajeno impulso en las corrientes de la vida y de la civilización. Es ley nunca desmentida que tales transformaciones se realicen en virtud del movimiento ascendente que determina el crecimiento humano, nunca por manera accidental ni en forma incompatible con la lógica de

la historia. Así, nada más absurdo que el anhelo de rehacer la lengua española, en pueblos cuyo desarrollo incompleto apenas se manifiesta por ensayos informes, balbuceos literarios, vacilantes tanteos en los dominios de la política y de la ciencia. Es caso comparable al del niño que, no bien puesto al corriente de los rudimentos del habla paterna, pretendiera adaptarla á sus oscuras nociones particulares, en vez de aspirar lógicamente á lo contrario.

Los rasgos del fenómeno individual no varían en el fenómeno colectivo, y los sud-americanos, persiguiendo la formación de una lengua nueva con los preciosos materiales de la divina lengua heredada, son en verdad niños grandes que van trás irrealizable capricho. Para ello violentan el órden natural de la evolución, quieren hacer de golpe, en un día, lo que hicieron en siglos sus antecesores; en medio de las agitaciones de su política volcánica, que oscurecen las ideas y hacen bambolear las instituciones, cuando nada hay estable en torno suyo, cuando las ideas y las cosas flotan en inmensos paisajes fugitivos, trabajan por la estabilidad de un idioma perfecto y, lo que es más singular, aspiran á formarlo por sí mismos, rebelándose contra toda autoridad y contra toda disciplina, maldiciendo á los clásicos, entrando á saco en el santuario de la tradición castiza, llamando sobre la Academia todas las iras del cielo.

El propósito me parecería bueno si se buscara su cumplimiento por otros medios y con ciertas limitaciones. Ensanche las fronteras del idioma, incorporarle voces nuevas, ajustarlo á las multiplicadas exigencias de la vida intelectual contemporánea, perfectamente; pero que ésto se haga dentro del idioma mismo, sin forzar sus reglas, sin adular su índole, sin desconocer el principio disciplinario y regulador que ha de ser acatado en este orden de relaciones, como en todos los demás, so pena de que usurpe su regencia la anarquía. Si la lengua castellana permanece en cierto modo estacionaria, débese á que el pensamiento español también se ha debilitado, coincidiendo fatalmente esta disminución de nuestra actividad cerebral con la inalterabilidad de los medios expresivos,

y es claro que mientras subsista la causa persistirán los efectos. El lenguaje, agente exteriorizador del mundo de las ideas y de las impresiones, se inmoviliza cuando pierden su potencia creadora los pueblos que lo hablan, y decae y perece con ellos. De tal suerte decayeron y perecieron los idiomas de la sabia antigüedad.

En consecuencia, sólo un despertamiento de esas actividades decaídas de nuestra raza logrará elevar la lengua castellana al nivel del movimiento científico y literario contemporáneo, y á esta obra pueden contribuir los países de Sud América, no rompiendo los vinculos intelectuales con la madre patria, lo cual equivaldría á arrojar de sí la savia que les nutre, sino procediendo de acuerdo con España, aspirando á engrosar con el desarrollo de sus propias energías la gran corriente histórica en que van lanzados, en vez de arrojarse en otras opuestas á su naturaleza y al impulso adquirido.

F. González Díaz.

El mal y el remedio

V

Parece á primera vista no existir relación alguna entre el problema presentado como ejemplo y el fomento y conservación de la riqueza, pero aparte de la que con ésta tiene todo problema de economía política, la hay, íntima y directa, que pondré de relieve con un ejemplo: Juan Pérez posee una huerta de 3 hectáreas con la cual gana cuanto necesita para criar á su familia y aún para economizar algunas pesetas al año. Adquirió aquel terreno con las economías de su escaso jornal y él lo puso en cultivo haciendo primero un pozo con que regar y adquiriendo, con garantía de la misma finca, dos vacas que necesitaba para arar el terreno y sacar el agua del pozo mediante una bomba. Con su laboriosidad y economía logró pagar las vacas y después hacerse la linda casa en que vive feliz acompañado de su querida familia, que comparte con él trabajos y felicidad. Esta propiedad produce quinientas pesetas por hectárea, al año, incluidos en este producto, el de tres vacas que puede mantener y el valor de lo que la familia consume.

Lindando con esta pequeña propiedad existe otra, de igual clase de terreno, perteneciente al Excmo. Sr. Marques de D..., grande de España. La tiene destinada á dehesa y las mil hectáreas que mide solo pueden mantener quinientas cabezas de ganado entre vacuno y caballar y esto no todo el año; su producto líquido anual asciende á cuatro mil pesetas, ó sea á razón de cuatro pesetas por hectárea.

La enorme diferencia de producción se debe exclu-

sivamente á la que existe entre el cuidado y el descuido, entre la laboriosidad y la desidia, porque son iguales el suelo de una y otra finca y lo mismo que se hizo un pozo en la pequeña pueden hacerse varios en la grande. Las riquezas imponderables de ambas fincas están respectivamente en la relación de 1.500 à 4.000. Este es el caso; mas dime lector ¿este caso es justo? Claro que no lo es y no siéndolo convendrías conmigo en que al clasificar las fincas para determinar su riqueza imponderable debe mirarse, no à lo que la finca produce, sino à lo que produciría si estuviere bien cultivada. Lo cual vendría à resolver el problema más trascendental é importante de los planteados, porque à la vez que resolvería un caso de economía política, influiría poderosamente en el político-social.

Vendría à ser como la segunda parte de la obra del inolvidable Mendizabal; que no son solo las de los frailes las manos muertas, sonlo también las de muchos seculares que ni trabajan ni permiten trabajar. Comprendes ya, lector, la relación? ¿No? pues fijate bien: si la riqueza imponderable de la finca grande fuese proporcionada à la de la pequeña, el señor Marqués tendría que pensar seriamente, ó en vender su propiedad, ó en establecer en ella una colonia perfectamente ordenada à fin de hacerla productiva, ó en repartirla entre varias familias que la cultivaran dando los colonos al Marqués la mitad ó el tercio del producto. Y no te lo explico más, porque si estás en aptitud para entenderme, con lo dicho sobra y si no lo estás será inútil que se amplie la explicación.

Y abierto, con la resolución de este problema, el dédalo de círculos viciosos, para la cual basta solo la decisión del Ministro de Hacienda y la cooperación del de Fomento, se abrirían por sí solos otros muchos; y veríamos convertida en laboriosa la nación holgazana por excelencia; y veríamos aumentar rápidamente la capacidad contributiva; y veríamos instalar industrias por todas partes; y podríamos tener cañones y barcos para defendernos; y podríamos disfrutar, sin sonrojos, de las bellas artes, y hasta sería tolerable la

del toreo; y daríamos á aquéllas la importancia secundaria que en justicia les corresponde y á ésta la relegaríamos á la despreciable que merece; y por último dejaríamos de considerar natural que un joven, que por su posición y circunstancias debe ser un hombre ilustre, prefiera, á ser útil, decir en flamenco cuatro chirigotas, beber cuatro cañas de manzanilla con un torero y darse con cualquiera unas puñaladitas. Porque el pueblo que se acostumbra al trabajo y al ahorro es rico y, siéndolo, puede hacerse respetar y aun temer de los otros; y puede permitirse, y debe hacerlo, el lujo de tener artistas notables y literatos ilustres que, al par que de solaz y expansión para el cansado cuerpo ó la fatigada inteligencia del laborioso obrero (sea éste de obra manual ó intelectual) sirva de galardón y como de adorno para nuestro pueblo amado; y un pueblo así que tiene equilibradas sus facultades, no considera natural lo estúpido, ni superior á todo, lo que necesita de apoyo para subsistir, ni secundario y despreciable lo que es base y fundamento de nuestra existencia.

Levis.

Importancia de los vegetales

El reino vegetal requiere un minucioso y detenido estudio, por las múltiples necesidades que en la Naturaleza desempeña: esto ha sido causa de las profundas meditaciones y grandes trabajos que se han llevado á efecto, con objeto de conocer hasta en sus menores detalles todo cuanto con él se relaciona, en su modo de ser, existencia, desarrollo, crecimiento, productos etc.

Su aparición en la tierra es anterior á la del animal, siendo su misión tan importante que sin él es inconcebible la vida del último tal como es. Su primordial objeto fué preparar convenientemente la atmósfera dejándola en condiciones apropiadas á la misión que desempeña. Este trabajo que representa un considerable número de siglos, viene ejerciéndose desde la creación, continuando aún en nuestros días en las desconocidas é incultas regiones del globo.

El hombre primitivo desprovisto de los elementos necesarios para poder atender á sus más perentorias necesidades, tuvo que proporcionárselos y para ello debía fijar su imaginación en cuanto le rodeaba para de su estudio deducir lo que más útil le fuese: la muda contemplación de la Naturaleza, le hizo comprender el importante papel desempeñado por el vegetal; arraigándose cada vez más esta idea, y viendo el progresivo aumento que para cubrir sus necesidades le iba proporcionando, no es de extrañar que los pueblos de la antigüedad adorasen á los árboles como verdaderos dioses ó como morada de los mismos, dando con esto lugar á la constitución de una tentativa de Fitolatría, fundada en su importante misión.

En efecto el vegetal nos proporciona el alimento con que reparamos nuestras fuerzas, el oxígeno con que arterializamos

nuestra sangre y en el hogar, en la caldera y en el aparato luminoso nos dá elementos necesarios á nuestra vida, siendo en resumen un inmenso depósito de fuerza solar; esto ha dado lugar á que Gavarret diga:

«Talar una montaña es empobrecer la humanidad y perder una considerable cantidad de fuerza, porque la madera que quemamos en nuestros hogares no nos suministra en realidad, más que el calor robado al sol por la selva. .

El modo como el vegetal actúa sobre el aire es el siguiente:

Se apodera del ácido carbónico, lo reduce, proporciona el oxígeno que necesitamos para la respiración y apoderándose del carbono, nos lo devuelve, porque también lo necesitamos, bajo la forma de alimento, medicamento, combustible etc.

No se limita solo á esto su acción sino que por la evaporación de los líquidos que saca de la humedad del suelo, refrigera la atmósfera, haciendo que los calores no sean tan excesivos; produciendo estos vapores al condensarse los meteoros acuosos, tan frecuentes y periódicos en las localidades donde el arbolado abunda.

A lo anteriormente expuesto debe agregarse; las suaves brisas que los bosques proporcionan; la debilitación de los rayos solares cuando hieren perpendicularmente la superficie de la tierra; el resguardo que proporcionan contra los vientos impetuosos y la barrera que oponen al paso de principios morbígenos, asunto plenamente demostrado en las comarcas pantanosas é insalubres.

Su acción sobre el suelo es análoga y se funda en los mismos principios.

Consumo el ácido carbónico que en abundancia contienen las capas terrestres; se apropia el agua que en ellas existe, sustrayendo así mismo el calor superficial.

Las ventajas que el cultivo de los vegetales produce, pueden reasumirse diciendo que, el saneamiento de la tierra por su fertilización, se traduce en salud y riqueza para el hombre.

J. Blanco.

Septiembre del 99.

Discurso leído por D. José Moreno y Naranjo
en el acto solemne de su ingreso como
socio de número en el Museo Canario

(CONTINUACIÓN)

I

LOS EXÁPODOS SE DIVIDEN EN ÓRDENES LLAMADOS:

Dipteros, Hemipteros, Lepidópteros, Himenópteros, Neuropteros, Ortópteros y Coleópteros, y estos á su vez en sub-órdenes y familias.

Haeckel, iniciador de la idea de separar los insectos de rudimentaria organización en un orden aparte de los susodichos, no llegó á realizarlo, y el ilustre Doctor D. Ignacio Bolívar, profesor de Entomología del Museo de Madrid con los vastos conocimientos que le distinguen, ha establecido otro orden denominado *Arquípteros*, haciendo más fáciles las clasificaciones.

II

DÍPTEROS

Muy natural y numeroso, es este orden creado por Linneo.

Los órganos bucales de estos hexápodos están dispuestos para la succión, y en forma de trompa, en cuyo interior existen algunas cerdas: sus metamorfosis son completas, tienen alas en número de dos y transparentes por lo general, siendo ápodos sus larvas.

Poseen dos órganos movibles colocados debajo de las alas llamados *balancines*, que son considerados por algunos autores, como el segundo par de alas, ó sean las posteriores redu-

cidas á un estado rudimentario y por otros, como órganos muy distintos á aquéllos, puesto que la inserción es diferente.

Ya sean las alas posteriores en estado rudimentario, ya órganos distintos, es lo cierto que constituye un carácter muy esencial y distintivo de muchos de los insectos que comprende el orden que nos ocupa.

Sus huevos son depositados unas veces en la tierra, y otras en las sustancias que se hallan en estado de descomposición.

Dividense en varias familias, encontrándose los insectos según sus especies, ya en las orillas de las aguas, ya en los bosques y aún en nuestras mismas casas; nutriéndose unos del pus de las heridas, otros del sudor, de la sangre, del jugo de las flores, etc.

Los beneficios que recibimos de muchos de los hexápodos comprendidos en este orden, son inmensos, pues contribuyen de un modo muy activo á purificar nuestra atmósfera, y tanto es así, que reuniéndose en considerables legiones, hacen desaparecer gran parte de las sustancias orgánicas en descomposición.

Tal es el número de sus individuos, que solo puede comparársele (como expresa con exquisita elegancia un autor) con el de las hojas de los bosques ó con las estrellas del firmamento; y tan rápida la sucesión de sus generaciones, que el inmortal Linneo ha dicho que tres moscas consumen el cadáver de un caballo tan pronto como pudiera hacerlo un león, dado el crecido número de larvas que en poco tiempo procrean.

Pero al lado de estos insectos, dignos por mas de un concepto de nuestro agradecimiento, y como si quisiese indicarnos que todo está sometido á la ineludible ley de las compensaciones, existen otros dípteros que nos causan tantos perjuicios, como utilidades nos reportan los ya mencionados.

En efecto ¿quién ignora las molestias á que estamos sujetos, tanto de día como de noche, con el monótono y atiplado zumbido de los mosquitos pertenecientes al género *Culex*, haciéndonos perder el sueño, y los sufrimientos que nos proporcionan con sus dolorosas picaduras?

Todos sabemos que al posarse sobre nuestra piel, procuran romperla con su chupador, vertiendo en el acto cierto líquido que hincha la parte acometida.

Las hembras depositan sus huevos en las aguas estancadas y corrompidas, donde estos sufren las transformaciones.

Pertenciente al sub-orden de los *Nemóceros*, y á los géneros *Culex*, *Tipula*, *Aporosa*, *Limnobia*... etc., poseemos varias especies cuya reproducción es asombrosa.

Digna de mención entre la familia de los *Hippoboscidos*, es la *Hippobosca equi* Macq. y entre los *Múscidos atericeros* Latr) la *Musca doméstica* L., por su extremada abundancia.

Todos aquellos principios orgánicos que puedan alterar la pureza del aire, son destruidos por estos útiles insectos, es decir por las *moscas*, encargándose indirectamente de la limpieza pública, no faltando sin embargo, Doctores respetables y con ellos sus adeptos, que aconsejan la destrucción de dichos hexápodos en tiempo de epidemias, pues posándose sobre los focos de infección, son mensajeras del germen contagioso; recomendando para su exterminio un compuesto de ácido arsenioso, miel y agua, en sus correspondientes proporciones, cuya solución se emplea al efecto en un papel llamado «mata-moscas.»

Un inmenso número de ellas sufren con frecuencia una enfermedad que consiste en hincharse considerablemente su abdomen á causa de una materia blanquizca, terminando por morir posadas en las paredes ú otros objetos.

De los incluidos en el género *asilus*, mencionaré el *asilus latitarsatus* Macq, abundante en Las Palmas y Tafira y otro del mismo género y de distinta especie, que he recogido por el mes de Junio, en los alrededores de la montaña de Osorio á 600 metros proximamente sobre el nivel del mar.

Gran parte de los dípteros sirven de alimento á las aves, aprovechándolos estas tambien para sus hijuelos.

III.

HEMÍPTEROS

Constituyen un orden no muy numeroso entre nosotros, y están caracterizados, por tener la boca dispuesta para chupar y en pico articulado, metamorfosis incompletas y alas en número de cuatro ó nulas.

Dividense en *Parásitos*, *Heteropteros* y *Homópteros*.

El sub-orden primero, es decir el de los *Parásitos*, comprende los insectos que se alimentan de la sangre de los animales sobre los cuales viven, contándose entre ellos los correspondientes al género *Pediculus*, animalitos tan perjudiciales como molestos por sus picaduras.

El sub-orden segundo ó sean los *Heteropteros*, familia de *Los cimicidos*, (*geocoros*, Latr.) comprende entre otros, los géneros *Scutellera* y *Pentaloma*, cuyos insectos se alimentan del jugo de las plantas; los del g. *Cygnus*, comunes en Tafira; los del g. *Strachia*, que se encuentran en el pago de la Angostura, por los meses de Junio y Septiembre; los del g. *Velia*, *Gerris* é *Hydrometra stagnorum*, *Lin*, abundantes en las localidades mencionadas viéndoseles correr con mucha agilidad por la superficie de las aguas.

A la referida familia corresponde también la *chiche*, del género *Cimex*, que internándose durante el día en los escondites de las paredes, camas, etc., aparecen de noche en el momento en que nos entregamos al descanso para chupar nuestra sangre de la que son muy ávidas, impacientándonos sus picaduras y fétido olor.

Enemigas encarnizadas de las *chiches* son las arañas, matando estas á aquellas para chupar su sangre, siempre que puedan aprisionarlas entre sus redes.

Parece que á principio de este siglo se empleaban en Medicina para despertar ciertos órganos del aparato urinario.

Varias son las fórmulas, mas ó menos peligrosas que se recomiendan para dar muerte á los repugnantes hexápodos de que hablo, cuando se multiplican con exceso.

Nuestros campesinos emplean generalmente con buen éxi-

to, el sistema de quemar bastante cantidad de semillas de tártao en sus habitaciones cuando en ellas se han propagado extraordinariamente estos perjudiciales insectos, cuidando de cerrar todas las puertas para que se produzca de este modo una atmósfera artificial en la que la asfixia es segura.

Otro de los métodos puestos en práctica con resultados satisfactorios es el de quemar la hoja seca del tabaco con semillas de pimientos, eligiendo entre estos los picantes, guardando en lo demás las mismas precauciones que en el sistema anterior.

El ácido sulfuroso, que como sabemos, procede de la combustión del azufre, creo sea suficiente por sí solo para destruir de todo punto á las asquerosas *chinchas*.

Un Hemíptero muy útil es el *Reduvius personatus* Lin, por constituir su principal alimento los hexápodos de que acabo de ocuparme y las *moscas* en sus distintos estados, contribuyendo así á su exterminio.

Para capturar su poesa se vale de un medio muy curioso que consiste en revestir su cabeza con polvo y una vez disfrazado, se oculta en una estrecha morada que elige al efecto, permaneciendo en estado de reposo hasta el momento preciso en que alguno de aquellos insectos tenga la mala suerte de pasar por sus alrededores en cuyo caso se precipita sobre él devorándolo en breves instantes.

A la familia de los *Népidos* (hidrócoros Lat.), pertenece el género *Notonecta*, cuyos insectos son acuáticos y se alimentan de sustancias animales. Abundan en Tafira y San Lorenzo, en las aguas estancadas, principalmente en el verano.

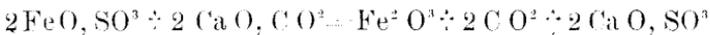
José Moreno y Naranjo.

(Continuará)

Aguas en Fuerteventura

(CONCLUSIÓN)

Cuando se pone el sulfato de hierro comercial en contacto del carbonato de cal se neutraliza el exeso de acidez del sulfato, formándose sulfato cálcico y quedando el sulfato de hierro con el mínimum de acidez, en cuyo estado hay equilibrio estable entre ambas sales. Pero al estar la calisa en exceso, el hierro se sobreoxida facilmente, transformándose el sulfato de protoxido de hierro en sulfato sesquioxido y en tal estado descompone facilmente al carbonato de calcio, pues como el sesquioxido de hierro en una base menos enérgica que la cal, el ácido sulfurico se separa muy pronto de la combinación.



Como resultado de esta reacción química se forma sulfato de cal; sesquioxido de hierro y ácido carbónico, no uniéndose estos dos últimos cuerpos para formar carbonato de hierro por la débil afinidad química que existe entre ellos.

Lo primero que hace, pues, el sulfato de hierro es descalcificar ó libertar a las tierras y al agua calcárea de cierta cantidad de carbonato de cal. A más de obrar como descalcificador, obra también como un medio oxigenante de la tierra, promoviendo así las múltiples reacciones químicas que tienen lugar en la tierra arable, porque el oxígeno se retiene en mayor cantidad, mecánica y químicamente, contribuyendo á que la nitrificación sea mayor y por lo tanto mayor también el poder fertilizante del terreno por colocar sus principios en condiciones de ser asimilables.

Las materias orgánicas del suelo roban al sesquioxido de hierro formando parte de su oxígeno para poder descompo-

nerse primero y nitrificarse después, y con esta sustracción el sesquioxido, queda reducido á protoxido que tiene menos cantidad de oxígeno; pero este nuevo compuesto absorbe rápidamente el oxígeno atmosférico para transformarse nuevamente en sesquioxido, que se descompone y se regenera continuamente, viniendo á ser un vehiculo de oxígeno, una reserva de este elemento que las materias orgánicas utilizan para su más pronta descomposición.

Otro de los efectos que la caparrosa verde produce en las tierras es la formación de ácido carbónico, desprendido al descomponerse el carbonato de cal. Cien kilogramos de caparrosa ponen en movimiento unos diez mil litros de ácido carbónico en la capa vegetal, cuyo ácido se produce lenta y gradualmente, obrando así mejor sobre los elementos fertilizantes de la tierra.

Si el oxígeno como hemos dicho activa la nitrificación de la tierra, el ácido carbónico acelera la solubilización de los fosfatos y la potasa contenida en la misma tierra, y claro es que cuanto más oxígeno y ácido carbónico existan en el suelo arable mejores condiciones de fertilidad tendrá éste.

CONCLUSIONES

De lo expuesto se puede sentar las conclusiones siguientes:

El sulfato de hierro solo puede emplearse en las tierras calizas y el agua que contenga exceso de cal y que ha de servir para el riego de esta clase de tierras.

Su cantidad estará subordinada á la proporción cálcica de la tierra, debiéndose emplear por hectárea desde cien kilogramos hasta mil en las tierras muy calizas, consiguiéndose así descalcificar y ensayar además indirectamente la tierra.

Para neutralizar la acción cáustica ó efectos calcáreos de las aguas de este pozo, objeto de la análisis, se emplearán 580 gramos de sulfato de hierro por mil litros de agua, y suponiendo que el estanque en que se deposite el agua del pozo tenga diez metros cúbicos de capacidad, se necesitarán unos seis kilogramos de la expresada sal.

Si la tierra objeto de explotación con este agua es regular ó medianamente caliza, como supongo, se le esparcirá á boteo antes de barbechar la tierra 200 á 300 kilogramos de sulfato de hierro por hectárea, y después abonar con buen estiércol, que es el más conveniente á estas tierras, y á falta de éste con abonos mixtos ú orgánicos minerales.

Con esto creo haber resuelto el problema de aprovechar estas aguas excesivamente calcáreas para el riego de tierras medianamente calizas

Salvador Lleó

Donativos al Museo Canario

MES DE JUNIO

Para la Biblioteca

Libros donados por el Lic. D. Amaranto Martínez de Escobar

El Código civil español: por D. Sabino Herrero—1872—Un volúmen.

Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes, por el Dr. D. Juan Francisco de Castro—Pergamino—1765—2 tomos.

Adiciones y Repertorio de la práctica universal forense de los tribunales de España é Indias—Por Boada de las Costas y Figuera—Pergamino—1793—2 tomos.

Elisondo. Práctica universal forense—Pergamino—1786—8 tomos.

MES DE JULIO

Libros donados por el Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar

Tratado elemental de Instituciones de Hacienda pública de España, por Ramón de Espinola y Subiza;—Madrid 1859—Un tomo.

Anuario del Real Observatorio de Madrid—1860.—1863—Dos tomos.

Gramática Latina, por D. Raimundo Miguel—Un tomo.

«Un libro más», versos por Ricardo de las Cabanas—París 1874—Un tomo.

Historia política de los Papas, por P. Laufrey.

Curso de Filosofía elemental, por D. Jaime Balmes, presbítero. (Lógica y Metafísica) un tomo 1847.

Francisci Sancti Minerva—De causis Latinæ Comentarius—
1793—Un volumen.

Ælii Antonii Nebrissenvis de institutione Grammaticæ—
1811—Un volumen.

Oraciones escogidas de Cicerón—Un tomo.

—

Donados por el Lic. D. Amaranto Martínez de Escobar

Exposición universal de Barcelona—1888—Catálogo de la
Sección oficial del Gobierno publicado por la Comisaría
regia—Un volumen.

Cuentos en verso castellano, por el Lic. D. Tomás Hermene-
gildo de las Torres—1828—Un volumen.

Los Besos Malditos, por Henry de Kock—1894—Un volú-
men.

La Bella Normanda, por Paul de Kock—1897—Un volumen.

Sobre el delito y la pena, traducido del alemán por F. Gi-
ner—1871—Un volumen.

Elementos del derecho mercantil de España, por D. Mariano
Carreras y González—1869—Un volumen.

La Escuela de Kock—Música yankee—1897—8 cuadernos.

La Cardelina de Julia—2 cuadernos.

Mostasa inglesa: Humoradas en verso—Un volumen.

Arte de descubrir los manantiales, por el abate Parame-
lle—1863—Un volumen.

Estudios completos sobre la Exposición universal, celebrada
en Barcelona en 1888—Un volumen.

D. Fernando de León y Castillo—Discursos pronunciados en
el Congreso de los Diputados—1887—Un volumen.

REVISTA QUINCENAL

El sábado de Naval con sopa de marisco.—Preguntas y respuestas.—El ron y el matute.—A mis lectoras.

Si no fuese por lo mucho que quiero á mi amigo el Director de esta REVISTA DEL MUSEO CANARIO; lo que es hoy lo dejaba en blanco como este papel en que escribo; porque exigirme que haga hoy una revista, siendo *sábado de Naval*, y que deje mi proyectada *juerga* al Puerto de la Luz, donde tenemos sopa de marisco y un caldo de pescado fresco con tragos de vino del monte Lentiscal, eso sí que no lo dejo yo por nada del mundo, y solo se le podía ocurrir propinarme semejante pildora al Dr. Millares, confiado en que nada puedo negarle por lo mucho que le quiero.

Pero, ¡caramba! ni al que asó la manteca y echó el chocolate en el puchero, ni al pintor aquel que no teniendo aceite de oliva, puso á freír los huevos con aceite de linaza, se le ocurre tamaña exigencia. Y perdóneme su ausencia.

Pero lo que es la sopa de marisco no la pierdo, ni el *chinguirito* tampoco.

Haré una revista de *sóplen cazoletas*, y *salga lo que salgare*; y si no le gustare que endulce la boca con un poco de jarabe.

*
**

Pero ahora que me acuerdo; no sé quién me dijo el otro día, que mis revistas no eran *revistas*, que debiera dejarme de flores y hacer una *revista verdad*, refiriendo lo que en la quincena pasa, y hasta lo que no pasa.

Eso es lo que yo no haré jamás, porque sería una *revista mentira*. Es decir, que se pretende que haga yo una *revista pastel*; que endose una *perra falsa* á mis lectores; que diga lo que ya han dicho los diarios de la localidad, y que invente noticias como las inventan ellos para embaucar al prójimo creyente.

Y yo pá... El que tal cosa me aconseje no anda muy conforme con su juicio; y aunque soy capaz hasta ahora de pasar revista á todo un ejército de aguerridas amazonas (en buena

hora lo diga), me queda sin embargo un resto de vergüenza, (aunque parezca extraño) para avenirme á repetir noticias copiadas y recopiadas por todos los periódicos locales.

¿Voy yo á decir que los dependientes de comercio tratan aquí de *organizarse*, como parece se han organizado en Santa Cruz de Tenerife?

—No, señor; porque eso equivaldría á decir que estaban *desorganizados*. Y se resentiría nuestro Gobierno y hasta nuestro municipio, que son los únicos que tienen Patente de *desorganización*.

¿Voy yo á decir que la Excm. Corporación ha solicitado autorización para gravar con arbitrios extraordinarios especies de consumo no tarifadas?

—No, señor, porque eso es cosa vieja, según el *Diario de Las Palmas*, y debe el Municipio seguir despellejando al pobre vecindario, así *paternalmente*, y pedir autorización para imponer arbitrios hasta sobre las narices del prójimo, que creo que no es especie aún tarifada, y de seguro se la concederá nuestro *regenerador Gobierno*.

¿Voy yo á decir que en la calle de Colón hay una fundición de sebo que apesta al vecindario y al transeunte?

—No, señor; porque, si á censurar fuéramos todo lo que apesta; ¿que diríamos de nuestro Ayuntamiento, que es el primero que... se halla encargado de *combatir la higiene*?

¿Voy yo á decir que en la cuestión sanitaria ha habido juego de cubiletes y que ha sido sorprendida la caja de la trampa?

No, señor, porque se desilusionarían los protagonistas del sainete, y serían capaces de *renunciar* sus cargos y dejarnos huérfanos de calamidades.

¿Voy yo á decir que estamos muriendo de sed, porque falta el agua para el abasto público?

—No, señor; porque eso sería acusar á nuestro Ayuntamiento, que sabe muy bien lo que hace, despojando á todos del agua y hasta á los mismos propietarios de ella, para darla á ciertas empresas y dotar á ciertas instalaciones que la tienen de sobra.

¿Voy yo á decir que hay que gastar lo menos 50.000 pesetas para que el Lazareto de Gando pueda prestar servicio, sin incluir por supuesto lo que se habrá de invertir en muelles y en carreteras?

—No, señor; porque el Lazareto está prestando hace tiempo un gran servicio á los empleados que e: tán allí ó no están; pero que cobran sus sueldos; como cuestión de *economía* para el pobre contribuyente.

¿Voy yo á decir que ahora que han comenzado las lluvias, y más adelante, cuando arrecie el invierno, principiará la máqutna regadora á prestar servicio en la carretera del Puerto de la Luz?

—No, señor; lo uno porque no principiará, y lo otro porque eso produciría mucho fango; y el fango en ciertas partes sobra. Y al fin y al cabo esa máquina regadora servirá para refrescar los adoquines de ciertas mollerías; ó las mollerías de ciertos adoquines. Y no lo tomen á mala parte, porque es buena la atención.

¿Voy yo á decir que se proyecta, *á costa del Ayuntamiento*, la construcción en el Puerto de la Luz de un edificio con las dependencias necesarias para desinfecciones?

—No, señor; porque eso sería decir que hay aquí muchos edificios inficionados, que es necesario desinfectar, y no faltaría quien se diera por aludido. Y entonces el Ayuntamiento tendría que fabricar muchos edificios de desinfección *á su costa*.

Semejante noticia,
Se ha recibido con risas.
Diga la Corporación:
¿De dónde salen las misas?

¿Voy yo á decir si se nombra á Juan ó á Pedro, á éste, ó al otro, ó al de más allá, Delegado del Gobierno, para que no salga ninguno, y me miren con malos ojos?

—No, señor; porque pueden nombrar á quien les dé la gana, que es igual; toda vez que para esa Prebenda no se necesita saber cantar misa.

*
* *

Paréceme que con estas noticias ya publicadas, he conseguido llenar algunas cuartillas; y yo me voy al Puerto á comer mi sopa de marisco y á beber algo de lo que mis facultades alcancen, que no será cosa fina, ni *rón* siquiera; porque nuestro comercio lo ha encarecido de tal manera, que he estado calculando que una pipa de *rón* cuesta hoy más que la fábrica de una casa de mediana comodidad con los departamentos necesarios y con todos los requisitos higiénicos indispensables para la vida; y aún sobra dinero para amueblarla modestamente.

¡Es que los derechos hoy son muy crecidos!
No, hombre, lo entran de *matute*.

*
* *

No crean mis lectoras que las olvido. He hecho una revista como de sábado de Naval; pero antes de terminar, van algunos consejos á mis niñas, que sé que me leen con gusto. La que diga que nó, que levante el dedo.

POLLITAS de quince abríles,—llenas de hermosura y gra-

cia,—que del travieso Cupido—cargais la temida aljaba;—yo nunca olvidaros puedo;—pues aunque viejo y con canas,—un puesto guardado os tengo—en el fondo de mi alma.

POLLAS de los diez y ocho,—de abrasadoras miradas,—que llevais del *niño ciego*—las encantadoras alas;—no dirijais vuestros ojos—á esos mozuelos sin barba,—sino á los gallos ya viejos—con espolones de á vara,—que aunque tienen experiencia;—se desesperan por nada;—y se pegan cuatro tiros—ó lo que es igual, se casan.

NIÑAS de los veinte y... tantos,—gallinitas codiciadas,—de apetitosa pechuga—y de formas contorneadas—capaces de volver loco—á cualquiera tarambana;—gran cuidado con los hombres,—nada de chacota y guasa,—y menos coquetería—porque á la postre se escaman.

GALLINAS, bellas mujeres,—entre las cuales se hallan—muchas que dan el quien vive—á cien leguas de distancia,—y otras que tienen más concha—que arenas la mar salada;—proceded con mucho estudio—y llevad triple coraza,—Si el enemigo resiste—y la guerra se declara,—reñid con escaramuzas,—y no presentéis batalla.—Y si procedéis con tino—es fácil que el hombre caiga.

POLLITAS, POLLAS, GALLINAS;—todas, todas, altas, bajas,—con cabello negro ó rubio—y con tez morena ó blanca;—angelitos hechiceros,—pero angelitos con faldas,—que á mi tanto me seducen,—sin que sepa *quare causa*;—ya veis como el buen *Mauricio*—no echa en olvido á las damas;—que solo podrá la muerte—separaros de su alma,—cuando sus ojos se sequen—y cuando pierda la *jabla*.

Mauricio.

NOTA NECROLÓGICA

EL SR. D. JOSÉ FRANCHY DEL CASTILLO falleció el día 4 de este mes rodeado de su amantísima familia, del respeto de sus conciudadanos y las bendiciones de los pobres.

Vida digna de imitación. Muerte digna de envidia.

Fué de la raza de los fuertes y de los triunfadores, de esa raza que parece extinguirse con los últimos ejemplares de los viejos. Luchó con la fortuna, un niño por los años, hombre por su energía, y la alcanzó allá en la tierra cubana; y sintiendo de pronto como otros tantos la nostalgia de la patria, regresó á Fuerteventura donde por su nombre, su carácter, su fortuna y más que nada por lo sincero de su amistad una vez concedida, fué por muchos años el hombre de mayor influencia política. Pero la política como tantas otras cosas grandes evolucionó empequeñeciéndose y como él no supo ó no quiso doblar las espaldas para seguir viviendo en el molde cada vez más estrecho, y como también probó la amargura de la ingratitud de los hombres, retiróse de verdad, dejando el hueco á otros más pequeños que cabían con holgura y desde esa hora consagróse exclusivamente al culto santo de la familia y á la altísima virtud de la caridad.

Esta ha sido la última etapa de su vida, la definitiva evolución de su enérgica actividad, sin duda la más perfecta y la que debió proporcionarle en medio del fingido excepticismo de sus palabras, los goces más puros de su existencia.

Ayudóle en esta obra su nobilísima esposa y ella y sus hijos serán sus continuadores. Por eso los pobres, no lo han perdido totalmente. El revive en su familia.

El Museo Canario, sociedad á la cual perteneció desde el año de 1879 hasta el día de su muerte, quiere expresar por medio de estas líneas, la participación que toma en el dolor de su familia, en la cual figura Pepe Franchy, que tantas veces ha honrado esta REVISTA con su firma y á cuya laboriosidad infatigable debe buena parte de su existencia.

Por la Redacción, L. Millares.

EL MUSEO CANARIO

TOMO VII. CUAD. 8.º LAS PALMAS 22 DE OCTUBRE DE 1899



La influencia española en América

III

Aprender una lengua es adquirir un alma, según la profunda frase de Goethe. En cambio, cuando se trabaja en la corrupción del idioma propio, conspirase contra el principio de herencia, contra la tradición y contra el gusto, elementos primordiales de toda literatura. Hé ahí la obra que están llevando á cabo los americanos, en su prurito de constituirse un órgano nuevo, ingertando en el viejo tronco español todos los brotes irregulares de su flora intelectual, no menos exuberante, pero mucho más peligrosa que la producción botánica bajo los trópicos.

Lo anómalo de este impetuoso movimiento de transformación consiste, ya lo he dicho, en que toma su fuerza de un espíritu sistemático de rebeldía, de un orgullo satánico, reñido con toda autoridad, enemigo de cuanto representa la antigua influencia española, el *alma mater*. Lo que se busca no es amplificar la lengua castellana respetando su sustancialidad y reconociendo la competencia de las entidades y corporaciones que rigen su desenvolvimiento, sino reorganizarla con arreglo á un criterio laxísimo en el cual caben todas las fantasías populares y todas las groserías plebeyas.

La impulsión directriz sube de los senos del pueblo á las alturas de la especulación literaria y científica, en vez de bajar de aquellas cimas imponiéndose con la magestad de las grandes ideas. Naturalmente, el idioma, en lugar de purificarse y pulirse, se pervierte y empequeñece, y si es cierto que aumenta su caudal no recibe del aumento ningun bien,

sino al contrario un daño grave, pues el oro de ley oculto en sus entrañas pierde la limpidez y la belleza al mezclarse con los groseros metales adventicios. Tal es el término ineludible de esta evolución en sentido inverso, si evolución puede llamarse.

Rotas las relaciones de acatamiento respecto de los viejos tribunales de la lengua, negada la obediencia á sus legisladores, desconocida la disciplina y proclamada la absoluta libertad de expresión, el idioma se ha emancipado y, despues de emanciparse, se ha anarquizado como la política en aquellas jóvenes naciones que no han llegado á la época del reposo ni á la edad de la plena razón. Nivelación ante la anarquía, ni más ni ménos. La fiebre revolucionaria va extendiéndose á todas las esferas, y lo mismo domina las pasiones que sojuzga el pensamiento; en la Argentina, literatos y oradores aceptan los más extraños modismos, hablan y escriben con llaneza popular, con afectada incorrección, mientras en Chile no sólo se llega á acreditar una risible jerga, compuesta de mil extravagancias, sino que se inventa un método prosódico y ortográfico, se sustituye la *y* griega por la *i* latina en todos los casos, se suprime la *u* después de la *y* y se proponen otras reformas gramaticales no menos pueriles. Los puristas, como Bello, son mirados con lástima por las nuevas generaciones, que se afilian en las novísimas sectas de la literatura francesa, é imitan á los impresionistas, á los decadentes, á los parnasianos, á los delicuescentes, cayendo en espantoso gongorismo. Mas adelante citaremos algunos ejemplos y examinaremos algunos casos.

En la República Argentina, mi principal campo de observación, la lengua madre se halla expuesta á todos los vientos y á todas las corrientes del siglo, sin que nadie ni nada la proteja contra sus embates: corre allí una parla multilingüe que es formación desdichadísima del cosmopolitismo, monstruoso amalgamamiento en que aparecen hermanadas las cosas mas dispares, la construcción gramatical dislocada, los conceptos sacados de quicio. Numerosas causas contribuyen á esta degeneración, actuando permanentemente. La mezcla de razas supo-

ne la mezcla de lenguas y la ingerencia de voces y giros extraños en el idioma nacional. En tales circunstancias, impónese la necesidad de una vigilancia celosísima, y si los escritores en vez de constituirse en custodios de la pureza del lenguaje, hacen alarde de la libertad mas desmedida, como sucede en la Argentina, no habrá dique que contenga la invasión atropellada de vocablos exóticos, ni manera de impedir la adulteración del léxico. Asi ha ido corrompiéndose nuestra hermosa habla en aquel país poblado por hombres de todas las razas: neologismos, barbarismos, galicismos á granel y otros *ismos* horripilantes han trastornado la economía sencilla y grave de la lengua castellana, combinándose con el abuso de la forma elíptica inglesa, la transplantación de los verbos italianos desfigurados y el excesivo empleo de palabras expletivas y frases pleonásticas. La lengua, de tal suerte manejada, se me aparece como una altiva matrona lastimada y puesta en trance de muerte por los golpes de feroces yanguéses.

Nótese de nuevo el aspecto más característico de este fenómeno: los escritores sud-americanos, los que forman la conciencia pública y le marcan derroteros, tratan de popularizar su elocución recogiendo todas las novedades lingüísticas, todos los acomodamientos gramaticales que se acreditan entre la multitud indocta, al revés de lo que acontece en otras partes, donde los hombres de letras constituyen una especie de cuerpo colegiado y sirven de contrapeso á la plebe, que tira inevitablemente á depravar las lenguas. En consecuencia, el estilo literario tiende á confundir su nivel con el del lenguaje familiar, ó lo que es lo mismo á dejar de ser literario, y la nueva lengua, dado que llegue á merecer tal nombre algun día, será un producto verdaderamente americano, una lengua más que libérrima, anárquica, sin corporaciones depuradoras, sin diccionario, sin gramática ó con gramática y diccionario multilingües. ¡Qué halagadora perspectiva!

Por ese resultado trabajan de consuno la prensa, los escritores, los oradores y los pedagogos en la República Argentina. Claro está que hay excepciones, muy honrosas aunque escasas, y que dichas excepciones son dignas de que se las se-

ñale con aplauso. Calixto Oyuela, á quien he tenido el honor de conocer, mantiene en Buenos-Aires la tradición literaria española y, uniendo el ejemplo á la palabra, ofrece en sus escritos modelos de buen decir. Obligado tambien ama mucho á nuestros poetas, singularmente á Nuñez de Arce, con el que tiene cierta semejanza. García Velloso, patriota ardentísimo, escritor español establecido en la Argentina desde hace muchos años, defiende con entusiasmo inquebrantable en la cátedra, en el periodismo y en el libro los intereses de España, poniendo al servicio de tan noble causa todos los recursos de su talento.

Y aún podría citar algunos otros nombres, entre ellos los de determinados escritores que, sin desdeñar la literatura hispana, siguen con muy buen sentido el movimiento de las ideas en Europa, preferentemente en Francia, y se alumbran con la radiante luz que inunda hoy todos los horizontes del espíritu. En nuestra opinión, estos últimos son los que van mejor encaminados, si saben elegir.

Pero muy pocos saben, y su extremado amor á la diosa Francia pierde á los más. París, esa ciudad monstruosa que se alimenta de cerebros, ha devorado existencias meritorias en las cuales veía América otras tantas esperanzas; la sirena atrajo y anonadó muchos espíritus, extravió á algunos, en otros produjo sublime locura.

El culto intelectual á la Atenas moderna se alimenta con los sufragios y con las ofrendas de todas las regiones americanas, empezando por Cuba, ese hasta ayer pedazo de pátria española perdido en los mares, que ha incorporado á la vida literaria parisien toda una pléyade de ingenios. No conozco caso de aclimatación y asimilación tan maravilloso como el de Heredia, insigne sonetista cubano francés, cuya gloria reclaman para sí los parnasianos. Podría mencionar también á Montalvo, á Gómez Carrillo y á otros centro-americanos que sin soltar completamente el lastre de la tradición española han bebido en París el licor de la inspiración logrando mantener el equilibrio de sus facultades, así como á aquellos que no obstante aceptar la herencia literaria de España y la lengua trasmiti-

da, han seguido desde lejos, sin ofuscarse, la rotación magestuosa del genio francés.

En cambio, cuantos han caído al comienzo de la jornada, como ese pobre Augusto de Armas, hijo de Cuba, lleno de la ardiente savia de los trópicos, envenenado por la atmósfera de París! Y cuantos no se han extraviado en su sendero, como Ruben Dario, espíritu escogido que por imitar á los decadentes ha venido á parar á un culteranismo tan vacío como sonoro, esterilizando sus bellas facultades! El estilo irisado del escritor nicaragüense, admirable aun en sus errores, tiene un no sé qué morboso, característico de las últimas manifestaciones de la literatura francesa, flores de decadencia, expansiones enfermizas de una civilización pletórica.

F. Gonzalez Diaz.

NUMISMÁTICA

FRAGMENTOS

Monedas bíblicas? Y otras

Joven Port-Said, ¿eres española, inglesa, italiana ó india?
 ¡Una noche en tu regazo, es una noche feliz y desgraciada!
 En tí hay verdad y mentira, cariño y desdén, amor y olvido.

¿Qué fuera de tí sin el favor del Canal de Suez, qué sin el
 amparo del Cairo y Alejandria?

.....
 Pobre incauto que se abandona en brazos de tu amor y tu
 comercio; su corazón y sus pesetas quedan hechos girones en
 tus miradas y en tus garras. Tu aliento delicioso y embalsama-
 do contagia y envenena. Hay en tí una cosa inexplicable, algo
 que atrae y repele, algo que cautiva de amor y mata de des-
 engaños; robustez en los músculos y anemia en el alma, oro
 y maldad en el comercio, oro y escoria en las costumbres. Te
 forman partículas corrompidas de Barcelona, Marsella, Nápo-
 les y Túnez y haces muy mal contraste con tus ancianos y
 graves vecinos Jerusalém, el Nilo y el Sinaí. En tí no hay pa-
 tria, todo para tí es extranjero... y tú eres extraña para los
 que están en tí.

.....
 Aquí el primer escalón de las leyendas orientales, llave
 hoy del Mar Rojo con sus cercanías, lagos amargos, Golfo de

Omán, la Eritrea, los doce apóstoles (1) la Isla Socotora y el terrible Cabo Guardafuí... conjunto intrincado de la actividad del pensamiento y la inacción de la materia, vestibulo de los sueños y fantasías de otras edades, átrio de la cuna de la historia de la humanidad.

.

MONNAIE-ARCHÉOLOGIE-ANTIQUITÉ

—¿Judío, tienes alguna moneda de la Abisinia, que no pude encontrar en Aden?

—Muchas y buenas, cristiano, y no solamente de aquel territorio, sino también de estos contornos, del tiempo de Faraón y Moisés, de los años 1490 antes de J. C. (2).

.

Hermosa vitrina, atestada de un millar de monedas griegas, greco-romanas, bizantinas, árabes y arábigo-españolas, cyrenaicas y muchos galienos (distintos reversos).

.

—¿Dónde están tus monedas bíblicas?

—Hélas aquí: esta es local de Bethulia y esta otra del Rey Jeroboán.

—Eres un pillito ó un ignorante; tus monedas son, la una española celtibera de Aregrada con caracteres propios, cabeza bárbara y jinete (plata); la otra de Macedonia, con Apolo y el trípode (bronce).

—Pues sin embargo de eso, son antiguas y valen 500 francos (3).

.

Port-Said, mimadora del transeunte, ..mullidora del de-

(1) Doce rocas en medio del mar.

(2) Las primeras monedas conocidas son del tiempo de Alejandro el Grande, Antioco y los Ptolomeos, de 200 á 300 años antes de J. C.

(3) El precio numismático de estas monedas es, cinco y siete pesetas respectivamente.

leite», continúa con tus sonrisas *francesas é italianas*, con tus cafés, bailes y teatros, con tus farsas epigramáticas, tu orgía y tu crápula; y sobre todo, que Allah guarde á tus *ilustrados y honrados anticuarios*.

Manuel Picar.

Octubre de 1899.

¡AGUA!

El siguiente cálculo podrá hacer comprender á este sufrido y condescendiente pueblo, ó vislumbrar al menos, cual es la causa principal del terrible conflicto en que estamos con el agua:

En mi casa, que tiene un cuarto de paja concedida nominalmente por el Excelentísimo Ayuntamiento, entran, cuando más, 80 litros durante 24 horas y somos ocho personas; esto es, tocamos á diez litros diarios, cuando entra esta cantidad, que á veces apenas entra la necesaria para beber. Yo quiero suponer que todos los habitantes de Las Palmas que estén en mi caso, consigan diariamente 10 litros cada uno, mas si te fijas, lector curioso, observarás que de los 45.000 habitantes hay más de 10.000 que apenas alcanzan un litro y más de 15.000 que apenas llegarán, como yo, á 10, en ciertos días; de modo que entre estos 25.000 consumen hoy 160.000 litros en los días de abundancia, que son los menos. Ahora bien, de los 20.000 restantes hay 8.000, que componen el movimiento marítimo y que, exajerando, podemos creer que gasten hasta 20 litros diarios cada uno, ó sea 160.000 litros en junto.

Y ya tenemos 33.000 habitantes consumiendo 320.000. Según se dice, el caudal de la fuente es de 10 litros por segundo, ó sea de 864.000 litros diarios. ¿Luego los 12.000 habitantes que restan consumen, ellos solos, 544.000 litros, que supondría por término medio 45 litros cada uno? Si puede admitirse que en alguna que otra casa, consuman, en usos domésticos, tanta cantidad, no puede admitirse que pasen de ella, ni que sea en más de cien casas en las que suceda ésto;

porque para los usos domésticos, 25 litros por habitante, es ya un servicio casi espléndido.

Exagerando, las 100 casas suponen 1.500 habitantes.

Resumen de consumo para movimiento marítimo y necesidades domésticas.

10.000 habitantes á	1 litro	10.000
15.000	» á 10 »	150.000
8.000	» á 20 »	160.000
10.500	» á 25 »	262.500
1.500	» á 45 »	67.500
<hr/>		<hr/>
45.000	... TOTALES ...	650.000
<hr/>		<hr/>

Por este resumen se ve que, siendo el caudal de la fuente de 864.000 litros debieran sobrar nada menos que 214.000, estando el vecindario medianamente servido, y los buques espléndidamente. Claro está que ésto supone que suceda lo que sucede: Que ni la ropa se lava en las casas; ni la mayor parte de los caballos, ni las personas se bañen en agua dulce; y que no se rieguen calles ni se limpien alcantarillas.

Pues ya tu ves, lector sensato, que ni sobra una gota de agua, ni estamos bien, ni mediana, ni malamente servidos; ya ves, como estamos en un conflicto que se agrava cada día; ya ves como se van los vapores (eso se corre) á Tenerife, para tomar el agua que no les pueden dar aquí. Luego, no hay duda que, los 214.000 litros y otros 200.000, cuando ménos, de los que debieran llegar á Las Palmas, ó no llegan ó llegan y se pasan sin prestar el servicio doméstico á que están destinados. ¿Por qué no llegan ó por qué se pasan estos 400.000 litros? Este es el problema cuyos datos huyen, como el buho, de la luz, y que solo puede vislumbrarse al ténue resplandor de la noche, como fugitiva sombra, que dejaría duda de si pasó, á no ser por el fétido olor, (no obstante haber alguno de flores), que deja por donde pasa. Este es el problema, cuya solución está en las manos del que procura ocultar los datos. Porque has de saber lector... iba á decirte muchas cosas, mas tú las sabes ó puedes saberlas y dudo de que aún sabiéndolas,

te inciten á que te unas á los demás sedientos para protestar de lo que pasa, en cuyo caso me dejarías en berlina y expuesto á las iras de los que, por su particular interés, no dejan llegar el agua y de los que, por refinado egoismo y falta de caridad la dejan pasar sin refrescarte la boca y de los que, pudiendo hacer que llegue y que no se pase, la ven quedarse y pasar, como te ven á tí, con la boca seca, pidiéndola por misericordia, y como ven á los buques irse con rumbo á Tenerife, para que allí, donde hay menor cantidad, se la den.

Luis Morales.

Museo retrospectivo

1886

Fué el año de 1886 de laboriosa tarea para el *Museo Canario*, y de bastante provecho para su gabinete antropológico.

A esa tarea constante de hombres de energía, se debe el resultado de hoy; por que es el *Museo Canario* la más olvidada de nuestras Asociaciones, y la primera de las pocas, pero muy pocas, que nos honran, y engrandecen el nombre de nuestra provincia, y la única, sin duda, cuya vida constantemente se manifiesta y puede conceptuarse asegurada; porque todos esos objetos que llenan sus galerías, son verdaderos tesoros que aumentan de valor con el transcurso del tiempo é interesa más el conservarlos.

Yo no sé por qué aconteció en aquella época una cosa rara que no se ha repetido luego, y figura como único ejemplar en las actas de nuestro Museo.

Nuestro Gobierno, el Gobierno de España noticioso de la resonancia que este Museo principiaba á adquirir en el extranjero, y considerándolo de valía nacional, brindóle su protección y libró á su favor la cantidad de 7.080 pesetas, según Real orden de 21 de Junio de 1882, para exploraciones y adquisiciones.

Lleváronse entonces á cabo excursiones de investigación y rebuscas por esta isla y por la de Fuerteventura, que dieron por resultado el enriquecimiento de nuestras colecciones antropológicas Canarias.

Las excursiones efectuadas por los valles de Tirajana, por la Aldea, Tirma y Bentaiga produjeron regular contingente; y nuestras instalaciones se aumentaron, siendo notable esa

época por los donativos entonces alcanzados, y porque se despertó un espíritu de patriotismo, que forma contraste con la apatía de la época que la siguió.

Y como todas esas escursiones, exploraciones y rebuscas ocasionaron un gasto de 8.439 pesetas 50 céntimos, según cuenta justificada, superior á lo por nuestro Gobierno librado, solicitamos con empeño y posteriormente, una nueva consignación que nos librase de compromisos personalmente contraidos, confiados en la liberalidad de nuestros gobernantes; pero todas las influencias de nuestros diputados y senadores y el empeño particularmente ejercitado por nuestro paisano don Fernando de León y Castillo tan amante, al parecer, de las glorias pátrias, pues á él se debió indudablemente el giro único y sin ejemplar de las 7.080 pesetas, no alcanzaron el remedio que esperábamos, bajo pretexto de que nuestro *Museo* no tenía *carácter nacional*.

¡Consecuencia sublime! ¿Tenía *carácter nacional* cuando el primero y único libramiento?... ¡Para cuantas cosas que no son nacionales, se dilapida el público Tesoro!

Triste es decirlo; pero esa indiferencia, esa falta de protección á establecimientos verdaderamente docentes que no encuentran en nuestra madre patria ni amparo, ni apoyo, bajo frívolos pretextos, lo encuentran en naciones extrañas como lo es en la República Argentina, en la ciudad de la Plata, donde está reglamentándose una Sociedad para proteger este *Museo Canario*, y de donde nos han venido valiosos donativos que han enriquecido nuestras instalaciones.

Pero es que la Antropología canaria es la que más reclama nuestra atención, y abrigamos la seguridad de que, con medios para ello, aún pudieran llevarse á cabo muchas exploraciones con éxito ventajoso, que resolverían problemas intrincados de nuestra historia.

Es de lamentar que nos ausentemos del mundo, sin realizar todos nuestros propósitos.

Amaranto Martinez de Escobar.

**Discurso leído por D. José Moreno y Naranjo
en el acto solemne de su ingreso como
socio de número en el Museo Canario**

(CONTINUACIÓN)

Muy perjudiciales son los hexápodos correspondientes al género *Aphis*, de la familia de los *Afididos* y del sub-orden de los *Homópteros*, vulgarmente conocidos con el nombre de *Pulgones*, pues provistas las hembras de taladros, dislaceran los tejidos vegetales y depositan en ellos sus huevecillos.

En el mismo sub-orden y en la familia de los *Coccidos* se encuentra el *Coccus cacti* vulgarmente *Cochinilla* del nopal.

Permitidme, en gracia de su utilidad, que trace, aunque sea á grandes rasgos, la historia de este lucrativo insecto, cuya propagación ha sido la causa del auge y preponderancia de nuestro Archipiélago y en particular de la hermosa Gran Canaria.

Alguien ha dicho, Señores, que las reformas destinadas á modificar, siquiera sea levemente, la marcha de los pueblos, han de sufrir necesariamente un período de rudas pruebas que retrasan su desarrollo y de la que no siempre salen airosos; pero que prestan el incalculable servicio de aquilatar sus cualidades de resistencia y de ponerlas por lo tanto, en estado de marchar más rápidamente, una vez aceptada, á su más alto grado de perfección.

Este aserto de un ilustre economista ha tenido completa prueba en los comienzos de la industria de la cochinilla en Gran Canaria, que por lo mismo que estaba llamada á cambiar radicalmente nuestra agricultura y comercio, había fatalmente de pasar por las vicisitudes que forman aquel período.

A un canario que constituye hoy uno de los más gloriosos timbres de nuestro Archipiélago, corresponde el honor de dar la voz de alerta en este asunto.

Me refiero á D. José de Viera y Clavijo, Director que fué de la Sociedad Económica de esta Ciudad, que previendo sin duda con la claridad de su genio, las ventajas de implantar entre nosotros la industria de la cochinilla, presentó á la referida Sociedad en 21 de Julio de 1811, una memoria sobre este insecto y el modo de reproducirlo; pero por causas que ignoro, su patriótico aviso no fué escuchado ó al menos, no sé de ningún ensayo serio que se hiciese en aquella época.

Después no se vuelve á oír hablar de la cochinilla hasta que en 1825, la Sociedad Económica de Cádiz envió á Santa Cruz de Tenerife algunos ejemplares que se colocaron en el jardín botánico de aquella Isla, siendo encargado de la dirección de aclimatación y propagación de este insecto don Juan Bautista Antequera y no Mr. Berthelot, como equivocadamente afirma D. Manuel J. Gáldo; indudablemente el sabio naturalista francés prestó inmensos servicios en este asunto, como en todos aquellos que se rozaran con las ciencias naturales y como los prestaron D. Santiago de la Cruz, comisionado por S. M. y D. Juan de Megliorini, que á la muerte del Sr. Antequera, acaecida en 1858, fué designado para ocupar su puesto.

A pesar de que muy pronto se vieron los felices resultados de la aclimatación, no por eso se prestaban los agricultores á hacer los debidos ensayos; unos por esa indiferencia que caracteriza al campesino y que lo lleva á no hacer más que aquellas cosas con que vió á sus padres labrar ó acrecentar su modesta fortuna, y otros por esa recelosa suspicacia con que el ignorante mira toda reforma cuya importancia no alcanza por el momento su limitada inteligencia, llevando algunos su abandono (y este es, Señores, el calificativo más suave que merece tal conducta) hasta el extremo de arrancar de raíz los nopales para impedir la propagación de la cochinilla, en términos que en 1829, no quedaban sino unos

pocos de estos insectos que conservaba el jardín botánico.

Mas, habiendo encontrado aquel hexápodo un clima apropiado á sus condiciones, no era ya tan fácil exterminarlo y así lo probó, pues viéndose perseguido y expulsado de las tuneras que existían en los terrenos cultivados, se refugió en los incultos nopales de los riscos, y allí fué lentamente desarrollándose, hasta que algunas libras recogidas en esos mismos riscos y vendidas á buen precio, sirvieron de estímulo para el plantío del nopal y propagación de dicho insecto, y aquellos mismos que tan cruel guerra habían declarado al prodigioso *Hemiptero*, palparon entonces sus ventajas y entendiendo el lenguaje del propio interés, único que parecen dispuestas á comprender ciertas gentes, se dedicaron á la nueva industria con tal entusiasmo que parecía se habían propuesto hacer olvidar la culpable indiferencia con que la habían mirado antes.

En Julio de 1826, la Sociedad Económica de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, considerando que la aclimatación y propagación del *hexápodo* que nos ocupa sería muy conveniente para el fomento de esta isla, comisionó á dos de sus socios (D. Domingo Alcántara Déniz y D. Agustín Cabral) para que escribiesen á los Sres. Cruz y Megliorini pidiéndoles cochinillas madres, y éstos cumplieron su encargo, recibiendo el Sr. Alcántara Déniz, en el propio año de 1826, una pala con dichos insectos, los que propagó en cinco hileras de nopales preparadas al efecto.

El clima era excelente para la nueva industria, y así en 1827, se le había dado cochinilla á los Sres. Conde de Vega Grande y López de Villavicencio, aunque este había recibido también en 1826 de Tenerife, algunas madres, pero cuyos cultivos habían sido arrebatados por la gran avenida del barranco ocurrida en Noviembre del propio año.

Con el objeto de facilitar la implantación de dicha industria, S.M. eximió á los cultivadores del pago de todo impuesto por espacio de 15 años, y así lo manifestó la Intendencia y Comisión Regia de estas Islas á la *Sociedad Económica de Amigos del País* en oficio que lleva la fecha de Marzo de 1827.

En 1828, los incansables apóstoles de la nueva industria procuraron propagarla por los campos, enviando el Sr. Alcántara á su sobrino D. Domingo Déniz, que con juvenil entusiasmo había cuidado de las plantas, á Arúcas, con el encargo de prender cochinilla, lo que se llevó á efecto en una finca perteneciente hoy al Sr. Gourié (D. Alfonso), y el Sr. López Villavicencio llevó al ex-Monte Lentiscal cantidad suficiente; pero aquí tuvo que luchar con mayores inconvenientes que en otros sitios, pues las continuas lluvias, contra las cuales aun no se le había puesto abrigo, las diseminaba; además, en el segundo ensayo pereció gran parte y las vaquitas corredoras encarnadas mataron muchas madres en sus nidos.

No obstante, se recogió alguna cantidad, y con dos onzas y media de cochinillas que se pidieron prestadas á D. Domingo Déniz, se *semilló* el *nopalero* del Ex-monte y otra huerta de nopales nuevos que contenía como seiscientas palas; pero reuniéndose en gran número las hormigas, casi exterminaron la prole.

A pesar de estos obstáculos, á fin de Octubre de 1829, rindió el Ex-monte Lentiscal mas de una libra de cochinilla seca, que unida á cuatro onzas que quedaban en depósito de las seis cosechas anteriores, se presentó al comercio para su exportación, siendo vendida al Sr. D. Cayetano Inglott la partida mencionada ya anteriormente, al precio de cuarenta reales vellón libra.

Ya á fines de Abril se habían repartido mas de siete libras entre varias personas de esta Ciudad y Tafira, en estado de poder desovar, contándose entre las de aquél pago á don Domingo Sanchez que recibió doce nidos, los cuales no prendió y D. José Dublé al que fueron entregados veinte y cuatro.

D. Manuel Fernando López compró, procedente de los nopaleros de Triana, tres onzas á razón de dos y medio vellón onza.

José Moreno y Naranjo.

(Continuará)

**Lista de los objetos ingresados
en el Museo Canario en el mes de Julio
de 1899**

(CONTINUACIÓN)

- 6.º Una colección de muestras de cantería, procedente de la montaña de Tindaya, isla de Fuerteventura; remitida por el socio corresponsal D. José Perez Medina.
- 7.º Una piedra grande de la cantera del Matorral, y dos pequeñas piedras de aluminio, jurisdicción de Pájara, y otra de Tiscamanita, al parecer de cobre, isla de Fuerteventura. Enviadas por el mismo señor.
- 8.º Un pez enviado desde Fuerteventura por D. José Perez Medina.—*Hoplostethus Mediterraneus*.—Cav. Val.—*Trachichthys pretiosus*.—Lorve.—Del 2.º grupo de los Acantopteros, según la clasificación de C. Claus.—Familia Beryedae.—Valenciennes dice ser este género enteramente nuevo y muy notable, con alguna semejanza con los myripristas. En la Madera lo llaman *Alfonsin* ó *Pargo do alto*.

Donativos para la Biblioteca

(AGOSTO DE 1899.)

Libros donados por don Domingo Diaz y Perez.

Album de la marina de guerra española.—Acuarelas por A. de Caula.—Un tomo.

Moros y cristianos.—Notas de viaje (1893-94).—Un tomo.

Cuentos de varias épocas.—Angel R. Chaves.—Un tomo.

- Instantáneas.—Antonio Zozaya.—Un tomo.
Cosas mías.—Joaquín Dicenta.—Un tomo.
Cartas á Alfonso XIII.—Un tomo.
Donde nació.—Rafael Ramirez y Doreste.—Un tomo.
Estudios del natural.—Tipos de mi tierra, por Miguel Pereira de Armas.—Un tomo.
¡Pobre España!—(Memorias de un coronel jefe de Zona).—
Por Juan L. Lapoulide.—Un tomo.
Héroes Dominicanos beatificados solemnemente por S. S. el
Papa León XIII.—Un tomo.
Instrucciones para la enseñanza del tiro con carga reducida.
—Un tomo.
Reglamento de la compañía de Guardias provinciales de Ca-
narias.—Un tomo.
Conferencias militares sobre el servicio en campaña.—Un
tomo.
Reglamento provisional de tiro para armas portátiles.—Un
tomo.
Comentarios á la Ley de Enjuiciamiento Militar.—Un tomo.
Táctica de Infantería (1.^a y 2.^a ediciones).—Un tomo.
Táctica de Infantería.—Instrucción de Batallón.—Instruc-
ción de Brigada.—Un tomo.
-

REVISTA QUINCENAL

Mi defensa, y sobra el agua.—*Dumas y los ejecutores de apremio.*—*Un recaudador almanaqueo.*—*Jugando al pierde.*
 —*LA REGIÓN CANARIA se arrepiente.*—*Las niñas veleidosas.*
 —*Denuncia.*—*A tropellos.*

Sean todos cuantos el presente vieren y entendieren que yo estoy de parte de nuestro Ayuntamiento en la cuestión del agua; y que así como el otro dijo: *Yo acuso*; á mi me toca decir: *Yo defiendo*. Porque si el alma hoy del mundo entero es el *negocio*, de seguro que no saben mis lectores el *negocio* que se ha hecho en estos días, que ha faltado agua en nuestra población, con el agua de Firgas, de la que se ha hecho una venta asombrosa.

Por eso la mayoría del Ayuntamiento la constituyen negociantes directos ó indirectos, y por eso es el negocio el alma del mundo entero.

Y no es solo el agua acidulada de Firgas el gran elemento que consume al consumidor; pues nos viene diariamente agua de Telde, de Arucas, de San Lorenzo y de todas partes mezclada con un poco de leche, ó algo que lo parezca, pero que al fin es agua, como lo comprueba el que algunas veces trae sapos.

Y un Ayuntamiento que permite á las lecheras que vendan agua en vez de leche, ¿puede ser culpable de la falta de agua?... A eso se llama quejarse de vicio.

—Esta leche tiene agua de sobra, ó decir días pasados á una señora, como en son de censura.

—Luego, señora, le hice observar; hay agua de sobra.

La verdad es que aquí nadie se conforma con nada, y como se ha visto que apenas se ha ejercido un poco de vigilancia, el agua ha aumentado bárbaramente en el depósito de Santa Catalina, no falta quien haya dicho que se filtraba antes en las casas de algunos afiliados al partido del matute, protegidos por caciques de perro chico, á quienes poco importa, en su *acendrado patriotismo*, que los vapores huyan de nuestro puerto para proveerse de agua en otros *menos patriotas*.

Y ya se prepara algún periódico á publicar á fin de mes la estadística de los buques y vapores que han entrado, y de los que se han ido por falta de agua; y en la cuarta plana figurará el trazado de nuestro Puerto de Refugio; pero sin agua.

¿Y no merece plácemes un Ayuntamiento que ve todo esto con una tranquilidad envidiable y una resignación y un valor á toda prueba?

Ha hecho calicatas en el barranquillo de los Toledos, y tuvo la gran dicha de encontrar agua en abundancia, que allí está para lo que Vds. gusten mandar. Ha ideado adquirir la mina de Fuente-Rosa, y continúa en la idea. Piensa evitar que el pueblo continúe perjudicándose por la carencia de agua, cortando abusos por parte de los que la malgastan dejándola correr al mar; y sigue siempre pensando. Ha enviado una comisión facultativa para que haga el diagnóstico de la *retención* que sufre la Fuente de Morales, y creemos que se esté practicando el análisis de las aguas por si se encuentra algo de materia sacarina ó albúmina, para hacer un diagnóstico acertado.

En fin, que todo el mundo en el seno de la Corporación, suda mucho porque hace calor; pero no parece el agua.

Sin embargo yo me prometo verla, cuando...llueva.

* * *

Y despues de todos estos ciclones que tanto nos hacen sufrir, vienen ahora los ejecutores de apremio á descuartizar al pobre contribuyente, con excesivos recargos de primera intención.

¡Qué deseos tengo de empaquetarlos para Oporto, porque estoy seguro que acabarían ellos hasta con la peste bubónica!

Esta clase de pajarracos de mal agüero han inspirado á Alejandro Dumas, padre, una frase felicísima.

—Mr. Dumas, le dijeron; acaba de morir un pobre diablo; y su familia no puede costearle el entierro. ¿Querriais, como otras veces, pagar los gastos? Es cosa de poca importancia.

—¿Cuánto?

—Veinte y cinco francos, Mr. Dumas.

—¡Eso no vale nada! Tomadlos... A propósito... ¿qué era ese infeliz?

—Ejecutor de apremio.

—¿Ejecutor de apremio? Pues tomad cincuenta francos, y enterrad dos ejecutores.

* * *

Si yo tuviese lugar, escribiría en vez de unos *Cuadros históricos de la revolución de Septiembre*, como mi amigo Cirilo Moreno, unos *Cuadros históricos de los ejecutores de apremio...*

¡Y qué *cuadros!!*... Los ejecutores de apremio como ellos son desgraciadamente, no como legalmente debieran ser

Dan materia para rato,
Pues son el vivo retrato
Del gato, con diferencia
De tener menos conciencia
Pero más uñas que el gato.

Este soy yo *beatificando* á los ejecutores de apremio; pero el almanaque de pared mio la emprende siempre con los recaudadores de contribuciones que parece que algo le han hecho, y trae hoy la siguiente *miscelánea*:

«Mataron de un trabucazo á un recaudador de contribuciones.

«Cuando le preguntaron al agresor por qué le mató, dijo:
«—Fué en justa defensa. Yo le tiré después de atentar él contra mí,

«—¿Con arma de fuego?

«—No, señor; con arma blanca. ¡Con el recibo del trimestre!»

¿Qué recaudador sería ese? Por aquí ninguno falta; pero todos sobran.

*
* *

Una de las cosas que me han entusiasmado de veras, es la eliminación de nuestra Estación telegráfica como permanente. Ha quedado como una estación de aldea: pero cuando nuestros diputados y senadores y hasta el P. Prior, el de Anglet, que nos había de salvar hasta de la derrota de Cuba y Filipinas, según los *incondicionales*, por librar de la quiebra nuestra importación de pescado salpreso, no han protestado de la medida y la consideran buena, yo digo: «Hágase tu voluntad», y me quedo tan conforme.

Que viva Castillo
Que viva Ledón,
Que nos han ganado
La separación.

Hace tiempo que estamos jugando al *pierde*; pero yo creo que ganamos, y vamos, sin sentirlo, por el camino de la felicidad.

Sin Estación permanente,
Sin agua, y hasta sin cuartos,
Nos vamos á morir hartos,
Pero *incondicionalmente*.

Ni para verso sirve el *incondicionalmente*; y al fin me voy á persuadir yo, y nos vamos á persuadir todos, de que no sirve para nada.

* * *

Y vamos con otro golpe á *La Región Canaria*, que es un periódico incoloro, al parecer, ó *descolorido*, que se publica en la Laguna de Tenerife, y que hablando de Puertos francos y de Gremios, usa de un *tira y encoje*, que me gusta, porque á mí me gusta todo lo raro. Y dice: «No consideramos discreto, práctico, ni patriótico, si es que nos guía rectitud de intenciones y elevación de miras, para conseguir algo del bienestar que por malas artes trata de arrebataráenos, el distraer la atención del público, en los presentes momentos, haciéndola fijar, con discutible justicia, en las gestiones de los diferentes Partidos á su paso por los Puertos francos.»

Yo creo que *La Región Canaria* anda *empelechada*, y digo: Que debe fijarse la atención del pueblo, de una manera práctica, en todos aquellos que han medrado á sus costillas, caiga quien caiga, pues hasta ahora no ha principiado entre la prensa libre, la época de pasteles.

Sepa *La Región Canaria*, si es que teme por alguno, que en Puertos francos, lo mismo que en todo, entiéndalo bien, en todo, no ha habido más que caciquismo y miseria. El enriquecimiento de los menos con perjuicio de los más. Eso es lo corriente y lo práctico. Lo patriótico es puro idealismo; y si nos dedicamos á quitar caretas, debemos huir de connivencias y de chanchullos.

¡Muy bien! ¡Aplausos en las tribunas!

* * *

Niñas de pálida tez—ó sonrosados colores,—las que tuvisteis amores—cen tres ó cuatro á la vez.—Dejando á un lado el rubor—que exige la sociedad,—decidme, ¿la variedad—no es el alma del amor?—(*Yo no quiero esos amores—con corriente tan contraria—ni que la Región Canaria—se vista con dos colores.*)—Cuando solo admite un dueño—y á uno solo da en querer,—¿no es cierto que debe ser—el corazón muy pequeño?—Es vejez la indiferencia,—mucho amor la veleidat,—amar á uno, mezquindad,—terquedad la consecuencia.—(*A pesar de esta manía—que así alega por lo varia,—quiero á la Región Canaria—firme siempre en su teoría.*)—Variación el amor pide—y si sostiene algún loco—que debe tocar á poco—amor que se subdivide;—yo declaro su ignorancia,—é incompetencia en el arte;—pues la que ese amor reparte,—tiene amor en abundancia.—(*Y esto parece certámen,—y no me gusta el reclamo;—*

porque cuando yo no mamo,--no me agrada que otros mamen).
 --Mi corazón se mantiene--de cariño; á todas amo,--porque es más hermoso un ramo,--cuando más flores contiene.-- Las que tenéis labios rojos--y rostro blanco ó moreno;--las que tenéis algo bueno,--leve talle, negros ojos,--prodigad de varios modos--vuestro cariño fecundo;--que Dios puso un sol al mundo--para que alumbrase á todos.--Por eso yo me atrabanco--cuando quieren tantos locos--el mamar de un Puerto franco--y los que maman son pocos.

*
 * *

Por meterse en asuntos del Puerto franco han sido denunciados (lo siento) nuestros colegas *España* y *El Telégrafo*.

Ya yo lo había profetizado: todo el que entre en Puertos francos parará ante los Tribunales de Justicia.

Y mi profecía empieza á cumplirse.

*
 * *

Mis jóvenes colegas de *Gran Canaria* han sido, según ellos dicen, atropellados.

Lo lamento; pero estoy cansado de leer diariamente en la prensa accidentes análogos.

Lo mejor para evitarlos es caminar por la acera y desconfiar de la longitud y resistencia de los ronzales.

Mauricio.

MUSEO CANARIO

BOLETÍN MÉDICO

Clínica de San Lázaro

Doce operaciones de talla por cálculo vesical

No es el cálculo vesical enfermedad rara entre nosotros; con frecuencia encontramos que la padecen la mayoría de los niños y adultos que se creen atacados de cistitis, y que, entre los ancianos enfermos de la orina, por regla general el que no es prostático es calculoso. No es, pues, nuestro país excepción á lo que pasa en otros en este ramo de la patología, y como en ellos los niños ofrecen el mayor contingente en esta enfermedad. En todas épocas los médicos se han dado á buscar en el clima, alimentos y bebidas, las causas abonadas para el desarrollo de la calculosis urinaria, pero ni en las altitudes, latitudes, ni temperaturas, ni en la alimentación exclusivamente animal ó exageradamente vegetal, ni en las aguas, vinos, bebidas fermentadas, ni alcoholes, han hallado nada cierto y positivo. Una enfermedad constitucional, artrítismo, por los trastornos en las funciones de asimilación y desasimilación que le son inherentes, produce gran cantidad de sales excrementicias (uratos, oxalatos, carbonatos, fosfatos, etc.) que eliminándose por la orina, son un factor importante en la génesis de esta dolencia; otra enfermedad local, la cistitis, dando lugar á la descomposición de la orina con depósito de sales é hipersecreción mucosa, es otro factor importante en la producción de esta enfermedad; pero ninguna

de ellas es bastante á explicar los cálculos primitivos y de aquí las teorías de Rainey, Ord y Coster, que tratan esta cuestión con mas ó menos probabilidades de acierto en el terreno de la experimentación, pero sin poder afirmar la verdad médica de un modo indubitable.

*
**

La división clínica de los cálculos en primitivos y secundarios es una buena división práctica, y en nuestro sentir debe conservarse. En los primeros, las vías urinarias están sanas, pero las sustancias coloides que existen, probablemente en el riñón, sirven de estronca donde se depositan y se agrupan los elementos cristalinos que forman su núcleo; su composición es úrica ó oxálica. En la segunda, la membrana mucosa de la vejiga se encuentra enferma, sus excreciones alteradas, existe pus y á veces albúmina que sirven de magna á las sales que deposita la orina descompuesta, su composición es alcalina, (cálculos de carbonatos y fosfatos). Otros principios como la cistina, xantina, fibrina, urostealito é indigo, se encuentran, aunque raras veces, constituyendo cálculos, pero en general se les observa en proporciones variables mezclados con los principios salinos, formando los llamados alternantes. El crecimiento no tiene regla fija, ni aún se puede decir nada de un modo aproximado: la afirmación de Meckel de que aumentan de dos á seis líneas de diámetro por año, y la de Gross, de tres á doce granos en el mismo tiempo, son simples conjeturas desprovistas de fundamento científico; lo único que la observación afirma es, que el desarrollo de los cálculos primitivos es muy lento, y que el de los secundarios es más rápido que el de los primitivos. La consistencia ó dureza, es un dato importante porque de él depende el tratamiento que se haya de seguir, litotomía ó talla. La variedad más dura es de oxalato de cal, siguen los de ácido úrico y luego los fosfáticos. Quirúrgicamente hablando un cálculo ordinario tiene una pulgada de diá-

metro, pero se les ha observado de diez y siete y en peso se les ha encontrado hasta de cincuenta onzas. Uno de los mayores que han sido operados, lo fué por el profesor Uytterhauven de Bruselas practicando una talla supra pubiana, pesaba cuarenta onzas y media, y su circunferencia era de diez y siete pulgadas. La forma es generalmente oval ó redondeada y su superficie puede ser lisa, áspera, y llena de incrustaciones. Los primeros acentúan menos sus síntomas que los segundos, pero las piedras pequeñas y muy movibles aunque sean lisas producen á veces molestias grandísimas en la micción por la obstrucción que hacen introduciéndose en el cuello y oponiéndose á la libre emisión de la orina. Su asiento ó sitio de parada, estando la vejiga con líquido, es su fondo, y con mayor razón cuando la próstata está abultada por la conformación anatómica que este estado engendra, razón por la que puede existir un cálculo pequeño en un prostático sin el enfermo sufrir ni presentar los síntomas habituales de esta dolencia. En general el cálculo es único, pero á veces suelen ser varios. Como rareza se cita el caso de Murat referido por Caulson, que tenía 678 piedras en la vejiga, y el de Physick que encontró mas de 1.000 en la de Marshall jefe de justicia del tribunal supremo de los Estados Unidos. En estos casos son pequeñas, del tamaño de habas y en general como perdigones. Recuerdo haber asistido á un señor que jamás había arrojado arenillas ni cálculos: los síntomas de su enfermedad me hicieron explorar su vejiga, y la sonda en sus movimientos sonaba como si se moviera en un saco de nueces; al siguiente día de la exploración comenzó á arrojar pequeños cálculos como garbanzos, redondos y lisos cuyo número no bajó de sesenta. Se dividen en libres, enquistados y adherentes y existen algunos inóviles ó fijos sin enquistamientos ni adherencias, debido á que su tamaño les impide todo movimiento y les obliga á guardar siempre la misma posición. Un niño de cuatro años á quien

tallé, tenía un cálculo fosfática de figura de una bota, acostado transversalmente en la vejiga por su diámetro longitudinal que era de siete centímetros, y el tiempo de extracción se hizo muy difícil por las dificultades para hacerle bascular y colocarlo en el antero posterior, circunstancia necesaria para poder ganar el cuello. La explicación que me di del hecho fué la siguiente: cuando uno de los diámetros del cálculo es desproporcionado con respecto á la capacidad de la vejiga, los movimientos ó contracciones de este órgano lo van empujando y colocando en el sitio más adecuado á la forma que va adquiriendo; y como por Fisiología sabemos que la vejiga para expulsar la orina se contrae del vértice al cuello de modo que su diámetro transversal apenas cambia, de ahí el por que de la colocación del diámetro mayor del cálculo en el sentido del transversal del órgano. Las molestias que el cálculo produce se hacen en unos perceptibles desde los primeros momentos, mientras que en otros tardan años en verificarlo, y en algunos pasan casi desapercibidos. Tuve un enfermo cuya sintomatología era de un Neuro asténico de forma hipocóndriaca. Como siempre se estaba observando, un día me habló de haberse notado supuración uretral que le recordaba una blenorragia que había padecido años atrás cuya reproducción temía, y me pidió que lo sondara por si existía alguna estrechez de la uretra. La uretra estaba libre, pero en la vejiga había un cuerpo extraño que la sonda metálica demostró ser un cálculo: operado más tarde resultó ser de oxalato de cal, del tamaño de una nuez pequeña erizada su superficie de incrustaciones agudas, y su peso de cincuenta gramos; como dije antes, este enfermo no se había quejado nunca de las vías urinarias.

V. Ruano.

(Continuará.)

VARIAS

LOS RAYOS X

Diariamente aparecen las revistas médicas dando cuenta de nuevas é importantes aplicaciones de este poderoso agente.

La Real Sociedad de Médicos de Viena, ha podido estudiar, hace poco tiempo, los excelentes resultados obtenidos en dos enfermos procedentes de la clínica de Newman, uno padecía de sícosis y el otro de tña: la curación se obtuvo en trece sesiones.

*
**

MÁQUINA ELÉCTRICA ECONÓMICA

Este sencillo aparato consta de un vaso de vidrio bien seco y caliente, que se coloca boca abajo sobre una mesa de madera blanda: sobre él una bandeja seca y caliente y encima un pedazo de papel, más pequeño que la bandeja.

Si se aproxima un dedo á la bandeja, saltan chispas tanto más numoersas é intensas, cuanto más secos se hallan los elementos del aparato.

*
**

NUEVO TRATAMIENTO DEL CORIZA

En un vaso de agua tibia se ponen unas gotas de solución concentrada de permanganato de potasa, hasta que tome el líquido una coloración rosada: después de haberse sonado bien se lavan las fosas nasales con minuciosidad, sirviéndose del sifón de Weber ú otro análogo: últimamente con un pincel ó un algodón suje-

tó á un estilete, se fricciona toda la parte de mucosa que sea accesible.

*
**
ODOL

La prensa profesional ha publicado la fórmula de este específico, habiendo con esto desaparecido el secreto que lo envolvía: su composición es la siguiente:

Sacarina	0,05 gramos.
Salol	4 »
Tintura de vainilla	20 gotas.
Esencia de menta	30 »
» » cominos	1 »
Alcohol	95 gramos.
D. m. y fíltrese.	

*
**
SANATORIOS

Ha empezado á funcionar el de Porta-Cæli, en cuyo recinto se albergan ya 14 acojidos.

Los más insignificantes detalles higiénicos, se han tenido en consideración para las construcciones del edificio, su severo régimen y las dependencias anexas, entre las que figura en primera línea, un espeso monte, de cuya pura atmósfera disfrutan los enfermos la mayor parte del día, le hacen recomendable.

El infatigable autor de la obra, Dr. Moliner, se ha hecho acreedor á la estimación pública por habernos dotado de un establecimiento digno de competir con los más renombrados del extranjero y no hay duda que serán coronados sus esfuerzos, por el más lisonjero éxito.

Estudios demográficos de Las Palmas

Mortalidad en el mes de Agosto de 1899

I.—INFECCIONES

Eclampsia.	5
Fiebre tifoidea	5
Lepra.	1
Meningitis cerebro espinal	1
Sarampión	7
Septicemia quirúrgica.	1
Septicemia puerperal	1
Tuberculosis	9
Viruela	14
TOTAL.	44

II.—OTRAS INFECCIONES Y PADECIMIENTOS

DE NATURALEZA NO DETERMINADA (*por aparatos y sistemas*)

<i>Circulatorio</i>	Corazón	2
	Estómago é intestinos	35
<i>Digestivo</i>	Peritonitis	2
	Anexos.	1
<i>Respiratorio</i>	Pulmón y Pleura	8
Cerebro y médula		11
Meninges		6
Riñón		1
TOTAL.		66

III.—OTROS Y ACCIDENTES

Accidentes (<i>quemaduras</i>)	1
Diabetes	2
Falta de desarrollo	2
Inanición	1
Intoxicación (<i>por el fósforo</i>).	1
Neoplasmas	1
Raquitismo	1
	TOTAL.
	9
	<i>Total general</i> . 119
Abortos	6

Observaciones.—Por primera vez en el presente año desaparece *la difteria* del cuadro de la mortalidad; tampoco *la sífilis* ha producido defunciones; la cifra de la tuberculosis ha descendido. En cambio: continúan sostenidas sin alarmar las de la *fiebre tifoidea* y *sarampión*; sube la de la *viruela* que alcanzó su máximo en el mes de Agosto. (Hoy desciende afortunadamente); aparece una defunción por meningitis cerebro espinal, epidemia que ha tenido poca expansión y muy escasa mortalidad; y sobre todo se sostienen al frente de las causas de mortalidad y aún suben con respecto á los meses anteriores las afecciones gastro intestinales; la mayor parte de las víctimas corresponde á la primera infancia, á los que no pueden hablar, ni escribir, ni protestar, á los que no cuentan con el apoyo de sociedades protectoras ni con hospitales para su defensa, á aquellos cuya muerte es acogida con la frase horriblemente egoísta: *Angelitos al cielo*.

L. Millares

EL MUSEO CANARIO

TOMO VII. CUAD. 9.º LAS PALMAS 7 DE NOVIEMBRE DE 1899



La influencia española en América

IV

Por falta de tino y por exceso de entusiasmo, bandadas de mariposas del Arte se han quemado las alas en la inmensa antorcha de París. Deslumbradas, han revoloteado en torno á ese eterno foco de civilización, sin encontrar rumbo ó aventurándose en derroteros peligrosos, víctimas de la atracción de la luz. Los sud-americanos, especialmente los argentinos, han sufrido este influjo sin tratar de resistirlo, antes bien cediendo á él complacidos. París les domina con sus esplendores sociales y literarios, á París profesan un culto idolátrico que les ciega y solo les permite ver las magnificencias de la gran ciudad.

Los que escriben en la República Argentina, salvo raras excepciones, reflejan el pensamiento francés en su lengua novísima llena de galicismos. Toda aquella literatura naciente presenta idéntico sello de imitación, visible en la forma y en el fondo, lo mismo en las ideas que en el estilo. Entiéndase bien que al decir ideas, no quiero significar más que el conjunto de nociones generales, la suma de datos y observaciones aportados por Francia al patrimonio del arte contemporáneo. Tal es el bagaje común de los escritores argentinos, quienes volviendo decididamente la espalda á la tradición, ponen todo su empeño en asimilarse lo más nuevo, lo más moderno, el último figurín literario que París les envía. De esta suerte lastrados, no logran remontarse mucho,

porque carecen de base sólida en que afirmar los conocimientos allegados con tanto esfuerzo.

De ahí la superficialidad y la incorrección, caracteres salientes de semejante literatura. Como observan demasiado lo actual, olvidan y desdeñan lo remoto, y como pretenden renovar caprichosamente el lenguaje prescindiendo de la herencia literaria y del sentido gramatical consagrado por el uso, van á dar sin remedio en el más oscuro conceptismo.

La carencia de ideas propias súplese con la ostentación continua de esas vagas ideas generales que son como la atmósfera moral é intelectual del siglo, y las deficiencias de expresión se cubren, ó mejor dicho, pretenden cubrirse con modos de decir afrancesados. Buenos Aires es un satélite de París: basta leer la prensa, las obras pseudo-científicas, hasta las novelas y las ineptias teatrales que allá se escriben de tarde en tarde, para reconocer los reflejos de ese sol inextinguible que se llama el cerebro francés. En la capital argentina se lee muchísimo á los autores franceses del día, á todos los que gozan de alguna fama, pero principalmente á Zola y á Daudet; en cambio, de los nuestros, apenas se conoce á Galdós y á dos ó tres más, debiendo notarse que á esos solamente les ha leído el menor número, y de una manera fragmentaria, incompleta.

Los demás, los *dii minores*, los que representan el movimiento literario de los últimos años, poco considerable, es cierto, pero no por completo indigno de ser conocido, casi no existen para Buenos Aires, para América. Las librerías bonaerenses están atestadas de volúmenes que contienen las últimas novedades literarias venidas de París, en tanto que las obras españolas recientes brillan por su ausencia. La crisis del libro, notada en París mismo respecto de las letras francesas, se siente en Buenos Aires también, pero exclusivamente con relación á la hispana literatura. No compran nuestros libros, dicen los editores, porque no se venden, y no se venden porque no se leen.

En resúmen: París es la principal fuente en que se inspira la democracia del Plata, ya sea para los refinamientos

de la vida material, ya para los goces exquisitos de la superior vida del espíritu; mas en lo que se refiere á esta faz artística de sus relaciones con la Francia moderna, la mayoría de los escritores argentinos se equivocan lamentablemente por prescindir del elemento tradicional, inexcusable en literatura, y por pretender formar su conciencia, su gusto de artistas, en el modernismo francés, con exclusión de los *datos* anteriores.

La falta de sentido ecléctico y el desdén absurdo con que rechazan lo patrimonial, la herencia de raza, les lleva á fundirse en los grupos que simbolizan el extraviado espíritu de este fin de siglo, sin acabar de comprenderlo. No realizan el ideal que ya dejamos determinado, á causa de esa indecisión y vaguedad en que caen forzosamente: lo cumplirían si tuviesen alteza de espíritu y sentido práctico bastantes para buscar en el enlace de lo presente con lo pasado, de lo propio con lo extraño, de lo antiguo con lo moderno, la fórmula suprema del porvenir. Así resultaría un progreso de orden espiritual correlativo al progreso etnológico que promete la mezcla y fusión de razas en el suelo americano.

El edificio literario de tal suerte construido, carece de cimientos, se sostiene en el aire, bamboleante y ridículo; sólo se ha empleado en su fábrica material ligero, deleznable, piedrecillas multicolores y blandas maderas que dan á la armazón vistosa apariencia; ¿pero resistirá la masa el peso del tiempo? Es de temer que nó. Las literaturas, como los grandes árboles, solo se desarrollan y extienden su ramaje en el espacio, cuando ahondan en la tierra con sus raíces y cuando encuentran en suelo y ambiente los elementos necesarios á su nutrición, las sustancias asimilables que naturalmente reclaman su especie y familia. Por medios artificiales podrá acaso conseguirse un florecimiento falso y enfermizo, pero nunca la vida robusta, el crecimiento seguro que dependen del reparto de la savia, de la buena distribución de los jugos, del perfecto equilibrio de las fuerzas.

Esta falta de ponderación y armonía me hace temer por la suerte de la incipiente literatura argentina. No es que

censure en absoluto á los escritores de aquel país su predilección por la marca francesa, tratándose de cosas literarias, ni su amor á la actualidad, inclinaciones después de todo muy explicables y que yo mismo comparto: lo que me apena, no me cansaré de repetirlo, lo que alimenta mis tristes pronósticos, es la rotura del supremo parentesco histórico, es la desvinculación completa consumada por la mayoría de los países sud-americanos respecto de la madre España, desvinculación que ha pasado del orden político al intelectual poniendo al descubierto y destruyendo las raíces más hondas de la vida tradicional americana.

El crecimiento literario tiene que resentirse de semejante condición de desarrollo, y por fuerza ha de resultar incompleto, deficiente, menguado. A pesar de todas las resistencias y antipatías, el impulso primitivo persiste, aunque extraordinariamente atenuado, reducido á un resto de fuerza apenas perceptible, pero sin embargo constante en ciertos movimientos y en algunas oscilaciones de la marcha de las democracias hispanoa-americanas.

No llegará á anularse totalmente el arranque inicial, porque en la historia, como en la naturaleza, ninguna fuerza se pierde; pero va decreciendo, al desgaste implacable de la invasión cosmopolita y del afán de extranjerismo, siendo de temer que al cabo llegue á fundirse en el conjunto sin darle color, ni carácter, ni relieve, reducido á uno de tantos elementos secundarios de composición diluídos en la masa. Esto sucederá si no procura España hacer sentir en sus antiguas colonias una acción más eficaz que la desarrollada hasta ahora, renunciando á las vanas declamaciones y poniendo en práctica las obras, obras de paz, de civilización, tratados literarios, propagandas bien dirigidas, todo un sistema de lento pero seguro desenvolvimiento, no para recuperar el primer puesto en América, ideal quimérico, sino para impedir, como dije al principio, que las grandes naciones y las grandes razas nos eliminen por completo del palenque sin límites del nuevo mundo. A fin de no caer aplastados en este terrible empuje de pueblos que avanzan como formidables legiones, hay que des-

envolver toda la energía colectiva que nos resta, hay que sacar, como suele decirse, fuerzas de flaqueza, buscar en el fondo de nuestro ser de nación, en nuestro legendario espíritu y en nuestro gloriosísimo pasado, inspiraciones, esfuerzos, ideas, la fortaleza y la fé que un tiempo nos hicieron invencibles.

F. Gonzalez Diaz.

El mal y el remedio

VI

(CONCLUSIÓN)

Y además de las reformas, cuya relación con el fomento de la riqueza, resulta clara y al alcance de todos; como lo sería toda ley ó mejor, todo impulso del Gobierno, que tendiera á la construcción de obras para riegos, y en general al desarrollo de la agricultura; y como lo sería toda ley é impulso que tendiera al desarrollo de las industrias mineras que, en estado potencial, abundan en nuestra península; existen otras reformas que contribuirían al mismo fin, aunque indirectamente; de entre las cuales me limitaré á indicar la de inamovilidad de empleados de la administración, sujetándolos á dos escalafones rigurosos, cuyos ascensos se basen: el uno en la práctica, regulada por la antigüedad; el otro en la ilustración regulada por oposiciones ante tribunales competentes. Y esta reforma contribuiría, como digo, al fomento de la riqueza, porque quitaría á muchos la esperanza, en que se estancan, de obtener por favor destinos administrativos; y daría aliciente á los que ya los disfrutaran para estudiar, porque estudiando ganarían en honra y provecho, más que abandonados á los progresos de la antigüedad ó del favor, en que se dejan ir hoy, aun los que, teniendo dotes, podrían brillar si tuvieran un estímulo, que á ello los impulsara.

Y quitando esa esperanza á los muchos que la tienen, la pondrían en cualquier otra ocupación, ya fuese dependiendo de un particular, ya libremente; y en ambos casos habría de ser, salvo excepciones raras, ocupación útil á la patria, por-

que tendería al desarrollo de su riqueza, para el cual yo me atrevo á sostener que hay escasez de brazos en España; contra lo que parece indicar la frecuencia con que surgen conflictos, por falta de trabajo en que ocupar á los braceros, durante el invierno.

Y todo ésto que he dicho y mucho que callo, porque solo me propongo demostrar que es posible el remedio, indicando algunos como argumento, y no dar luces que son innecesarias porque no es luz sino energía y valor lo que falta á los que deben tenerlo; todo ésto, digo, es hacedero, porque es justo, y siendo justo se aceptaría aún por los que de momento fueren perjudicados.

Y aún me queda por tratar el segundo punto que no ocupará poco.

De la efectividad de la pena para el que delinque.

La consecución de este fin no puede sujetarse á fórmulas por la calidad de los factores principales de que depende el descubrimiento del delito y el criterio y conciencia del juez ó tribunal que ha de clasificar y sentenciar. Lo primero es muy difícil en una sociedad corrompida, como es difícil de hallar un pedazo de carne podrida en un montón de basura, y para ello no se puede hacer otra cosa que moralizar. Lo segundo es difícilísimo en una sociedad en que los jueces se hallan íntimamente ligados á la política, porque de ella depende su más rápido encumbramiento, y solo se puede lograr dando á los jueces la autonomía que deben tener y sujetándolos en sus ascensos, como al empleado administrativo, á escalafones rigurosos que eviten ambiciones bastardas, castigando duramente al que falte á sus deberes y recompensándolos con sueldos suficientes para vivir en rango adecuado á tan alta misión. Más la resolución de los problemas administrativos traería consigo la de los problemas judiciales como consecuencia lógica ineludible.

Ahora bien, ¿y quién, preguntarán algunos, será capaz de lograr tanto? ¿bajo qué sistema de Gobierno?

Esta es á mi juicio cuestión clarísima y lo es precisamente, porque alejado de toda idea política me hallo libre de la

ofuscación á que dá lugar el espíritu de partido. Mi ideal es el bien, cualquiera que sea el que lo practique, y éste puede realizarse bajo cualquier sistema de Gobierno. Mas observo que, cualquiera que sea el sistema, es indispensable una inteligencia poderosa y una voluntad firmísima, encarnadas una y otra en un solo ser; observo que, si en el sistema que nos rige es imposible la existencia de un ser que reúna en sí tan altas dotes, solo sería eficaz el sistema si quien las reuniese fuese el Jefe Superior del Estado y en tal caso sería preferible el régimen absoluto; porque de otro modo tendría el inconveniente de la irresponsabilidad, causante de nuestros males. Mas para que el régimen absoluto fuera eficaz sería preciso la rara coincidencia de que el legítimo heredero fuera el sér privilegiado que se necesita.

Observo también, que el régimen republicano, si pudiera darnos el hombre, éste anularía por entero el talento y la energía de sus compañeros de Gobierno, que solo servirían para compartir con él la poca responsabilidad que la nación le pudiera exigir. Y después de todas estas observaciones, sale como consecuencia lógica, que solo puede traer el remedio el que teniendo las dotes necesarias se abra paso, demostrando tenerlas é imponiéndose con ellas á todos los demás, y á las viejas leyes, hasta llegar sin acompañamiento alguno á las alturas en que, dominando, legisle, ejecute y responda: con su criterio solo, con su sola energía, con su solo ser.

De modo que, si el remedio es fácil de poner, es lo difícil hallar quien lo ponga. Como puede ser fácil curar á un niño, de enfermedad, cuyo remedio sea conocido, si hay autoridad para hacerle tomar la medicina y difícilísimo ó imposible si no hay quien le obligue á tomarla.

Levis.

De la educación y de la enseñanza

III

Después del sustento, el más imperioso y más natural de los deberes de los padres, es el de educar á sus hijos; pero como no todos tienen la capacidad necesaria para desempeñar como conviene tan sagrada obligación, de aquí la necesidad que tienen de un auxiliar, que es el Maestro, á quien confiar este deber.

Pero aunque el padre por su ignorancia, negligencia ó por sus habituales ocupaciones, se vea precisado á encargar á manos más hábiles, y tal vez más puras, la educación de sus hijos, no por eso debe desentenderse por completo; pues como hemos dicho en nuestros artículos anteriores, los esfuerzos del Maestro serán ineficaces si los padres no le secundan en tan importantísima como penosa tarea.

Desgraciadamente la mayor parte de los padres no tienen el grado de moralidad é ilustración que se necesita para coadyuvar al fin indicado.

Vemos con dolor que muchísimos padres no moderan su lenguaje desenvuelto delante de sus hijos, pues no solo blasfeman y juran como carreteros en presencia de ellos, sino que no tienen reparo alguno en hablar mal del culto y de sus ministros, destruyendo con su mal proceder todo lo que el Maestro haya podido hacer en la escuela acerca del respeto que se debe tener á las ideas y prácticas religiosas.

¿Pues qué, los padres no están obligados á prevenir á sus hijos contra la duda ó la incredulidad, y contra las tendencias harto comunes á la juventud de nuestros días hacia las

manifestaciones irrespetuosas contra las ideas y prácticas de la Fe?

En materia de educación y de enseñanza nada hay tan eficaz como el ejemplo. Sabido es que cuanto más perfectos sean los modelos que los niños tengan á la vista, tanto más fácil será obtener buenos resultados en la instrucción de la juventud.

Si los padres quieren que sus hijos sean virtuosos, que practiquen la virtud, único medio de hacerla comprender. ¿Tendrá derecho un padre para prescribir lo que no observa?

¿Qué autoridad puede tener el que no solo no trata de enmendar sus defectos, sino que hace á sus hijos instrumentos de ellos?

¡A cuantos padres hemos oido celebrar como gracias los ternos que vomitan sus pequeñuelos!

Pero aún hay más: hasta las personas que pasan por ilustradas, por no privarse de sus comodidades, llegan hasta el extremo de considerar á sus hijos como objeto de su diversión.

Entristece el ánimo ver á inocentes criaturas en los paseos públicos hasta las altas horas de la noche, oyendo las conversaciones de los mayores, arrojando arena é insectos asquerosos á las señoritas y cometiendo toda clase de travesuras, sin que sus padres se tomen la molestia de castigar tales desmanes.

Es verdad que todos lamentan el mal comportamiento de los niños; pero no es menos cierto que pocos son los que tratan de corregirlos dejándolos en sus casas y no permitiéndoles salir de ellas después de oraciones.

Así sucede que los niños con esa mal entendida libertad van perdiendo el respeto no solo á sus semejantes sino á sus propios padres, quienes con su modo de pensar y de obrar, van labrando sin darse cuenta males futuros y muy acerbos, ó mejor dicho, su propia desgracia para la vejez.

De todos los sentimientos, el que más urge inculcar y desarrollar en las clases obreras, es sin duda alguna, el respeto.

El respeto es la veneración, acatamiento, que se hace á alguno por sus méritos, su carácter ó edad.

Y no solamente debemos respetar á las personas por su excelencia, sino las cosas por sus buenas cualidades.

El respeto es á la vez un acto de reconocimiento y de amor.

Los que á todas horas y en presencia de los niños hacen alarde de su incredulidad religiosa, no respetan las cosas santas, ni estiman las enseñanzas de la religión Cristiana; por que el escepticismo se ha apoderado de sus corazones.

Los que sin sentimiento de lo justo se empeñan en presentarnos á los representantes de la ley en la sociedad, como fariseos sin conciencia, faltos de moralidad y sin tener en cuenta otro móvil que su avaricia y egoismo, no inculcan en la niñez el sentimiento del respeto debido á las autoridades y superiores en edad, saber y virtud.

Los que se lamentan de la depravación de los sirvientes, carreteros, cocheros, etc. no piensan en el influjo que comunemente ejerce en la niñez nuestra viciada educación, culpando á los Maestros de la ignorancia de las clases obreras y no á los padres que dejan á sus hijos abandonados á sus ciegas pasiones y á sus torpes instintos. ¡Como si fuera facil al Maestro arrancar del espíritu y del corazón los gérmenes ya desarrollados de doctrinas impias!

Francisco Cabrera Rodriguez.

La numismática en la indumentaria

*En una Villa de España de cuyo nombre pudiera acordarme, y en el palacio***, se celebró un baile la noche del 23 de Enero de 187...

Varios militares de la guarnición (que era numerosa) fuimos invitados oficialmente entre otras corporaciones, y Montecristo me encomendó un lápiz para la reseña de aquella noche, pues fuerza mayor le impidió asistir, y hasta ahora por descuido mio, no había visto la luz pública esta importantísima revista.

La moda, ese juguete voluble y pasajero con la misma rapidez que sustituido, esa exigencia más acentuada que nunca en este siglo, desvelo hasta de las familias más pobres, es fatalmente impuesta por las clases ricas de la sociedad.

.

Un acontecimiento importante se adivinaba en la actividad de las modistas. Un pugilato de la moda para la primavera entrante había de celebrarse por entonces, y agotados todos los recursos de la fantasía, cansadas ya las damas de tanta deslumbrante piedra preciosa, de las mil tramas de seda que han hecho los telares y las agujas, de las pieles y plumas de los animales del desierto; idearon en su caprichosa imaginación femenil, llevar algo extravagante por lo singular, que

cautivara la atención, que hiciera meditar, que causara envidia.

Todo esto hacía más espinosa y áspera, la enfadosa comisión que yo llevaba, pues no es tan fácil, distinguida lectora, hacer una revista de un baile de sociedad del gran mundo, y es mucho más difícil cuando á vosotras se os antoja prender en vuestro tocado, ó en vuestra falda cosas exóticas, por que entonces la pluma se entorpece, recurriendo á los diccionarios para buscar el tecnicismo de vuestros caprichos.

También había dificultad en decir algo nuevo de los salones de aquel palacio, que aún sin decorar expresamente para una fiesta extraordinaria, se han agotado todas las palabras bellas del idioma para describirlos. ¿Qué decir tampoco del sinnúmero de libreas y uniformes que en escaleras, terrazas y pasillos se encontraban tiesos y estirados cual si estuvieran colgados en perchas? Allí estaban los húsares de la muerte con sus caprichosas mascarillas de calaveras y tibias en los morriones, el alto cuerpo diplomático con sus casacas, charreteras y bandas, los caballeros de las órdenes con lazos y llaves y singularizado uno de ellos por estar cubierto y con manto de capítulo.

Todos discurrían por los salones y vestíbulos, admirando los cuadros y tapices, las esculturas y los mosaicos, que casi se ocultaban entre bosquecillos de flores.

Los acordes de la música, que era magistral, llenaron el ámbito y la contienda de la moda dió principio.

Un murmullo de admiración saludó á la Duquesa de los Abruzos, que simbolizando el insomnio, se presentó con cuerpo y falda negros y joyas de oro y onix. Seguían á ésta la Condesa de Pistoya, con falda verde vegetal y corpiño esmeralda, orlados ambos de hojas de encina á dos tonos, simbolizando la hospitalidad; Marquesa de Yumurí, color tórtola con ramitas de osmunda es espiral, que abrazando desde la pequeña cotilla y dando la vuelta á la falda terminaban sueltas como al descuido en el extremo de una gran cola y era emblema de ensueño; Baronesa de Guernesey, de amarillo topacio, sal-

picado de diez mil perlitas y lentejuelas de oro perdibles, que en sus vueltas de baile sembraba la alfombra, dejando á su paso una ráfaga oriental deslumbradora, y cuyo valor se estimó en 125.000 reales.

La concurrencia de damas era numerosa, y no es posible sin el cansancio reseñar sus trajes. Muchas llevaban caprichosas coronillas y diademas de salicarias, otras de violetas neutras de tono encendido rojo en el cáliz (verdadera maravilla de la flora) algunas de margaritilla inocente, cintos y bandas de ipomeo escarlata, brazaletes de mirto y otrizo, ramilletes de heno y virbuno laureal etc., etc.

Las piedras preciosas se desterraron por entonces; había que llevar lo difícil, lo que no estaba al alcance de la florista callejera, lo que no podía llevar el gomoso en el ojal de su levita; y por eso se recurrió á las delicadas plantas del invernáculo, á comprarlas á todo precio al curioso sabio botánico en Valencia, Zaragoza ó Sevilla, escalar las montañas de Asturias, los Pirineos y Sierra Morena, para buscar las silvestres, las que comen los cervatillos y pisan los pastores. Pero nada de esto se le ocurrió á la jóven Mercedes que tambien concurríó al baile: aquellos eran recursos gastados ya en otro tiempo, y para sobresalir, había que llevar algo único, como dije al principio.

Su falda y corpiño de seda de tres tonos de blanco y encajes de espuma, llamaba desde luego la atención por su sencillez, pero algo más particular había en ella, pues atraía todas las miradas. Las joyas de su aderezo, compuesto de brazaletes, diadema, cinto y collar, eran trabajos delicadísimos de hierro de Eibar, filigranas y mallas con garras, que aprisionaban al estilo de brillantes, ciento diez y siete monedas de oro, distintas y únicas conocidas. Era la más bella de aquel edén, la más sencilla, la más rica. ¡Oh, la numismática!

Todos los concurrentes la proclamaron reina de la moda y buen gusto, única y singular y á cuya gloria no se podía llegar á ningún precio.

Aquel tesoro tan bien prendido y dispuesto, había sido traído de Francia en antiguos tiempos; estuvo oculto en un

estuche de un palacio de Andalucía, y fué sacado expresamente para formar las referidas joyas.

Ahora enlazan un cuerpo encantador los nombres y atributos locales de Philippopolis, Damasco y Corintio, Smirna y Nicea, los bustos de elegantes peinados de Messalina, Poppea, Plausiana, Matidia y la corona radiada de Cayo César. Los significativos reversos de la Fortuna, ora recostada indolente en su lecho, ya sobre la rueda movediza, luego con el gobernalle ó timón dirigiendo los destinos de los pueblos. En esta la Felicidad con el caduceo y la cornucopia, en aquella la Alegría coronada de flores; la Juventud, la Libertad, Nobleza, Victoria, Providencia y otras mil figuras del paganismo, mezcladas con carrozas, coronas, antorchas, signos indescifrables é inscripciones jeroglíficas: preciosas perlas del Arte y de la Historia, que sólo una imaginación andaluza pudo sacar de su escondite.

En consecuencia, distinguida lectora, aquella fué la base de la moda, que rápidamente se extendió por toda España y el extranjero, pasando luego á la clase media y á los toreros, con una onza pelucona de imperdible ó de dije colgante, y últimamente á los gremios de horteras y sirvientas con pesetas y medios duros en zarcillos y puños de bastón.

En vista de escasear mucho los ejemplares auténticos raros, aguzaron el ingenio los fabricantes de bisutería, y no solo imitaron, sino que también crearon á su fantasía tipos de monedas y medallas que nunca existieron.

Y á propósito de bailes y monedas; por los años de 1830, las jóvenes de la isla Taití, no conocían más modas que la de la madre común Eva, «*y tengo noticia*» de que cuando regresó á su país el rico viajero inglés Sir Lowe, llevó como recuerdo de aquellas tierras, diversos regalos á su familia y amigos. Su joven hermana, de delicado gusto de artista, estaba impaciente por conocer la parte que le correspondía de las cosas exóticas que traía.

—Mi querida hermana—le dijo—te traigo un traje de princesa de Oceanía.

Su alegría fué grande y se prometió llamar la atención

agradablemente en el primer baile de trajes. El viajero sacó de una caja un collar y dos brazaletes formados de monedas de barro cocido, ensartada en una cuerda de esparto.

—¡Ay, qué bonito!—exclamó la joven—¿Y lo demás?

—¿Lo demás?

—Sí, el traje.

—Pues ese es, todo completo.

Manuel Pícar.

1899.

Las exploraciones de 1886
Memoria del Sr. Director de El Museo

EXCMO. SEÑOR, SEÑORES:

El procedimiento más positivo para esclarecer y dilucidar todo lo que ha constituido un pueblo, es la exploración, del mismo modo que la investigación es el verdadero procedimiento para resolver los problemas científicos. Este dualismo síntesis de nuestro siglo, es el objetivo de la sociedad el Museo Canario, y para realizarlo apela con energía á todo lo que alcanza su esfera de acción. La primera idea en que un pueblo debe fijar su atención, es en el conocimiento de su historia, porque sabido es que los pueblos nacen, crecen, decrecen y terminan, y de aquí la necesidad de conocer, de indagar la causa de esos diversos periodos, para consignarlos en la historia, á fin de que, analizándolos la filosofía, podamos con acierto deducir consecuencias y corregir los defectos; tal es su verdadera misión.

Conocer la climatología de un país, su posición geográfica, sus producciones y demas accidentes que con el mismo se relacionen, todo ello constituye la base fundamental del progreso. La ignorancia hace vacilar, produce la duda, engendra la ruina, y los pueblos que son víctimas de la ignorancia son absorbidos por otras que saben aprovechar y los explotan en su beneficio. La masa social cuando su resultante no alcanza á la ilustración de su siglo, vive de asaltos y de sorpresas, llevándole las unas al apogeo, las otras á la miseria, sin dar-

se cuenta del agente productor de este estado, revolviendo su pobre fantasía en buscar medios para salir de su precaria situación, pero, envueltos en la tupida red de su ignorancia, tiene riqueza á donde quiera que dirija su vista sin saberlas explotar hasta que un acaso le saque de su postración.

De las investigaciones del laboratorio, ha salido la aplicación del vapor de agua como fuerza motriz. El cloroformo que permite practicar las más duras operaciones, mientras el enfermo privado de sensibilidad pasea su imaginación en bellos ideales. La electricidad cuyas maravillas en sus variadas aplicaciones, deja en éxtasis al más familiarizado con ese agente. Las materias tintóreas extraídas del carbón de piedra, cuyas consecuencias han palpado los pueblos productores de la cochinilla y el de Gran Canaria más que otros. Estos progresos de las ciencias jamás perjudican á los pueblos que las cultivan y fían su porvenir exclusivamente en ellas, pues pronto hallan un agente que sustituya y llene con ventaja el vacío dejado.

Pues bien, Excmo. Sr. y Sres. doloroso es manifestarlo; poco se hace por lo útil, por lo real, por lo positivo, más debíamos hacer. Todos los pueblos reclaman protección de todos los gobiernos, y todos los partidos ofrecen protección hasta para respirar. Desgraciado del hombre á quien la ley le impone una curaduría ejemplar, y pobres y miserables los pueblos que solo piensan prosperar á la obscura sombra del Estado. Trabajad en todas las esferas de la manifestación humana: producid continuamente. Pedid al filósofo ideas, al científico hechos, al industrial productos, al agricultor frutos. Procurad que la inteligencia acompañada del trabajo sea el sólido cimiento del progreso; y conseguireis conquistaros verdadero imperio sobre los otros pueblos convirtiéndolos en tributarios por medio de la victoria de la industria y de las ciencias, unico medio de que sobresalga y brille el más inteligente y trabajador sobre el ignorante negligente y perezoso.

El Museo Canario pudiera poseer á esta fecha un suntuoso monumento que contuviese todas las producciones de su suelo y de sus mares, pudiera haber completado sus riquezas antro-

pológicas proto-históricas, prehistóricas é históricas. Y á la vista de esta exposición permanente, y persuadido el inteligente emprendedor industrial de la fertilidad de nuestras tierras y de la abundancia y calidad de los peces de nuestros mares, no temería lanzar sus capitales para realizar cuantiosos beneficios llevando la riqueza á su familia y el bienestar á todas las clases. Debíamos tener ya la flora y la fauna que pone de manifiesto las distintas zonas climatológicas de las Islas, tan utilísimas para la cura de numerosas enfermedades. Las riquísimas y variadas aguas minerales, venero de riqueza á la vez que de salud. En fin, Excmo. Sr. y Sres. Dios nos ha dado el bienestar á manos llenas, pero nuestra indiferencia, nuestro abandono y sobre todo nuestra ignorancia nos abisman en la pobreza hasta conducirnos á la indigencia.

El Museo Canario, á pesar de la estrechez de sus recursos, cuando se le presenta la más insignificante oportunidad emprende sus trabajos, cumpliendo así con la misión de su instituto, y ya que después de haber librado una batalla de titanes se pudo conseguir del Estado siete mil ochenta pesetas, gracias á los esfuerzos del Excmo. Sr. D. Fernando de León y Castillo, ha emprendido trabajos cuyos resultados han sido utilísimos. No me ocuparé de la modificación que se ha llevado á efecto en el interior del Museo, me ocuparé sí, de las exploraciones ya practicadas, á pesar de que nuestro inteligentísimo como entusiasta Secretario, robando á su salud el tiempo que dedica al Museo ha hecho en su sabia y bien redactada Memoria indicación de lo mismo.

Como todos saben, las exploraciones son de distinto género; el fabricante que manda un comisionista para colocar sus productos, las sociedades ó el Estado que manda á reconocer el suelo, la flora y la fauna de una región determinada, para explotaciones metalúrgicas ó agrícolas; la del Museo, tiene su índole especial en armonía con sus Estatutos. A las exploraciones debemos que muchos hechos históricos que los autores más serios, y los críticos más exigentes hayan dado como ciertos, haya venido luego á ponerse en duda y aún á demostrar palpablemente el error. Todos los escritores, por

ejemplo, estaban contestes en que Homero, ese poeta inimitable, solo había pintado con el fuego de su imaginación hechos y personajes ficticios á quienes daba vida su brillante y fecunda inventiva. Nada de eso, Excmo. Sr. y Sres.; Homero relató la guerra de Troya, hecho comprobado por las exploraciones del célebre alemán Dr. Enrique Schliemann, del mismo modo que un historiador relata un hecho contemporáneo con todos sus detalles y peripecias. Pues bien, á la Historia de las Canarias le ha de acontecer lo mismo, pues las exploraciones van abriendo el camino de la verdad y dándonos luz sobre hechos que pasaron. Relataré muy superficialmente algunas de las llevadas á efecto, solo sea someramente por no permitir otra cosa la índole de mi discurso.

La exploración llevada á efecto en Mogán en el mes de Marzo del presente año dió por resultado el descubrimiento de construcciones notables, llamando la atención las paredes hechas con piedras ajustadas sin acompañamiento de ripio ni argamasa, viéndose en su contorno grandes ruínas, y siendo de inferir que aquellos edificios por su disposición especial estaban destinados á practicar los embalsamamientos, por numerosas semillas allí encontradas de Leña Buena (*Ilex Angustifolia*, Lamark) y otros objetos más que garantizan la verdad de nuestras aseveraciones. A esas construcciones se les conoce en el país, con el nombre de Goros, nombre que dan nuestros pastores á las paredes y pequeñas chozas que fabrican con el fin de abrigarse de la intemperie. En la colina izquierda del barranco de Mogán llamada Lomo de los Gatos, y en su parte más elevada se halla el *Goro* conocido con el nombre de Cascarón, de la más perfecta construcción canaria, la más sólida y la mejor conservada, y probablemente destinada también á los embalsamamientos por las numerosísimas sepulturas y cuevas sepulcrales que existen en la vertiente de la colina. Esta construcción sorprende por la perfección en el ajuste de las piedras. Los aplomos son perfectos así como los ángulos y las aristas en tal disposición que un buen maestro se vería hoy muy comprometido para hacer una obra de esta naturaleza sin escuadra y sin plomada.

Toda la ladera del Lomo de los Gatos se halla poblada de cuevas sepulcrales, unas abiertas y otras tapiadas y en la parte más baja de la vertiente se notan varias construcciones y una de ellas de piedra suelta bien ajustada, cuya altura varía de uno á dos metros, siendo su extensión á lo largo de dos ó tres metros terminadas por una montera ó sombrero cónico de piedras amontonadas. Los Dolmens son iguales á los anteriores con la diferencia que una de sus caras forma un arco de círculo bastante grande, y quitada la cúspide se presenta una segunda pared paralela á la externa. En estos Dolmens se practicaron excavaciones, pero no se encontraron restos ningunos.

Los sepulcros se hallan en grupos aislados pero siempre á la parte posterior de los Dolmens como protegidos por este; son más pequeños y se componen de dos partes, una pared externa y una cavidad mortuoria, compuesta de grandes lajas colocadas de canto, y cubiertas por otras colocadas de plano; dentro de estas cavidades se encuentran huesos descompuestos pero ningún vestigio de tegidos ni de pieles. El sabio explorador después de entrar en consideraciones muy juiciosas sostiene y dá razones para creer que aquellos monumentos y sepulcros son más antiguos que los de Guayadeque, pues á pesar de observarse mejores condiciones de conservación, todo está destruido, al paso que en Guayadeque se encuentran hasta momias.

En Tirajana ha sido indudablemente donde el inteligente y atrevido explorador ha esclarecido un hecho histórico de reconocida importancia. Gómez Escudero y el Dr. Marin y Cubas escribe el primero por referencia y el segundo por haber probablemente visitado aquellos lugares dice: «el mayor «Adoratorio donde hacían romerías era Almogaren de Humiayá» y más adelante refiere: «y si había niños hábiles los enviaban á Humiaya como á mayor Universidad». A pesar de mis investigaciones en Tirajana y de mis indagaciones y preguntas a las personas más conocedoras de aquella localidad sobre aquellos lugares, si bien me señalaban Riscos Blancos, El Alto del Campanario, un llano al pie de Riscos Blancos

llamado Almogaren, y á pesar de hallarme convencido de que debía haber grandes vestigios, como murallas en ruina, cuevas espaciosas ó grandes montones de piedras por la relación de los historiadores, todos á unanimidad me decían no haber nada de lo que preguntaba, y que al fin me hizo dudar de la veracidad de los cronistas ó de la verdadera situación de ese célebre santuario. Pero gracias al atrevimiento del afortunado explorador se ha esclarecido ese hecho histórico y para que se vean las dificultades transcribiré unos renglones del notabilísimo Album formado con los más curiosos dibujos de aquellos sitios inexpugnables. «Nada mas imponente que el tal «Almogaren. Como se me suplicó el estudio de este sitio, he «gastado tres días para hallarlo, registrando todos los Riscos «Blancos, sin que nadie dé razón del tal sitio, solamente me «dá una esperanza el existir un llano al pié de Riscos Blancos «llamado Almogaren; después de tanto buscar, un pastor me «dice que en el Alto del Campanario había unas pilas y pre- «guntándole por que llaman Alto del Campanario, dice que «allí tuvieron los canarios una iglesia. Desde el sitio en que «me dá esta noticia el pastor J. Monzon al Alto del Campa- «nario, hay medio día de camino, pues se sube la Plata, ope- «ración que hice á las seis de la mañana, caminamos hacia el «Este gran parte de la Cumbre y si llego á caballo hasta la «erilla del risco, el guia me señaló el sitio por donde única- «mente se podía entrar, y á no ser el compromiso contraído yo «no me aventuro á tales precipicios». Basta lo antes citado para comprender la importancia de la exploración y el valor inaudito del explorador que expone su vida en honor y gloria de la ciencia.

No es este el solo Almogaren de aquella región; existe otro no menos importante donde llaman *La Fortaleza*; su notable tunel, sus paredes, las espaciosas cuevas y con especialidad las sepulcrales llaman con razón la atención. No ha sido esto solo el brillante resultado de la exploración, pues poseemos también dibujos del cementerio de Artenara con sus numerosos sepulcros, siendo el album del explorador una de las joyas más preciosas que conserva el Museo Canario en

sus archivos como muestra de sus importantes trabajos. La exploración de Fuerteventura también ha sido fructuosa según habeis visto por la Memoria de la Secretaría y numerosos objetos de todas estas investigaciones que se custodian en los estantes y que el público aprecia hoy en su justo y real valor.

Por lo manifestado veis, Excmo. Sr. Sres., que el Museo Canario debe ocupar un puesto preferente, que es preciso atender á los grandes gastos que ocasiona no solo la adquisición de los objetos sino su preparación y conservación y que sería muy conveniente facilitar el acceso á esos sitios desconocidos para que el viajero ilustrado pudiera visitarlos, y aún debemos pedir al Gobierno de S. M. una ley para que todos esos monumentos se puedan adquirir para conservarlos y entraríamos de lleno entonces en el círculo de los pueblos ilustrados y amantes del saber.

Dr. Chil y Naranjo.

Revista Literaria

Periódicos que nacen=Otros que crecen=Gente buena=Lo que debe concluir=El tratado de paz=Los veteranos del 83=La Asamblea de Orotava=Para-rayos literarios.

En esta redacción se han recibido, y con ellos dejamos establecido el cambio, los siguientes periódicos: *Gran Canaria* (Las Palmas)—*Gente nueva* (Revista semanal. Santa Cruz de Tenerife)—*La Justicia* (Santa Cruz de la Palma)—*La Defensa* (Santa Cruz de la Palma.)

Algunos colegas han aumentado su servicio telegráfico y otros han mejorado notablemente sus condiciones materiales. Merece mención especial nuestro colega *Las Efemérides*, diario independiente de la mañana, que cuenta hoy con un buen servicio de información telegráfica y ha comenzado la publicación de una galería de retratos de canarios notables, cuyos fotograbados y texto son excelentes.

Todo esto indica que aumenta la afición á la literatura y que la obra literaria al par que se vulgariza afinase también dentro de los moldes reducidos y modestos á que podemos aspirar.

Todavía, por desgracia, tropezamos con artículos de combate en los que por viejas y malas costumbres se extrema el ataque y se pone al servicio de la idea un vocabulario feroz como si con él mejor que con buenas razones se quisiera meter en el ánimo del lector el convencimiento de su bondad. Esta maña vieja de escribir para el contrario posponiendo al público, de personalizar los asuntos y lo que es batalla reducirlo a querrela, debiera relegarse al olvido. A mi se me parece al

empeño que tuviera un orador en hacerse oír de un sordo, renunciando á hablar y convencer al resto del auditorio que dispone de oídos expeditos, brecha natural para llegar confiadamente á su cerebro.

Pero fuera de esto, obsérvase en la prensa canaria un progreso evidente: Luis Morales en EL MUSEO convence cuando habla de asuntos profesionales; deleita en *Las Efemérides* Antonio Goya cuando publica versos ó nos cuenta sus preciosísimas narraciones; Gonzalez Diaz, el más brillante y profundo de nuestros periodistas, ya en *El Diario*, ya en *Las Efemérides*, echa afuera todo su pensamiento en escritos que resultan cantos épicos por su grandiosidad; Angel Guerra, fecundo cual ninguno, hace artículos de todo: de las hojas del libro como de las hojas del árbol, de la túnica de los héroes como de los harapos de los mendigos; Miguel Sarmiento en *España* hace desear sus estudios literarios reveladores de un gusto exquisito y de un elevado criterio.

Luego entra la pleyade de los que todavía se ocultan tras el pseudónimo, algunos de ellos muy apreciables como Jordé y Artemi I.

Con estos elementos y otros que no cito por conocidos, entre los cuales van los directores de la prensa y mi viejo Mauricio cuyo humorismo no se agota, ha entrado el periodismo canario en ancho camino de reformas para mayor gloria de todos. Más ancho y fácil lo imagino el día en que se convenzan de que en la hora presente la pasión política no es ni puede ser la inspiración que guía la pluma: que la hora presente es la de vulgarizar la instrucción, meterla aunque sea disfrazada por puertas y ventanas, hasta las viviendas de los ignorantes, de ofrecerles, y coincidir todos al ofrecerlo, lo que de bueno tenemos todos cualquiera que sea el campo político en que andamos afiliados, sin abultar lo malo y lanzarlo como ración sangrienta á la presa ignorante del monstruo devorador.

No pido hipocresía. Creo en la verdad y en la eficacia de su predicación; pero la verdad á medias nunca fué la verdad y esa es la que cantan con música republicana, constitucional ó absolutista los periódicos políticos mas deseosos de desacredi-

tar al enemigo que de buscar prosélitos conocidos.

Así se han formado en esta tierra desde el año 83 hasta el de la fecha todas las oposiciones: cuatro personas de buena fé, y buen golpe de gente despechada ó ilusa á las cuales unió no la estimación propia, si no el odio comun á los de afuera.

Por eso prefiero lo de ahora y por eso lo practico en lo poco que alcanzo: Por eso defiendo á los que firman una inocencia literaria tan inofensiva como un cohete, mientras miro con prevención á los autores de artículos incendiarios hermosamente escritos que amenazan poco menos que con la dinamita. Piénsese que los primeros son apreciados como obras maestras por la familia del *aficionado*; que además encuentran público á su nivel, como hay lectores para Zola y otros para Luis del Val, y que en último caso sirven para aprender á leer á muchos; los otros, para nada sirven; entre otras razones porque la dinamita no aparece y aunque apareciera y estallara, no van las culpas de los hombres con menos que con el fuego de Sodoma ó las aguas del Diluvio.

Data también de estos tiempos y es obra de los periodistas el tratado de paz con Santa Cruz de Tenerife.

Hay que leer la prensa de *esta y la otra orilla* para tener idea del número extraordinario de confites que diariamente se lanzan mis compañeros al través de las veinte leguas de mar que nos separan. Parece que la *Mancha* se ha estrechado, que el viento canario se ha dormido, y que una red brillante de serpentinas literarias une los riscos de Anaga con los de la Isleta.

No porque lo diga en broma, téngolo por mala cosa. Al contrario, paréceme un progreso siquiera no tenga fé grande en la solidez y eficacia del tratado, mientras haya políticos y mercaderes para cuyos planes convenga hacer uso de la rota túnica del patriotismo. Lo de hoy indudablemente resulta algo empalagoso, según son dulces las palabras y los obsequios recíprocos; pero es mejor que aquello otro que hacíamos los periodistas del ochenta y tres; nosotros desde las playas del puerto, ellos desde las de Santa Cruz (que entonces llamábamos Añaza) y á ladrar!... A ladrar sin mordernos, como pe-

ros atados, inofensivamente, atronando el espacio para mayor gloria y júbilo de los directores de la cosa pública y vergüenza tardía de los que pasando los años recordamos tan estúpida conducta.

Aquello era malo, esto es mejor, pero creo que el *fuego sagrado*, del que aún se conservan rescoldos en los hornillos de *El Diario* y *La Opinión*, no se ha extinguido completamente y como alguno sopla, hemos de verlo lucir, en las propias cocinas donde hoy se confeccionan los confites.

Mientras tanto y como consecuencia y ratificación del tratado de paz, han concebido la idea de una Asamblea literaria que me parece en camino de fracasar. Era, ya que no sea, un pensamiento agradable, una hora de grato reposo pasado allá en el hermosísimo campo de la Orotava (en el año 83 esto era una heregía) entre amigos, al rededor de una mesa bien provista, jurándonos *culto fidel* y aplaudiéndonos mutuamente los brindis y discursos más ó menos improvisados que, quien más quien menos, había comenzado á escribir.

Pero, la idea no pasaba de agradable; faltábale el lado útil, la justificación, como no fuera la ya expresada de firmar el tratado de Orotava y por eso y por la oposición que allá le hicieron algunos que tienen pesada la improvisación ó padecen de dispepsia, ha quedado en el catálogo de los proyectos hasta mejores tiempos. Tan es así, que los que tenían escritos sus brindis, los han transformado y publicado bajo los rubros de *Rápidas, Relámpagos, Rayos y Truenos*.

Por fortuna, nuestro Gabinete Literario, dispone de *pararrayos* también literarios y allá van y desde ellos al depósito comun todos estos desahogos eléctricos de la pluma, de los lábios y del pensamiento.

Manolo Cubas

Octubre de 1899.

REVISTA QUINCENAL

Chifladura fin de mundo.—Vuelta con los recaudadores y Agentes ejecutivos.—Epitafios en campo NON SANCTO.—Vapores que hacen agua—Las Canteras, el Paraíso y una salemá engrifada.—Adoquinados y rasantes, fin de siglo.

Tengo que escribir una Revista disparatada, porque ya estoy municipalmente chiflado. Ni sé lo que me pasa, ni lo que por todas partes está pasando; pues parece que el mundo ha perdido los ejes; y no me ocupo de ingleses ni boërs, que me tienen sin cuidado, como sin cuidado les tengo yo á ellos, sino que si en efecto el 13 del actual se concluye el mundo, nos ahorraremos mandar á la plaza de mercado, segun esos buenos astrónomos, que se ván á salir con la suya, y que no han anunciado aun si el juicio final se celebrará por el día ó por la noche; pues eso lo sabemos cuando se arme la bulla.

Supónganse mis lectores qué hartazgo se darán esos jabalies que dicen que han aparecido por Munilla, en Logroño, y como se regodearán los jabalies de por aquí que amenazan roernos hasta los huesos. Por lo menos á muchos les han roído las entrañas, porque sé de algunos que no tienen entrañas.

Y si por algo siento yo que venga el fin del mundo, es porque no voy á ver la carrera de burros de Don Domingo Vega Trujillo y de Don Juan Rivero, el cual Rivero, dicen que ha desafiado á todos los burros de la Provincia; lo cual no es verdad, porque Rivero no ha contado los burros de la Provincia, y son tantos, que aunque venga el fin del mundo, han de sobrar burros.

*
* *

Con mi chifladura y todo, veo que mis predicaciones contra los recaudadores de contribución y agentes ejecutivos han tenido resonancia por allá y no dan poco que hacer, porque por ninguna parte los quieren. Son unos chicos tan simpáticos que por donde quiera que vayan huelen mal.

Cuidado que al decir ésto
 Me asisten grandes razones;
 Habrá algunas excepciones:
 Que son agua dentro un cesto.

*
 * *

No sé quien sería el gracioso que el día de finados echó por debajo de la puerta de mi cuarto los siguientes chavacanos epitafios, que los reproduzco por darlos á la vergüenza pública; pues creo que hasta ahora la haya:

I

Bajo esta negra losa
 Un *incondicional* muerto reposa;
 Que se pasó la vida
 Pensando solamente en la comida.
 Y como no era manco
 Murió de un *atracón de Puerto franco*.

II

Yace aqui la consecuencia
 Y á su lado la constancia,
 Que las mató la indigencia.
Hoy procura la ignorancia
Ser verdugo de la ciencia.

III

Yace un alcalde aqui; ¡y es cosa rara!
 Pues dicen que al morir rompió la vara
 Pues no llegó impotente
 Con ella á sacar agua de la fuente;
 Cuando en cambio Moises sin gran apuro
 Llegó á sacarla de un peñasco duro.
 Y exclamaba al morir con pena inmensa;
 «Y Moisés no era alcalde. ¡Qué vergüenza!

IV

Durmiendo en la losa fria
 Se halla aqui un sereno inerte.
 —¡Me ha dicho usted que es *sereno*?
 Pues libre está que despierte.

V

Aqui yace sepultada
 La perínclita doncella
 De una *juerga desgraciada*,
 La presidió mala *estrella*,
 Por eso murió *estrellada*.

VI

Aquí descansa un carlista.
 Pues no perderlo de vista,
 Ni de su quietud fiarse;
 No hay carlista que resista
 El afán de *levantarse*.

VII

En esta mansión reposa
 Un carlista sacristán,
 Que, enemigo de las luces
 Se tragó un cirio pascual.

VIII

Aquí yace D. Alberto
 Alamo, Blanco y Abrojo,
 Que á pesar de haberse muerto
 No ha cerrado mas que un ojo...
 ¡El infeliz era tuerto!

IX

Concepción quiso escribir
 Versos en cierta ocasión
 Que no pudo concluir
 Y murió... ¡Triste es morir,
 Llamándose Concepción,
 Por no llegar á parir!

X

Aquí yace el *gran partido*...
 Por eso hiede á podrido.

XI

Una esposa infeliz ¡sagrados cielos!
 Víctima yace aquí de agudos celos.
 ¡Contempla, caminante, enternecido,
 Su desgracia y la dicha del marido!

XII

Vámonos de este lugar
 Porque acaban de enterrar
 A un agente ejecutivo.
 ¡Pues valiente vomitivo
 Viene á los muertos á dar!

Acabo de recibir otro anónimo preguntándome con mucho interés, qué resultado ha dado la reunión magna celebrada hace ya meses para la adquisición de vapores y abrir nuevos mercados á nuestros productos.

Yo creo que como hay escasez de agua en nuestra población esos vapores estarán *haciendo agua*.

* * *

Como no soy egoísta, invito á los lectores que quieran darse gusto, á pasar una temporada en las Canteras del Puerto de la Luz.

Ahora es cuando encanta la estancia por aquellas costas. Todos los días y todas las noches, con sol y sin sol, con luna y sin luna, se calan en aquellos hermosos criaderos de pescados, y en el espacio comprendido entre las rompientes y la ribera del mar, chinchorros, trasmallos, guelderas y toda clase de artes prohibidos. Así es que la animación, la bulla y el entusiasmo encantan, y dá gusto ver como se mata á las madres y á las crías, y todo el mundo se divierte y celebran sus festines las aves marinas... *con rumbo hacia acá*.

Por lo menos esas infracciones de la ley nos proporcionan entretenimiento, y, según he leído, en aquellas cercanías, por Guanarteme, se principia á pescar ó se sigue pescando con dinamita, lo que también es divertido; porque como dirán ellos, menos destrucción causa la dinamita en las pesquerías salvajes, que las guelderas y las redes de arrastre y de apaleo en los criaderos.

Por lo menos se come pescado barato, porque no se paga el puesto de plaza ni pesas; y debiera hacerse cualquier día, antes de que se presente el invierno, una convocatoria de chinchorros, trasmallos y guelderas para *diversionarnos* y concluir con aquello antes que venga la fin del mundo.

El 25 del pasado Octubre estaba tan animada la playa con la pesca de chinchorros, que las mujeres venían á comprar á los matuteros del mar hasta una *perra de pescado*.

Por cierto que yo compré una salemá que se engrifó toda, como se engrifaría la Comisión domiciliaria de higiene si visitase los cuartuchos insalubres, sin ventilación ninguna, donde viven hacinados infinidad de seres que tienen todos aquellos contornos convertidos en *inmundia pocilga*.

La magnífica estación sanitaria de las Canteras está á la altura de nuestro Ayuntamiento, que acordó el 30 de Agosto la destrucción de chozas de madera y el desaloje de accesorias que careciesen de las condiciones higiénicas é indispensables para el desahogo interior y necesidades de la vida, y nada ha hecho; por que aquí se acuerda mucho y no se cumple sino lo que no se acuerda.

Y luego dicen las autoridades que las tratamos mal. Ellas á nosotros.

* * *

Por hoy no puedo ser más largo; porque tengo que dedicarme al estudio de los adoquinados y rasantes de nuestras calles, que presentan distintas líneas y variadas figuras que demuestran los puntos que calza el talento en esta población.

Hay rasantes de corcova de camello estéticamente estudiadas. Colocado el espectador en la calle de López Botas frente á la de San Ildefonso, y dirigiendo la vista al norte, se queda uno patitieso.

La calle de López Botas también va á quedar magnífica.

El amigo Cirilo Moreno está por lo torcido, yo también; y hasta me gustan unos ojos bizcos porque miran contra el Gobierno.

Mauricio.

EL MUSEO CANARIO

TOMO VII. CUAD. 10 LAS PALMAS 22 DE NOVIEMBRE DE 1899.



La influencia española en América

V

Creo haber demostrado cumplidamente en los artículos anteriores que las nacientes literaturas de la América meridional se desarrollan con entera independencia de la tradición literaria de la madre patria, y que bajo dicho aspecto es casi nula la influencia española en aquellos países revelados al mundo por el génio de España.

Si salimos de esa circunferencia para entrar en otros círculos muy amplios donde se difunde la vida americana, notaremos en seguida el mismo vacío. La iniciación científica se ha efectuado por la virtud de otras inspiraciones, reflejando directamente la luz vertida á raudales sobre todos los problemas de la naturaleza y del espíritu por los grandes pensadores contemporáneos, entre los cuales, triste es tener que confesarlo, apénas puede mencionarse algún nombre español. Ya en este punto, hemos de reconocer con honrada verdad, al mismo tiempo que con profunda tristeza, la lógica de semejante hecho.

Así como en literatura tenemos derecho indiscutible á pretender el mantenimiento de nuestro influjo en la América española, supuesto que españolas son las fuentes naturales de

donde aquella se deriva, y español también el órgano expresivo, ó sea el idioma, no podemos aspirar razonablemente á igual honor cuando se trata de otras elevadísimas manifestaciones del pensamiento moderno, y no podemos sencillamente por que carecemos de medios aparentes, de instrumentos eficaces para obrar sobre el cerebro americano, para dirigir y encauzar sobre América el torrente de las nuevas ideas.

¿Habrémós de expresarnos con más claridad aún? Sea: sinceros ante todo, hagamos, ya que es preciso, el sacrificio de nuestro amor propio nacional, y digamos que en aquellas democracias representamos poco, porque poco valemos, porque ni nuestra ciencia ni nuestra industria ni nuestro comercio, ni ninguna de las grandes fuerzas que constituyen el poder de los pueblos, tiene hoy entre nosotros el desarrollo necesario para competir con la influencia de otras naciones más adelantadas y más felices.

Protesten cuanto quieran de esta afirmación irrefutable aquellos que confunden el patriotismo con el fanatismo intransigente y ciego, convirtiendo un sentimiento racional en un extravío del corazón y de la mente: no por ello dejará de ser verdad lo que dicho queda, ni dejaré yo de seguir diciéndolo, porque reputo perjudicial el error en todos los casos y en éste el engaño imposible. Ningún erudito, aunque se llame Menéndez Pelayo, logrará probarme que existe hoy ciencia española, como no sea en un concepto muy relativo. Qué significan los esfuerzos de individualidades españolas aisladas, en comparación del magestuoso movimiento científico de Francia, de Inglaterra y de Alemania? ¿Qué caudal propio hemos aportado al tesoro del saber universal, ni qué nombres nuestros pueden ponerse al lado de los de Darwin, Comte, Littré, Herber Spencer, Taine, Renan, Claudio Bernard, Emerson Maudsley, Haeckel, Lombroso?

Naturalmente, por este lado no podemos influir gran cosa en América, faltándonos los instrumentos y hallándonos nosotros mismos reducidos á la condición de tributarios. Ya dije al principio que nuestras pretensiones á mantener y desenvol-

ver una influencia legítima en aquellos países tenían que sufrir cierta limitación forzosa é inevitable. No nos es dado actuar sino con los elementos de que disponemos, y por desgracia son éstos muy escasos, sobre todo en el terreno científico, en la esfera de las altas especulaciones. Nada adelantaremos con adoptar actitudes quijotescas para aspirar á lo que no estamos en situación de obtener. Otros han pasado delante de nosotros, llevando al nuevo mundo la tea incendiaria de las ideas modernas, y no hay modo de arrancarla de las manos que la agitan. Resignémonos á la acción más limitada que nos permiten nuestras artes, florecientes hoy como en los mejores tiempos, empenémonos en conservar y fortalecer el vínculo de la lengua y de la literatura, vínculo que no puede romperse sin que sobrevenga en la América hispana una gran dislocación intelectual, y tratemos de estrechar mediante acertadas providencias las relaciones comerciales é industriales. Aspirar á más, dentro de nuestras presentes condiciones, es querer lo imposible.

La gran República del Norte ejerce sobre el centro y el mediodía americanos una atracción invencible, algo como una magnetización: las trece estrellas de los Estados Unidos alumbran todo el continente, y uno tras otro van entrando aquellos pueblos de sangre española en la sombra de la constelación gigantesca. En vano un delegado argentino rectificó en el congreso internacional de Washington la fórmula de Monroe, expresándola de esta manera: «América para la humanidad.» Tal idea expansiva no se ha traducido prácticamente en leyes, en instituciones, en tentativas de acercamiento á España, nación de quien los sud-americanos aprenden é imitan poco. Méjico apenas puede respirar bajo la presión del Norte, Chile hasta el rompimiento sobrevenido á causa de sus disensiones internas era norte-americano, y el Brasil experimenta en mayor grado todavía la influencia de la Unión en su política y en sus destinos, como se ha visto repetidas veces. Así, la mayor parte de las constituciones americanas, empezando por la argentina, están calcadas en el código fundamental norte-americano,

con leves variantes, y Story es la gran fuente de derecho internacional.

En otras esferas del conocimiento, el alto dogmatismo científico impónese por sus órganos más autorizados, los pensadores ingleses, franceses y alemanes, fundadores de escuelas y creadores de doctrinas. Darwin tiene en América muchos creyentes, Spencer infinitos admiradores que van tras de sus huellas, á Taine se le considera como un oráculo en materias de arte y de crítica trascendentales. La enseñanza superior, ejercida en gran parte por extranjeros, tampoco se sirve de textos españoles, y la organización escolar argentina, obra del eminente Sarmiento, responde en un todo al plan yankee, estudiado y observado de cerca por aquél estadista que lo trasladó luego íntegro á su patria.

De manera que, en conclusión, el desarrollo social é intelectual americano resulta de múltiples influencias entre las cuales la nuestra, la española, es la menos importante. Ni las ideas ni las instituciones nos pertenecen: solamente se echa de ver la marca originaria, patrimonial, en el espíritu inquieto y revoltoso de aquellas democracias condenadas á desangrarse en eternas discordias civiles. Eso sí que es español, típicamente español. La índole turbulenta de nuestra raza, guerrera por naturaleza, reaparece en los pueblos de América, lanzados por nosotros á la vida histórica, y reaparece agravada, gracias á las circunstancias locales. La política bravía, siempre encrespada, las pasiones exaltadísimas, las luchas interminables por ideales no bien definidos, las trombas, los huracanes que devastan y subvierten el suelo político, he ahí lo que en rigor podemos llamar nuestro. ¡Herencia tristísima que América no nos agradece!

Pero nos será dado recuperar todo el terreno perdido, sustituir en la conciencia americana á los pueblos que la han formado y la nutren? Ya he respondido categóricamente á esta pregunta y he resuelto la cuestión en sentido negativo. Tal propósito sería absurdo: dónde están los medios de realizarlo? Cuando los poseamos, cuando llegemos á ser fuertes y grandes, cuando podamos sostener la competencia con las naciones

que rigen hoy la marcha del mundo, entonces podremos aspirar á una acción decisiva en América, si aun es tiempo de desenvolverla. Entre tanto, encerremos en prudentes límites nuestras ambiciones, trabajemos por mantener el vínculo literario y la unidad é indisolubilidad de la lengua, fomentemos por medio de tratados bien concebidos el desarrollo de las relaciones literarias, artísticas, comerciales é industriales.

F. González Díaz

Las Palmas, Julio de 1894.

MUSEO RETROSPECTIVO

Memoria del Sr. Secretario
Don Amaranto Martínez de Escobar

(1886)

Entre los cargos que, con el carácter de inamovibles, tiene la Sociedad *El Museo Canario*, se halla el de Secretario general interventor que, aunque sea el de menos importancia y representación, es indudablemente el de los mayores compromisos. Es uno de sus principales deberes reglamentarios, dar cuenta anualmente del estado y progreso de la Sociedad, por medio de una Memoria que sea trasunto fiel de los hechos, á fin de que se pueda determinar la realidad de sus apreciaciones con el estado de nuestros Gabinetes de Antropología y de Ciencias naturales. Y ya comprenderéis si ha de ser angustioso para mí, tener que molestaros anualmente; viéndome en la precisión de preveniros os proveais de respectable dosis de paciencia, no en son de tema obligado de los que reclaman perdón de sus oyentes, sino porque encerrado dentro de los estrechos límites de un precepto, no me es dado traspasar la valla que señala y fija esos propios límites.

Sin embargo, haré cuanto me sea dable por no fatigaros con detalles referentes á lo que podéis ver y apreciar por vuestros propios ojos, recorriendo los salones y formando juicio exacto sobre ese caudal de objetos que vamos atesorando, verdadero archivo del pasado, donde las generaciones venideras leerán prácticamente la diversidad de ramas ascen-

dentes que van á buscar en el génesis la verdadera genealogía del hombre.

Pero antes de todo y dada la gran importancia que vá adquiriendo nuestro Museo, permitidme dirigir á mis ilustrados compañeros de la Junta Directiva una excitación, y á nuestro Excmo. Ayuntamiento una súplica; y no lo extrañen los primeros; porque esa excitación obedece á una necesidad reconocida, y es lógica consecuencia de mis manifestaciones hechas en Memorias anteriores y no quiero que se nos tilde de olvidadizos. Y atienda el segundo mi súplica, porque al velar por los intereses de la ciudad de Las Palmas, se constituye en el deber ineludible de fijar su atención y de trabajar por la conservación y progreso de un Establecimiento que ha alojado dentro de su mismo Palacio, y que se ha colocado desde su instalación bajo su amparo y bajo sus auspicios. Y no olvide que es más grande la virtud del sacrificio mientras mayor es el mismo sacrificio; y no olvide tampoco que será su mejor timbre de gloria ese monumento erigido por el patriotismo en honor á la verdad de la ciencia.

Excitación á la Junta Directiva para que proceda desde luego á la publicación del Catálogo descriptivo de todos los objetos que en nuestro Gabinete se atesoran, á fin de que el naturalista y el antropólogo, fijándose en los de su predilección, debidamente clasificados, puedan á la vez conocer la legalidad de su origen y la autenticidad de su procedencia.

Comprendo la dificultad del trabajo, lo mismo que la necesidad de llevarlo á efecto, porque hasta ahora no se hallan terminados; y ante la necesidad no debemos arredrarnos, puesto que, como ya he dicho en otra ocasión, no es posible de otro modo dar á conocer lo que poseemos, y es hasta vergonzoso que por los visitantes nacionales y extranjeros se nos demanden catálogos para el estudio de los objetos de su predilección y no podamos facilitárselos.

Hoy la tarea no es tan árdua, porque afortunadamente nuestras colecciones se encuentran debidamente ordenadas, formados los catálogos de antropología, industria canaria y conquilología, y la curiosa historia de las exploraciones he-

chas han suministrado preciosos y riquísimos datos para la formación de ese Catálogo histórico descriptivo en cuanto á la antropología canaria se refiere. No lo olvidemos.

La súplica á nuestra Excelentísima Municipalidad, ya lo he indicado, se concreta á hacerle ver, que no ya por un sentimiento de liberalidad, sino como cumplimiento de ineludible deber, se halla en el caso de atender al sostenimiento del Museo Canario, y no sólo á su sostenimiento y á su conservación, sino tambien á su incremento, teniendo muy presente que de no hacerlo así y faltando recursos para ello, pudiera tal vez algún día arrebatársenos, dándole el carácter de provincial ó de nacional, y entonces esos tesoros de nuestras fatigas irían á enriquecer otros centros científicos.

Vale más prevenir el daño que tener luego que corregirlo; y si ese Museo es una verdadera gloria para nosotros, que hoy muchos pueblos envidian, procede no mermar su dotación, sino antes por el contrario, aumentarla para llenar sus necesidades, excitando á los demás ayuntamientos de la isla para que incluyan en sus presupuestos y en relación á sus fuerzas y recursos, las cantidades necesarias para exploraciones; no olvidando que las ciencias entran hoy en el terreno de la práctica; que existe verdadera emulación entre todos los Gobiernos del mundo que rinden culto al progreso y al saber, no sólo dotando de escogido personal á esos centros de enseñanza práctica y universal, sino consignando en sus presupuestos crecidas sumas, subvencionando expediciones que recorran el mundo, escudriñando los más apartados rincones para arrancar los secretos del pasado y entrar en posesión de la verdad histórica y científica.

Permitidme una digresión. Entre todas esas regiones que proporcionan al naturalista y al antropólogo material para sus estudios, figuran nuestras islas en preferente lugar, ya se atienda á su constitución geológica, que ha dado márgen á las más diversas teorías sobre su formación, ya al origen de la primitiva raza que las habitó. A más de esto encierran tesoros de inestimable valor para las ciencias, por la riqueza de sus minerales, exuberante flora, la variedad de todos sus pro-

ductos naturales y diversidad de los peces que habitan sus mares que hacen que la ictiología canaria sea la más rica del mundo entero.

Sin orgullo, sin envanecimiento de ningún género podemos asegurar que nuestras islas reclaman hoy la atención general, y el movimiento progresivo de la época nos va enseñando que no sólo las ciencias naturales encuentran en nuestro Territorio preciadas riquezas, sino que vemos desenvolverse con el transcurso del tiempo una serie de accidentes emanados de nuestra proximidad al Continente Africano, cuyo desenvolvimiento parece ser comienzo feliz de una nueva era de importante desarrollo también, de nuestras industrias y de nuestro comercio.

Siempre que al venir aquí, siempre que al leer mis Memorias, siempre que al visitar el Museo Canario podamos notar una mejora, podamos consignar un adelanto, podamos ver que un nuevo objeto ha venido á enriquecer nuestras colecciones, debemos felicitarlos; y como con el incremento de ese establecimiento aumenta el patriótico entusiasmo, no debemos temer al porvenir, si nuestras autoridades animadas siempre de iguales propósitos secundan nuestros esfuerzos.

Nunca como en el año actual podemos congratularnos, porque nuestra Sociedad ha conseguido saldar sus compromisos, á beneficio de haber realizado las 7.080 pesetas consignadas en el Presupuesto de la Nación para el pago de los objetos adquiridos, y se ha hallado en situación desahogada para llevar á cabo nuevas exploraciones y realizar en sus Salones mejoras de importancia.

Si os dignais visitar esos departamentos, vereis lo mucho que se ha hecho con los escasos recursos de que podemos disponer, habiéndose ya puesto en práctica el deseo que hace tiempo nos animaba de colocar separadamente los objetos pertenecientes á la antropología canaria, á cuyo efecto se han construido estantes y carpetas, donde se ha colocado todo lo concerniente á la cerámica canaria, pintaderas, molinos, cueros, tejidos y demás correspondientes á la raza

indígena, excepción hecha de las momias, cráneos y osamenta que ocupan el departamento del naciente.

Para ello ha sido indispensable reformar los demás Salones procediendo á la debida colocación y separación de los objetos, según la Sección á que corresponden.

Se ha hecho una preciosa puerta para la entrada al Museo, se han arreglado las hornillas para los usos del laboratorio, se ha hecho provisión de los ingredientes necesarios para la restauración de vasijos y para la disección de animales y para todo cuanto necesario y útil es en un Establecimiento de esta clase.

Yo debo consignar en esta Memoria los nombres de las personas que con el más generoso desprendimiento y con el más desinteresado patriotismo han enriquecido nuestros Gabinetes con sus donativos, y á nombre de la Sociedad y á nombre también de todos los canarios, debe consignar igualmente un voto de gracias por el bien que constantemente dispensan á las ciencias.

Entre dichas personas figuran D. Emilio Bonelli y Hernando, Comisario regio de las factorías españolas en la Costa occidental de Africa, que regaló un trozo de madera fósil encontrado en Rio de Oro; D. Manuel Gutiérrez, varias conchas y un pescado del mismo punto, y además un nido de mirlo de esta isla. El Conservador del Museo ha enviado un curioso pájaro llamado *peluquero*; D. Antonio Almeida, varios fósiles de las canteras de "Lomo Pelado" en el pago de la Matanza de esta isla; D. Laureano Delgado, tres culebras de la República Argentina; D. Nicolás Navarro y Sortino, un hermoso pájaro de Africa; los Sres. Dr. Verneau y D. Diego Ripoché nos han favorecido con varios ejemplares de núcleos, puntas de lanza del Gran Pressygnny, un harpón de hueso de los esquimales; varios instrumentos de cuerno de ciervo de las antiguas poblaciones lacustres de Suiza; un molde ó vaciado de Tihuacohmat (*mujer serpiente*, divinidad mejicana), otro molde ó vaciado de la estatua Comali y varios otros de hacha de piedra de España, dos vasijas etruscas de Corneto, en Italia, periodo italiote, dos vasijas Kabilas, un

vaciado de hacha de piedra pulimentada de un Dolmen de Bretaña con su mango que revela el modo curioso de armar las hachas prehistóricas, y un paraguas chino.

El Sr. D. José Champsaur continúa del mismo modo interesándose por el fomento de este Centro científico, y como Director de Sanidad de nuestro Puerto, no desperdicia ocasión recomendando á los capitanes de buques que á él arriban para enriquecer nuestras colecciones. Por eso no es extraño ver con frecuencia figurar al capitán Luzurruga con valiosos objetos procedentes de la América del Sur que sería prolijo enumerar, habiendo obtenido además un gran trozo de madera fósil y varias conchas de Río de Oro, un precioso lepidóptero del Cabo Jubi, un instrumento músico del Senegal y muchos otros objetos de extraordinario mérito.

D. León Mateo Amador, paisano nuestro, empleado en el Museo de la Plata, provincia de Buenos Aires, envió, por recomendación del que tiene el honor de leer esta Memoria, 16 aves de aquellas regiones y un nido de barro de una de ellas que por su rara y curiosa estructura llama la atención de todos los visitantes. Por conducto de nuestro socio corresponsal el Doctor D. Teófilo Martínez de Escobar, remitió el ilustre naturalista cubano Licenciado D. Felipe Poey, Catedrático de la Universidad de la Habana, una variada colección malacológica; que figura notablemente entre las de su clase. Mr. Arturo A. Doorly, representante en esta ciudad de la Sociedad «Grand Canary Coaling Comp.», regaló un ídolo de África; D. Manuel Miranda, dos víboras de la América del Sur; D. Lorenzo Ruiz una concha de tortuga; D. Francisco Manrique de Lara y de Ponte, un fragmento de cota de malla encontrado en una escavación en Fuerteventura; D. Pedro Sarmiento un hacha de piedra pulimentada de Puerto Rico, y el coronel D. Eduardo González Velasco, un cráneo de los antiguos Gómeros y varios ejemplares de madréporas.

La exploración que en el mes de Marzo se hizo en el término municipal de Mogan, dió un resultado bastante satisfactorio, habiéndose encontrado cinco vasijos y un bruidor de madera pertenecientes á los indígenas, varios repti-

les y diversidad de minerales y una colección de cráneos.

La expedición á Fuerteventura ha sido también bastante favorable, habiéndose conseguido seis vasijos, de los cuales dos se hallaban llenos de manteca cubiertos con sus respectivas tapaderas, una de piedra y otra de yeso, y además un bruñidor de piedra, una concha que servía de adorno á los antiguos, varios ejemplares de conchas fósiles, algunos minerales, pájaros, insectos, moluscos terrestres y un cráneo.

Aún no ha terminado la expedición que en el mes último se inició en los Valles de Tirajana, la cual se está efectuando conforme al reglamento presentado y aprobado con dicho objeto y que se halla en prensa. Dicha exploración se verifica en sitios donde nunca ha penetrado el hombre de la moderna civilización, donde es probable existan cuevas en las cuales se conserven objetos de cerámica y restos funerarios. La expedición ha comenzado en la cumbre y terminará en Amurga, donde oportunamente dará principio otra nueva exploración. Se tiene noticia de haberse encontrado un vasijo de madera, un bruñidor de piedra, un punzón ó aguja de hueso, una pala de tea y varios cráneos.

Al ocuparme de esa exploración que hoy se lleva á efecto y con referencia á la Memoria presentada á la Junta Directiva, debo hacer presente, que, según los historiadores antiguos y modernos, los valles de Tirajana eran una de las principales localidades habitadas por los indígenas donde existían templos ó sitios destinados á sus prácticas religiosas y donde es probable se encontrase también su tagoror ó Tribunal para la administración de justicia. Sábese por tradición, y aún los actuales habitantes de aquel territorio afirman, que existen en aquellas escarpadas lomas vestigios de habitaciones canarias y de cuevas sepulcrales, observándose desde lejos y en puntos inaccesibles una especie de construcciones con maderos atravesados en todas direcciones que los naturales distinguen con el nombre de *telares* por la semejanza que al parecer tienen con estos objetos de la industria.

Hace pocos meses que nuestro socio honorario el eminente antropólogo francés Dr. Verneau exploró en parte esta loca-

lidad, y encontró objetos muy curiosos y dignos de estudio que van á enriquecer Museos extranjeros, debiendo figurar en el nuestro. Pero nosotros creemos que la suerte nos favorecerá de hoy en adelante y que no nos faltarán recursos para continuar nuestras exploraciones siempre con favorable resultado.

Ya lo veis: la realización de la consignación hecha en los presupuestos de la Nación para el pago de nuestros descubiertos, á pesar de lo exiguo de la suma, ha producido un verdadero milagro, y hoy no nos lamentamos, muy por el contrario, nos felicitamos, al ver que nuestro Museo no es ya el niño de paso vacilante que á cada instante parece que vá á caer, es ya el jóven que marcha siempre adelante con paso firme y seguro alentado por la esperanza y con la fé en el porvenir.

Mucho, muchísimo más pudiera decir referente á la importancia de este Centro científico, cuyas ventajas principian ya á conocerse; pero, los que amais la ciencia, los que os enorgulleceis con la gloria del país donde habeis nacido, podeis hoy con fundamento envaneceros al poder ofrecer al sabio naturalista objetos de reconocido mérito para sus estudios y sus investigaciones.

Que no desmaye nunca en su empeño la Junta Directiva del Museo Canario. Que el Excelentísimo Ayuntamiento, comprendiendo el valor inmenso de ese tesoro, trabaje por su conservación y aumento. Que el pueblo canario llegue á persuadirse de que es risible para los más y digno de lástima el país que hace vano alarde de ilustración y saber, si no posee Centros de instrucción que acrediten la verdad de sus afirmaciones.

Amaranto Martinez de Escobar.

**Discurso leído por D. José Moreno y Naranjo
en el acto solemne de su ingreso como
socio de número en el Museo Canario**

(CONTINUACIÓN)

Este mismo señor, incansable en la propaganda, envió en el citado año de 1829, una maceta con dos hojas semilladas para el nopalero de D. Francisco Ramirez, en Telde; á D. José Medina, en la Villa de Galdar, treinta nidos; catorce para D. Juan Jaquez, en la ciudad de Guia y otros catorce para D. Felipe Massieu.

Tal era el entusiasmo del Sr. Lopez Villavicencio, que no se limitaba solamente á propagarle en esta Isla; quería ensanchar más su esfera de acción y tanto es así, que en el propio mes de Abril, remitió al Licenciado en Farmacia, D. Benito Iglesias, residente en Santa Cruz de la Palma, una maceta con tres hojas semilladas.

Recogida una libra por un eclesiástico de aquella isla, hubo persona que se la comprase en treinta pesetas.

Tambien envió el mismo Sr. Lopez á Fuerteventura otra maceta con dos hojas para D. José Tolosa.

Cupo, pues, al Sr. Lopez de Villavicencio, la gloria de ser uno de los primeros que dotaron á Gran-Conaria de un renglón de riqueza con la nueva industria de la cochinilla, que había de sacarla del estado de postración en que se hallaba, economicamente considerada, para elevarla á situación tan desahogada, que con razón podía llamársele la «Perla del Atlántico.»

Parecía natural que dicho señor tuviese la correspondiente

recompensa por tanto bien como reportó á esta Isla, sacrificando para ello en gran manera, sus propios intereses; pero en lugar de hacérsele justicia, recibió el pago que suelen obtener casi sempre los que emprenden grandes ideales inspirados por los nobles sentimientos del amor pátrio, que consiste en captarse la desconfianza de unos, y el desprecio é indiferencia de otros; sin embargo, los canarios en quienes léjos de predominar sentimientos bastardos, se sienten por el contrario animados de los mejores deseos hacia su País, no dejarán de recordar con entusiasmo el nombre del ilustre patricio D. Manuel Fernando Lopez de Villavicencio.

Desde 1831 en que se exportaron ocho libras de *grana*, comienza el ascenso en su producción y ya algunos años mas tarde, nos invade lo que pudiéramos llamar la fiebre de la cochinilla: por doquiera se plantaban nopales y no hubo un solo agricultor que no se dedicase á tan lucrativa industria, casi exclusivamente.

Verdad es que las condiciones de nuestro suelo se prestaban de una manera prodigiosa para el desarrollo del nopal y para la conservación del maravilloso *Hemiptero*, al que servía de alimento, pues nosotros éramos los que mas *grana* y de mejor calidad producíamos, hasta el punto de que en la Exposición Universal de Paris de 1868, alcanzó el primer premio la de Gran-Canaria y hubo año en que exportó la provincia la considerable cantidad de 5.418.806 libras.

Por esta época la producción de esta Isla brilló en su mayor esplendor; pero bien pronto, señores, había de amenguar esta fuente de riqueza y ya habría de seguir decreciendo en términos que en los actuales tiempos casi podemos considerar como punto menos que insignificante dicha producción en este importante ramo de la industria.

Nuestro dignísimo Director D. Gregorio Chil y Naranjo, demostrando una vez más su patriótico celo por todo lo que pudiera afectar á la Gran-Canaria, señaló el peligro en sesión de 12 de Marzo de 1865 en la benemérita Sociedad Económica de Amigos del País de nuestra Ciudad de Las Palmas, presentando muestras de *fuschina* y *azul de Lion*, materias

extraídas de la *hulla* ó *carbón de piedra*, que sin ser aun mas que un producto de laboratorio podían llegar con el tiempo á convertirse en terribles rivales de la cochinilla.

En efecto, aquellas sustancias que por entonces apenas se encontraban en el gabinete del sábio no habian de tardar en descender desde las altas regiones de la Ciencia hasta las más sencillas ramificaciones de la industria, impulsadas en su rápido vuelo por esa poderosa palanca de la moderna civilización que se llama la Química.

El mismo Dr. Chil insistió en la necesidad de propagar otros cultivos, entre ellos el del *Bombix Cynthia*, insecto productor de una especie de seda, por él traído de Paris y que se alimenta del *tártago blanco*, que con tanta abundancia se encuentra en nuestros campos.

Pero en el período de apogeo de la cochinilla se creyó por una fatal obcecación de ciertas gentes no solo imaginado el peligro, sino tambien interesado el aviso, haciéndose las más calumniosas imputaciones al hombre que precisamente quería salvar á su pátria de la crisis que después la envolvió.

Las causas de aquél descenso casi tan rápido como su aumento y tan ruinoso como lucrativo había sido aquél, no entran en el cuadro de mi trabajo; solo diré que en 1874 á 75 se inició tal vez á causa de un exceso de producción, una baja bastante notable en los precios, y que la sustitución de la inofensiva *carmina*, que como es sabido se extrae del *coccus cacti*, por la perniciosa *anilina*, en las artes de tintorería, vino á desbaratar como si fuesen castillos edificadas con arena, las lisongeras, pero fundadas esperanzas de nuestros agricultores, en términos que solo se usa hoy el principio activo de la cochinilla en el tinte de telas superfínas empleando para los demás la detestable *anilina* á causa de su bajo precio.

IV

LEPIDÓPTEROS.

El admirable orden de los Lepidópteros comprende un crecido número de especies, distinguiéndose principalmente los individuos que le componen de los demás, por la diversi-

dad de colores y dibujos que el pincel de la naturaleza ha sabido imprimir con tanto arte en sus caprichosas y delicadas alas.

Sus caracteres distintivos son los siguientes: boca en trompa espiral durante el reposo y dispuesta para chupar líquidos vegetales: metamórfosis completas: alas en número de cuatro y cubiertas de finísimas escamas.

Los estados por que tiene que pasar el Lepidóptero para ser considerado como tal son: huevo, larva ú oruga, crisálida é insecto perfecto.

Su fecundidad es muy variable según las especies, poniendo algunos de sus individuos centenares de huevos que depositan en las plantas que han de servirle de alimento al convertirse en orugas.

Estas llamadas también *gusanos*, son el terror de nuestros agricultores, pues provistas de fuertes y robustas maxilas talan y asolan con mucha voracidad sus plantíos, lo mismo que telas de lana, pieles... etc.

Tienen de 10 á 16 patas, sufriendo su piel diversos cambios, que al verificarlos pierde los bonitos colores que poseia convirtiéndose en otros más opacos.

La operación no dura un minuto, empezando á desprenderse aquella, es decir, la piel, por la parte anterior y terminando en la posterior.

Concluido el periodo de su desarrollo, abandonan por completo la comida, se acortan y toman un color pálido muy marcado, indicios de que están próximas á dormir el sueño de *crisálida*.

La forma de esta varía tanto, que ya no se parece á oruga ni á mariposa.

José Moreno y Naranjo.

(Continuará)

NUMISMÁTICA

(FRAGMENTOS)

Generalidades

La colección numismática de la Fábrica nacional de monedas de España, es poco numerosa y no tiene representadas ni aún las series acuñadas en sus talleres.

La colección de la casa Vidal y Cuadra (Barcelona) consta de más de diez mil ejemplares y está valorada en cinco millones de pesetas.

La más hermosa colección de medallas del mundo es la del Vaticano, no solamente por el número y rareza de los ejemplares que contiene, sino también por la riqueza de sus metales y antigüedad y perfección de sus dibujos y troqueles; siendo muchos de ellos, verdaderas joyas del arte del grabado de todas las épocas.

Don Antonio Agustín estudia las monedas como medallas refiriéndose á Grecia y Roma. Delgado (de la Academia de la Historia) estudia igualmente las antiguas autónomas de España; Don Luis José Velázquez las estudia como paleografía; Don Pedro de Cantos, estudia la reducción y cambio; Campaner describe y Heiss valora.

La Historia de España ilustrada de Lafuente, en lo refe-

rente á esta ciencia, es nada más un conjunto de grabados.

El Diccionario numismático de Gúseme, es una obra de historia.

En resumen: ningún autor hace un verdadero escrutinio filosófico de ninguna moneda ó medalla, necesitándose para el estudio el concurso de todos, ó lo que es lo mismo: una completa biblioteca numismática, y aún así, todos son tropiezos si no se cuenta con la geografía antigua, la escritura de los idiomas muertos, la mitología y otros conocimientos que concurran á dar la clave, para resolver tan enigmáticos problemas.

¿Qué numismático podrá saber, sin recurrir á Viera y Clavijo, que la moneda que circulaba en Canarias fué resellada con la estampilla de un perrito, en Santa Cruz de Tenerife en el mes de Julio de 1734?

¿Quién podrá saber igualmente, sin recurrir al Diccionario iconológico cristiano, que la orden de Maubeuge, tenía una moneda especial, que ha circulado en los Países Bajos?

¿Cómo acreditamos que la moneda marroquí de los años 1218 al 1288 de la Hejira y otras, han tenido en España, circulación oficial ó por lo menos tolerada por el Gobierno, desde el tiempo de Isabel II, hasta fines del reinado de Alfonso XII?

¿Dónde está escrito que los pesos del Imperio y República mejicanos, circularan libremente en los que eran nuestros dominios de la Oceanía, y lo mismo los del Perú con resello de las armas de España?

¿Por qué algunos tratados del sistema métrico decimal antiguo consideran el maravedí moneda imaginaria, y muchos reversos, metales, símbolos, figuras mitológicas, cecas, valores propios y sus correspondientes, por que están aún sin estudiar?

Muchos ejemplares de nuestras monedas ibéricas, ¿por qué no se sabe aún á que localidad ó gentes pertenecieron?

A la Academia.—¿En qué campo ocurrió la batalla de Munda?

¿Qué sitio ocuparon los Arsenses?

¿Dónde estuvo Deobriga, Sesars y Medainom y otros muchos pueblos y localidades? ¿Por qué han desaparecido sus huellas para siempre?

DOLORA

¡Itálica! ¿Dónde estás? ¡Tu tan «famosa en aquel tiempo», Reina bética, amiga de Bilbilis; serás un eterno sepulcro; tus calles no serán transitadas, tus tesoros no serán descubiertos!

¡Tú tan pura, eres menos afortunada que Pompeya; sus vías y edificios son recorridos por el curioso, sus pórticos y cimientos escudriñados por el arqueólogo, sus bellezas perpetuadas por los poetas y los pintores!

La reja del arado araña alguna vez la techumbre de tus edificios, la tierra movediza ha llenado tus templos y tus cámaras. ¡El siglo XIX te deja envuelta en el mismo sudario!

.....,

Manuel Picar.

Noviembre de 1899.

Poetas del pasado

A la destrucción de la selva de Doramas

(FRAGMENTO)

El ronco son los ecos repetían
 allá en las hondas grutas del Doramas:
 —Destrucción! Destrucción!... Y retumbando
 este grito sacrilego en las nubes
 —Destrucción! respondiendo,
 iba la yerma asolación cundiendo.
 ¿Quién de la patria el lamentable lloro
 y los gemidos de la edad futura
 podrá contar? El hacha asoladora
 el esterminio al término llevando
 con su implacable filo,
 hiende las hayas, el laurel y el tilo.

.

El himno de alborada
 que al remontarse el sol sobre la cumbre,
 en su carro de lumbre,
 sonaba en la enramada,
 ¿qué voz será bastante
 á describir? El mirlo que se esconde
 en la honda cañada,
 embebece los vientos,
 ya con grave y sonora melodia,
 ya con agudos mágicos acentos,
 al despuntar el día
 mientras el capirote peregrino,
 segundo ruiñeñor de la floresta,
 anima con su cántico divino,
 de las aves sin fin la grande orquesta.

Rafael Bento.

REVISTA QUINCENAL

Totum revolutum.—Postdata.

Se fué el *trece de Noviembre*—y el fin del mundo no vino;—y cuidado que me hubiera—un buen rato divertido—si en el tropel del jaleo—y del grande laberinto,—llego á encontrar á Silvela—y á los demás del oficio—caminito del infierno—á pagar sus *estuprícios*.—Y ni llegó el fin del mundo—y ni el juicio final vino;—cuando yo me había propuesto—aprovechar el bullicio—y al primero que trincara—aliado del *gran partido*,—enterrarle hasta el cogote—el adoquin del bautismo.—Tendremos por hoy paciencia,—sufriremos el martirio,—de esos necios orgullosos—que censuran á *Mauricio*;—cuando á ninguno, á ninguno,—para nada necesito.—Cuando deben de saber—que han de bajar del *machito*;—dejar los fecundos pechos—con que tantos se han nutrido,—y salir del Puerto franco—que tan *franquísimo* ha sido.

No hay duda que los que andan—en esas cosas metidos—son de casta superior—en la especie de *mamíferos*.—Y conozco algunos que eran—como un alambre de finos—y hoy están gordos, muy gordos—y pesan la mar de kilos—y hasta puedo señalar,—con el áedo á más de cinco—que se acostaron muy pobres—y amanecieron muy ricos.—No hay santo alguno en el cielo—(y que me perdonen pido)—que hacer pueda en este mundo—milagros tan *lucrativos*;—porque creo que no haya—en lo humano y lo divino—ningún santo matutero,—por lo menos conocido.

Es lo cierto que esos nenes—están tan envanecidos—que sé de alguno que piensa—no parar hasta ministro.—En esto del *sans facon*—no les ganan las del Risco.

Díz que la Tabacatera—les va á dar el grande mico,—y tendrán que conformarse—con *negocios* más mezuquinos;—por ejemplo, los consumos—mercados y ventorrillos,—agua, puestos, matadero,—y calles, y otros arbitrios;—y aunque muchos aspirantes,—todos dan un buen pellizco.—Que hoy se negocia con todo—hasta con lo más bendito.

¡Dichosos sean los soldados—que se murieron del tifus!—Por lo menos para ellos—el fin del mundo ya vino;—y no ven esos chanchullos—que ahora llaman *patriotismo*.

Hoy las noticias que tengo—son todas por el estilo,—muchas de rompe-cabezas—y forradas en lo mismo;—y otras respecto del tiempo—que ya se siente algo frío.—Ahora quieren en la Aldea—descifrar el geroglífico—de si el muerto se murió—de asesinato ó suicidio.—Al mismo tiempo se indaga—con deseos de exterminio,—si el *gran partido* es cadáver—ó si vive, *que es lo mismo*:—si se llama en-bajador—al que está en-baja, *ofendido*,—y también *mortificado*,—por ese grande cinismo—con que piden insaciables—hasta la fé de bautismo,—y no le dejan vivir—ni un solo rato tranquilo.—Si tendremos en las Pascuas—pasteleros superfinos;—si irán muchos casa Ojeda—al nacimiento del niño,—y á comer muy buena sopa—y á beber su *chinguirito*.—Si la carne va subiendo,—si el pan lleva igual camino;—si la leche sin ser leche,—se vende á seis perros chicos;—si anda todo por las nubes,—y si nuestro Municipio—se burla del pobre pueblo—y lo trata á lo beduino.—Si hay tramposos y ladrones,—y si hay rateros y pillos,—y hay que llevar, si uno sale,—las manos en los bolsillos.—Que muchos hay que al teatro—ir ni una noche han podido,—y otros, á costa de ellos—se solazan de lo lindo.—Que el presupuesto de ingresos—se marcha por esos trigos,—y se crean, sin embargo,—nuevas plazas y destinos,—para los que tienen suerte—de encontrar algún padrino;—y entretanto no sé cumplir—los sagrados compromisos.—Se celebran asambleas—para salvar los principios;—que es salvar al Puerto-franco—y repartir beneficios;—y entretanto á Instituciones—que dan nombre y dan prestigio—se las trata con desprecio,—y se las tiene en olvido.—Á tal punto hemos llegado—que yo no sé como vivo—en medio de tanto *fango*;—por eso con *fango* escribo.

Y me parece bastante—este almanaque de vicios—por más que del Santoral—estemos en el principio;—por que si á reseñar fuera—el inmenso laberinto—de iniquidades, chanchullos,—venalidades, delitos—perrerías y miserias,—que encierra este pueblo chico,—no acabara ni en un año;—no digo un año, ni un siglo.—Yo pregunto: ¿para qué—hay en España presidios?—Y aquí á propósito caen—unos puntos suspensivos.....

Habrà notado el lector—que estoy muy poco expansivo,—que padezco una *neurosis*—que me tiene los sentidos—lo de arriba para abajo;—es decir, todo invertido.—Y es que al ver yo lo que pasa,—aunque me quede *pasico*,—si no rabio, es por temor de que me llamen *rabino*.

¡*Atención!* en el Senado—se ha dado un golpe atrevido—gravando las achicorias—con un impuesto crecido.—Con otro golpe como este—nuestro país se ha *salvado*.—Se regeneró la patria.—Vaya un Senado lucido!

¡*Otro noticia de efecto!*—¡cuidado con hacer ruido!—El conde de la Pradere—muy señor mio y mi amigo,—va á *montar*

una gran fábrica,—para amasar pan de trigo.—Pues que *monte* lo que quiera;—pero al Conde yo le digo—que nada me importa el pan—si el dinero anda perdido.—Y lo bueno fuera que—me prestara un gran servicio—de enviarme algunos cuartos—que me causarán alivio;—por que estoy con los impuestos—como Adán en cueros limpios.—Si tengo cuartos, pan como;—y si no, ayuno de fijo.—Veremos, si por la gracia —algún billete recibo;—mas no billete de amor—sino billete efectivo.

Hay un diario aquí en la tierra—que reclama con ahínco, —saber lo que el Puerto-franco—produce ó ha producido.— Tiene ese diario mal gusto,—por que en verdad no me explico —ese empeño de enlodarse—si, como creo, está limpio.

¡*Noticia de sensación!*—que Ladysmith se ha rendido.— Una Lady que se rinde—es por amor y cariño.—Y yo, Lady, te perdono;—que también perdonó Cristo—á la pobre Magdalena—por lo mucho que ella quiso.—Y hasta yo que no soy Lady—¡cuántas veces me he rendido!

¡*Otra noticia!* que pronto—habremos de ver los vivos— en nuestras aguas al a—corazado *Carlos Quinto*.—¿Pero tenemos aún barcos?...—Porque yo me había creído—que solo quedaba alguno—en el Museo marino.

Otra noticia: del Cabo—mucho médico han pedido;—y yo estoy por remitirles—todos los que aquí sufrimos;—aunque los enterradores—tengan quiebras en su oficio.—Y no se agravién por eso—ni se den por *ofendidos*;—pues les deseo buen viaje,—mucha salud, y al avío.

Iba á seguir escribiendo;—pero me encuentro aburrido;— y ya no sé lo que hago,—y menos sé lo que digo;—y he tenido la intención—de hacer el papel añicos;—mas me piden de la imprenta—la revista de *Mauricio*—y no tengo otro remedio—que enviarles este lío.

Señores: me va cargando—de revistero el oficio,—y el dia menos pensado—me pronuncio y me emancipo;—pues soy ya mayor de edad;—y desde que no me pinto,—estoy como un portal viejo,—es decir, un desperdicio.—Ni aún poniéndole punteras—se regenera

Mauricio

POSTDATA,—Ahora acabo de leer—una noticia halagüeña, —y es que el amigo Curbelo—y el amigo Matias Reina,—han conseguido la gracia—de instalar en las Canteras—un parque de ostricultura.—Al menos de esa manera—se evitarán los perjuicios—y las repetidas quejas,—que en aquellos mares causan—los *chinchorros* y *guelderas*,—y que lo mismo que Herodes,—ni un *pez niño* en la mar dejan;—y destrozan los mariscos,—y arrancan hasta las cebas.—Yo no recuerdo si Herodes—se ejercitaba en la pesca;—pero hoy están los Herodes—á un millar por una perra.

MUSEO CANARIO

BOLETÍN MÉDICO

Clinica de San Lázaro

Doce operaciones de talla por cálculo vesical

Niño de cuatro años. Los primeros síntomas fueron notados por sus padres dos años atrás: llanto al orinar con frotamientos y tracciones en el pene mientras lo verificaba, en especial á su terminación; interrupción más tarde en el chorro de la orina ejecutando este acto como en dos tiempos; grandes esfuerzos al terminar la micción, expulsando algunas gotas de sangre mezclada con la última porción de orina, y defecación con procedencia rectal. La marcha del padecimiento había sido continua, sin periodos de alivio ni descanso y con exacerbación progresiva en sus síntomas. La orina era clara, limpia, sin depósito salino, moco ni pus. El reconocimiento de la vejiga con la sonda de Guyón hizo apreciar un cálculo colocado transversalmente, fijo en su posición y de superficie lisa: el litotritor explorador nos indicó sus diámetros, siete centímetros de longitud y dos y medio de grueso por su parte más ancha, que era su extremidad izquierda. El análisis de un pedazo de esta piedra extraído entre sus dientes, nos dió á conocer su naturaleza fosfática.

Enfermo de sesenta y cinco años, bien constituido y de buena salud. Hacía veinte años que empezó á sentir molestias al concluir de orinar, que se propagaban

al glande, y mas tarde al periné, ano y muslos. Hará dos años comenzó á notar iscuria y orina turbia con depósito mucoso, y en este último, dolor en el hipogastrio al iniciarse el deseo de orinar, la orina con olor amoniacal, pus y algunas veces sangre. Reconocida la vejiga encontramos un cálculo redondo de seis centímetros en sus diámetros, muy duro, oxálico, de superficie desigual con incrustaciones, y facilmente movable, ocupando el bajo fondo de la vejiga detrás de la prostata que estaba hipertrofiada. En cada micción quedaba un residuo de orina de sesenta gramos.

*
**

Transcribir otras historias clínicas sería ir repitiendo con ligeras variantes lo apuntado en las anteriores. *Dolor, Trastornos de la micción y Hematuria*, signos de presunción; comprobación de la piedra por la sonda, signo de certeza; he aquí el cuadro completo del cálculo vesical. El *dolor* es por regla general el primer síntoma que aqueja al calculoso; su intensidad es en extremo variable según los sujetos; los movimientos bruscos como un salto y los pasivos como el paseo en coche, lo provocan de modo á veces intolerable. Su momento predilecto, es durante y sobre todo al fin de orinar, y su sitio de elección, del cuello de la vejiga á la fosa navicular. Con alguna frecuencia se presenta en el ano y rara vez en el periné con irradiaciones á los muslos; cuando se observa en el hipogastrio ó hacia los lomos suele indicar complicación vesical ó renal. En general los adultos expresan bien sus sufrimientos, y los niños que no pueden hacerlo con la palabra, lo demuestran con el grito, el llanto, la inquietud, los movimientos desordenados y las tracciones sobre el pene mientras orinan. Los dolores á distancia, reflejos ó simpáticos, deben ser sumamente raros, pues en los muchos enfermos calculosos vistos por mí, y con mis maestros y compañeros, solo he oído hacer mención de la podalgia á los ancianos, y eso contadas veces. La manifestación sintomática de esta molestia, varía: unas veces acusa una sensación mas ó menos graduada y hasta dolorosa en la planta del pié, simulando una que-

madura, y otras es como una frialdad intensa que ocupa las piernas y el dorso del pié con irradiaciones á los dedos: esta y las demás formas neurálgicas que se han observado, van ligadas al cálculo vesical desapareciendo con la extracción de la piedra: el caso del Dr. Reich es concluyente. Pero ni el dolor directo ó local, ni el reflejo ó simpático, son propios y exclusivos de esta dolencia, indican solo la excitación, irritación ó inflamación del cuello de la vejiga por el cuerpo extraño: así es que, en todas las enfermedades en que el cuello de la vejiga tenga impresionada su estabilidad como en la cistitis y prostatitis, se presenta el mismo síntoma sin necesitar la preexistencia de piedra en la vejiga.

La supresión brusca del chorro de la orina en una evacuación ordinaria y muchas veces poco dolorosa, de breves instantes de duración y permitiendo terminarla luego, es un signo racional de gran valor para el diagnóstico del cálculo. Este síntoma que es raro en el adulto se presenta con mucha frecuencia en los niños: de los siete de esta edad á quienes he tallado, en todos he visto interrupción de la orina acompañada de pujo vesical grandísimo, orinando gota á gota, y viniendo luego la defecación con procedencia rectal, efecto de los grandísimos esfuerzos que hacia el enfermito para expulsar el cuerpo extraño que excitaba el cuello vesical. Es provocado por el taponamiento de la luz del cuello por el cálculo al ser arrastrado por la orina, y es en ocasiones tan persistente, que se cita la observación de un adulto, que para poder vaciar su vejiga se tendía boca abajo, se introducía el dedo en el recto y empujando el obstáculo hacia arriba dejaba libre el campo para la eliminación de la orina: operado por Eve de Nashville le extrajo ciento diez y siete cálculos. No es tampoco este síntoma propio y exclusivo de la piedra vesical, se le observa tambien en el tumor pediculado, y en el espasmo vesico uretral. *La hematuria* es menos frecuente de lo que generalmente se cree. Un salto, un paseo en coche, cualquiera causa que commueva y sacuda el cálculo en la vejiga dá motivo á la erosión y al derrame sanguíneo: pero fuera de esto, la orina sanguinolenta no es síntoma cons-

tante del cálculo vesical; por el contrario se la observa con mas frecuencia é intensidad en la cistitis crónica del cuello, efecto de su estado vasicoso, en las neoplasias vesicales, en la nefritis calculosa y en el cancer del riñon. Los síntomas de la calculosis vesical, vemos pues que considerados aisladamente no tienen por sí valor diagnóstico absoluto, pero reunidos forman un síndrome morbosó, un cuadro clínico completo, que no suelen encontrarse sino en el cálculo de la vejiga. La confirmación del diagnóstico está, pues, en la exploración vesical; de aquí la necesidad del exámen directo, de la exploración por la sonda para pasar de la certidumbre á la certeza afirmando ó negando la existencia del cálculo. La colocación del enfermo para el exámen y la elección del instrumento explorador son dos condiciones esenciales para un buen diagnóstico. El enfermo debe estar en decubito supino, la pelvis medianamente elevada para facilitar la caída de la piedra al bajo fondo de la vejiga, y ésta debe contener cien gramos de líquido por lo menos para asegurar el libre movimiento del cateter explorador. Si la edad, el miedo, la irritabilidad vesical ó el dolor se oponen á un buen exámen, debe cloroformarse al enfermo. La sonda exploradora ha de ser de pequeña curvatura, poco peso para ser fácilmente manejable, y hueca para poder inyectar por ella líquido si fuere necesario. La sensación que la sonda trasmite á la mano cuando tropieza con la piedra sea por percusión ó por frotamiento es tan característica que no es posible confundirla, y el oído puede apreciar cuando es fosfático por el sonido obscuro de poca tonalidad, ó cuando es úrico ú oxálico por su sonido claro y agudo; su superficie, forma y tamaño tambien lo aprecia debidamente y con exactitud grandísima una mano acostumbrada y educada en estas exploraciones. Pero á pesar de todo hay casos especiales en que el cálculo no se encuentra y otros en que se diagnostica una piedra que no existe: la incrustación calcárea de las paredes de la vejiga ó un tumor con incrustaciones salinas nos pueden hacer presumir erradamente un cálculo; el enquistamiento, la insaculación, y la envoltura en una espesa capa de

moco, nos pueden ocultar piedras vesicales. Estos errores cometidos, no por los modestos cirujanos sino por grandes maestros como Cheselder, Morgagni, Dupuytren y Roux aconsejan grandísimo cuidado y grandísima prudencia en el diagnóstico del cálculo, repitiendo los exámenes cuantas veces se crean necesarios y ratificándolo nuestros profesores en el momento de operar.

V. Ruano

(Continuará.)

CARTERA MÉDICA

LA CLORINA EN LA FIEBRE TIFOIDEA

Es la clorina un producto que se obtiene tratando el clorato potásico por el ácido clorhídrico concentrado y la quinina. Bajo su acción, según dice Wilcox, limpiase la lengua, reaparece el apetito, baja la fiebre y sobreviene una mejoría total, aún de los fenómenos cerebrales. Además acorta la duración de la enfermedad y de la convalecencia.

*
**

EL ICTIOL EN LA CIÁTICA

Según Crocq merece ensayarse en los casos rebeldes aunando la medicación interna à la externa. Por eso administra de 6 à 8 cápsulas de diez centigramos diariamente y 5 ó 6 fricciones en igual tiempo con:

Ictiol	50 gramos.
Glicerina	20 »
Agua destilada	30 »

*
**

EL FORMOL PARA ESTERILIZAR LOS INSTRUMENTOS QUIRÚRGICOS

Hay pocos procedimientos prácticos para la esterilización permanente del instrumental quirúrgico. Todos tienen algún defecto. Lippincott recomienda la solución de formol al 20 por 100, añadiéndola el 3 por 100 de borax; con éste es aquel inofensivo para el acero aún cuando permanezcan sumergidos los instrumentos varios meses.

Antes de utilizarlos serán lavados con agua esterilizada.

En 24 horas quedan asépticos los instrumentos, lo cual no hace el alcohol absoluto.

(De la *Gaceta Médica Catalana*.)

Estudios demográficos de Las Palmas

Mortalidad en el mes de Septiembre de 1899

I.—INFECCIONES

Difteria	2
Eclampsia	2
Erisipela	1
Fiebre tifoidea	4
Lepra	1
Paludismo	1
Sarampión	4
Septicemia puerperal	1
Tos ferina	2
Tuberculosis	18
Viruela	3
TOTAL.	39

II.—OTRAS INFECCIONES Y PADECIMIENTOS

DE NATURALEZA NO DETERMINADA (*por aparatos y sistemas*)

<i>Circulatorio</i>	{ Arterias	1
	{ Corazón	5
<i>Digestivo</i>	{ Estómago é intestinos	35
	{ Peritonitis	1
<i>Respiratorio</i>	Pulmonias y bronco pneumonias	6
	Cerebro y médula	10
	Meninges	2
	Riñón	1
	TOTAL.	61

III.—OTROS Y ACCIDENTES

Accidentes	3
Diabetes	1
Debilidad de nacimiento	2
Neoplasmas	3

TOTAL. . . . 9

Total general. 109

Abortos 0

Observaciones—Como siempre, figuran á la cabeza de las causas de mortalidad las afecciones infecciosas de los intestinos (cólera infantil, gastro enteritis aguda, enteritis ulcerosa y otras muchas variantes que expresan una sola entidad morbosa); la primera infancia dá la más alta cifra, siguen los viejos y por último una proporción insignificante de adultos. En este mes comienza á hacer víctimas la *coqueluche*, epidemia que nos ha llegado del interior por recrudescencia de algún foco antiguo que parecía extinguido; su expansión ha sido grande, en lo cual sin duda influye poderosamente el agua de las acequias de regadío que llegan del interior y son nuestros *únicos lavaderos*. También los niños son hasta hoy las únicas víctimas del nuevo contagio. Disminuye la viruela, sostiénese el sarampión, aparece algún caso de difteria y aumenta la fiebre tifoidea en pequeña proporción. Un caso de paludismo terminado por muerte procede de la vecina costa de Africa. La tuberculosis *como siempre*.

L. Millares

EL MUSEO CANARIO

TOMO VII. CUAD. II LAS PALMAS 7 DE DICIEMBRE DE 1899.



La misión científica R. Ross para el estudio de la malaria en la Costa Occidental de Africa

Desde hace mucho tiempo habia llamado la atención de los observadores y especialmente de Mr. Ross, médico mayor inglés de servicio en Tudas, el hecho de coincidir la frecuencia de casos de fiebres maláricas con una notable población de mosquitos. Convencido de que los mosquitos no solamente constituyen una plaga desagradable de parásitos externos, sino que también ciertas especies son agentes activos de transporte de la malaria, el mayor R. Ross decidióse á esclarecer los hechos saliendo en la última estación de las lluvias en dirección á Sierra Leona al frente de una expedición de la cual formaban parte el Dr. E. H. Aunett ayudante y Mr. E. H. Austen, naturalista agregado al Museo Británico. El Dr. G. Van Neck, de Bruselas, les acompañaba en estas excursiones representando al Gobierno belga y, de regreso, á su paso por Las Palmas ha tenido la amabilidad que agradecemos profundamente de facilitarnos la siguiente interesantísima nota.

A principios de Octubre regresó á Europa la misión anglo-belga después de haber logrado un éxito completo pues de sus experimentos resultan confirmadas plenamente todas sus ideas teóricas.

La nota á que nos referimos es la siguiente:

*
* *

El mosquito vulgar, *Culex*, no es efectivamente el medio trasmisor del *hematozoario* descubierto por el Dr. A. Lave-

ran de París en la sangre de los individuos atacados por la malaria; este papel y por consiguiente el daño todo solo es imputable al género *anopheles* que presenta con aquél numerosas diferencias dignas de detallarse.

El *culex* adulto tiene los palpos más cortos que la trompa; en el *anopheles* estos diversos órganos están generalmente adheridos, lo cual produce la ilusión de una trompa bastante gruesa.

Mientras que el *culex* tiene alas perfectamente lisas, el *anopheles* las ofrece cubiertas de manchas oscuras distribuidas á lo largo de su borde externo.

No es menos característica la posición que ambos géneros adoptan: el *culex* se sostiene de tal manera que el eje del cuerpo y de la trompa resulta dirigido paralelamente á las superficies donde se agarra; en cambio el *anopheles* ofrece este mismo eje en dirección perpendicular: su actitud es la de un animal en acecho.

El color del *anopheles* varía desde el tono amarilloso pálido al verde obscuro; su tamaño no pasa de tres á cinco milímetros descontando el proboscide ó trompa. Nunca pica durante el día, siempre lo hace por la noche.

La disposición de las larvas es muy distinta en los dos géneros: La larva del *culex* cuelga cabeza abajo por medio de su tubo respiratorio que es una prolongación caudal tan característica que basta para conocerlo y determinarlo de primera intención. La del *anopheles* provista, por el contrario, de dos aberturas respiratorias abdominales, flota horizontalmente. A la menor alerta la larva del *culex* que por lo general permanece inmóvil se sumerge hasta el fondo doblándose en arco. La del *anopheles* cambia constantemente de sitio por sacudidas bruscas en la superficie del agua y si se la perturba se zambulle también pero dando bordadas.

Los huevecillos del *culex* flotan aglomerados en masas, los del *anopheles* agrúpanse generalmente formando triangulos ocupando un huevo cada vertice.

El *culex* es un animal esencialmente doméstico que vive en el interior ó muy cerca de las habitaciones en los tiestos de

flores, en los filtros, cubas, depósitos, cisternas, latas de conservas, fragmentos de botellas y recipientes de toda clase. El *anopheles* es un ser absolutamente salvaje; no vive sino en completa libertad en ciertas charcas que por su poca profundidad no permiten la existencia de peces voraces y de tal manera dispuestas que no pueden ser renovadas por las aguas torrenciales ni desecadas por el calor. Estas son precisamente las condiciones que reclaman para su existencia ciertas algas que se alimentan con las larvas del *anopheles*.

Por fortuna muy pocas colecciones de agua reúnen estas circunstancias de un modo constante, lo cual permite conocerlas y localizarlas y hace relativamente fácil la exterminación de estos insectos por medio de una capa de esencia de trementina vertida sobre su superficie. Este medio de erradicación de la malaria resulta pues poco costoso en comparación con las operaciones de saneamiento de una extensa comarca *drenando* los terrenos para hacer imposible el estancamiento de las aguas.

Así se explican satisfactoriamente los brotes de malaria que surgen al principio y al fin de la estación de las lluvias del propio modo que por la remoción del terreno: dependerían, tan solo, de la creación temporal de las condiciones necesarias para la multiplicación del *anopheles*, y la antigua teoría del miasma malárico quedaría por este hecho relegada al olvido.

Para los que aún abriguen dudas respecto á este asunto citaré la siguiente experiencia que alcanza también á la hipótesis de la transmisión del hematozoario por intermedio del agua.

El profesor Grassi de Roma en una casa situada en plena campiña romana, tristemente célebre por los extragos de la malaria, hizo reemplazar los cristales de las ventanas por una tela metálica perforada que permitía la libre circulación del aire oponiendo al propio tiempo una barrera infranqueable á los mosquitos. Todos los días, á las cinco y media de la tarde, el citado profesor abandonaba la capital y acompañado de una familia compuesta de padre, madre y cinco hijos entre uno y nueve años, dirigíanse á dicha casa pasando allí la noche y

regresando á Roma á las ocho de la mañana. Muchas semanas han pasado después del regreso definitivo á la capital y sin embargo ninguno de aquellos individuos ha presentado los síntomas de la malaria apesar de haber respirado á boca llena aquella atmósfera palúdica y haber bebido á discreción el agua de la localidad.

Mientras tanto muchas otras personas que pasaban la noche á algunos centenares de metros del sitio, pero sin que hiciesen uso de la precaución descrita, caían heridos por la enfermedad.

Dr. G. Van Neck.

Las Palmas, Noviembre 1899.

OBSERVACIONES.—Hasta aquí la nota facilitada por el Doctor Van Neck.

Conoció con motivo de su visita al Hospital San Martín adonde le condujo mi compañero el Dr. Apolinario que sabía trataba yo en aquel centro algunos enfermos de malaria procedentes de las obras de la carretera de Las Palmas á Tirajana, algunos excepcionalmente graves por la intensidad de la infección. Por fortuna para los enfermos estaban ya en convalescencia, saturados de quinina y por consiguiente inútiles para las investigaciones microscópicas que se proponía realizar.

Pero de aquella visita y de la que más tarde hicimos al *Museo Canario* obtuve detalles muy curiosos que el mismo con suma galantería se encargó de condensar en la nota transcrita.

De ella se deduce que vuelve á tomar carta de naturaleza el *hematozoario* de Laverán como causa de la infección malarica; que este reside de preferencia en los sitios en que se producen grandes fermentaciones orgánicas; que no lo transmiten como creíamos hasta hace poco, el aire y el agua; que para llegar á nosotros necesita de un transmisor que lo inocula por picadura en la piel; que este es un mosquito, y que entre los diversos géneros que comprende la familia solo uno, el *anofelo*, es capaz de realizarlo.

De esto se deduce una profilaxis segura y perfectamente científica: 1.º por saneamiento del terreno hasta hoy intentado sin feliz éxito, sin duda por la pobreza de nuestros recursos; 2.º la destrucción del *anofelo* por la esencia de trementina; y 3.º la práctica higiénica de dormir en habitaciones cuyos huecos estén obturados para los mosquitos, y libres para la circulación del aire por medio de telas metálicas. Digo *dormir*, porque según parece el *anofelo* nunca pica de día.

Confirmar tales experimentos y teorías sería muy fácil y muy útil en nuestro país. Una comisión científica debiera organizarse bajo la protección de nuestros ayuntamientos para confirmar la existencia del *anofelo* en los barrancos de Tirajana y Mogan, únicos sitios donde hoy se padece la malaria. Si se encuentra—y para su comprobación disponemos de ejemplares cedidos por el Dr. Van Eneek,—poner en práctica las medidas profilácticas y juzgar de su verdadero valor.

Sería una empresa digna de la protección de nuestras corporaciones y sociedades y que había de honrarnos ante todos los centros científicos hoy interesados en la resolución de un problema que no cede en importancia á los del cólera, la fiebre amarilla y la peste bubónica.

L. Millares

Cómicos en Las Palmas

Ahora que poseemos un *gran teatro*,—no tan grande como creíamos,—con hermosas salas, con excelente escenario, decoraciones aceptables y luz eléctrica; ahora que tenemos idea exacta del mérito de los artistas y el público sabe, por su buena fortuna, que hay pianistas como el incomparable Saint-Saëns y cantantes como la Bellincioni, Stagno, De Lucía y Menotti y artistas dramáticos como Novelli y María Guerrero, no dejarán de despertar cierto interés las pocas é incompletas noticias que se conservan respecto á la primera compañía de cómicos que llegó por estas tierras y regocijó á nuestros abuelos con el repertorio de la época.

*
**

Las fuentes históricas,—dicho sea con perdón de la historia séria y de las fuentes más ó menos caudalosas de que nos hablan los historiadores graves,—las fuentes históricas de que disponemos para aclarar este acontecimiento están representadas por una no pequeña colección de anuncios impresos con caracteres redondos y de algo más que de mediano tamaño en papel hoy amarilloso y que una mano de mujer unió con hilo y aguja y anotó al dorso con observaciones que en nada ceden á las modernas revistas de nuestros críticos de profesión (1).

En aquellos días del año 1834 á que nos referimos no exis-

(1) Colección de anuncios teatrales existente en la Biblioteca Canaria de D. Agustín Millares. (Documentos artísticos y literarios).

tían ni prensa, ni periodistas, ni butacas de regalo, ni siquiera butacas. Sin aquella mujer, que queremos imaginar joven y guapa, sin aquellas anotaciones en que palpita el entusiasmo por el arte y la admiración por los actores, la primera temporada de comediantes en Las Palmas fuera hoy un hecho fabuloso y la gran impresión que produjo tendríase como exajeraciones de los pocos viejos que hoy la recuerdan empeñados en encontrar siempre mejores que los presentes los tiempos los artistas y las comedias de los días aquellos de la juventud.

*
* *

Ya conocen, pues, nuestros lectores las fuentes irrecusables en que aprendimos lo que sabrán si siguen leyendo, el año en que tuvo lugar el feliz suceso y hasta las señas personales—mujer, joven y bonita,—de la que coleccionó y anotó las noticias.

Debió ser allá por el mes de Agosto; tal vez en el de Julio, pues hay anuncio con fecha seis de Agosto que indudablemente no lo es de la primera función,—cuando un día el *místico Buen Mozo* que hacía el servicio de correo entre Cádiz y las Canarias, descargó buen golpe de gente extraña al país, parlanchina y gesticulante, ellos melencidos, pintadas de blanco y rojo ellas, revolviendo con su charla y con sus gestos la tortuosa calle de Triana. Sin duda ante nuestros abuelos surgió aquella turba con la propia apariencia desemejada y temerosa con que los compañeros de Colón entraron por los ojos de los salvajes de San Salvador.

Pero, dejando aparte estas consideraciones que no revisitan los caracteres de la verdad histórica, debemos añadir que lo único positivo que sabemos respecto á la llegada es que no pagaron completamente el flete al patrón del *Buen Mozo* como resulta de un anuncio en que se expresa que el producto de la función se destinaba al pago de los citados derechos.

Imposible resistir al deseo de copiar aquel documento curioso por varios conceptos pues dá clara idea de los gustos dramáticos de la época, del fin ya expresado de la función y del grandísimo apuro en que todos andaban metidos á juzgar

por las promesas de eterno agradecimiento con que emplazaban á los concurrentes.

Allá vá:

TEATRO

Función extraordinaria que dá la Compañía Cómica el domingo 10 de Septiembre en Beneficio de la deuda contraída con los dueños del Místico Buen-Mozo, la que será dividida en los términos siguientes. (La función que no la deuda).

Después de una armoniosa sinfonía, dará principio la hermosa comedia en tres actos titulada

El grande emperador José II en Salzbourg, ó sea la Huerfanita.

Esta interesantísima comedia en prosa, ha merecido justamente la mayor aceptación en todos los principales teatros de la Península por su hermoso language, sus graciosas escenas y en fin por ser verdaderamente una de las mejores composiciones de nuestro Teatro Español. En ella las señoras Carmita y Josefita que ejecutan papeles de dos jóvenes militares, harán algunas evoluciones de fusil al golpe de caja.

Concluida habrá un intermedio de baile. Y dará fin el divertidísimo saynete nuevo titulado

El hombre sensato ó los chiquillos de la escuela.

En el que todas las mujeres de la Compañía harán los papeles de los muchachos estudiantes.

Amados habitantes de Canarias: No duda la Compañía ni un solo momento que concurriendo á esta función tan hermosa, contribuireis á sacarla del empeño en que se halla, á cuyo favor vivirá eternamente reconocida y no cesará en cualquier punto donde se halle de bendecir á Canarias.

Á las 8 en punto.

No se sabe si los humildes artistas cumplieron su honrado propósito ni si el público se hizo acreedor á las bendiciones prometidas, pero es probable que así aconteciera porque á vivir nosotros en aquella época no hubiéramos perdido ocasión tan barata y propicia de admirar los altos muros almenados de Salzburgo, la figura histórica del gran Emperador José y sobre todo los ejercicios militares de la Carmen y la Josefa practicados á golpe de caja. Además, lógicamente pensando, es de creer que mucha y buena parte de los beneficios de que hoy disfrutan las Canarias en los órdenes político, administrativo y social y hasta el nacimiento de la literatura regionalista, sean debidos á las bendiciones de aquella gente agradecida.

¡Figúrense ustedes al grande Emperador José II con los brazos extendidos al cielo é implorando toda clase de bienes para los canarios!

No hay cielo que se niegue.

*
* *

Otra razón para creer que el público acudiera aquella noche al llamamiento es lo moderado de los precios que trasladamos á las modernas empresas, ninguna de las cuales ha sacado á la escena al Emperador José ni á otras figuras y otras cosas de gran respeto que más tarde se señalarán.

En las primeras representaciones la entrada costaba una fisca, la luneta medio tostón, los palcos de frente un duro y los de los lados un peso.

Algo debió rechiflarse el público respecto al precio de los palcos y á la capacidad con que figuraban, porque á las pocas noches aparece modificado su precio en los anuncios. Ya no se venden completos; véndense por asientos y estos valen en los del centro dos reales plata y en los de lado medio tostón.

Conducta digna de imitarse por las modernas empresas que prefieren contemplar el hueco vacío de los palcos segundos á venderlos por asientos como hizo en aquel tiempo el incomparable *Pazo* primer empresario de cómicos en esta tierra canaria.

*
* *

Porque tal era el nombre del atrevido histrión que con numerosa compañía y alentado por la fé en su genio y en su cargamento intelectual metióse un día en el místico *Buen Moxo* y dejando atrás la tierra gaditana enderezó la proa y el deseo á la conquista y explotación cómico-dramática del archipiélago afortunado.

La empresa no resulta menos atrevida que la de Colón, y por así juzgarlo nosotros, copiamos á continuación la lista ya olvidada de aquellos héroes que al dorso de uno de los anuncios consérvase copiada por la propia mano de la muchacha coleccionista, mano que por ser suya, nos complacemos en imaginarla pequenísima y blanca.

LISTA DE LA COMPAÑÍA CÓMICA

Primer galán: Don Juan Rodenas.

Primera dama: Doña Gerónima Espinosa.

Galán: Don Juan Coya.

Primera graciosa: Doña Angustias Gonsales.

Primer barba: Don Bicente Torre y Tagle.

Primer gracioso: Don Juan Iazo.—Ympresario.

Segundo galán: Don Ramón Domingues marido de Doña Tomasa Lopez.

Tercer galán: Don Juan Perez.

El primer apuntador: Sicilio Gonzalez.

Primer bailarín: Don Cayetano Valenciano.

Segundo bailarín: Don Francisco Coya.

Segunda dama: Doña Margarita Garcia.

Segundo apuntador: Don Antonio Tinoco.

Guarda ropa: Antonio Coya.

—FIN—

*
* *

Las fuentes históricas en las cuales bebemos nada dicen de la construcción del teatro y no queriendo pasar por encima de tan importante asunto reunimos aquí los pocos datos que la tradición ha traído hasta nosotros.

Estaba situado en la casa que todavía hoy puede verse

formando la esquina de las calles de Colón y la placetilla de San Antonio Abad. Hoy está dividida en dos; pero en aquellos tiempos era un solo edificio, con patio de grandes dimensiones y espaciosas galerías en el primer piso. Entrábase, no por el postigo, sino por la puerta que se abre á la derecha en el zaguán dando acceso á un salón donde se vendían los billetes de entrada. El escenario se levantaba frente al postigo en el fondo del patio. Es de suponer que las lunetas eran bancos con arreglo al modelo que conocimos en el teatro de Cairasco ó sillas de paja que eran las más usadas entonces en el país, y que los palcos estaban en las galerías central y laterales según claramente se indica en la tarifa de precios:

Nada se sabe respecto á si la compañía trajo decoraciones ó si aquí se pintaron las fortalezas de Salzburgo aunque esto último parece lo más probable. Lo único positivo es que toda la maquinaria teatral fué construida por obreros del país bajo la dirección de nuestro abuelo materno D. Juan Cubas, hombre ingeniosísimo y guasón que se moría de risa cuando contaba á sus nietos como había pintado la decoración de selva oscura, con cardenillo, tierra colorada y una escoba vieja.

Mejor andaba el elemento musical que desde entonces hasta la fecha amenizaba los entreactos. Había entonces capilla de música en la Catedral que dirigía nuestro bisabuelo el organista mayor D. Cristóbal Millares, y aunque él no consintió en rebajar su alta dignidad poniéndola al servicio de los pobres cómicos, permitió á los muchachos que nada tenían que perder *tocasen en el teatro*. Dirigía la pequeña orquesta D. Gregorio Millares, nuestro abuelo, violoncelista de la capilla y hombre enamorado de la música y bajo su batuta se agrupaban el Sr. Farías, flautista, Cristobalito Millares, que alternaba la guitarra con la viola, Rafaelito Tejera, con el clarinete, el Sr. de la Torre con el contrabajo y algunos otros que no conocemos.

Los anuncios no indican las piezas musicales que ellos ejecutaban: limitábanse á calificarlas de *agradable*, *bucna*, *escogida* y *armoniosa* sinfonías; pero en este punto como en otros, sálvanos la mano blanca y pequenuela de la muchacha

coleccionadora que entre renglones escribía las siguientes notas:

Canción: Yo vi al morir...—Canción: Bañan lágrimas...—Valce 2.º.—Canción: De quereros ilustres...—Canción de Riego.—Variaciones.—Canción: De la trompa guerrera...—Canción de la Oda bella.—Tema.—Adagio...—Divertimento.

Nada de esto ha llegado hasta nosotros excepto la *Canción de Riego*.

Nuestro padre, que entonces era un chico de ocho años y que *se colaba* todas las noches con el pretexto de llevar el violoncelo, contaba que en las noches de *himno*, los músicos poseídos de la sacra llama de la libertad, rompían las cuerdas de sus instrumentos mientras el público todo coreaba la canción de Riego.

*
* *

Y llegamos al repertorio.

Doña Margarita García,—ó Malgarita según nuestra ilustre coleccionista,—en la noche de su beneficio al *ilustre y benigno* público canario,—que desde entonces fué así motejado por todas las beneficiadas,—con la gran comedia moderna en cuatro actos, cuyo título es: *Los Viajes del Emperador Leopoldo á las Herrerías de Maremma*. Y van dos emperadores! En la misma noche terminaba *tan excelente función con la graciosa pieza también moderna titulada La vieja y los dos calaveras*, después de bailarse por primera vez en esta ciudad por la beneficiada *las Boleras de la Marica á cuatro*.

D. Antonio Tinoco que dedica su beneficio á los *amantes de la poesía dramática* les espeta la siguiente invectiva que merece publicarse:

¿Qué indica esta anunciación?

Gran función.

¿Según eso es muy preciosa?

Hermosa.

¿Porqué parados estamos?

Vamos!

Ea, Canarios, corramos
 esta noche al Coliseo
 que nos predice el deseo
 Gran función—Hermosa—Vamos.

Suponemos que los canarios no seguirían parados y que se dirigirían al Coliseo donde aquella noche se representó una pieza titulada: *Un paseo à Bedlam ó la reconciliación por la locura*.

Otra noche... «para finalizar tan brillante función se pondrá en escena un pasatiempo que una imaginación viva ha puesto en escena para ridiculizar la reunión de los Emigrados en Portugal, cuando se figuraron poder invadir nuestra Nación para entronizar el Despotismo; cuyo título es: *Los Carlistas en Portugal destruidos por las tropas de Isabel II.*» En este pasatiempo salían á escena el cura Merino, el doctor Abarca, Cuevillas, el general Moreno y un capitán de Isabel II.

Otro drama se titula: *La inocencia y la intriga ó sea el Robo*; otro, *Las Monjas de Cambray y Duque de Pentiebre*; otro, *La Suiza libre por Guillermo Tell*; otro, *La Hermandad abandonada en la guerra y sus estragos ó el carpintero de Lironia*; otra, *Sepultarse entre sus ruinas por sostener su independencia y libertad ó sea Numancia destruida*.

¿Para qué citar otros? Sería necesario copiar todos los anuncios; pero sí conviene decir, en desagravio del cargamento cómico dramático de D. Juan Paso, que junto á estos títulos que en nada ceden al Gran Cerco de Viena se hallan otros como *A Madrid me vuelvo*, *El café*, *El Baron de Illescas* y *Hacerse amar con peluca*, con los cuales sonaron quizá por vez primera en Las Palmas los nombres gloriosos de Bretón de los Herreros, Moratin y Ventura de la Vega.

Por último, merece especial mención una que el cartel califica de *famosa pieza nueva* titulada: *El tio Pedro medianero de Telde en la ciudad de Las Palmas*, de la cual añade:

«El fin moral de esta comedia es harto manifiesto: y en cuanto al artificio de ella, las situaciones, episodios y otros requisitos, nada hay que decir puesto que el público debe

juzgarla y no es conveniente anticipar en tales casos los elogios. Baste solo advertir que esta obra es de las más favorables para esperar de ella todo el efecto que es capaz de producir.»

Lo cual demuestra entre otras cosas que tambien por aquel tiempo había ingenios regionalistas y moral en el camino viejo que unía á Telde con Las Palmas.

Aquella misma noche, y sin duda en honor del genio canario cuyo nombre no ha conservado el cartel, ni la fina escritura de la muchacha coleccionista, ni siquiera la tradición, cantóse por los señores músicos el Himno á Isabel Segunda y á la Libertad, acompañado por guitarra por D. Cristóbal Millares.

¡Felices tiempos!

L. y A. Millares.

Noviembre 1899.

El problema de la antigüedad del hombre

por G. Eloffé, M. L.

¿La presencia del hombre sobre la tierra tiene más de 6.000 años? A esta pregunta es permitido responder de un modo afirmativo: Sí, el hombre tiene más de 6.000 años,

Pero, se me dirá, ¿existía antes de la creación del mundo? Para resolver esta cuestión, dejemos á un lado la cronología de la Biblia, á la cual volveremos, y busquemos las pruebas de lo que anticipamos en los progresos realizados por la Geología y sobre todo en los descubrimientos hechos por la Antropología desde hace más de un siglo.

Cuando se estudia las diferentes capas de terreno que componen la cubierta sólida de nuestro globo y los despojos orgánicos que en ella se encuentran, se adquiere la convicción de que entre todas las especies de animales, la especie hombre es la última que ha aparecido.

Esto es fácil de demostrar.

En efecto, sin fijarnos en las diversas hipótesis emitidas sobre la génesis de la tierra, admitimos que nuestro planeta, después de haber quedado en el estado de nebulosa, se transformó en una masa ígnea solidificada por el enfriamiento, después totalmente cubierto por las aguas (mar inmenso en cuyo seno flotaba el gérmen que debía fecundarlo más tarde), vemos que los terrenos depositados durante millones de siglos por este océano primitivo, contienen restos orgánicos fósiles que demuestran que la naturaleza ha procedido siempre de lo

simple á lo compuesto, y que las primeras especies animales eran organismos marinos los más rudimentarios.

Después siguen los moluscos, los crustáceos, restos orgánicos casi siempre particulares á ciertos depósitos, y que no se encuentran sino rara vez en otra parte. Así los terrenos silurianos y devonianos se reconocen perfectamente por la presencia de cierta familia de crustáceos llamados Trilobitos de los que apenas se encuentran algunas huellas muy raras en el terreno hullero, y por el estudio de estos fósiles llegamos á averiguar la edad relativa de las capas donde se hallan enterrados.

Si se echa una ojeada en conjunto sobre los terrenos que componen la corteza terrestre, se ve que las formaciones primordiales no encierran sino restos de animales de un orden inferior y todos acuáticos.

Con el periodo secundario, aparecen los grandes reptiles saurios. Los terrenos del Trias ofrecen impresiones de las patas de aves, de pies y tambien de pasos de ciertos cuadrúpedos, los grandes Oolites encierran raros restos de mamíferos; probablemente es esta la época de los primeros levantamientos y de la aparición de los primeros continentes. Después de estas épocas remotas la configuración del Globo ha cambiado muchas veces y continúa cambiando en nuestros días. Las observaciones exactas hechas por Celcius y Linneo, en 1730, han confirmado que el fondo del golfo de Botnia se eleva y que la Escandinavia se aplanan. Lo mismo sucede en Fracia, donde se puede afirmar que el litoral bretón del océano atlántico se eleva, mientras que las costas de la Mancha sufren un movimiento bien determinado de hundimiento, lo cual puede dar lugar á la suposición de que en muchos millares de siglos, el aspecto de la tierra será completamente distinto del que tiene hoy. Porque de ahora á entonces donde en la actualidad hay continente habrá mares, y al contrario, donde se encuentran mares, surgirán nuevos continentes.

Los terrenos elevados del seno de las aguas durante los periodos primarios y secundarios no contienen sino fósiles de animales de especies que han desaparecido. Hasta el pre-

sente los restos humanos no se han encontrado sino en los terrenos de la época pleistocena, que corresponde á la parte última del periodo terciario y al principio del periodo cuaternario. Así vemos que desde los terrenos más antiguos (Cambrinos, silurianos, devonianos etc.) hasta la época pliocena, no se encuentran todavía restos humanos fósiles, no aparecen, como ya hemos dicho, sino en los terrenos de la época pleistocena (periodo cuaternario). Entre tanto, después del descubrimiento de algunos ensayos de industria (silex astillado ó groseramente tallado) hallados en los terrenos de la época pliocena, se ha supuesto que provienen de un ser inteligente que pudiera ser el precursor del hombre. Hé aquí lo que dice el Presbítero M. Favre d'Enviu, profesor de la Facultad de Teología de Paris, en un trabajo sobre el origen del hombre: «La Arqueología y la Paleontología pueden, sin ponerse en oposición con las sagradas Escrituras, descubrir en los terrenos terciarios y en la parte inferior del periodo cuaternario, las huellas de los preadamitas. Del descubrimiento de piedras talladas, se infiere el paso de un animal racional en los terrenos terciarios.»

Pensamos, mediante esta exposición extremadamente compendiosa, haber demostrado que en el orden del reino animal, es el hombre quien aparece el último sobre la superficie del globo.

Nuestra especie es el resultado de la evolución lenta y progresiva desde la aparición de la Vida sobre la tierra? Como todos los animales que han desaparecido, desapareceremos nosotros á nuestra vez, para dar lugar á un ser aún más perfecto? Tal vez.

Volvamos ahora á la antigüedad del hombre.

Hemos dicho al principio de este artículo, que el hombre tenía más de 6.000 años. Vamos á tratar de probar la verdad de esta afirmación, apoyándonos sobre los progresos de las ciencias y principalmente sobre los descubrimientos hechos desde siglo y medio, por la Antropología, esta nueva rama de la Geología.

Esta ciencia ha empleado bastante tiempo, antes de lle-

gar á la prueba formal de la existencia del hombre, en las épocas más lejanas. Esta existencia, al presente, es desde ahora innegable.

Los resultados del primer momento han sido aceptados difícilmente por la Ciencia Oficial que teme siempre ser trastornada en sus clasificaciones numeradas de antemano. Sin embargo, á pesar de sus resistencias, las indagaciones continúan, y concluyen por demostrar la prueba, no solamente de la existencia del hombre cuaternario (Pleistoceno), sino además á admitir el precursor del hombre de la época terciaria (Pliocena), llamado por M. de Quatrefage, el predecesor de nuestra raza.

Los descubrimientos se suceden á los descubrimientos.

En 1700 se desenterró en Constadt, cerca de Stuttgart, un cráneo humano fósil, descrito más tarde por M. M. de Quatrefages y Amy en gran obra de *Crania-Ethnica*.

Desde esta época, los buscadores luchan constantemente con los sabios de este tiempo y durante más de un siglo, todos los trabajos, sin fatigarse á examinarlos, se echan á un lado, como ha sucedido en el Museo, entonces, que el gran Cuvier era omnipotente.

Sin embargo se continúa descubriendo piedras trabajadas, sílex tallados, mezclados con huesos homanos y restos de Osos, Hienas y Leones contemporáneos unos de otros y entretanto la ciencia clásica de la época permanece sorda ante estas novedades y ni siquiera abre le boca para discutir las.

Estos hechos por más curiosos que seán, dice M. de Nadailliac, á nadie llama la atención. «Parece, añade el sabio antropólogo, que el momento de cada gran descubrimiento, está marcado por una sabiduría superior, y que mientras no llega ese instante, la evidencia pasa desapercibida y la ciencia permanece á ciegas.»

Finalmente, en 1835, Boucher de Perthes encuentra en escavaciones practicadas en Abbeville, millares de sílex talladas; después, en 1838, descubre en un banco diluviano perfectamente caracterizado por osamentos de especies desaparecidas (*Elephantes Rinoceros*) y de verdaderas hachas de

silex, que presentó á M. Brogniart, profesor del Museo, el cual despide á Boucher de Perthes, diciéndole que el hombre no es contemporáneo de los grandes paquidermos. En 1840 dirige al Instituto veinte silex tallados, en los cuales es evidente el trabajo manual del hombre; se duda de su sentido, se le considera como un loco, dice Lubbock.

Entonces se dirige á los sabios ingleses.

Falconer, José Prestwish, Juan Evans hacen una excursión á Abbeville, y después de haber examinado escrupulosamente los trabajos del sábio francés, dirijen sus conclusiones á la Real Sociedad.

Sir Charles Lyell, jefe de la escuela, también atravesó el estrecho, y después de haber registrado los bancos abiertos por Boucher de Perthes, reconoce, después de todos los nuevos descubrimientos, que era necesario creer en la presencia del hombre antes de la formación del terreno diluviano.

En 1875, M. G. Capellini, profesor de Geología en la Universidad de Bolonia, descubre cerca de Monte-Aperto, en la provincia de Sienna, osamentos de Cetáceo del género *Balœnotus* cubiertos de incisiones. Antes de Capellini, Bartolomé Gasteldi había encontrado un omóplato de *Mastodonte Arvermani grande*, Proboscido plioceno que presentaba sobre las partes planas un ancho y profundo agujero irregularmente elíptico, rodeado de un bocel formado por un *osteito*, resultado de una herida grave que se había cicatrizado durante la vida del animal.

M. Edunard Charlerworth, en una sesión del Instituto Antropológico de la Gran Bretaña é Irlanda, presenta el diente de un *Carcharodon*, procedente del Crag rojo de Suffols (época Pliocena), que estaba horadado enteramente por un agujero perfectamente regular, producto de un trabajo humano análogo al que practican los insulares del mar del Sur, sobre los dientes de pescado que clavan en sus armas para hacerlas más mortíferas.

Entretanto las indagaciones continúan y todos los esfuerzos son coronados por nuevos é importantes descubrimientos. En 1863, M. de Quatrefages presenta al Instituto un frag-

mento de mandíbula, encontrado por Boucher de Perthes, en Moulin Quignon, cerca de Abbeville, M. Edouard Dupont descubre en una gruta de Dinaut, una mandíbula humana fosil llamada mandíbula de la Naniette, El profesor Cachí, de Florencia, saca de una capa de morga lacustre, el cráneo del Olmo.

Mas adelante todavía suceden otros descubrimientos. El cráneo de Eguisheim, cerca de Colmar, el de un pedazo del frontal de las grutas de la Lesse (Bélgica), el cráneo de Cros-Magnon.

En 1869, M. Émile Martin descubre el esqueleto de Grenelle. El doctor Rivière, en 1872, trae de las cavernas de Menton un esqueleto que ha separado en un suelo pedregoso, donde reposa tal vez desde hace cien mil años. En fin, una parte de esqueleto se ha encontrado en la Denise, cerca de la ciudad de Puy, en una grieta volcánica, con huesos de Hipopótamo mayor y de la Hiena speloca (en la época en que los volcanes de Auvernia se hallaban en plena actividad y cuando una gran parte de Europa estaba cubierta por las aguas.)

Vamos á ser acusados de escepticismo por las personas que creen en la narración de la Biblia; no es nuestra intención atentar contra las creencias de nadie; pues tan solo deseamos demostrar que la ciencia está perfectamente de acuerdo con el Génesis. Para nuestra defensa, haremos observar que un gran número de descubrimientos antropológicos han sido realizados por ministros del culto católico.

Un sacerdote, M. l'abbé Bourgeois, es quien ha hecho las más laboriosas indagaciones á favor de la existencia del hombre de la época terciaria. Es también un sacerdote, M. l'abbé Delaunay, quien ha señalado en las capas inferiores del calcareo de Beauce, los silex chamuscados por el fuego.

Un prelado M. Meignan, obispo de Chalons, es quien ha publicado una extensa obra desarrollando la tesis sostenida ya por M. Marcel de Serra, en su Cosmogonía de Moisés, comparada con los hechos geológicos.

A continuación aparecen: M. M. l'abbé Lambert, l'abbé Ducrost, l'abbé Landesque y l'abbé Cochet, todos los cuales han hecho importantes descubrimientos.

Finalmente, desde lo alto del púlpito de Nuestra Señora el P. de Monsabré ha declarado claramente que, de todos los descubrimientos, no deben sacarse sino dos conclusiones: «O bien los sábios reconocerán que han exagerado el valor de su cronómetro, y se verán obligados á rejuvenecer sus terrenos, lo que no es probable, ó bien los *nuevos descubrimientos* nos pondrán sobre la huella de un sér antropomorfo que habrá sido el bosquejo y precursor del hombre y á quien será necesario atribuir los instrumentos de piedra de la época terciaria.»

Desde hace mucho tiempo, todos los sábios, sea cual fuere su creencia, han reconocido que la palabra días, empleada en la Biblia, significa épocas que representan largos periodos de tiempo, cada uno de los cuales se refiere á cierto sistema de creación en que ha habido diversas formaciones de séres, como también desapariciones sucesivas de los primeros que habían existido.

Siguiendo las conjeturas de la ciencia, ha transcurrido inmenso tiempo entre cada formación.

Para terminar este breve estudio, reproducimos aquí una leyenda de la antigua Caldéa sobre la Cosmogonía babilónica, porque se conforma más con las enseñanzas de la Geología y de la Astronomía, que las del Génesis, donde la idea expresada es indudablemente más poética.

Es preciso no olvidar que las leyendas tienen casi siempre por base un hecho real y que sin ellas, con mucha frecuencia, los acontecimientos de la antigüedad más remota permanecerían todavía envueltos en las más profundas tinieblas.

Sabemos por esta leyenda, que ha llegado hasta nosotros por Beroso, que el sistema caldeo hace durar el periodo de la creación 1.680.000 años. En la Cosmogonía babilónica cada día del Génesis equivale á 240.000 años, y una hora á 10.000 años.

Es interesante observar que estas cifras que llegan á nosotros á través de las edades más remotas, están completamente de acuerdo con la idea generalmente aceptada hoy, de que los días de la Biblia, como ya lo hemos hecho observar, representan largos periodos de tiempo, perfectamente conformes con los progresos de la ciencia.

La traducción de las inscripciones cuneiformes encontradas en las ruinas de la Mesopotamia (traducciones que debemos á sábios asiriólogos, entre quienes es preciso citar en primera línea, á M. Oppert, del Instituto) han revelado que, desde 5.000 años antes de Jesucristo, los pueblos de la antigua Caldéa disfrutaban de una civilización muy adelantada. La Babilonia poseía diferentes escuelas de Astronomía y de Filosofía tales como las de Borseppa, de Sippara y de Orchoe.

Según Herodoto, á los Caldeos les debemos la división del tiempo, tal como hoy existe: la semana de 7 dias, los dias de 24 horas y su división en minutos y segundos, y la división del círculo en 360.º Las creencias de los pueblos de la antigüedad, sobre la creación no deben mirarse con demasiado desdén.

MUSEO RETROSPECTIVO
—**El Museo con relación al pasado histórico
de las Canarias.**
—

MEMORIA DEL SEÑOR DIRECTOR

(1897.)

EXCMO. SR., SEÑORES:

Cumpliendo con el acuerdo de la Junta Directiva, que no me ha sido dado eludir, en virtud del cargo que en el seno de la misma ejerzo, como Director del Museo permitidme que por un momento abuse de vuestra atención, ocupándome del interés de este centro, en cuanto se relaciona con el pasado histórico de nuestras Islas y su importancia científica.

Las Islas Canarias no podían ser indiferentes, ni quedarse postergadas ante el movimiento progresivo que se manifiesta en todos los Pueblos ilustrados y en todas las esferas de la actividad humana cuya resultante es un beneficio, tanto más directo, cuanto más se aproxima al punto de elaboración. La experiencia ha confirmado esta ley y la Ciudad de Las Palmas no podía ocupar el puesto que hoy tiene entre los pueblos cultos, si no hubiera cooperado como los demás al desenvolvimiento de las ciencias, única base segura y sólida de prosperidad, y cuyo bienestar llega siempre a todos los hombres, desarrollando las fuerzas productoras.

De aquí la creación del Museo Canario que ha

principiado ya á llenar su misión, dando á conocer las innumerables riquezas científicas é históricas que nuestro territorio encierra, por más que hasta ahora en ciertos ramos, no haga más que tocar superficialmente el objeto de su instituto.

Pero es llegado el tiempo de acometer la empresa en todo cuanto le concierne, y es preciso arbitrar recursos para ello porque debemos persuadirnos de que por más que nos envanezcamos de poseer una verdadera riqueza de objetos en ciertos ramos queda aún mucho que hacer, muchísimo que explorar y mucho también que adquirir correspondiendo á nuestra misión de conservar y poseer en estado de ser visitados los monumentos que nos quedan de un pueblo cuya interesantísima historia fija la atención de los hombres de todos los países, donde la inteligencia se cultiva, y trabaja constantemente en descifrar y resolver los misterios de la Creación.

A ello debe animarnos el ver que numerosos viajeros y Profesores en Ciencias de las Universidades más afamadas y de más sólida reputación de Europa y América se dirijen hoy á Las Palmas con el fin de estudiar esos árdulos problemas que la ciencia antropológica ha planteado, creyendo con fundamento que en nuestro suelo existen datos para llegar á la posesión de la verdad.

Los Geólogos al estudiar la formación de estas Islas y sus relaciones con los Continentes de Europa, Africa y América han producido tal divergencia de opiniones, que se hace muy preciso acopiar y presentar en nuestros Gabinetes, todos aquellos productos, todos aquellos documentos necesarios é indispensables para llegar á la unidad de una solución científica.

Al Paleontologista, al Botánico y al Zoologista les acontece lo mismo al estudiar aisladamente sus respectivos ramos. Pero en el terreno de las ciencias de investigación, es la antropología la que está llamada á resolver cuestiones de tal magnitud y de tan vital interés, como que es ella la que tiene que ligar como

constituyendo unidad, la dualidad del mundo orgánico é inorgánico.

El problema de la Atlántida de que nos habla Platón, está en la actualidad en pié y es objeto de animados debates en presencia de documentos hasta hace poco tiempo desconocidos, y enriqueciendo con gran copia de datos la ciencia; tanto que el Geologista, el Paleontologista, el botánico, el zoologista y el antropólogo estudiando, compilando y comparando periodos, á los cuales la historia no puede alcanzar, han podido hacer más fácil la solución de esos mismos problemas que abrazan hoy lo más secreto de la misma ciencia. El historiador á su vez, despojándose de toda idea preconcebida y de todo cuanto pueda oscurecer y ocultar la verdad del hecho, presente la acontecimiento tal cual ha sido, sin revestirlo de la fábula ni de lo sobrenatural. De modo que se puede afirmar que todas las investigaciones, aunque de distinta índole converjen á un fin, siendo este el desenvolvimiento de la verdad ya pertenezcan al mundo inorgánico ó al orgánico en sus múltiples y variadas manifestaciones.

Todo esto inclina á demostrar por lógica deducción que nuestra Sociedad debe trabajar incesante por reunir en su Museo cuantos datos y objetos sean necesarios para coadyuvar á su fin. Más, para esas adquisiciones que se han de obtener por medio de investigaciones acertadas y exploraciones numerosas es necesario que el Estado así lo ordene facilitando recursos y teniendo en cuenta que interesa la posesión de lo que nos falta, y de cuanto nos resta de un pueblo cuyo origen tanto importa conocer. Es preciso estudiar ese santuario de las Harimaguadas en Telde, escudriñar, que así debe decirse, los magníficos sitios de Tara, Caserones y Cendro, en cuyos lugares y en otros aún ignorados existen cuevas dignas de detenido exámen.

La ilustrada villa de Galdar nos ha dado un ejemplo digno de imitarse. Deseando conservar las gloriosas tradiciones y monumentos de la antigua Corte de los Guanartemes, custodia con celo inteligente una cueva que ciertamente es de las más preciosas cuevas

que poseemos, siendo muy de sentir el deterioro que actualmente sufre á causa de filtraciones producidas por los riegos de los terrenos que se encuentran sobre su techo. Urge remediar el daño.

Entre los numerosos monumentos que aún existen y que facilmente podríamos poner en disposición de ser visitados, de manera que el amante del país, el viajero inteligente, el artista, el historiador y el turista pudiesen encontrar solaz y enseñanza, es el Almogaren de Umiaya situado en un elevado risco de Tirajana. No tan solo era el más importante de los Santuarios de la Isla, donde residían las altas gerarquías sacerdotales sino que se le consideraba como centro de enseñanza. Sobre este particular dice el Doctor Marin y Cubas:

« El mayor adoratorio donde hacian romerías era el Almogaren de Umiaya. Habia hombres que vivian en clausura á modo de religiosos, vestian de pieles largo el ropón hasta el suelo, barruntaban lo porvenir y eran *Faysages*; observaban algunas moralidades, y en corridos sobian de memoria las historias de sus antepasados que entre ellos se quedaba; contaban consejas de los Montes Claros de Atlante en Africa en metáfora de palomas águilas; estos eran maestros que iban á enseñar muchachos á los lugares. Habia nobles para nobles y villanos para villanos, y si habia niños hábiles los mandaban á Umiaya, como á mayor Universidad.»

El Museo Canario ha tenido particular cuidado en dirigir tambien sus investigaciones á este órden de cosas y despues de estudiar los autores más escrupulosos y que mejor han tratado estas cuestiones, ha formado y conserva un precioso album, en el cual se determiná el Almogaren de Umiaya y sus contornos. Desde aquella inmensa altura se domina la grandiosa y sorprendente Caldera de Tirajana, ejemplar geológico único en su clase. Desde allí se contempla una flora cuyas especies han abandonado sus condiciones climatológicas y topográficas para asociarse y vivir hoy en armonía las unas al lado de las otras ostentando sus flexibles tallos ó sus duros troncos, engalanándose de

frondosas hojas y hermosas flores, embalsamando el ambiente con variados perfumes y formar á porfía un conjunto encantador que seduce y admira. No hay espectáculo mas sorprendente! Allí la naturaleza ha desplegado sus potentes fuerzas productoras.

Pues bien. ¿Qué satisfacción no recibiría el viajero si al llegar al Almogaren de Umiaya pudiera visitar aquellos restos, y de una ojeada admirar tan sublime cuadro?

Lo mismo sucede al norte de la Isla con otros monumentos análogos que se encuentran en diversas localidades.

Si del terreno de las ciencias descendemos á la explotación industrial de la riqueza que posee este archipiélago ¿qué observamos? que no solo es rico en su suelo, sino también en sus mares. ¿Dónde está la colección que el Museo debiera exhibir en sus salones para que el sabio la estudiase y el industrial la explotara? Triste es decirlo, pero faltan recursos para su adquisición.

¿Y qué diremos de esta isla como estación sanitaria? Basta recordar que según la opinión de los médicos más autorizados, la Gran Canaria es por su suelo y clima la más privilegiada estación que presenta la Europa á sus dolientes enfermos.

Pero esto solo no es suficiente, se necesitan las comodidades y distracciones indispensables para esa población que viene á buscar entre nosotros la salud y la vida, y objetos científicos para satisfacer la curiosidad del sabio.

En cuanto á esto último no necesitamos de grandes capitales. Los hombres de ciencia con poco hacen mucho. Con una nueva especie que enriquece nuestras colecciones, con un hueso que presenta determinada forma para apoyar una teoría, con un pedazo de jarro que dé á conocer el antiguo procedimiento de su construcción, con una pintura que tenga raros dibujos, con una tela de distinta trama, con una piel curiosamente cosida, con un documento que aclare un hecho histórico, con cualquiera de estas cosas queda satisfecho el sabio que venga á visitarnos.

En el campo de las ciencias es donde se conquista la verdad, por hallarse siempre ante los ojos las páginas escritas por la naturaleza.

No son hojas producto del hombre, engañosas y falibles, sino textos escritos por la mano de Dios.

El sabio que cultiva la ciencia estudia en aquellas la verdad y es ese el único medio de cumplir con su sublime misión en la tierra y contribuir al progreso y bienestar de sus semejantes.

Dr. Chil y Naranjo

REVISTA QUINCENAL

4 y 31 de Diciembre.—¡Estamos graciosos!—A mí no me cogen ni al italiano tampoco.—Tales polvos, tales lodos.—El tranvía.—Junta magna.—Los zapatos del Batallón.—Un chascarrillo.—Con Cirineo.

Por tener que atender en primer lugar á las felicitaciones oficiales, no pude cumplir el día 4, con muchas personas que se distinguen por su *barbarismo*. Ya procuraré no olvidarlas el día último de este mes.

Son tantas, que bien puede perdonarseme cualquier olvido ú omisión. No son pocos los olvidos y omisiones que yo perdono.

Por lo demas, este es un mes muy entretenido para mí, por ser el mes de los *marranos*, de los *pasteles*, *pago de contribuciones*, *aguinaldos* y *ajuste de cuentas*; y ¡á cuántos se las ajustaría yo si pudiese!.....

* * *

Pero es que cuanto antes *suelto el violín y no toco*; como el ciego aquel de marras. ¿No se acuerdan Vdes. del ciego aquel? Pues yo tampoco. Y váyase lo uno por lo otro.

Y quiero decir con ésto, que suelto la pluma y no escribo; porque aquí el que escribe, vá corriendo la *suerte* de que le desfiguren las narices, (que más valiera correr la *suerte* de soldado) ó que lo empapelen por el gustito de que sí; porque éste país, en que, por gracia de Silvela y Compañía, aún vivimos, es de lo más peregrino que en el mundo hay.

Basta que á cualquier individuo, de cualquier órden que sea, le digamos que lo hace mal, que no cumple con su deber, por ignorancia ó por malicia, para que enseguida, si se le antoja, nos denuncie porque se cree lastimado, nos empapele, y nos *inutilice para el servicio de las armas*.

De suerte que, hasta un *quindilla*, al verse censurado porque no cumple con su deber, (cuando lo extraño sería que cumpliese) puede querellarse, alegando la inviolabilidad de su persona, su infalibilidad y hasta su dignidad, y darnos un disgusto.

Pues lo que es á mi no me lo dá, porque no me meto con nadie, y me importa un bledo que los pájaros tiren á las escopetas, y los ratones cojan á los gatos; y no quiero ser maestro de escuela para corregir faltas de otros, cuando no me lo agradecen, ni me pagan sueldo, y cuando las mias no son pocas, y me las conozco.

Y luego que no he de ser yo el que enderece lo torcido; que para mi, bien derecho que anda todo, y Dios lo bendiga amen.

Repito que lo que es á mi no me cojen; y ya procuraré, á lo menos por mi parte, tener contentos y contentísimos á todos los que nos des gobiernan; pues me he propuesto no escasearles elogios, y probar de la manera más contundente, que todo lo malo que hacen, es bueno, aunque ellos no quieran. De esta manera me libro de ciertas vengancillas de menor cuantía, y *tutti contenti*.

Y ahora por *tutti contenti*; allá vá esa carta que me ha dejado escrita un Señor italiano, que acaba de visitar esta población, y cuya partitura corre parejas con mi modo de pensar y discurrir.

Lean Vdes. con calma, y si hay algun error de idioma, pase por error de imprenta; á menos que los cajistas traten tambien de deducir querrela contra mi por el delito ó *supuesto* delito de injurias.

Al. SIGNORE MAURICIO: *Altissimo mio signore è di tutto il mio rispetto: Io ó veduto molte Città di la culta Europa, y de la cultissima Africa, pero mai ó rincontrato nessuna tanto bella, ni tanto curiosa é bien cuidata como questa formosissima Las Palmas.*

Mi sono andato en il bellissimo camino apelato carretera di Porto de la Luz. ¡Oh! ¡qué deliciosa nuvola di polvere!!

Di questo modo lei damzelles avránno molto polvere bianco per impolvere gratis il suo pentinato.

O veduto il nuovo intento di fare rasantes é adoquinatos. ¡Maravigliosa la invenzione!! Di questo modo, nomines auctoritatis et architectorum ad astra volant.

O tenuto necessità di fare aqua minori, é sempre é rincontrato le cucete ordinarie tan conservate é tan curiose, que mi sono venuto molto gane di mangiare una sopa dentro de la mismisima cucetta. ¡Tanta era la sua limpieza! Agua, aqua non incontrate; pero mi trouverato pastelorum aproximaciones Pascuas Noel.

O rincontrato molte vagabondi piccoli, qui tornan tarumba visitatores é touristes, é tartaneri molto amabile qui per tutti parti tratan infernali consideratione tutti le mundi.

Gracias mille sia donata il vostre alberque é á la benaventurata gobernacione per tanta consideratione prodigata Voi andare il camino dil cielo.

Per tutti questi cose è per mille altre que non raggiono, la trompeta de la vostra fama donarà tutta la colta dil mondo.

Non coglio fatigare piu la vostra altissima atenzione, è la molta altissima autoritate municipale; ma prima di partire di questa città, mi prendo la permizione de vi recomandare la vostr: perseveransa in elogiare la ré pubblica per que comenza à fare molto fango con agua carli et terra.

Vi prego, mio signore Mauricio, de acceptare la consideratione la piu empinata de il vostro humilissimo servo.

Pascualini.

* *
*

Ya ven mis lectores qué carta tan atenta y zalamera la del *signore Pascualini*. Indudablemente à éste tampoco lo empapelan ni con los rayos X.

¿Por qué se ha de censurar à nuestras autoridades ni à nadie? Porque nosotros hablemos la verdad, diciendo que todo anda de mal en peor, no hemos de adelantar maldita la cosa, y seguiremos por el camino de la perdición. Pues nada, elogiar à todo el mundo hasta que el carro pare.

Es que à veces parecemos hasta mal agradecidos; pues porque no se riega la carretera del Puerto de la Luz; se inventa que la fuerza del agua ha roto la tubería ó que se le han roto los tornillos yo no sé à quién, yo tengo para mí que todo ese sacrificio de no regar, se hace por la cuestión de economía y por no gastar 25 pesetas diarias en carbon; y ademas porque ese carbon puede hacer falta à los vapores que vienen à tomarlo. ¡Y no es de agradecer! ¿esta prevision economica!....

¡Cuando le digo à Vds. que lo que es à mí no me empapelan!...

Al cruzar la carretera
En el invierno lluvioso,
Podremos decir à gritos:
(*Tales polvos, tales lodos*)

* *
*

En este momento me dicen al oido que si el tranvia tiene ó no tiene obligación de regar la parte de via que ocupa, que tampoco lo hace.

Pues la empresa del tranvia hace perfectamente bien en no molestarse. ¿Quién la gobierna? ¿Hay alguno que se atreva à denunciar sus repetidas faltas y abusos, que yo creo que no son abusos ni faltas? Pues entonces que no aleguen.

¡Digo, que no me empapelan...!

* *
*

Por lo mismo yo he rehuído asistir à todas las reuniones y jantas magnas celebradas con motivo de la variación del sistema de recaudación de Puertos francos.

Eso allá ellos, que se desgreden por hacer la felicidad del pais; que por lo pronto, bastante tengo yo con saber que por

un vaso de leche que antes me costaba *12 céntimos* hoy me piden *40*; que ya no puede uno endulzar sus amarguras, por que el azúcar anda por las nubes en globo, y hasta el petróleo que debiera abarataarse por el uso que hacemos de la electricidad, no hay ya quien pueda con él; y en fin que será necesario suprimir lo de comer, beber y arder, pues nos vemos sitiados por hambre como Ladysmith, y tendremos que rendirnos á los comerciantes boers.

Y yo creo que hacen bien;
Pues en medio del fandango,
No se sabe la sarten
Quien la coje por el mango.

*
* *

El batallon ha andado de excursión por los pueblos de la isla:

Y que ha sido festejado,
Y que ha andado divertido;
Pero nadie ha calculado
Los zapatos que ha *rompido*,

*
* *

No puedo resistir la tentación de trasuntar aqui el siguiente chascarrillo, encontrado en mi almanaque de pared:

«Iba una mujer llorando por una calle, contándole á todo el mundo que un niño que llevaba de la mano, se habia tragado una peseta, y no sabia el modo de sacársela. En esto se encuentra con una gitana, y le da este remedio: «Llévelo V. al Gobierno, y verá que pronto se la sacan.»

*
* *

Y gracias al Cirineo
Le doy fin á esta revista;
Pues de lo contrario, creo,
Que acabada no la veo
Ni el dia de la conquista.

Mauricio.

EL MUSEO CANARIO

TOMO VII. CUAD. 12 LAS PALMAS 22 DE DICIEMBRE DE 1899



El Niño Jesús

(ARREGLO PARA NOCHE-BUENA)

Por altísima permisión de su Padre Celestial, el niño Jesús vino á la tierra en la noche del 24 de Diciembre último.

Quería celebrar su fiesta, la fiesta del niño en Las Palmas, ciudad la más populosa del Archipiélago canario, rica hasta dejarlo de sobra y católica y caritativa á más no poder. ¡Cuánto iba á gozar contemplando á la infancia, la alegría de la humanidad, agasajada, acariciada por todos los cristianos en conmemoración de aquellas memorables palabras: «¡Dejad que los niños se acerquen á Mí!»

Sonriente y regocijado con estos pensamientos andaba nuestra Mayor de Triana; acababa de llover, y el reflejo de los faroles señalaba grandes charcos en el suelo, donde hundía de cuando en cuando sus piecitos descalzos; un aire frío del Norte helaba sus tiernos miembros, y ya comenzaba á tiritar cuando, al volver una de las calles transversales, sus ojos repararon en un bulto informe que se guarecía y arrebujaba bajo el dintel de una gran puerta.

Aquel montón de carne y andrajos lo formaban cuatro cuerpecitos que se entrelazaban y apretaban hacia la puerta para prestarse calor.

Cuatro cuerpos de niños, de los cuales el mayor no llegaba á trece años y el menor apenas había cumplido siete; cuatro ángeles que la intemperie condenaba á muerte, siendo más benigna que sus padres que los condenaban á presidio.

El niño Jesús se aproximó al grupo, experimentando an-

gustiosa sensación, y tocó sus carnes heladas, acarició sus caritas yertas, y trataba de despertarlos cuando la puerta sobre que estaban recostados se abrió bruscamente y un hombre que calzaba enormes zapatos cocheriles empezó á dar puntapiés sobre aquel montón de carne inocente, al mismo tiempo que su boca se desataba en horribles blasfemias.

—Largo de aquí, mataperros, dijo con brusco acento; y volvió á cerrar, dando un portazo tremendo.

Los niños se levantaron despavoridos, llorando los dos mas pequeños porque aquel hombre les había hecho mucho daño, maldiciendo el mayor, y juntando sus cuerpos, que al separarse habían experimentado una espantosa sensación de frío. El tiempo que la puerta estuvo abierta miraron con deleite al interior: aquello era una cuadra; había salido una columna de aire caliente, que hubieran aspirado con deleite durante toda la noche, y en el fondo se veían cuatro caballos cubiertos de sendas mantas de reluciente pelo, y que al abrigo de toda molestia de la temperatura comían reposadamente su pienso.

Jesús, con acento de suprema dulzura, consoló á los niños.

—No os aflijais, compañeros, les dijo; se conoce que no os han enseñado la doctrina. Ya no se puede morir de hambre y frío un niño en una calle. Hace diecinueve siglos que murió el Justo en la cruz para evitar eso. Hay una virtud cristiana que se llama la Caridad, y que es inagotable. Se conoce que los hombres ignoran vuestra situación. Venid conmigo y tendreis albergue, alimento y juguetes; todo lo que querais.

—¿Pero tú quien eres?,—dijo el mayor de los cuatro.

—Un niño como vosotros que no encontró posada para nacer entre los judíos, pero que esta noche la encontrará para todos, porque estamos entre cristianos.

La voz del niño Jesús llegaba al alma de aquellos infelices; no tenía aspecto aquel chico de cumplir lo que ofrecía, pero le creyeron y le siguieron confiados. En el camino se enteró Jesús quienes eran aquellos muchachos. Dos de ellos carecían de padre y madre; el tercero tenía padre *trabajando en el carbón*, pero no se ocupaba para nada de su hijo; el cuar-

to, el más pequeñin de todos, tenía madre, pero como si no la tuviese ¡una mujer ruin detenida en la cárcel por hurto!

Los niños, conducidos por Jesús, llegaron tiritando á la puerta de un asilo. ¡Dios mío, cuánto era preciso para poder pasar allí la noche! Certificado de nacimiento expedido por el párroco, otro de defunción de los padres, idem de buena conducta, otro de pobreza... total, mucho expediente, la mar de papel sellado, dinero para poder dormir en el *Metropole*.

—No importa,—dijo el niño Jesús,—yo conozco por aquí muchas damas caritativas, presidentas de innúmeras juntas de caridad, señoras de arraigados sentimientos piadosos.

Y andando, andando con el frio que les helaba los huesos y arrancaba dolores á los más pequeñines, llegaron hasta las puertas de la aristocrática mansión.

¡Mataperros mayores! ¡Cuidado que se necesitaba agallas para tal pretensión! ¡Si á lo menos fueran negritos de Senegambia ó hijos del Celeste Imperio! La señora no podía socorrerlos: la obra de la propagación de la fè absorbía todas sus limosnas; los gastos de la función solemne habían sido *atrocés, atrocés*, y sobre todo, la cuenta de la modista, porque, es claro, á una solemnidad de tal naturaleza no se podía ir así, de cualquier manera. ¡Buena la hubiera paesto el padre director!

Seguía lloviendo; el suelo empapado en agua devolvía á la atmósfera vapores de muerte; los desnudos pies comenzaban á chorrear sangre.

—Tened esperanza,—decía el niño Jesús;—aun nos queda el Hospicio. Llamaron á la ancha portalada; sin una orden del director no podía recojerse á nadie; los reglamentos, los institutos, las ordenanzas, el eterno expedienteo, el maldito papel sellado cerraba aquellas puertas como tantas otras que debieron para el desvalido estar abiertas de par en par.

Y seguía lloviendo, lloviendo, y como no tenían otro albergue, allí se quedaron dormiditos, acurrucados junto á la sala de autopsias, pidiendo á los antros de la muerte un hálito caliente para sostener la vida ruin y miserable.

.

Despertóle el ruido de las campanas que tocaban á gloria en las alturas: posó sus labios rojos y finísimos sobre aquellas cabecitas rubias que el aire frío de la noche azotaba y andando muy despacito como si temiera despertarlos se coló de rondón en la espaciosa Iglesia del Asilo.

Aquello mas que un altar era un inmenso diamante en cuyas inmensas facetas se resquebraban en iris y en colores los chorros de luz; oleadas de incienso invadían las alturas y en los altos ventanales iban á ocultarse como pájaros desperdigados voces y notas que partían del alto coro de delicadas gargantas de mujer. Lo vió todo, todo, y de sus hermosos ojos azules salió una lágrima y tristeza de amor infinito se apoderó de su amor y cayendo de rodillas, exclamó, dirigiéndose al Padre y acordándose de sus pobres niños muertos de hambre y frío en el ancho portal:

«¡Padre mio, si hace falta que muera otra vez para enter-
necer el corazón de los hombres, mandádmelo!»

.

Las campanas siguieron tocando á gloria en las alturas; brillaba con sus luces el altar como un diamante de inmensas facetas; cantaba el órgano sus mejores notas, y allá, en lo alto de los ventanales escondíanse como pájaros fugitivos entre las nubes de oloroso incienso notas y arpejos que salían de gargantas de mujer.

José Feo y Ramos.

NOTA: Ahora que hemos llegado al fin de este cuento inocentísimo, sin tésis ni transcendencia, quiero en descargo de mi conciencia, darte una explicación, lector amigo. El cuento no es mio, ni en cuanto al asunto ni en lo que en su mayor parte se refiere á su forma literaria. Escrito en Madrid, publicólo un periódico de la capital, en donde se suponía desarrollarse su acción; por manera que mi labor, si alguna ha habido, no ha sido otra que trasportarlo, como dicen los músicos á otro tono de seguro más bajo que en el que fué escrito. Si así y todo resulta desafinado y descolorido no lo achagues á nadie más que á mi atrevimiento de poner en joya tan delicada mis manos torpes y pecadoras.—VALE.

Las vedas de pesca (1)

Héme propuesto presentar al público las disposiciones legales que en nuestra patria han regido desde épocas muy lejanas, y las vigentes en la actualidad, sobre vedas de pesca, para que se comprenda lo importante de este objeto en todo tiempo, y para justificar mi extrañeza ante ese punible libertinaje que todos presenciarnos, y todos tenemos derecho á censurar, en nuestras islas, cuando se trata de artes y épocas en el ejercicio de esa industria.

Sin embargo, para nosotros los Españoles, este asunto, como tantos otros de vital interés, ha casi absolutamente perdido su importancia ante las luchas intestinas de personales, no ya de políticos partidos, y ante los vicios nacionales, como dijo un notable estadista con grave detrimento de la moralidad; cuyas otras *industrias* harto más valiosas todo lo absorben y pervierten. Por esto creo yo que, si en nuestras asambleas colegisladoras se presentase cualquier proyecto de Ley ó Reglamento sobre industria pesquera, con toda seguridad puede afirmarse que el orador, sea quien fuese, tendría los vacíos escaños por único auditorio, y sería vano empeño todo esfuerzo de elocuencia para atraer á los legisladores; mientras con indecible fruición se escuchan y aplauden las inectivas y sangrientos ataques de políticos ambiciosos y apasionados Aristarcos sin conciencia.

¡Qué contraste tan notable ofrecemos bajo ese punto de vista con los cuerpos parlamentarios de otras naciones de nuestra misma raza!

(1) V. el Cuad. V del 7 de Septiembre de 1899.

Séame permitido, pues, antes del cumplimiento de mi propósito, exhibir en el presente artículo, como prueba de ese aserto, y si se quiere, como ejemplo digno de imitarse, lo que en el mes de Mayo último ha pasado en el Senado francés con motivo de una interpelación dirigida al Gobierno precisamente sobre asunto de pesca (1).

M. de Lamarzelle interpela al Ministro de Marina, lamentándose de la competencia, introducida por los barcos de vapor para la pesca con los veleros pescadores, usando aquellos la misma red de arrastre, es verdad, pero de enormes proporciones, y empleando en su industria menos hombres; casi un diez por ciento; de modo que capturan diez veces más pescado. Esto imposibilita la competencia é inicia la ruina de la población pescadora de la isla de Groix; pero debe notarse, como dice muy bien el orador que «esto no es ahora más que una amenaza, porque estos vapores son aún en número relativamente poco considerable. Cuando los vapores de arrastre hayan hecho desaparecer la concurrencia de las embarcaciones de vela, lo que sucederá seguramente, si no se pone remedio, es que nuestra población de pescadores será diezmada; será la despoblación en los inmensos límites de las riberas del golfo de Gascuña.»

Y ante ese cuadro de miseria y desolación que el Senador prevé, se detiene, y trata de buscar un remedio al mal, condenando el empleo del vapor para la pesca de arrastre. De este modo, el orador consigue, sin trabajo, atraerse la atención de la Cámara, y despierta en sus oyentes un interés que en vano buscaríamos en nuestros Cuerpos colegisladores españoles, al suscitarse una cuestión semejante.

Los argumentos pulsados en el Senado francés son de importancia suma para todo hombre que se preocupa del bien de su patria; son cosa baladí para quien vé en la cuestión de pesca un puro entretenimiento, y nunca se ha fijado en la contemplación de millones de hombres, cuya subsistencia está librada á la industria del mar; y cuya vida

(1) Revista de pesca marítima, correspondiente al 31 de Julio, página 99.

se sacrifica en el trabajo angustioso y en lucha gigantesca con las olas.

Si nos fijamos apenas, no es difícil de comprender que, establecida la lucha entre la pesca con red de arrastre, movida por buques de vapor, y la efectuada con el mismo arte en barcos de vela, aquella obtiene sobre ésta una inmensa ventaja, y si se añade la mayor extensión de la red de los primeros con relación á los otros, la desproporción acrece de una manera enorme.

Pero hay más: porque, empleando uno de los veleros, dice M. de Lamazelle, de 8 á 10 marineros, mientras que un vapor de arrastre ocupa solamente 10 hombres: y además equivaliendo cada buque de vapor, por la rapidez de la marcha y del trabajo, por la magnitud del arte, y por la cantidad de peces capturados á 10 embarcaciones veleras, se tiene en conclusión, que 10 marineros podrán reemplazar á 100, y vender el género infinitamente más barato, imposibilitando la competencia entre unos y otros, y arruinando, y entregando á la miseria infinidad de familias que no cuentan con el capital necesario para hacer frente á los dispendios consiguientes á la compra y sostenimiento en iguales medios á fin de continuar el ejercicio de la industria.

A razones tan claras que ciertamente no son inspiradas por un puro sentimentalismo; se ha contestado por el Ministro de Marina de Francia: «Qué quereis? no podemos hacer nada en esto; es el progreso, es la lucha de la diligencia, de los pataches, con el ferrocarril.»

He ahí un argumento que, á primera vista, parece ineluctable. En realidad la ruina del barco de vela, y del pescador, y de las familias, y de pueblos y comarcas enteras que viven de la industria pesquera, no poseyendo otro medios que embarcaciones de vela para realizarla, es indudable; pero ¿qué hemos de hacerle? he ahí el eterno problema de la lucha por la vida; he ahí la interminable cadena de víctimas sacrificadas á la voracidad de los supervivientes; he ahí el presente devorando el pasado, que, á su vez, será también devorado por el futuro. «Es el progreso que viene; es necesario dejarle

libre el paso: ¡tanto peor para las víctimas que cause en su camino!»

En efecto, podemos añadir, amplificando y reforzando más, si cabe, con hechos realizados á nuestra vista, esa contestación del Ministro francés: he ahí la marcha del progreso: el alumbrado mineral apaga el vegetal, el gas apaga el petróleo, y la electricidad apaga el gas; el carromato, la tartana, el coche y el tranvía de sangre arrinconados por el tranvía á vapor, y mañana el tranvía á vapor inutilizado por el automóvil y por el tranvía eléctrico; en fin, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo... el progreso que pasa.

Y volviendo á nuestro objeto: «Yo demostraré, dice M. de Lamarzelle, y me será facilísimo, que estos vapores de arrastre no representan en nada el progreso, sino todo lo contrario al progreso. Hay, en efecto, un progreso que realizar en materia de pesca; este progreso no es, ya lo demostraré, la despoblación de los fondos del mar, sino la repoblación.»

Tiene razón el ilustre Senador: porque, si fuera verdad que la industria pesquera debe llevarse hasta los últimos límites, apurando los medios de pescar mucho, llegando al extremo de despoblar el mar, todavía sobre los vapores de arrastre, para realizar ese fin destructor, tenemos medios más eficaces y más baratos; tenemos, por ejemplo, la dinamita que proporciona una segura y abundante pesca, y de ello podemos convencernos, sabiendo que hay rios, despoblados hoy de todo pez por el empleo de ese explosivo, y que se trabaja con éxito para repoblarlos, mediante los alevinos traídos de establecimientos piscícolas.

Pero ¿no pudiéramos decir, conforme á la doctrina sustentada por los adoradores del progreso incondicional, que la aplicación de la dinamita es un progreso sobre los sistemas actuales de pesca? Indudablemente; si el objeto y fin de la pesca es pura y exclusivamente el pescar más, sin parar mientes en las consecuencias, ni en los medios, no se prohíba ciertos artes, no se reglamente siquiera su ejercicio. ¿A qué la vigilancia? Dejad prosperar la industria en una ilimitada libertad; mejor aún, dejadla que se entregue á un absoluto

libertinaje. Nada de obstáculos, nada de impedimentos; es el progreso que pasa.

Lo repito: tiene muchísima razón M. de Lamarzelle, e progreso para el mal es lo contrario del progreso, es la negación del progreso: porque, si el progreso es el racional desenvolvimiento de nuestras facultades dentro de la esfera de su objeto propio y adecuado: la verdad, la belleza y el bien, para realizar los múltiples fines de la vida, en orden y armonía de todos ellos, nada más opuesto al progreso que la perversión del progreso mismo.

Nuestro siglo, en verdad, ha sido pródigo en el descubrimiento de elementos destructores; díganlo sinó los medios que hoy se emplean en la guerra. Las armas de fuego matan con precisión y rapidez; la dinamita juega un papel importante para volar puentes y destruir las líneas férreas, impidiendo la marcha de los ejércitos enemigos; para destrozor trenes blindados, sembrando de miembros palpitantes las campiñas, y consiguiendo finalmente la victoria; no mediante el valor y aarajo de los combatientes, sino con el auxilio y acumulación de las fuerzas natuoales para la aniquilación de la naturaleza misma. He ahí el progreso para el mal; el progreso para destruir, no prra edificar; el progreso para la atina, no para la perfección del individuo, ni de lar naciones, ni de la humanidad.

¿Se dirá que sacamos de quicio la cuestión, uniéndola á un extremo de exageración inadmisibile y hasta cierto punto ridículo? No. Lo que hacemos es elevarla, generalizándola para hacer más visible el error que envuelve; y todavía la llevaremos á las alturas del razonamiento demastrativo, para que se entienda bien que todo hecho por pequeño y humilde que parezca, está encerrado csmo en germen dentro de los principios de la sana razón, debiendo ser pensado como hecho de la actividad humana.

Tal, si nos propusiéramos discurrir reflxivamente sobre los actos de nuestra vida, aún los llamados indiferentes, aparecería todo lo humano, aeí lo grande coms le pequeño, regido por ley racional con sujeción á la suprema y absoluta de la eterna razón divina.

A cambio, pues, de parecer molestos, insistamos en este punto para nosotros importante, porque demuestra que el verdadero progreso tiene por objeto único y exclusivo realizar el bien dentro de la limitación, siempre ampliable, de la naturaleza humana.

Uno de los mayores descubrimientos de la inteligencia del hombre fué, sin duda, el de la fuerza expansiva del vapor. Su aplicación en la mecánica ha producido beneficios inmensos en la navegación, en la industria, en la agricultura; ha reportado bienes innumerables, mientras se ha ajustado al órden que yo llamo providencial, porque realiza los altos fines de la Providencia, en el concierto de la voluntad humana con la voluntad de Dios; y de ahí esa admirable armonía hasta de los intereses que, en nuestro limitado conocer, nos parecen contrarios, haciéndonos palpar entonces la realidad latente del progreso y su verdadero valor, en medio de ese tejido confuso, de esa red inextricable de la historia.

Pero busquemos la confirmación de esto mismo en un ejemplo práctico. Cuando el vapor, aplicado á la locomoción en las vías férreas, mostró las incalculables ventajas que entrañaba sobre los otros medios de comunicación conocidos hasta entonces, un clamor inmenso se levantó de todas partes; se miró con espanto la ruina de familias innumerables que vivían del carruaje en todas sus variedades; pero los infortunios no llegaron, y el carruaje se multiplicó mucho más. El cómodo y rápido ferro-carril en nada perjudicó al bienestar de los que se dedicaban al transporte dentro y fuera de las poblaciones: porque en proporción de la rapidez de los trenes, creció el movimiento y la necesidad de los carruajes; de modo que no es del todo exacto el decir que hubo lucha ni victoria; hubo entonces y hay siempre en las legítimas aplicaciones del progreso, como una dilatación de servicios y una providencial armonía de intereses opuestos que en vano se buscará en el caso concreto del empleo de los vapores en la pesca de arrastre.

Nó, el mal no está en las cosas que absolutamente por sí son indiferentes para el bien ó para el mal: el mal está en la falsa relación que nosotros establecemos entre ellas. Tampoco

co el mal está en la voluntad humana, considerada como facultad, aparte de su limitación; el mal se halla en la aplicación actual de nuestra libre voluntad, impulsada por un falso y extraviado conocimiento. Ni más, ni menos.

Pero, volviendo á nuestro objeto, aunque no perdido de vista por haberlo elevado á principios fundamentales: ¿que es el progreso en materia industrial? se pregunta M. de Lamarzelle. «El progreso, dice, es la utilización siempre mejor de la primera materia. Pues aquí es la destrucción de la primera materia, lo que las inmensas redes traerán segura y fatalmente.»

No discutiremos esa definición que tal vez no desdeñaría algún discípulo de Bentham; pero la última frase encierra una verdad que bien puede aplicarse á nuestras islas, donde, ni se observan, como veremos en su día, las prescripciones legales sobre vedas, tan necesarias para la repoblación, ni se perdonan medios para concluir con las especies ribereñas. Todavía, es verdad, no tenemos vapores con inmensas redes de arrastre; pero nuestros chinchorros se multiplican, y cada vez dejan caer el copo á mayor distancia de la costa, porque paulatinamente van arrasando los fondos vegetales, y privando de su alimento á los peces; las guelderas no se contentan con pescar en la superficie del mar, sino que buscan la cria entre las algas y las rocas; los trasmallos en su mayor parte no son arte voluntario, sino arte obligatorio, mediante el apedreo, espantando á los peces para que se enreden en las mallas. En una palabra, nuestros pescadores sólo piensan en agotar nuestros criaderos marítimos, aniquilando todo viviente de los mares; y mientras en otras partes hay un interés cada vez más creciente en poblar las aguas, mediante criaderos artificiales, y combatir los medios excesivos de la industria pesquera, para sostener en un estado normal la riqueza de que la misma industria vive, nosotros aquí hacemos lo posible para matarla, y como hemos dicho, para despoblar los mares.

Se dirá, no obstante: la abundancia de pescado, sea cual fuere el medio de capturarlo, produce en el mercado una gran ventaja para el consumidor: la baratura del género.

No hay duda: la ley económica de la oferta y la demanda se cumple siempre. Los perjuicios causados en el mar por esos abusos y exageraciones que censuramos, vienen á realizar en tierra un beneficio general con la abundancia del producto: gana la colonia pescadora; pues, si bien el artículo baja de precio en detalle, siendo ventajoso para el comprador, lo es también para el vendedor, en razón de la cantidad total que es grande. Lo cual quiere decir tan sólo que el mal no es absoluto nunca.

Pero á nadie se esconde la gran inmoralidad que encierra este sistema: porque ni á nosotros nos es permitido hacer ó consentir el mal para producir el bien; ni el fin tampoco santifica los medios.

Eso no es discutible; la conciencia lo rechaza, y el sistema está juzgado y condenado hace ya siglos.

T. Martínez de Escobar.

MUSEO RETROSPECTIVO

Memoria reglamentaria del Sr. Secretario

(1887)

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

En todas partes del mundo científico tiene ya nombre el Museo Canario. Es una gloria que debe envanecernos, porque es una verdadera gloria.

¡Cuántas veces al visitar los salones decorados con esas riquezas que el seno de la tierra nos ha devuelto, con esos secretos arrancados de la profundidad de los mares y con esos objetos con que el mundo nos admira, nuestro pensamiento ha rrecorrido los tiempos pasados, comparando lo que pudiera ser, lo que sería hoy este Centro de enseñanza. si en vez de siete años que cuenta de instalación, hubiese setenta; si nuestros antepasados con igual entusiasmo, inspirados en ese espíritu que á nosotros nos anima. hubiesen atesorado, como atesoramos nosotros, esos apreciados despojos, legándonos como herencia cuantiosa, inestimable, objetos que á nuestros aborígenes pertenecieron y que la ignorancia de nuestros campesinos han profanado, reduciéndolos á polvo para beneficiar sus terrenos!

Es que el espíritu de exploración no se había desarrollado entre nosotros; es que la ciencia antropológica no había dado á conocer su importancia para el estudio y resolución del gran problema de la humanidad; es que la investigación no nos había enseñado esos lugares ocultos donde esas preciosidades se escondían; es que no se había desarrollado aún el desen-

volvimiento científico de nuestra época; es que hasta ahora nos hallábamos en el estudio de las teorías, sin haber entrado en el terreno de la práctica.

Sólo la casualidad proporcionaba algunos de esos objetos que personas, llevadas más por el espíritu de la curiosidad, que por el atractivo del progreso social, acaparaban hacinándolos en perfecta confusión, sin destino, ni designio preferente, obsequiando con ellos á los extranjeros y enriqueciendo otros Museos, donde los hombres de ciencia iban á estudiar indiscifrables problemas por la misma ciencia planteados.

Los geólogos y los antropólogos encontraron ancha base sus lucubraciones científicas, y discurriendo sobre la soñada Atlántida y sobre las razas primitivas de esta oculta parte del mundo, comprendieron su importancia, fijaron su atención en estas apartadas rocas, dándonos á conocer su valor en el campo de la investigación, y la necesidad de allegar nuevos datos, más valiosos elementos para alcanzar la posesión de la verdad.

Esa idea nos congregó, y á beneficio de la idea, brotó como por encanto ese establecimiento que hoy nos honra, y cuyo séptimo aniversario conmemoramos con este humilde recuerdo.

Como canario primero, como Secretario del Museo después, y como español siempre, me entusiasma la observación constante del constante progreso con que vemos irse desarrollando con creciente incremento nuestros Gabinetes de Mineralogía, de Prehistoria, de Zoología y Paleontología, de Antropología y Loipografía, colocándose á envidiable altura y presentando diariamente al sábio viajero nuevas páginas para el estudio.

Pero no sólo hemos adquirido objetos de ciencia, durante el pasado año, era necesario ir aumentando y decorando los locales donde se custodian; y no hemos perdonado medios para ello, á tal grado que los visitantes tendrán ocasión de notar que desde la puerta de entrada hasta el salón grande de Oriente, todo ha sufrido ventajosa variación; y no entra en mi propósito detallar esas reformas por temor á abusar de la benevolencia con que se me escucha.

Los trabajos de Laboratorio se han simplificado extraordinariamente gracias á la fragua que se ha construido y á la adquisición de instrumentos al efecto.

Magníficos estantes rodean el salón de Antropología y preciosas urnas guardan las momias y disecciones curiosas. Las salas de mineralogía y de cerámica se encuentran en perfecto orden, y en la sección zoológica se han colocado debidamente separados los pájaros de estas islas de los de países extranjeros.

Es necesario fijarse detenidamente para comprender lo mucho que se ha hecho, y lo muchísimo que aún falta por hacer; pues es sabido que en un establecimiento de esta clase la fuente del trabajo es inagotable, y se necesitan grandes sacrificios, continuados gastos para la conservación de lo que se posee y para la adquisición de lo mucho que falta. Así es que en el pasado año, apelando á cuantos medios se hallan á nuestro alcance, y más que nada al patriotismo nunca bastante encomiado de nuestros paisanos, hemos visto aumentarse nuestras colecciones con variedad de pájaros del país, con tres curiosas pintaderas de uso de los indígenas, con una nueva hacha pulimentada, con un ídolo de reconocido mérito, con tres ejemplares de madera fósil, con dos gumias, con algunos crustáceos y moluscos, con instrumentos de piedra y de hueso procedentes también de los primitivos habitantes de las islas, con varios minerales y diversidad de objetos que sería prolijo enumerar, todos los cuales se hallan perfectamente clasificados; apareciendo como donantes los Sres. D. Gonzalo de la Torre, D. Pablo Padilla, D. Francisco García Ponce, D. José Champsaur, D. Agustín Jaizme, D. Juan N. Montesdeoca, D. Francisco Reina, D. Manuel Melian, D. Antonio Massieu, D. Idefonso Maffiotte, D. Diego Miller, D. Fernando Zumbado, D. Andrés Navarro y Torrens y D. Manuel Miranda y Castañeda.

A todos las gracias, en nombre de la Sociedad el *Museo Canario*, en nombre también del pueblo canario, principal interesado, verdadero dueño de ese preciado tesoro.

La expresión de nuestro reconocimiento al Excelentísimo

Sr. D. Juan de León y Castillo por el donativo hecho de una pistola antigua encontrada en el fondo del mar, en el Puerto de la Luz, curiosa en extremo por la formación cretácea que la cubre, igual á la formación del suelo ó fondo del mar, donde se está hoy cimentando el espigón ó dique de nuestro Puerto de Refugio.

Nada más debo decir referente á la parte material y científica del Museo, y nada más debo decir porque así cumple á las prescripciones de esta Memoria reglamentaria, y habré aún de ocuparme de cuanto concierne á su orden ó régimen interior y á su situación económica. Procuraré no fatigar la atención de los que me escuchan; pero antes debo consignar un voto de gracias á los Sres. Doctores D. Gregorio Chil y D. Juan Padilla, Director y Bibliotecario respectivamente, que han sido el alma de todas esas mejoras; sintiendo que el primero se halle hoy ausente de este sitio, de donde le separa la soledad de su dolor por la pérdida de la madre cariñosa á quien debe el ser. Reciba nuestro pésame.

Según los Estatutos aprobados por la Superioridad en 6 de Abril de 1881, los sócios de número no excederán nunca de cincuenta; siendo el objeto, al determinar este número, dar, imprimir á la Sociedad, su verdadero carácter de científica, formada por hombres útiles y amantes del saber á quienes no retraigan ni la dificultad del propósito, ni lo penoso del sacrificio; sino que arrastrados por el amor á lo desconocido trabajen incansables con la fé en sus miras. Por eso el artículo 6.º preceptúa que «para ser sócio de número se necesita tener 21 años cumplidos, solicitarlo por escrito y ser admitido en votación secreta por la mayoría de los individuos que componen la Junta Directiva. Después de su admisión ingresará el sócio en sesión pública y solemne celebrada al efecto, en la que leerá un discurso sobre el tema que libremente quiera elegir, previa aceptación de la Directiva; cuyo discurso será contestado en el acto por el sócio que designe con anticipación la misma Junta, quedando dichos trabajos archivados en la Sociedad.» Además el sócio habrá de satisfacer la cuota mensual de 2 pesetas 50 céntimos. Pero como la Sociedad se

había constituido bajo otras bases, llegando el número de asociados á 198, y pagando mensualmente tan sólo 62 $\frac{1}{2}$ céntimos de peseta, fué preciso tomar el acuerdo de que no se admitiesen nuevos sócios interin su número quedase reducido al señalado. Pero no había previsto la Sociedad, lo que en el órden económico y administrativo, relativamente hablando, pudiera llamarse verdadero conflicto; y cuando el número de sócios llegó á 80, comprendió la imposibilidad de su sostenimiento, recaudando sólo 50 pesetas al mes, aparte de las 1720 pesetas que por subvención al año presupuesta el Municipio. cuando sus gastos calculados y más precisos ascienden á 3120 pesetas; viéndose en la necesidad de someter á la Junta general el particular, resultando del acta de la sesión celebrada en 31 de Diciembre del año último de 1886 el siguiente acuerdo:

«Procediéndose á tratar del último particular de la convocatoria sobre conveniencia de aumentar desde luego la cuota mensual al tipo de 2 pesetas 50 céntimos que señala el artículo 9.º de los Estatutos, dispuso el Sr. Presidente se diese lectura por Secretaría al acuerdo tomado por la Directiva, en sesión de 27 del mes que hoy fina; y hecho así, resulta: que por el Secretario se hizo manifestación de que, contando la Sociedad con solo 80 socios, únicamente recauda, ó á lo menos se presume que recauda, 10 duros mensuales, con lo cual no es posible que subsista. Que si bien el artículo 9.º de los Estatutos dispone que los sócios de número satisfarán mensualmente la cuota de 2 pesetas 50 céntimos, ésto se entenderá cuando, conforme al artículo 5.º, el número fijo sea de 50; puesto que, según las «Disposiciones transitorias», la cuota mensual que hoy se paga de 62 $\frac{1}{2}$ céntimos continuará satisfaciéndose hasta que el número de sócios llegue al tipo fijo de *cincuenta*; pero que esto sería condenar á muerte á tan benemérita asociación, porque pudiera acontecer que llegase el número de sócios á 51, y no bajando de él pretender que la Sociedad se sostuviese con *127 reales vellón 50 céntimos*, cuando sólo el conserje tiene por sueldo 120 reales vellón al mes, y el oficial preparador *210*; que es lo

«propio que hoy acontecería, si el Municipio retirase ó disminuyese su subvención. Que, por lo mismo, y á fin de prevenir toda angustiosa situación, desde luego debe someterse á la deliberación de la Junta general la conveniencia de aumentar desde el próximo Enero la cuota mensual, al tipo de 2 pesetas 50 céntimos de acuerdo con lo que expresa el artículo 9.º de los Estatutos. Y así se dispuso en los términos que de la convocatoria resultan. Dijo el Sr. Cabrera Rodríguez que tenía verdadero sentimiento de ser el único de los socios asistentes, fuera de los de la Directiva; pero que conociendo los deseos que á todos animan, hacia sin temor una proposición, en la seguridad de que, si en realidad era buena, como lo creía, sería aceptada. Que se hallaba en completo acuerdo con las consideraciones hechas, porque son resultado de una verdad aritmética; pero que, toda vez que la Sociedad nada debía, siendo su situación desahogada, procedía fijarse la cuota, en el próximo año, en solo *una peseta veinte y cinco céntimos* cobrados mensualmente, y que en vista de su resultado, en la Junta general del próximo año (mes de Diciembre) se resolvería lo que más conviniese, ó caso de reducirse el número de socios á 50, entonces y desde luego se cumpliese con el precepto de los Estatutos. Discutido el particular, se aceptó por unanimidad lo propuesto por el Sr. Cabrera Rodríguez, acordándose el cobro mensual; y que desde luego se pasase circular á todos los socios haciéndosele saber para su inteligencia.»

Hoy el número de socios sólo llega á 52; de suerte que en este año la Sociedad quedará constituida en la forma definitiva que sus estatutos señalan.

Al tratar ahora de la situación económica de la Sociedad, debo significar con solo una frase esa situación, consignando que *nada adeuda*. Y aunque el Excmo. Ayuntamiento por uno de esos accidentes tan frecuentes y nada extraños en la contabilidad de un pueblo se halla en descubierto con el *Museo Canario*, ese descubierto se va enjugando y colocando á la Sociedad en situación desahogada. Nos damos el parabien, que en los tiempos que corremos, la frase no carece de valor.

De las cuentas rendidas en el pasado año, resulta haberse empleado en las obras y reformas practicadas y en exploraciones y rebuscas la cantidad de 5.325 pesetas 29 céntimos y se han satisfecho todas las cuentas atrasadas que se hallaban cargo de la Sociedad; gracias á las 7.080 pesetas que se libraron por la Direccíon general de pagos del Ministerio de Fomento á favor del Museo y consignadas sobre la Caja de Hacienda de esta Provincia; y cuya cantidad, aunque era para el pago ó reintegro de adquisiciones y exploraciones efectuadas, puso á la Sociedad en situación desahogada.

Pero los trabajos, los gastos y las atenciones aumentan á la par que el Museo toma incremento; y preciso es no cejar en nuestro propósito para que sean una verdad las palabras que nuestro paisano D. Arturo de Malibran y Martinon, Secretario de la Económica de Amigos del País de Filipinas, nos dedica, al ocuparse de nuestro Museo en el Boletín de aquella Real Sociedad, cuando dice:

«Nuestros lectores nos permitirán una de esas exclamaciones propias de los que, como nosotros, hemos tenido la dicha de ver la luz primera en ese pueblo virtuoso, confiado, humano é intrépido; los que, como nosotros, conocemos su antiguo origen, religión, lengua, costumbres y antiguas leyes patriarcales; los que, como nosotros, nos hemos acostumbrado desde la niñez á admirar sus fecundas, risueñas y hermosas playas; los que, como nosotros, admiramos el levantado pensamiento de los descendientes de los héroes de la conquista, honrados por la patria, por sus virtudes y valor, no cesaremos de repetir con el ilustre historiador Mr. Berthelot, que la hora del renacimiento llegó á las islas Afortunadas; del renacimiento científico por España y para España.»

He terminado.

Amaranto Martínez de Escobar.

La cita

Cuando al ir á visitarte
estrecho tu mano blanca
sueles ponerte, bien mio,
temblorosa y colorada.
No des pretexto á las gentes
para sus bromas pesadas,
sus maliciosas sonrisas
y sus infames palabras;
ponte tan seria que digan
«no le quiere la muchacha»;
pero después, por la noche,
cuando la luna argentada
por entre las negras nubes
sale tan triste y tan pálida,
y su espectral luz envía
sobre la yerba mojada,
dando á las gotas de lluvia
tonos de líquida plata,
yo te esperaré á la sombra
de la ruinoso muralla,
y desde allí nos iremos
á la orilla solitaria
del rio, que tantas veces
con su voz húmeda y vaga,
que desde el obscuro cáuce
misteriosa se levanta,
¡nos ha dicho tantas cosas
tan terribles y tan gratas!

Antonio Goya.

REVISTA QUINCENAL

Ingleses y boers.—*Aguinaldos y MINTIFORES.*—*Salud y pesetas*
—*Un buey de cartón.*—*Los pavos de Mr. Calonne.*—*Balada.*—*Cualquier cosa y belenes.*

Juro solemnemente por esta cruz de Dios ✠ que no he de dar á nadie aguinaldos en estas Pascuas, ni en año nuevo, á no ser al Gobierno de la Nación, á quien le daría de palos, si pudiese.

Juro también solemnemente no comprar pasteles, porque se han puesto caros, pero muy caros, con la subida del azúcar, y de la manteca, y de la carne de cerdo, á pesar de su abundancia.

Y juro también solemnemente, no cruzar ni un *saludo de plaza* con los caciques matuteros, pasteleros de lo fino, que esperan el 28 del corriente mes para sus *inocentadas*.

No sé como pasarán estas Pascuas los boers y los ingleses, que me tienen ya hasta la coronilla, por que no se habla de otra cosa.

Ya quisiera yo ser boer de veras, para habérmelas con todos mis *ingleses* y derrotarlos, y pronunciarme en *victoria*, sin alusión á nadie, ni á ningun carieaturista de esos que tanto están dando que hablar por el mundo; porque hoy, en estos tiempos de bendición, cualquiera dá que hablar.

Cuidado con Inglaterra, y con el Transvaal, y con Ladysmith, y con el Cabo... de escuadra. Todo eso anda revuelto, y yo tambien. Y como los ingleses andan con el *trancaso*, por eso han pedido muchos médicos.

De seguro que nuestros prohombres exirrañarán que no me ocupe de ellos, ni de la máquina regadora, ni de otros adefesios por el estilo; pero yo no me ocupo de *ruinas*; por eso no me ocupo siquiera de nuestra nación, Me parece que me voy poniendo más alto que todos, y siento que se me van levantando los pies del suelo. Me voy convirtiendo en estatua. Y es que me voy apartando de tanta filoxera.

Entre los anuncios que he leído estos días, encuentro el siguiente que es curioso:

«La señora de... solicita una criandera jóven, sana, y que

sea soltera; para criar una familia de cinco perros ingleses de la mejor casta, los cuales no han mamado desde el momento que nacieron. La criandera ha de residir en casa de la señora de... y recibir un sueldo mensual de 20 pfs.; tomará chocolate por la mañana, almorzará con la señora, comerá con los criados, y dormirá con los perros.»

No sé que dirán los boers en vista de tal anuncio.

Y vá otro anuncio de *El Telégrafo* no menos curioso:

«*Ama de cria.*—Se necesita una de buenas condiciones en la calle de Enmedio, número 1.º—Ferreiro.»

Desde que dicen que la Tabacalera se quedará con nuestros Puertos francos, todo el mundo anda buscando amas de cria. Ese señor necesita una, y yo necesito dos, y aún me parecen pocas.

Otro anuncio de la Alcaldía, propio de Pascuas y de Inocentes:

«Aprobado por el Ayuntamiento el trazado de las nuevas alineaciones y rasantes para la calle de la Herrería y acera poniente de la Placetilla del Progreso, queda expuesto al público en la Secretaría municipal á fin de que los vecinos puedan deducir las reclamaciones que á su derecho convengan.»

Lo que al derecho de esos vecinos conviene es mudarse en seguida, porque esas rasantes los van á arrasar por completo. Se han dado casos,

Pero ahora me dán aviso de que se han retirado de la circulación los billetes del Banco de España de á 500 pesetas, que llevan la fecha de 1.º de Enero de 1884 y el busto de Mendizabal.

Siento que hayan concedido el retiro á esos billetes porque yo no tengo ninguno.

Tal vez por lo mismo sea la emigración de que nos habla la prensa de Madrid, de familias españolas para las Repúblicas de la América del Sur.

Y no se fija la prensa en que los ingleses emigran para el Transvaal, y que nosotros tendremos que emigrar también para los mismos infiernos, huyendo de las contribuciones, sin esperar el aguinaldo de Pascuas.

Y sin embargo hay un pueblo venturoso en estas islas, que es el de Arrecife que de la noche á la mañana se ha convertido en ciudad.

Madrid que es *villa* se ha quedado atrás. Los vecinos de Arrecife son ya *ciudadanos* ¿qué son los de Madrid?...

Ya nada le faltará á Arrecife. Le sobra miseria, hambre y contribuciones, y hasta le sobra la falta del agua.

*
**

Pero ¡caramba! que se calien esos demonios de chiquillos con sus palillos, pañeretas y tambores... Hasta ahora no estamos en Pascuas, y ya me vuelven zambomba.

No recuerdo donde estaba;—que el ruido de los tambores—pone de puntas mis nervios—y mi carácter *feroce*.—Yo quisiera que el Alcalde—publicara alguna orden,—ó alguna ley prohibitiva,—que no discutan las Cortes—en qué se diga de plano—sin nada de discusiones,—«Se prohíbe en estas Pascuas—el dar felicitaciones,—el pedir los aguinaldos,—y el armar revoluciones—con pavos y con pasteles,—y con otros mixti-fores.»—Si alguien merece aguinaldos—es el Revistero; el pobre—que se pasa todo el año,—firme siempre como un roble—palos dando al mundo entero—y sablazos y mandobles.—En esto de dar *sablazos*—hay que distinguir, señores,—*sablazos* bien entendidos,—no *sablazos* multi-formes.—El habla de cuanto ocurre;—de calles, de diversiones,—de jaleos y de abusos,—y de rasantes atroces,—y de la falta del agua—y de cosas *intus fore*.—Venga, pues, un aguinaldo,—que lo merezco á millones;—que el año nuevo se acerca,—y os juro que para entonces—no he de criticar á nadie,—*uterque, utroque* y *utroque*.—Hoy se vienen los latines—de un modo tan estrambote,—que si no parezco cura—pareceré monigote;—y como tal vez las niñas—no estén con ello conformes,—pongo punto, y sobre ellas—hablaré *urbis et orbe*.

Y ya que he nombrado á las—que roban los corazones,—y son gloria de la casa,—y calmantes de dolores;—y sin ellas no hay delicias,—ni paz, ni dichas, ni amores;—voy con cinco ó seis palabras,—de las que tengo mejores,—á darles un *aguinaldo*—de deseos seductores.—Lectoras, que Dios os dé—marido de buenas dotes,—que os ame con toda el alma,—que os idolatre y adore,—y que os deje en libertad—de hacer lo que se os antoje.—Un hombre bueno, perfecto,—y de mansas intenciones,—que él se ponga las enaguas,—y vosotras los calzones;—que no juegue, que no os cele,—que no discuta, ni ronque,—que os dé regalos en Pascuas—que os entusiasmen y asombren.—Que os dé cliquillos que os vuelvan—tarumba en cuatro tirones,—y que chillen y que griten.—y os pidan dulces, bombones,—y no os dejen descansar—con panderos y tambores.—Esto digo á las solteras;—que á las otras ¡caracoles!—si no tienen buen marido—pueden buscarlos mejores.

Y á vosotros muy queridos—y simpáticos lectores,—le ruego á Dios os conceda—una mujer que os dé goces,—y los deleites más dulces—que en el mundo se conocen.—Que al entrar el año nuevo—tambien entreis, no sé donde,—en hermoso paraíso—todo lleno de arreboles.

Este es el rico aguinaldo—que regalo á mis lectores;—y yo espero otro aguinaldo—...me hacen falta unos doblones.

*
**

—Papá, cómprame un buey de cartón.
—Hijo mio, si son muy feos.

—Anda, feos; ¿no te quiere mamá mucho?

—Sí.

—Pues el otro día le dijo á doña Manuela que pareces un buey.

—¡Ah! entonces eso és ya otra cosa; si se lo dijo á doña Manuela...

* * *

Ahora que estamos próximos á Navidad recuerdo la siguiente chistosa antigualla:

«Una caricatura hecha en 1787 representaba á M. de Calonne arengando á una manada de pavos:

—Señores; les decía, os he reunido para preguntaros en que salsa deseáis ser comidos.

—Es que no queremos ser comidos.

—Al grano, al grano, que eso es salirse de la cuestión, respondía el personaje.

* * *

Y también cae bien la siguiente

«BALADA.

—¿Por dónde, madre, los reyes magos,
Este año irán?

—Los ha cogido la ley de vagos
Con mazapan.

—¿Comen los reyes? Por mi desdicha
Tragan metal.

—¿Pero y si vuelven? No tengas pena,
Niña del alma, que en la alacena

Guardo salchicha...
Municipal.

* * *

Yo diré por conclusión:

Un alza y baja es la vida;
De contrastes vive el mundo;
Y si hora tenemos fiestas,
Luego vendrán los apuros.

—
No llueve como yo quiero,
Para sembrar quiere agua;
Si nó, vamos á tener
Aquí *un pan como unas Pascuas*.

—
A Belen voy por que estamos
Dentro del mes de Diciembre;
Y por eso nos hallamos
En el mes de los *belenes*.

Mauricio.

MUSEO CANARIO

BOLETÍN MÉDICO

Clínica de San Lázaro

Doce operaciones de talla por cálculo vesical

(CONTINUACIÓN)

El mejor tratamiento de los calculosos consistiría en evitarles la formación de la piedra, y seguramente se podría hacer mucho con tal objeto si los enfermos acudieran al médico en tiempo oportuno revestidos de la paciencia y constancia que la importancia de su dolencia requiere. Aunque de un modo cierto y positivo no se conocen en medicina las verdaderas causas de la génesis calculosa, no se ignoran sin embargo los trastornos fisiológicos y las enfermedades que les acompañan, y sabemos que en estos casos existen en exceso sales excrementicias producto de alteración en las funciones de asimilación y desasimilación, ó enfermedades del reservorio urinario que engendran la descomposición de la orina y el depósito de sales.

Esto presente, el examen de este líquido y el conocimiento del estado patológico de este aparato, nos indicarán el tratamiento profiláctico adecuado. En general el litiasico debe tener un buen regimen de vida

evitando toda sobre excitación del sistema nervioso: deben funcionar bien los diferentes emuntorios de su organismo, en especial la piel; y tener un régimen alimenticio poco azoado y sobriedad en el uso de los alcoholes. Las aguas minero medicinales que más les convienen son las sulfatadas sódicas de Pulna, Friedrichshall, Marienbad y Carlsbad en Alemania; las bicarbonatadas de Contrexeville, Vichy y Vals en Francia, y las de Marmolejo, Sobron, Mondariz y San Hilarión en España, escogiéndolas según correspondan á las diferentes modalidades del tipo morbozo. Aquí en nuestro país tambien tenemos aguas apropiadas para la litiasis urica: las acidulo gaseosas de Teror y Fargas, y las bicarbonatadas sódicas del valle de San Roque en Telde nos pueden prestar iguales efectos que las de Contrexeville y Vichy sin desmerecer en tales casos. En la segunda categoría, el tratamiento se impone: medicar convenientemente y curar la enfermedad existente en el aparato urinario.

Una vez la enfermedad confirmada, el tratamiento tiene que ser médico ó quirúrgico. Desde luego podemos decir que el primero es ineficaz: las mil y una tentativas que hasta la fecha se han hecho con objeto de destruir, pulverizar y redissolver las piedras vesicales han sido infructuosas; los litotripticos preconizados, tanto minerales como vegetales, obrando como diuréticos ó como redissolventes de los productos excrementicios que se eliminan por el riñón, podrán aliviar al enfermo algún sintoma concomitante, pero ninguno de ellos ha producido nunca resultado verdadero y positivo destruyendo la piedra vesical. Es, pues, una ilusión entretener el tiempo empleando las tisanas de Buchú, Triticum repens, alchomilla arvensis, Pereira brava y Busserole: la resina de copaiba, el sándalo y las trementinas no han sido más afortunadas; y los alcalinos para disolver los cálculos uricos, y los ácidos benzoico y cítrico para los oxálicos y fosfáticos, no han podido conquistar con verdad el sobre nombre de rompe piedras con que pomposamente se apellidan, en especial en la confección de remedios

secretos para engaño de crédulos ó ignorantes. Un último paso ha dado la medicina disputándole á la cirugía sus dominios: conociendo la composición de la piedra y pudiendo llegar hasta ella se ha tratado de poner en contacto con el cálculo los líquidos redisolventes. Esta idea y este juicio tan racional y científico hizo nacer la práctica de las inyecciones vesicales que fueron preconizadas con grandes esperanzas de éxito: pero ni las inyecciones abundantes de agua natural, caliente ó fría; ni las disoluciones ácidas concentradas; ni las alcalinas al máximo, produjeron resultado alguno y el tratamiento del cálculo ha quedado, pues, por el momento bajo el dominio único de la medicina operatoria.

Entrando ya en este orden de cosas, el primer deber del cirujano es conocer el estado normal ó patológico de este aparato, la permeabilidad de la uretra, el volumen de la prostata, las condiciones en que se encuentra la vejiga, la sanidad del riñón y la asepsia de las vías urinarias, son circunstancias esenciales que no hay que descuidar ni mucho menos olvidar, pues de ellas depende no solo la facilidad en las manipulaciones quirúrgicas, sino el buen éxito de la operación. Diagnosticado el cálculo y convenientemente preparado el enfermo, es necesario proceder á su extracción triturándolo por la litotricia ó sacándolo por la talla. La litotricia, cuya historia es bien conocida, debe toda su importancia y trascendencia á los cirujanos franceses, sobre todo á Clavale que fué el primero que en 1822 trituró con éxito una piedra en la vejiga. Sus muchos inconvenientes, fracasos y peligros los ha perdido en nuestros días, y borrado con éxitos sucesivos los malos recuerdos de tiempos pasados: es hoy su estadística de un 2 á un 3 por 100. Su práctica en manos amaestradas es inofensiva, rápida y sencilla: y es tal el justo favor de que disfruta, que se ha erigido en precepto el siguiente consejo terapéutico de Tillaux: «la litotricia es la operación de preferencia en el tratamiento de los cálculos de la vejiga, y es la que debe emplearse siempre que sea materialmente posible.» Sin embargo, la operación de Bigelow está aún limita-

da y reducida à los cálculos blandos de fosfatos y carbonatos, pues los únicos y oxálicos no ceden á los dientes del litotritor; pero la inteligencia del hombre descubrirá en el porvenir nuevos medios con que vencer este inconveniente y remover este obstáculo, y entonces se cumplirá la profecía de Tempsoo de que la talla descenderá andando el tiempo al rango de las operaciones excepcionales. «No sin cierto pesar, decía el gran maestro, expreso mi alegría y saludo al porvenir de esta gloriosa evolución de nuestro arte; verdadero criterium del temperamento quirúrgico, la talla es una de esas grandes operaciones que exigen toda la habilidad, toda la presencia de espíritu, todo el saber de un hombre; he aquí porque no puedo menos de sentir su desaparición. Pero desaparecerá seguramente, y como ha de ser en bien de la humanidad, debemos aplaudir tal resultado.»

* * *

De los estudios más curiosos de la historia de la Cirujía es el de la bella, grandiosa y hermosísima operación de la talla. Sus primeras tentativas se encuentran en el empirismo que rodeaba á la medicina en tiempos muy remotos, y tan defectuosa, brutal y bárbara debía ser su práctica que Hipócrates hacía jurar á sus discípulos no ejecutarla jamás. Su primera descripción científica se remonta á los primeros años del siglo primero de nuestra era por el célebre Celso, método único de *Incisión sobre la Piedra* con que se operó á los calculosos hasta el año 1524 en que apareció Marianus Santus con su *Grande aparato*. El método de Celso estaba reducido á arrastrar ó empujar el cálculo al cuello de la vegiga por manipulaciones sobre el hipogastrio y por presiones y tracciones al través del recto, y una vez conseguida su introducción en el cuello de la vegiga y si era posible en la uretra, dividir el periné y extraer la piedra entera ó dividida. Marianus, entre sus varios instrumentos inventó un guía uretral y un dilatador del cuello; sirviéndose del itinerarium

practicaba una uretrotomía externa; y haciendo penetrar por esta abertura las dos ramas de su forceps, desgarraba el cuello de la vejiga y la uretra para poder extraer el cálculo; la litotomía perineal de Dolbeau nos dá una idea de aquel método brutal que siguió en práctica hasta el siglo XVI. En 1560 Pedro Franco practicó su primera talla lateral entrando en la vejiga al través de la fosa isquio rectal é incindiendo el cuello con un instrumento parecido á nuestro litotoma doble, operación que luego patrocinó y divulgó Jacobo Baulot, conocido con el nombre de Fray Jaime, operador de tal fama y prestigio á mitad del siglo XVII, que se hicieron medallas con su busto, se le regalaron sondas de oro, y se le hacían fiestas públicas en las poblaciones á donde llegaba. Cheselden, el que fué más tarde célebre cirujano en Saint-Thomas 's Hospital, apareció en escena á principios del siglo XVIII: siguió los pasos de Fray Jacobo, modificó y perfeccionó este procedimiento lateral hasta casi como lo conocemos hoy día, y operó con tan felices resultados que solo perdió un tres por ciento de sus centenares de operados: divulgada su fama por Europa, la Academia de Medicina de París comisionó al profesor Morand para que pasara á Inglaterra é informara sobre el particular: su dictámen fué favorable, y la talla lateralizada de Cheselden, patrocinada por todos, ha llegado hasta nosotros con muy pocas variaciones. Terminemos por último esta reseña de las tallas perineales, señalando la bilateral de Dupuytren en 1816 y algunos años más tarde la pre-rectal de Nelaton, haciendo caso omiso en razón á la brevedad de la medio lateral de Reynaud, la medio bilateral de Civiale, la cuadrilateral de Vidal de Casis, y la litotomía recto-vesical. Pero no fué el camino perineal el solo buscado para llegar á la vejiga. En 1561 Pedro Franco practicando su talla perineal en un niño, se encontró con que esta vía era estrecha para extraer el cálculo, y en tal compromiso, hizo una incisión hipogástrica, abrió la vejiga y extrajo la piedra: el enfermo que se creía perdido curó, y esta casualidad sentó la primera piedra de la talla hipogástrica: pero su

descripción científica, sin embargo, no aparece hasta 1779 bajo la autoridad de Fray Cosme con su invención de la sonda de dardo para la fijación de la vejiga. Esta operación, muchos años en descrédito, fué perfeccionada más tarde por Petersen en Alemania, Portland en Inglaterra, y Guyon en Francia, gozando de grandísima y merecida fama en nuestros días.

V. Ruano.

Diciembre 18--99.

(Continuará.)

Estudios demográficos de Las Palmas

Mortalidad en el mes de Octubre de 1899

I.—INFECCIONES

Eclampsia	2
Fiebre tifoidea	4
Gripe	1
Sarampión	7
Septicemia	1
Sífilis	1
Tos ferina	1
Tuberculosis	10
Viruela	2
<hr/>	
TOTAL	26

II.—OTRAS INFECCIONES Y PADECIEMENTOS

DE NATURALEZA NO DETERMINADA (*por aparatos y sistemas*)

<i>Circulatorio</i>	Arterias	1
	Corazón	6
<i>Digestivo</i>	Estómago é intestinos	21
	Peritonitis	1
<i>Respiratorio</i>	Anexos	1
	Bronquios.	2
	Pulmones.	12
	Pleuras	1
Cerebro y médula	6	
Meninges	3	
<hr/>		
TOTAL		54

III.—OTROS Y ACCIDENTES

Accidentes	1
Inanición.	2
Neoplasmas.	2
	<hr/>
	TOTAL. 5
	<hr/>
	<i>Total general.</i> 85
Abortos	7

Conclusiones.—Mantiénese la cifra de defunciones por sarampión á la misma altura que en los meses anteriores: indudablemente se trata de una verdadera epidemia que escoje sus víctimas entre los niños. Tal vez por eso nadie se ocupa de buscarle remedio.

Ha bajado notablemente la mortalidad de la fiebre tifoidea después que se ha saneado el cuartel de San Francisco donde se presentó un foco epidémico de excepcional gravedad. Ejemplo clarísimo que debiera convencer á las autoridades pero que no logra convencerlas.

Algunas cifras indican la presencia de la coqueluche (las víctimas son niños), y de la gripe: indudablemente en los afectos bronco pulmonares que determinaron defunciones hay muchos que reconocen esta etiología.

Como siempre dominan las enterocolitis infecciones, —21 defunciones,—haciendo estragos en la primera infancia.

Dos casos de muerte por inanición en niños, vale decir, por hambre.

La tuberculosis, como de ordinario.

L. Millares

Índice del tomo VII.

	<u>Páginas</u>
<i>A***</i>	
— La Derrota (poesía).	49
<i>Batlloñ y Lorenzo</i> , José.	
— La comarca de Galdar antes de Andamuna. . .	73
<i>Bento</i> , Rafael.	
— A la destrucción de la selva de Doramas (poesía)	309
<i>Blanco</i> , Joaquín.	
— Importancia de los vegetales.	208
<i>Cabrera Rodríguez</i> , Francisco.	
— De la educación y de la enseñanza	135
— — — — —	265
<i>Chil y Naranjo</i> , Gregorio.	
— Discurso en el XIX aniversario de la fundación de El Museo.	20
— El Museo en sus relaciones con la industria canaria.	138
— Las exploraciones de 1886	273
— El Museo con relación al pasado histórico de las islas Canarias.	343
<i>Cubas</i> , Manolo.	
— Revista literaria.	280
<i>Eloffé</i> , M. L.	
— El problema de la antigüedad del hombre . . .	335
<i>Fco</i> , José.	
— El niño Jesús.	353
<i>Franchy y Roca</i> , José.	
— «Napolión»	44
<i>Goya</i> , Antonio.	
— Rendición (poesía)	48
— La cita (poesía)	372

Gonzalez Diaz. Francisco.

—	La influencia española en América	161
—	— — —	201
—	— — —	225
—	— — —	257
—	— — —	289

Lévis.

—	El mal y el remedio.	69
—	— — —	100
—	— — —	205
—	— — —	262

Lleó. Salvador.

—	Aguas en Fuerteventura	148
—	— — —	215

Martinez de Escobar. Amaranto.

—	Memoria de secretaría leída en el XIX aniversario de la fundación de El Museo	14
—	En el album de J. Batllori (poesía)	153
—	Memoria de secretaría correspondiente al año 1885	171
—	Museo retrospectivo	236
—	Memoria de secretaría correspondiente al año 1886	254
—	Idem idem correspondiente al año 1887.	365

Martinez de Escobar. Teófilo.

—	Discurso leído en la sesión correspondiente al XIX aniversario de la fundación de El Museo	3
—	Las vedas de caza y pesca.	129
—	— — —	357

Mauricio.

—	Revista quincenal	30
—	— — —	52
—	— — —	92
—	— — —	117
—	— — —	157
—	— — —	181
—	— — —	220
—	— — —	244
—	— — —	284
—	— — —	310
—	— — —	349
—	— — —	373
—	Mauricio (poesía)	86

Millares. Luis.

—	XIX aniversario de la fundación de El Museo	1
—	Estudios demográficos de Las Palmas	63
—	— — — — —	191
—	— — — — —	255
—	— — — — —	319
—	— — — — —	383
—	Pláticas populares de higiene.	121
—	El barrio obrero.	185
—	Nota necrológica	224
—	Observaciones á la nota de Mr. Van Neck	324

Millares Cubas. Luis y Agustin.

—	Los inertes	97
—	Cómicos en Las Palmas	326

Millares Torres. Agustín.

—	Fuentes históricas de las islas Canarias.	33
---	---	----

Morales. Luis.

—	¡Agua!.	233
---	-----------------	-----

Moreno. J. Cirilo.

—	Primeros síntomas de socialismo.	193
---	--	-----

Moreno Naranjo. José.

—	Los exápodos de Gran Canaria	178
—	— — — — —	210
—	— — — — —	238
—	— — — — —	302

Peña. Juan de la.

—	La mayor tristeza (poesía)	113
—	Como la quiero (poesía).	114

Picar. Manuel.

—	Numismática.	166
—	—	230
—	—	306
—	La numismática en la indumentaria	268

Quintana León. Francisco.

—	Conceptos fundamentales de las ciencias en nuestros días	77
—	— — — — —	104

Ripoche. Diego.

—	Nuevas especies de conchas en el Archipiélago Canario.	84
—	— — — — —	100
—	— — — — —	144

	Páginas
<i>Ramirez y Doreste.</i> Rafael.	
— Un entierro	65
<i>Ruano.</i> Vicente.	
— Estrecheces de la uretra	57
— Doce operaciones de talla.	249
— — —	313
— — —	377
<i>Varios.</i>	
— Correspondencia de El Museo	25
— — —	90
— Donativos á El Museo Canario	50
— — —	115
— — —	155
— — —	180
— — —	218
— — —	242
— Estado metereológico	96
— Varias	253
— Cartera médica	318
<i>Van-Neck.</i>	
— La misión R. Ross para el estudio de la malaria en la costa occidental de Africa	321

